

# EN EL NOMBRE DE LA PATRIA

Juventud, nacionalismos cotidianos  
y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)



MÓNICA INÉS BARTOLUCCI  
BETTINA ALEJANDRA FAVERO  
(COMPILADORAS)

**t**  
**teseo**



**EN EL NOMBRE DE LA PATRIA**



# EN EL NOMBRE DE LA PATRIA

Juventud, nacionalismos cotidianos  
y emociones patrióticas  
(Argentina, 1955-1979)

Mónica Inés Bartolucci  
Bettina Alejandra Favero  
(compiladoras)

**teseo** 

En el nombre de la patria: juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979) / Mónica Bartolucci... [et al.]; compilado por Mónica Bartolucci; Bettina Favero. – 1a ed – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2021. 264 p.; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-723-274-5

1. Argentina. 2. Nacionalismo. I. Bartolucci, Mónica II. Bartolucci, Mónica, comp. III. Favero, Bettina, comp.  
CDD 320

© Editorial Teseo, 2021  
Buenos Aires, Argentina  
Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: **info@editorialteseo.com**

**www.editorialteseo.com**

ISBN: 9789877232745

Ilustración de tapa: Manuela Sosa (2020)

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva de las autoras

TeseoPress Design ([www.teseopress.com](http://www.teseopress.com))

ExLibrisTeseoPress 111521. Sólo para uso personal

# Índice

Las emociones de la patria, ese oscuro objeto del deseo historiográfico.....	9
<i>Xosé M. Núñez Seixas</i>	
Introducción .....	19
<i>Mónica Bartolucci, Bettina Favero y Miguel Ángel Taroncher</i>	
El cóndor pasa, una vez más. Antiguas causas nacionales en nuevos peronistas: Dardo Cabo y las Malvinas en 1966.....	35
<i>Mónica Inés Bartolucci</i>	
El fútbol es una fiesta: nacionalismo cotidiano, juventud y dictadura en torno a la ceremonia inaugural del Mundial 78 .....	69
<i>Maylén Bolchinsky Pinsón</i>	
Prácticas nacionalistas cotidianas: los jóvenes del “Pequeño Mundo”. Mar del Plata, años sesenta .....	111
<i>Bettina Alejandra Favero</i>	
El nacionalismo en primer plano: el Operativo Soberanía a través de las fotografías y los relatos de los soldados conscriptos (1978-1979).....	139
<i>Cristian Di Renzo</i>	
Empuñar la nación: armas, cultura material e instrucción militar obligatoria para la defensa de la patria. Buenos Aires, 1970-1976.....	175
<i>Francisco Mosiewicki</i>	
La legítima nación. Disputas curriculares entre ciudadanía, democracia y nación en la educación durante el posperonismo (1955-1973).....	203
<i>Augusto Geraci</i>	

Ciencia y nación. Configuraciones científicas y pugnas políticas en torno a la definición de las políticas científico-tecnológicas de la Argentina (1966-1976)..... 241  
*Karina Bianculli*



# Las emociones de la patria, ese oscuro objeto del deseo historiográfico

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS<sup>1</sup>

Los enfoques académicos sobre la nación y los nacionalismos en el siglo XXI son tan poliédricos como las realidades que pretenden estudiar. Del énfasis decimonónico en la nación como realidad tangible, se pasó al análisis apasionado del nacionalismo como objeto de estudio desde el período de entreguerras, a su condena apriorística, al estudio de las estructuras socioeconómicas que supuestamente estarían en la base de las formas de solidaridad nacional, a la dimensión ideológica de los nacionalismos, a su vinculación con la difusión del capitalismo impreso y la cultura de masas, a las políticas públicas que estarían detrás de los procesos de construcción nacional ligados a la expansión de la agencia del Estado, a su interrelación con las formas de movilización sociopolítica, o a su dimensión *imaginada* y cultural. En fin, desde fines del siglo XX, cobró fuerza el interés por la construcción de las naciones desde *abajo*, la manera en que los individuos asimilan las identidades nacionales y contribuyen, consciente o inconscientemente, a su reproducción social, a través de mecanismos como la trivialización o *banalización* de las identidades, o bien esa frontera entre lo consciente y lo inconsciente que marca el *habitus*.

En el siglo que vivimos, esas inquietudes tuvieron continuidad. Pero nuevos enfoques han intentado renovar el estudio de la nación y los nacionalismos, en paralelo al desarrollo de nuevas inquietudes historiográficas y en las

---

<sup>1</sup> Universidade de Santiago de Compostela.

ciencias sociales. Por un lado, se ha profundizado en las imbricaciones entre identidades colectivas de distinto rango y la nacional: además de la identidad social o *de clase*, vieja obsesión de la historiografía marxista y su abordaje de la nación, cobraron protagonismo dimensiones como el género y las identidades subnacionales de índole territorial (regionales, locales...). Por otro lado, el fenómeno de la globalización ha llevado a preguntarse por las dimensiones e interrelaciones entre historia transnacional y nacionalismo, a las transferencias culturales e ideológicas entre diversas reivindicaciones, discursos e imaginarios sobre la nación. Y la insistencia, en fin, en la dimensión intersubjetiva de las identidades nacionales también ha generado un interés cada vez mayor por la interrelación entre los sujetos y nación, identidad nacional y nacionalismo, contemplando en los individuos no meros recipiendarios de mensajes nacionales cifrados y códigos culturales diseñados, sino agentes activos que reformulan, readaptan y difunden esos contenidos. Desde esa perspectiva, los sujetos también pueden replantear muchos de los postulados que se les proponen: la identidad nacional resulta así de una constante negociación entre Estado, movimientos sociales, grupos organizados, sujetos colectivos y, *last but not least*, los propios individuos.

Ese replanteamiento del objeto de análisis ha provocado así el surgimiento de varias inquietudes paralelas. De entrada, la superación (aunque son varios los autores y tendencias que siguen fieles a postulados clásicos) de la sobrecarga normativa del término “nacionalismo”, y su equiparación en la práctica con “identidad nacional”. Ciertamente, fueron varios los historiadores y científicos sociales que mantuvieron que el nacionalismo es la derivación autoritaria de la idea de nación, asociada a cosmovisiones antiliberales, y que buscaría en última instancia la homogenización etnocultural de una población. Por el contrario, “patriotismo” sería el sano sentimiento de fidelidad a la nación, entendida como comunidad política y de ciudadanos. El primero sería intrínsecamente perverso, el segundo podría

ser considerado una virtud cívica. Empero, si partimos de la base de que el nacionalismo es la doctrina y cultura que sostiene en la esfera pública que un territorio determinado es una nación, esto es, un sujeto de derechos políticos colectivos que puede a su vez definir quiénes son sus miembros con base en muy distintos criterios (cívicos, étnicos, etnocívicos), la distinción entre patriotismo y nacionalismo pasa a ser de grado, pero no necesariamente de naturaleza. Y, por tanto, el nacionalismo, como el patriotismo, puede combinarse con idearios sociopolíticos de muy distinta índole. Así lo ha hecho desde fines del siglo XVIII: hubo nacionalismo liberal como lo hubo republicano, tradicionalista, fascista y hasta socialista, aunque podamos debatir si en realidad hubo más bien republicanismos, fascismos o socialismos nacionales o nacionalizados. Ni siquiera los anarquistas españoles o italianos dejaron de sentir, con todas sus contradicciones, un sentimiento de identidad nacional propio, e incluso de nacionalismo agresivo en circunstancias concretas (como la guerra civil española).

Además, el objeto principal del deseo historiográfico ya no era necesariamente el nacionalismo como ideología, como narrativa historiográfica, como relato cultural o como elemento de las políticas públicas. Su dimensión social, como realidad intersubjetiva que corresponde a un “estado mental”, como ya definió en su día Max Weber, obligaba a concentrarse en las identidades. Pero eso suponía a su vez afrontar otro desafío metodológico: ¿qué es la identidad? En general, los estudios sobre la identidad nacional la contemplaron de forma implícita o explícita como una cualidad estática, medible a través de encuestas sociológicas, indicadores externos (difusión de determinados símbolos o ritos), ceremoniales y expresiones externas. Pero pronto se cayó en la cuenta de que así también se corría el riesgo de reificar las identidades, cuando lo más tangible serían los procesos *de identificación* de los individuos concretos, sus opciones por símbolos, grupos, y patrias. Que quizá a menudo vienen dadas y no son objeto de cuestionamiento,

pero que también podían ser sometidas a discusión. Los conflictos de banderas en sociedades con identidades nacionales divididas, como Escocia, Cataluña o Galicia, pueden expresar de forma directa la opción por una u otra nación. Pero los manifestantes que en el otoño de 2019 se rebelaron en Chile contra el modelo neoliberal imperante y su clase política también rechazaron en muchos casos una bandera, la chilena, hasta entonces indiscutida, y adoptaron a menudo la bandera mapuche como símbolo de protesta: la discusión sobre el modelo social llevó a cuestionar los modelos de pertenencia a esa comunidad, y los mecanismos de identificación con ella.

Por un lado, el estudio de las identidades nacionales desde abajo, de la nación *desde la raíz*: si sabemos mucho sobre los discursos nacionales y nacionalistas, sobre los imaginarios que les dan cuerpo y los transmiten de forma consciente o semiconsciente, desde los mapas del tiempo que nos muestran las Malvinas como parte de Argentina hasta los ceremoniales asociados a la bandera, no sabemos tanto sobre cómo son recibidos esos mensajes, y de su variación a través del tiempo; ese mismo mapa del tiempo podía tener gran efectividad entre campesinos semianalfabetos de alguna provincia del norte que veían la televisión en un centro comunitario en los años setenta, pero la pierde entre adolescentes urbanos que pueden buscar informaciones por su cuenta mediante un teléfono celular, pongamos por caso. Cabe contemplar esos procesos de negociación como procesos abiertos, que cuestionan las versiones que contemplaban la construcción de las naciones como una suerte de labor de “llenado” de un recipiente que, una vez alcanzado su tope, permanecía para siempre. Por el contrario, las identidades nacionales no solo se superponen y combinan con otras identidades colectivas, sino que están sujetas a permanente negociación: cantar el himno en la escuela puede ser sublime para una generación, y ridículo para la siguiente.

Por otro lado, los mecanismos transmisores y mediadores de la recepción y negociación de las identidades

nacionales no siempre obedecen al modelo del *homo economicus*, del individuo que escoge entre opciones diversas aquella que más conviene a sus intereses. Primero, porque la propia definición de interés es subjetiva, y se halla sujeta a múltiples condicionantes. Segundo, porque ni las opciones a disposición de los individuos son infinitas, sino limitadas, y porque los criterios que orientan las decisiones no son necesariamente racionales, sino que se orientan por un principio que hasta los físicos aceptan, el de la lógica borrosa. Tercero, porque las emociones juegan un papel fundamental: la identidad nacional, más que ninguna otra, apela a emociones y sentimientos, a solidaridades y afectos, con imágenes que recurren a metáforas que presentan a la madre como patria, a sus soldados como hijos, a la nación como gran familia, y a sus líderes, a veces, como padres de todos. La patria adquiere así una dimensión no solo corpórea, sino también próxima, familiar, personal. Una experiencia individual, que se incardina en una vivencia colectiva, en una *experiencia de nación*. Y cobra además esa cualidad emocional añadida que lleva a ofrecer la vida por ella: muchos soldados y ciudadanos han muerto por su nación o su patria a lo largo de la Edad Contemporánea; muy pocos lo han hecho por su región, su ciudad, su comarca, su club de fútbol (ni siquiera en Argentina), o su barrio. Se muere por la patria como se muere por la familia; aunque no se conozca a todos y cada uno de sus integrantes.

Algo tiene, pues, la patria que retrotrae al sustrato más íntimo de las emociones individuales y colectivas, y que explica tanto su resiliencia como su maleabilidad, su capacidad de combinarse con las más diversas cosmovisiones. Por algo es siempre el último recurso en situaciones desesperadas, sea el dictador Josif Stalin ante la invasión alemana en junio de 1941, llamando a los ciudadanos soviéticos a defender la patria, que no el socialismo; o sea la Junta Militar que, ante la contestación social, decidió invadir un lejano archipiélago en abril de 1982, esperando que por la vía de la patria un régimen detestado se relegitimase. En un caso,

funcionó. En el otro... quisieron venir, y vinieron. Pero los *milicos* podrían haber ganado la apuesta.

Abordar el papel de las emociones en la construcción de las naciones y las identidades nacionales implica, por tanto, adoptar una visión *desde abajo*. Y plantearse cuáles son los agentes difusores y mediadores de la identidad nacional, cuáles los condicionantes que favorecen los procesos de identificación, y cuáles los mecanismos de trivialización. Además, como bien nos ha explicado la historia de las emociones, se trata de una dimensión individual pero condicionada por patrones colectivos, ya que la expresión de las emociones es muy cambiante. Esa perspectiva permite poner en valor dimensiones y fenómenos de la vida cotidiana que a menudo pasaron inadvertidos a la mirada de la historiografía: desde las asociaciones deportivas hasta las culturales o de barrio, pasando por los rituales del servicio militar o los periódicos locales. No resulta sencillo, sin embargo, el abordaje hermenéutico de la experiencia de la nación, su evolución y multiplicidad. Diríamos que, como objeto historiográfico, es escurridizo como una anguila. Los historiadores no podemos siempre recurrir a las encuestas, sino como mucho a la historia oral (lo que plantea retos metodológicos específicos). Las fuentes escritas que nos legan las asociaciones, instituciones o los medios de comunicación no posibilitan tampoco el acceder a las dimensiones subjetivas, a la experiencia de los sujetos. Solo los egodocumentos, en particular correspondencia, diarios y memorias, nos proporcionan una ventana, o cuando menos una rendija a través de la cual nos podemos aproximar a esa dimensión de la *Erfahrung*, de la experiencia que supera los límites de la vivencia inmediata o *Erlebnis*.

Las emociones, como sabemos, dependen a su vez de múltiples factores, desde el género hasta el grupo social y el contexto cultural, pasando por las coyunturas: la expresión emotiva del duelo familiar en tiempos de guerra tiende a estar mal visto socialmente, pues el muerto por la patria ha realizado un servicio a la comunidad, y solo colectivamente

debe ser recordado. Y llorar por el líder muerto en Corea del Norte tiene un significado distinto del que tendría en México.

Insistir en las limitaciones de las fuentes o en la multiplicidad de las identificaciones de los sujetos, en su constante maleabilidad, no supone rendirse al desaliento. Y así lo demuestra el volumen que tenemos el honor de prologar. Los distintos estudios recogidos en este volumen, bajo la coordinación de Mónica Bartolucci y Bettina Favero, son una buena muestra de que la historiografía del nacionalismo y las emociones se beneficia del enfoque desde la raíz. Investiga el caso concreto de Argentina, pero de él se extraen lecciones no solo para la historiografía argentina, sino también para la latinoamericana y los estudios sobre el nacionalismo. Pues este libro, más allá de sus contribuciones específicas al caso del siglo XX argentino, presenta además dos cualidades adicionales que hacen de esa recopilación una piedra de toque.

De entrada, porque los estudios recogidos en este libro muestran la evolución de un campo de estudio que en el país posee una larga tradición, aunque centrada en el estudio de las ideologías nacionalistas siempre centradas en los sectores de derecha autoritaria, así como en los procesos de construcción simbólica y cultural de la identidad nacional en un país construido en buena medida a partir de los aportes migratorios europeos y, después, de otros países latinoamericanos. La discusión en los estudios migratorios pasó del crisol de razas al plato de ensaladas variadas, y de reparar en los patrones residenciales y matrimoniales de los inmigrantes a prestar más atención a los mecanismos de socialización que hicieron a los argentinos, parafraseando el famoso *dictum* de Massimo d'Azeglio para la Italia posterior a la unificación. En esta dimensión, los estudios migratorios ceden el paso a los estudios sobre la nación y el nacionalismo, o la identidad nacional: los hijos y nietos de gallegos, *tanos*, *rusos* y chilenos compartieron barrio, potre-ro, asociación católica, militancia política. Y el resultado fue

una identidad nacional cuya fortaleza es evidente. Que este libro deje de situar en el centro de la discusión si los participantes en la ceremonia inaugural del Mundial de 1978 o los jóvenes peronistas se apellidaban Barreiro o Reizer, es en sí una buena muestra de ello, que también nos hace reflexionar a quienes seguimos observando la Argentina con ojos de migrantólogo.

Pero, por otro lado, este volumen, y otros que vendrán sin duda desde Mar del Plata, contribuyen a situar en el mapa de los estudios globales sobre el nacionalismo y la identidad nacional no solo a Argentina, sino a América Latina en general. Son muchas las menciones pasajeras en las historias generales del nacionalismo a Latinoamérica como gran centrifugadora de identidades nacionales en los siglos XIX y XX, como el lugar en el que inmigrantes que habían preservado su identidad lingüística y cultural durante generaciones en sus lugares de origen –*tintoreros* japoneses procedentes de Okinawa, italoalbaneses de Luján...– se asimilaban en una generación. Y lo hacían en repúblicas creadas por las burguesías criollas tras su emancipación de la corona hispánica, con trazados de fronteras caprichosos, Estados débiles y carcomidos por las dialécticas entre unitarios y federales, *caudillos* que apelaban a lealtades territoriales. Andando el siglo XX, esos mismos Estados consiguieron nacionalizar a la gran mayoría de sus poblaciones, aun manteniendo grupos étnicos enteros en situación marginal. Excepciones relativas, como los mapuches en Chile, los movimientos de Rio Grande do Sul y otras provincias en el Brasil imperial del ochocientos, o la provincia de Santa Cruz en Bolivia, no deben hacer olvidar que la historia de los procesos de construcción nacional y estatal en toda América Latina ha sido y es, al menos en comparación con otras regiones del globo, un éxito rotundo en términos de integración territorial e imaginada. Aun a pesar de las limitaciones del Estado, la inestabilidad política, las profundas desigualdades sociales, y la ausencia en muchos casos de sociedad civil articulada.



Latinoamérica es, por tanto, un espléndido y prometedor campo de estudio para aplicar, contrastar y replantear muchos de los presupuestos teóricos y metodológicos de los estudios sobre nacionalismo en el siglo XXI. Solo falta, en nuestra modesta opinión, que los propios nacionólogos latinoamericanos den un paso adelante para reubicar prioridades y cuestionar paradigmas, en tiempos en los que centros y periferias se diluyen, y el acceso a la información sigue diversas vías. El público lector tiene en sus manos un buen ejemplo de ello. Y el próximo libro ya no tendrá gallego que lo prologue, porque se prologará por sí mismo. Pero seguiremos yendo a Mar del Plata a aprender, discutir y disfrutar persiguiendo a ese oscuro objeto del deseo, la emoción de la patria.

Os Ánxeles (Brión),  
octubre de 2020



# Introducción

MÓNICA BARTOLUCCI, BETTINA FAVERO Y MIGUEL ÁNGEL TARONCHER

El impacto y las respuestas de las sociedades frente a las hambrunas, guerras o pandemias como las que se tramitan en la actualidad, las aprobaciones o desaprobaciones masivas de los fascismos, los ideales románticos en relación con diferentes revoluciones políticas, los cambios de humores sociales o en la instrucción pública de un país son justificados en muchas oportunidades por el sentimiento patriótico de los pueblos. Si bien es uno de los sentimientos humanos más íntimos y primarios, ha sido poco estudiado como tal, aun cuando sabemos que es causa a veces y consecuencia otras tanto de manifestaciones sociales heroicas, como también de sectarismos o fanatismos. Este amor patriótico a su vez remite a temas sensibles como la violencia, la pasión y el honor e incluso conduce a explicaciones contrarias, como la abulia social. Atender a estas premisas, en nuestro criterio, aporta a una mejor comprensión de las sociedades

El libro que aquí presentamos se propone revisar el nacionalismo argentino desde una perspectiva que da cuenta de estas cuestiones, estudiando diferentes experiencias y abordando prácticas concretas de distintos grupos de jóvenes entre 1955-1979. Creemos que, a partir del estudio de un conjunto de acciones cotidianas, desarrolladas en múltiples ámbitos de sociabilidad, pueden percibirse los diferentes modos de tramitar ese universo emocional marcado por el “amor a la patria” en un período de la historia argentina caracterizado por el enfrentamiento, la inestabilidad política y las dictaduras, siendo la última de ellas la experiencia más traumática del siglo XX. A esta perspectiva se le ha denominado también como “la nación desde abajo”, porque en realidad intenta poner en foco un objeto delimitado:

la experiencia de los sujetos. Los trabajos que reflexionan acerca del concepto de “nación” como una comunidad, que también se conforma de modo banal en la vida cotidiana, en un territorio donde se comparte una geografía física y a la vez imaginada entre sujetos desconocidos entre sí pero que piensan y sienten del mismo modo, nos ha hecho reflexionar respecto de la complejidad del concepto de “nación” que aquí comenzamos a pensar. ¿Hay una sola noción de “nación” dentro de un mismo país si ella depende de los valores subjetivos? ¿Cuánto pesan los aprendizajes o los relatos de infancia suministrados a esos sujetos en distintos ámbitos? ¿Los paisajes compartidos, de los que nos hablan los autores, son solo geográficos o también imaginarios?

Respecto de nuestro período específico, nos hemos interrogado a su vez si existió alguna particularidad típicamente argentina respecto del modo de pensar y sentir el nacionalismo en las décadas de los sesenta y setenta. Para ello intentamos responder a una serie de preguntas que guiaron nuestro trabajo y los capítulos: ¿por qué un acto de reivindicación nacionalista sobre Malvinas, realizado con una buena dosis de violencia política por jóvenes peronistas, fue a la vez catalogado como “terrorista” y “heroico” por diferentes sectores sociales?; ¿qué potencialidad detentó el deporte, específicamente el fútbol en una competencia mundial en la Argentina bajo la dictadura, en cuanto práctica y espectáculo como factor de nacionalización?; ¿de qué forma se vivía y se sentía a la nación en un grupo de jóvenes católicos sesentistas que aspiraban a ser una juventud mejor para construir un mundo mejor?; ¿cuáles fueron y cómo se manifestaron las múltiples formas de encarnar la “defensa de la patria” aprendidas por los conscriptos en relación con la cultura material y simbólica que les fuera impuesta en el servicio militar obligatorio?; ¿de qué manera se manifestó la idea de luchar por la soberanía dentro de un grupo de soldados conscriptos, de cara a una inminente guerra con una nación vecina?; la creación de la materia Educación Democrática en la escuela secundaria argentina ¿significó

una reinterpretación de la idea de nación de los sectores liberales, apelando a la idea de nación republicana, por encima del concepto más emocional de nación católica por el peronismo?; ¿podemos pensar en una ciencia nacional?; ¿cómo atravesó el nacionalismo los discursos y el imaginario colectivo sobre el desarrollo de los científicos argentinos de los sesenta y setenta? Finalmente, intentamos analizar con perspicacia para detectar que la relación personal con la nación generó un repertorio de emociones disímiles. Odio, amor, pasión, orgullo, resentimiento que cada uno tramitó a su modo en múltiples dimensiones de la vida diaria o a partir de participaciones definitivas o pasajeras en un partido político, una organización armada, una institución militar, eclesiástica, universitaria o deportiva, o incluso en un festejo local o en un acontecimiento de impacto nacional.

La compilación de los presentes trabajos se hace cargo de una nueva manera de mirar al nacionalismo a sabiendas de la profusa tradición historiográfica que han tenido y tienen los estudios en la Argentina y de la ambigüedad de un concepto “ubicuo”, que nomina tanto a las ideas o movimientos intelectuales, como a los grupos que las defienden, los nacionalistas. Desde ese lugar, intentamos sumar una perspectiva alternativa a quienes han revisado el tema desde las ideas, desde las trayectorias de los sujetos, o desde las redes que el nacionalismo articuló con el catolicismo, fascismo, anarquismo y también con el guevarismo (Navarro Gerassi, 1965; Barbero y Devoto, 1983; Buchrucker, 1987; Lvovich, 2001 y 2003; Devoto, 2002; Finchelstein, 2008, 2010 y 2016; Goebel, 2013; Mallimaci y Cuchetti, 2011). Incluso los científicos de corte liberal que aquí aparecerán son analizados bajo la lupa de defensores de la cuestión nacional, lo que matiza esta relación y vislumbra la tensión entre liberalismo y nacionalismo. Obviamente se han tomado en cuenta los trabajos de investigación que han relacionado de manera natural el campo de las derechas argentinas con las herencias nacionalistas (Bohoslavsky, 2006 y 2010).

Como hemos adelantado, los temas aquí planteados se asocian de modo muy natural al problema teórico que nos convoca: el del nacionalismo y las emociones sociales y políticas (Aschmann, 2014; Plamper, 2014). El estudio de los nacionalismos y las identidades nacionales es uno de los temas estrella en las historiografías europeas de los últimos años (Núñez Seixas, 2006, 2017 y 2018; Molina Aparicio, 2013; Quiroga, 2013; Billig, 2014; Giori, 2014 y 2017; Quiroga y Archilés, 2018). Luego de haber quedado subsumido en un prejuicio típico de la posguerra, asociando el estudio de los nacionalismos con el interés por los fascismos, este se convirtió en un tema olvidable para las sociedades. Hoy sabemos que son necesarios de ser comprendidos. Desde los años noventa en Europa, más quizás en algunas regiones como España, la perspectiva se ha renovado atendiendo a los mecanismos por medio de los cuales los individuos asumen sus procesos de identidades nacionales. Los trabajos incipientes que se enmarcan en una comunidad europea donde las segregaciones por regiones, los localismos, las patrias chicas, las etnias están en auge se orientan a revisar las facetas personales del nacionalismo y a explicar las apropiaciones que el individuo común hace de la nación.

Este enfoque del nacionalismo cotidiano o “desde abajo” se ha ido complejizando en los últimos tiempos. Al respecto, el libro compilado por Andreas Stynen, Maarten Ginderachter y Xosé M. Núñez Seixas (2020) lo analiza a partir de distintos casos anclados en esta temática que van desde la combinación de la razón y la emoción en las revoluciones hasta las prácticas silenciosas de la gente común en un pueblo rumano. De esta forma, un enfoque microanalítico, con documentos personales e inéditos en muchos casos, tiene

la ambición de mejorar nuestra comprensión de la dinámica entre las emociones y el nacionalismo. A través de un conjunto de estudios de casos diversos que provienen de varios contextos geográficos y utilizan una amplia gama de

metodologías y fuentes, ofrece un enfoque multifacético que va más allá de las ordenadas dicotomías que han plagado los estudios de nacionalismo durante demasiado tiempo.

Es evidente que, visto el nacionalismo desde una perspectiva cotidiana y subjetiva, debería ser incluido en el marco del “giro afectivo” historiográfico. Este giro ha ganado terreno en los últimos veinte años, y gracias a él se puede explicar el papel que han jugado en la historia las pasiones, los fanatismos, las creencias profundas en las personas y los procesos de inoculación de valores patrióticos de los Estados, para comprender las decisiones y las elecciones políticas asumidas tanto por parte de quienes tuvieron su cuota de poder, como de los ciudadanos de a pie. Si bien los sentimientos de las sociedades pasadas no son objeto de estudios enteramente nuevos, si tomamos en cuenta una genealogía de historiadores como Huizinga (1930), Febvre (1937), Elias (1939), Aries (1980) o Chartier (1992), en la actualidad han resurgido con fuerza. Desde finales de los años noventa del siglo XX, pero sobre todo en la primera década del siglo XXI, los textos dedicados al estudio de la historia de las emociones se han multiplicado. Hoy en día las emociones sociales en el campo de las humanidades son producto de un período posestructural que intenta dar respuestas a los procesos históricos y sociales, no ya solo poniendo el eje en los sujetos, sino también en sus sentimientos y sus múltiples relaciones. Asimismo, aun cuando quede mucho camino por recorrer desde un punto de vista teórico para abordar este tipo de problemas, se ha llegado a algunos acuerdos generales: los sentimientos individuales se enmarcan siempre en un proceso colectivo, estos son contruidos históricamente, las emociones sociales cambian según los contextos y promueven acciones que modifican la realidad (Stearns, 1985; Reddy, 2001; Rosenwein, 2006; Frevert *et al.*, 2014). En nuestro país, este giro afectivo se tradujo en trabajos historiográficos (Bjerg, 2019) y en estudios de diferentes momentos históricos respecto de

procesos sociales, culturales y políticos (Bartolucci, 2020; Peire, 2020) que habilitaron “distintos tipos de emociones” (Bjerg y Gayol, 2020).

En la Argentina, a lo largo del siglo XX y desde un punto de vista ideológico específicamente, el nacionalismo apareció una y otra vez como una opción política que canalizó ideas de reconquistar un paraíso perdido, hispanista a veces, criollo y tradicionalista otras, católico casi siempre. Si algo caracterizó al imaginario nacionalista y a quienes filiaron con él, fueron las sucesivas advertencias respecto del peligro que significaron para el país los factores externos. Peligros desde afuera cuyos ropajes cambiaron cada tanto –liberalismo, masonería, capitalismo, comunismo– en complicidad, siempre, con un enemigo interno que colaboraba con estos agentes y para quienes les sería negada una legitimidad que terminaría en masivas violaciones a los derechos humanos. Específicamente acerca del período que aquí tratamos, la Argentina posperonista se caracterizó por la percepción de un continuo sentimiento de refundación de la patria y la idea de que una revolución, en términos de inversión de la realidad, siempre estaba por concretarse.

Nuestros años en cuestión fueron atravesados por nacionalismos de militares y de católicos, de izquierdas, de derechas, territorialistas y belicistas que prosperaron en gobiernos democráticos, autoritarios o dictatoriales y se encarnaron en sujetos de todos los estratos sociales, quienes, a su vez, conformaron colectivos nacionalistas que se disputaron, más o menos violentamente, el derecho de ser los representantes de la “nación verdadera”. Ese modo de sentir generó a su vez un conjunto de prácticas propias de un patriotismo individual que, de modo inmejorable, Oscar Terán denominó como una “matriz nacionalista” que

fue retomada y crispada por los movimientos políticos hegemónicos, en el sentido en que cada uno de ellos se sintió encarnación de la totalidad, amenazando excluir de la



nacionalidad y por ende de la ciudadanía, a quien no se incluyera en el mismo arco de lealtades” (Terán, 1999).

Incluso, la reivindicación nacionalista excedió todos los marcos ideológicos de derechas e izquierdas y fue parte del lenguaje y las representaciones políticas en las que abrevaron la mayoría de los grupos peronistas de aquellos años, pero también de los antiperonistas. De modo que derecha, izquierda, peronismo, antiperonismo son solo categorías operativas en la superficie de las identidades político partidarias, que terminarían de definir y en todo caso completarían el cuadro de los nacionalismos cotidianos que aquí intentamos mostrar. Es importante aclarar que la idea de matriz nacionalista nos convocó entonces a repensar diferentes clivajes que cruzaron la cultura política argentina y a ponerlos en sintonía con la cuestión nacional en general y en los sentimientos que proyectaron en diferentes sectores juveniles. Los capítulos que siguen son un intento de responder a una serie de cuestionamientos que en los últimos años nos hicimos en el marco del proyecto de investigación *Emociones y nacionalismos. Subjetividades, experiencias y místicas patrióticas de la juventud entre 1955 y 1979*, cuyos avances fueron presentados en el III Workshop “Historia de la Juventud. Nacionalismos cotidianos, emociones e identidades. Argentina 1955-1979” realizado en el Espacio Cultural “La Casa del Balcón” entre el 20 y el 21 de noviembre de 2019. Allí tuvimos la oportunidad de dialogar con especialistas en el tema, como también intercambiar ideas y opiniones con los comentaristas de cada bloque y el público presente. No queremos dejar de agradecer las perspicaces observaciones de José Bustamante Vismara, Juan Luis Besoky, Valeria Galván, María Liliana Da Orden, Mariana Pozzoni, Camillo Robertini, Celina Albornoz y de nuestro conferencista invitado, Xosé Manuel Núñez Seixas.

La obra se estructura en varios capítulos. En el primero de ellos, “El cóndor pasa una vez más. Antiguas causas nacionales en nuevos peronistas: Dardo Cabo y las

Malvinas en 1966”, Mónica Bartolucci analiza la “Operación Cóndor”, el secuestro de un avión comercial un 28 de septiembre de 1966, cuya ruta original era desde Buenos Aires hasta Río Gallegos y que fue redirigido a punta de pistola hacia las Islas Malvinas por un grupo de militantes del Movimiento Nueva Argentina (MNA), una facción peronista surgida del Movimiento Nacionalista Tacuara. En especial, la autora atiende a los símbolos que se enarbolaron durante el operativo, las ayudas financieras a las que acordaron para concretar el plan y las repercusiones inmediatas que provocó ese hecho de violencia armada en la sociedad. El accionar del grupo Cóndor que quedó en la memoria histórica y militante como un hito de soberanía y rebelión es una guía para revisar el entretreído entre viejas tradiciones nacionalistas y nuevas causas revolucionarias sesentistas y la apelación de los organizadores al sentimiento respecto del irredentismo sobre el territorio de Malvinas, convertido para ese momento en un típico caso de nacionalismo desde abajo, cotidiano inoculado lentamente en la sensibilidad patriótica argentina, lo que desde los estudios sociológicos europeos se definió como “banal”.

Otro acontecimiento de carácter nacional suscitó el interés de Maylén Bolchinsky. En “El fútbol es una fiesta: nacionalismo cotidiano, juventud y dictadura en torno a la ceremonia inaugural del Mundial 78”, la autora revisa el acto de apertura del Campeonato Mundial de Fútbol Argentina 1978, organizado por el gobierno de facto (1976-1983). Partiendo del problema del nacionalismo y la adhesión al concepto de “patria” como construcciones culturales forjadas en el cruce de las prácticas y experiencias cotidianas, los discursos y las representaciones políticas, se entiende al fenómeno deportivo como un factor de nacionalización, que particularmente permite analizar el entramado juventud y dictadura. El despliegue de la ceremonia, asemejado con la celebración de una fiesta patria, puso en escena diferentes formas de representar a la nación, vinculadas al ideario militar que, en una interpretación simbólica,

se “encarnaba” en los cuerpos juveniles. Desde otro ángulo, el suceso vinculado en su preparación a la vida escolar y a la educación física involucró un proceso formativo centrado en la corporalidad de los jóvenes y ligado a un sentimiento patriótico. No obstante, a nivel de las subjetividades de sus protagonistas, la participación en la ceremonia puso en juego diversos sentidos de pertenencia nacionales, atravesados por la política dictatorial tanto como por tradiciones culturales y deportivas, comportamientos sociales y simbologías patrióticas. Desde allí se muestra cómo a nivel personal la nación se interioriza también desde las prácticas corporales y se encuentra estrechamente vinculada al universo emocional de los sujetos.

Bettina Favero observa el problema no ya desde la perspectiva nacional, sino desde un acontecimiento repetido, un rito anual urbano en el marco de la ciudad de Mar del Plata. En “Prácticas nacionalistas cotidianas: los jóvenes del ‘Pequeño Mundo’. Mar del Plata, años sesenta”, Favero analiza, desde un espacio micro pero heterogéneo, las particularidades culturales y sociales de un sector juvenil marplatense vinculado a la Iglesia católica. El Oratorio Juvenil “Pequeño Mundo”, perteneciente a la Obra Don Orione de Mar del Plata, nació un 13 de mayo de 1961 bajo la guía del padre Pablo Marinacci y tuvo como lema “una juventud mejor por un mundo mejor”. Así, desde esta perspectiva fundacional, estudia esta agrupación a partir de la óptica de un proceso de nacionalización cultural y de nacionalismo cotidiano que tiene como centro la participación y el compromiso de estos jóvenes católicos. Específicamente, y a partir de un evento particular, observa cómo se experimentó la nación en torno a una manifestación que llegó a cobrar con el paso de los años dimensiones masivas: “La Caravana de la Primavera”. Un acontecimiento que ayudaba a la juventud “a ser honesta, sana, limpia, caritativa, trabajadora y noble, estructura vital y fortaleza de la patria y de la comunidad”.

El valor de la nación es revisado desde otra perspectiva, la de los sujetos o actores juveniles en un momento de compromiso con ella, los soldados de la patria. En ese sentido, en su trabajo “El nacionalismo en primer plano: el Operativo Soberanía (1978-1979) a través de las fotografías y los relatos de los soldados conscriptos”, Cristian Di Renzo articula en tres partes el conflicto Beagle y su situación en la década de 1970. Por un lado, retoma algunos conceptos básicos acerca de la construcción del conflicto y en cómo son reinterpretados a la luz del contexto setentista en Argentina. Por otro lado, trabaja sobre el operativo militar de movilización hacia diferentes puestos fronterizos y sobre los conceptos asociados a ella. Por último, analiza desde el campo de la historia de las emociones un *corpus* de cuarenta fotografías producidas por los propios soldados conscriptos entre octubre de 1978 y enero de 1979 que son acompañadas por testimonios orales de algunos de ellos.

Del mismo modo, Francisco Mosiewicki escribe “Empuñar la nación: armas, cultura material e instrucción militar obligatoria para la defensa de la patria. Buenos Aires, 1970-1976”, donde revisa las disposiciones emocionales conformadas entre los conscriptos del servicio militar obligatorio y las armas que debieron empuñar durante el tiempo que duró su experiencia de instrucción militar, a la luz de cuatro trayectorias recuperadas entre 1970 y 1976. Una multiplicidad de disposiciones emocionales se impone sobre esos sujetos a la hora de tomar un arma, desde la idea de la defensa de la patria, que le otorga un sentido instrumental, hasta la puja por la demostración de virilidad. El choque entre el universo civil y militar cambia, transforma la identidad de los sujetos que se ven obligados a manejar esas herramientas bélicas, muchas veces, sin haber tenido un previo encuentro con ellas.

Otro abordaje posible ha sido el de la inoculación que significó la educación como las políticas científicas en la construcción de un modelo de nación y en la adhesión al concepto de “patria” que se construyó en el cruce de los

discursos y las representaciones políticas. Augusto Geraci, en “La legítima nación. Disputas curriculares entre ciudadanía, democracia y nación en la educación durante el posperonismo (1955-1973)”, se detiene en la organización de la asignatura dedicada a la formación ciudadana en aquellos años, Educación Democrática. Enmarcada en un período de crisis institucional recurrente de más largo aliento, de golpes de Estado, proscripciones y de un paulatino deterioro de normas democráticas, la asignatura intentó ser un espacio para la educación liberal, indispensable para reeducar en “la libertad” frente a la siempre latente opción “totalitaria”. Así, Geraci analiza dicha asignatura y sus contenidos en el nivel medio durante el período 1963-1966 a partir de los decretos presidenciales que le dieron inicio y fin, la conferencia de prensa y entrevistas radiales brindadas por la Comisión Honoraria creada para la creación de la asignatura, su diseño curricular, y los manuales usados por los estudiantes de la época propuesta.

Por su parte, Karina Bianculli aborda las relaciones que entre los conceptos de “ciencia” y “nación” se evidenciaron en un debate desplegado acerca de la definición de las políticas científico-tecnológicas entre fines de los años sesenta y principio de los setenta, en su capítulo denominado “Ciencia y nación: configuraciones científicas y pugnas políticas en torno a la definición de las políticas científico-tecnológicas de la Argentina (1966-1976)”. Bianculli retoma los estudios históricos sobre las políticas en ciencia y tecnología en la Argentina y analiza en profundidad las tensiones entre las configuraciones e instituciones científicas que representaron tradiciones, redes nacionales e internacionales de científicos y líneas de desarrollo e investigación que se vinculan con diferentes ideas de nación (como marco de las proyecciones del desarrollo económico, social y cultural de la Argentina de aquellos años). El debate es reconstruido a través del análisis de las revistas *Ciencia e Investigación* y *Ciencia Nueva*: dos foros que permiten visibilizar las

tensiones y los actores en estas arenas que a un mismo tiempo son científicas, políticas y culturales.

El presente, dimensión temporal inescindible de nuestros oficios de historiadores, nos permite acercar una nota más sobre este tema. Contemporáneamente a la realización del *workshop* y su resultado en forma de compilación, se desarrollaron procesos de singular importancia a nuestro alrededor. Las calles y las plazas de Chile, Bolivia, Ecuador, por nombrar solo algunos casos urgentes de América Latina, se plagaron de jóvenes generaciones luchando por nuevos y mejores derechos, soportando la violencia represiva con cierto tono de orgullo, lo que en otro momento de nuestros paradigmas se hubiera definido como “modernización”, que actualmente se podría conceptualizar como una ampliación del horizonte de expectativas. En Argentina se cerraba una campaña electoral cargada de banderas celestes y blancas desde todas las tribunas, producto de un siempre presente sentimiento de mística patriótica, donde cada participante enarbolaba la insignia nacional en defensa de sus propios paisajes internos de nación, diferentes entre sí, acunados en los relatos de infancia, la escuela, el trabajo, los amigos, la universidad, las lecturas o las experiencias personales. También la humanidad sintió el dolor de una pandemia que transparentó oscilaciones entre actitudes en pos de un nacionalismo defensivo y una necesidad de colaboración internacionalista en las dirigencias y signos de pavor y miedo hacia el otro cercano, aún compatriota. Ofrecemos entonces estas reflexiones para colaborar en advertir sobre nuestros patriotismos escindidos y comprender el punto de mira desde los cuales cada uno de los protagonistas de esas manifestaciones está seguro de hablar por todos, está convencido de actuar en el nombre de la patria.

Mar del Plata,  
septiembre de 2020

## Bibliografía

- Ariès, Philippe (1999). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Aschmann, Birgit (2014). “La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea”. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, pp. 57-71.
- Barbero, María Inés y Devoto, Fernando (1983). *Los nacionalistas. 1910-1932*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bartolucci, Mónica (2020). “La emoción místico-patriótica de derechas e izquierdas revolucionarias. Memorias y discursos de Juan Francisco Guevara y Raimundo Ongaro, 1970”. En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20(1), e119. Disponible en [bit.ly/37aRTdT](https://bit.ly/37aRTdT).
- Billig, Michael (2014). *Nacionalismo Banal*. Madrid: Capitán Zwing.
- Bjerg, María (2019). “Una genealogía de la historia de las emociones”. En *Quinto Sol*, Vol. 23, n.º 1, enero-abril.
- Bjerg, María y Gayol, Sandra (2020). Presentación Dossier: “Historia de las Emociones y Emociones con historia”. En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20(1), e119. Disponible en [bit.ly/377edVI](https://bit.ly/377edVI).
- Bohoslavsky, Ernesto (2006). “Territorio y nacionalismo en Argentina, 1880-1980: del espacio al acuerdo nacional”. En *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*. Santander.
- Bohoslavsky, Ernesto (2010). “Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959): Una propuesta comparada”. En *Revista de Historia Comparada*. Río de Janeiro, 4-2, pp. 19-42.
- Buchrucker, Cristian (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.

- Devoto, Fernando (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Elias, Norbert (1988). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Febvre, Lucien (2012). *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*. Madrid: Akal.
- Finchelstein, Federico (2008). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Finchelstein, Federico (2010). *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Finchelstein, Federico (2016). *Orígenes ideológicos de la "guerra sucia"*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Frevet, Ute et al. (2014). *Emotional Lexicons: Continuity and Change in the Vocabulary of Feeling 1700-2000*. Oxford.
- Giori, Pablo (2014). "Nacionalismo cultural, propuestas metodológicas". En *Temáticas*, Campinas, 22(44), pp. 87-112.
- Giori, Pablo (2015). "Pensar la nacionalización cultural, la comunidad y los grupos: estado actual, faltas y propuestas". En Bellver Loizaga, Vicent et al. (coord.). *Otras voces, otros ámbitos: los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural. Construir comunidades*. Universitat de València: Asociación de Historia Contemporánea, pp. 154-160.
- Giori, Pablo (2017). "Factores de nacionalización: nacionalismo, sociedad y prácticas culturales". En *Rúbrica Contemporánea*, Vol. VI, n.º 11, pp. 95-113.
- Goebel, Michael (2013). *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Huizinga, Johan (2005). *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza.



- Lvovich, Daniel (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Ediciones.
- Lvovich, Daniel (2001). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina, 1919-1945. Representaciones, discursos, prácticas*. Universidad Nacional de la Plata (tesis de doctorado).
- Mallimaci, Fortunaro y Cucchetti, Humberto (comps.) (2011). *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- Molina Aparicio, Fernando (2013). “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad Nacional”. En *Ayer*, n.º 90, pp. 39-63, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons.
- Navarro Gerassi, Marysa (1965). *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez.
- Núñez Seixas, Xosé M. (2006). “La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglo XIX y XX)”. En *Ayer*, n.º 64. Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons.
- Núñez Seixas, Xosé M. (2017). “Franquismo e identidad nacional española: una mirada desde abajo”. En *Historia y Política*, 38, pp. 17-21.
- Núñez Seixas, Xosé M. (2018). *Suspiros de España. El nacionalismo español, 1808-2018*. Barcelona: Crítica.
- Peire, Jaime (2020). “Emociones y sentimientos patrióticos (1767-1828): Esbozo para un estudio de los patriotismos en el Río de la Plata”. En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20(1), e107.
- Plamper, Jan (2014). “Historia de las emociones. Caminos y retos”. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, pp. 17-29.
- Quiroga, Alejandro (2013). “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”. En *Ayer*, n.º 90, pp. 17-38.
- Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferrán (eds.) (2018). *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada: Comares.

- Reddy, William (2001). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: University Press.
- Rosenwein, Barbara (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- Stynen, Andreas, Van Genderachter, Maarten y Núñez Seixas, Xosé M. (2020). *Emotions and Everyday Nationalism in Modern European History*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Stearns, Peter y Zisowitz Stearns, Carol (1985). "Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards". En *American Historical Review*, 90, 4, 1985, pp. 813-830.
- Terán, Oscar (1999). "Acerca de la idea nacional". En Altamirano, C. *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Ed. Ariel.

# El cóndor pasa, una vez más

## *Antiguas causas nacionales en nuevos peronistas: Dardo Cabo y las Malvinas en 1966*

MÓNICA INÉS BARTOLUCCI<sup>1</sup>

### Introducción

En lo que sigue analizaremos el secuestro de un avión comercial cuya ruta original era desde Buenos Aires hasta Río Gallegos el 28 de septiembre de 1966, que fue redirigido a punta de pistola hacia las Islas Malvinas por un grupo de militantes del Movimiento Nueva Argentina (MNA), una facción peronista surgida del Movimiento Nacionalista Tacuara. Este acontecimiento denominado “Operación Cóndor” es revisado dentro de un contexto de transformación ideológica en el que el nacionalismo argentino fue una puerta más, entre otras, hacia la peronización juvenil. La idea es atender a los símbolos que se enarbolaron durante el operativo, las ayudas financieras a las que acudieron para concretar el plan y las repercusiones inmediatas que provocó ese hecho de violencia armada en la sociedad. El accionar del grupo Cóndor, que quedó en la memoria histórica y militante como un hito de soberanía y rebelión, en este trabajo será una guía para revisar el entretrejo entre viejas tradiciones nacionalistas y nuevas causas revolucionarias sesentistas y la apelación de los organizadores al sentimiento respecto del

---

<sup>1</sup> Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS CONICET). Centro de Estudios Históricos (CEHis – CIC), Facultad de Humanidades, UNMDP. Correo electrónico: monicainesbartolucci@gmail.com, monicabartolucci@hotmail.

irredentismo sobre el territorio de Malvinas, convertido para ese momento en un típico caso de nacionalismo desde abajo, cotidiano inoculado lentamente en la sensibilidad patriótica, lo que desde los estudios sociológicos europeos se definió como “banal”, para los argentinos (Archilés, 2013; Billig, 2014; Giori, 2014).<sup>2</sup>



Mapa que ilustra la desviación del vuelo Aeroparque - Río Gallegos. Diario *Crónica*, 7/10/1966. Archivo General de la Nación.

<sup>2</sup> El mismo Billig utiliza para ejemplificar la noción de “nacionalismo banal” al sentimiento supuestamente espontáneo que surgió entre los argentinos, en ocasión de la guerra de Malvinas en 1982.

Específicamente respecto del nacionalismo, creemos necesario aclarar que este concepto es abordado desde una perspectiva cultural, atendiendo a los actores y a su fervor nacionalista como algo intrínseco de su subjetividad ya sea para el caso de la militancia o el ciudadano de a pie. Hoy en día el problema del nacionalismo como insumo cultural de la sociedad ha demostrado ser parte del *giro afectivo* al proponer que los historiadores deberían atender a los nacionalismos cotidianos dado que la nación *se siente, se vive y se hace* de manera personal, o, dicho de otro modo, *la patria se enarbola* de distintos modos en diferentes períodos históricos (Molina, 2013). De modo que ese enfoque nos impulsa mucho más que otros, ya muy bien trabajados por la historiografía argentina, como el del intento de comprender a un grupo intelectual o político definido como “los nacionalistas” (Barbero y Devoto, 1983; Buchrucker, 1987; Lvovich, 2003; Goebel, 2013).

### **La tradición cultural de “patria o muerte”**

El nacionalismo argentino es un concepto ambiguo y ubicuo. Con él, se nomina tanto a grupos de un movimiento político-intelectual, como a las emociones de los sujetos que lo portan. Tomado desde un punto de vista ideológico-político, el nacionalismo apareció una y otra vez a lo largo del siglo XX como una opción que canalizó entre sus adeptos la idea de reconquista de un paraíso perdido, hispanista a veces; criollo y tradicionalista otras, católico casi siempre y que alertó sobre las amenazas que podrían presentar los factores externos: liberalismo, masonería, capitalismo, comunismo, combinados con un enemigo interno en complicidad con estos agentes. Dentro de este campo ideológico, desde un primer momento los jóvenes encontraron un espacio para desplegar sus pasiones. En ese ámbito, la juventud aprendió léxicos y prácticas que se mantendrían

en vigencia hasta los años setenta. Los jóvenes de los cuarenta ya conocían y manejaban conceptos como el de “cipayos”, por ejemplo, cuando se sumergían en lecturas del estilo de *El Fortín*, una de las tantas publicaciones que se burlaba del entonces presidente Agustín P. Justo, de Roberto Marcelino Ortiz y de casi todo el gabinete del gobierno conservador. En esos años, los afiliados al Instituto Juan Manuel de Rosas se familiarizaron con lecturas antisemitas, a la idea de la soberanía argentina y a las típicas consignas de la Alianza de la Juventud Nacionalista (ALN). Inspirados en José Antonio Primo de Rivera, los nacionalistas de los cuarenta peleaban por sindicatos nacionales y no clasistas, el poder; el capital y el trabajo asociados; los servicios públicos recuperados para el Estado, intervención directa y planificación de la economía, estatización de los monopolios, la tierra para el que la trabaja, es decir, por lo que consideraban una Argentina fuerte y poderosa. Incluso se amparaban en los valores del nacional sindicalismo, el que propugnaba una conjunción de pueblo y ejército, impulsaba el sacrificio personal entendido como una exigencia cotidiana, exigía la entrega por encima de las voluntades individuales y defendía la germinal violencia política como un medio para conquistar al Estado. Esta violencia, en todo caso, era justificada por la militancia en pos de valores eternos en los que creían, los que los hacían capaces de *salvarse o perderse*.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Excede a este trabajo el debate historiográfico respecto de la orientación de la Falange y su relación con los totalitarismos de los años treinta en Europa. Sin embargo, conviene recordar que hay cierto consenso sobre la heterogeneidad política y amplitud de filiaciones intelectuales del movimiento. Incluso más, hoy día el debate rodea temas e ideas estereotipadas. Imatz dice: “La Falange de José Antonio no era ni racista, ni antisemita; no ponía el Estado o la raza en el centro de su concepción del mundo, sino al contrario *el hombre portador de valores eternos*, capaz de salvarse o de perderse”. Arnaud Imatz, “José Antonio, ese desconocido”. Traducción del artículo “José Antonio ce méconnu” publicado en el diario francés *Le Monde*, el domingo 30 y lunes 31 de octubre de 1983, con ocasión del 50.º aniversario de la creación de la Falange.

Hay quienes sostienen que, a la hora de explorar y analizar imaginarios nacionalistas, *los símbolos tienen una importancia difícil de exagerar* ya que son los que moldean las identidades y ayudan a legitimar regímenes y movimientos políticos (Moreno-Luzón y Núñez Seixas, 2013). En ese sentido, y en el marco ideológico de la Alianza, los jóvenes aprendieron a levantar las banderas azules y blancas con un cóndor negro sobre fondo rojo al grito de “Patria o muerte”. Esta tradición fue heredada por la organización Tacuara, integrado por una nueva camada de jóvenes que apelaron a la mística nacionalista y que para fines de los cincuenta volvieron a reconocerse en la tradición intelectual del falangismo, cuyos principios renacerían y se reinterpretarían en clave revolucionaria. Según algunos autores, el programa básico revolucionario escrito por la organización en 1961 todavía se hacía eco del estilo combativo del nacional-sindicalismo y en la relación estrecha entre la clase trabajadora y el capital (Padrón, 2017: 156).

Tacuara fue la continuación de jóvenes de la UNES, rama estudiantil de la Alianza, un grupo de fervientes nacionalistas convencidos de que la historia del siglo XIX era un arma política con la cual justificar sus luchas cotidianas. Por esa razón, solían escuchar a revisionistas como José María Rosa, Ernesto Jauretche o Jordán Bruno Genta en el Instituto de Investigaciones Históricas o en la trastienda de la Librería Huemul, y en casas particulares asumían su faceta agonal, ensayando tiro, nucleados en su primera etapa en torno a Alberto Ezcurra Uriburu. Tacuara fue transformada varias veces a medida que ingresaban nuevos integrantes y se formulaban sincretismos ideológicos entre el catolicismo y el nacionalismo. Unos años más tarde, la organización se plantearía el dilema político de ubicarse en relación con el parteaguas político argentino: el peronismo aún proscrito redefinía las identidades una y otra vez desde el derrocamiento de Perón en adelante.

## Las puertas de la peronización juvenil

El gobierno golpista de 1955 se caracterizó por la pregunta de qué hacer con la masa peronista y por la división que comenzó a mostrarse al interior del gobierno entre civiles liberales democráticos y militares católicos nacionalistas. Ya desde el 5 de marzo de 1956, el decreto 4.161 de la “Revolución Libertadora” prohibía la utilización de imágenes, símbolos, signos y expresiones significativas referidas al peronismo en cualquiera de sus formas. Perón estaría inhabilitado a participar electoralmente e incluso a volver al país. Ni sus fotos ni su nombre debían ser mostrados o publicados. Es más, aunque el líder estuviera ya fuera del país, no había cejado la antigua idea de matarlo, intención que se intentó llevar a cabo en una de las paradas de su largo exilio. Ya con Aramburu en el poder, segunda etapa de aquella pretendida “revolución”, el clima emocional osciló entre la humillación, el resentimiento de quienes consideraban haber perdido sus derechos sociales, sindicales o políticos (Seveso, 2010) tratando de convivir con los que querían enterrar a ese pasado reciente. En el centro de esa sociedad convulsionada, plagada de divisiones y lógicas revolucionarias en nombre del *bien de la patria*, se produjo un cambio que fue medular para la cultura política argentina. Diferentes organizaciones de jóvenes agitados mostraron inesperadamente su decisión de participar en pos de la vuelta de Perón al país y a la arena política y consideraron esta vuelta como la solución a todos los males del país. Muchos jóvenes encaminaron sus pasos hacia el pueblo, entrando al mundo de la política por una puerta inesperada para sus padres y maestros, quienes, en general, despreciaban el peronismo derrocado en 1955 (Bartolucci, 2017).

De este proceso histórico denominado “peronización de las clases medias”, lo más destacado por la historiografía argentina fueron los rasgos de una juventud *rebelde* cuyos hábitos culturales cambiaron al ritmo de modas internacionales. Incluso las militancias y su opción por la lucha armada también se



comprendieron dentro de esa dinámica cultural de rebeldía y contestación, además de las influencias de revolucionarios continentales. La Revolución cubana, en este caso, fue una gran inspiración para esos muchachos y esas muchachas que generaron una ruidosa cultura de izquierda (Cataruzza, 1997; Bartolucci, 2006; Manzano, 2010; Cosse, Manzano y Fellitti, 2010).

Pero no fue solo Cuba. Otros militantes se peronizaron entrando por la puerta del tradicional nacionalismo argentino al que le hicieron probar, según dice un testigo de época y exmilitante montonero, “la manzana del mal” (Amorín, 2006). Las nuevas capas también fueron tributarias de la pasión juvenil de los hijos de peronistas de primera hora, militantes barriales, exfuncionarios o sindicalistas exonerados, pero sobre todo heridos en su orgullo por un sentimiento de pérdida de derechos promovido por el golpe militar. Tacuara, una organización cuyo origen fue un desprendimiento de la Alianza Libertadora Nacionalista, como ya se ha dicho más arriba, fue la puerta de entrada nacionalista para la peronización juvenil (Goebel, 2013; Gutman, 2000; Galván, 2009: 1-28; Lvovich, 2003). Algunos autores han estudiado en detalle las divisiones que se produjeron a partir de esa organización y el frondoso paisaje ideológico de las versiones que podía adoptar el nacionalismo en el país: un nacionalismo de derecha y católico reducido en el grupo de la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), otro como el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), inspirado en ideas de izquierda, y, finalmente, un nacionalismo peronista en cabeza del MNA liderado por Dardo Cabo.<sup>4</sup>

Es interesante la idea de que los símbolos nacionalistas ilustran, condensan y ejemplifican una versión sobre el pasado y dan cuenta de la visión del presente (Moreno-Luzón y Núñez Seixas, 2013). En ese sentido, las iconografías de las organizaciones nos permiten completar el mundo ideológico de cada una de ellas. Tacuara asume la simbología de las *derechas* argentinas, la que a su vez remeda la

---

<sup>4</sup> Inicialmente, el grupo estaba integrado por Américo Rial, Miguel Ángel Tito Castrofino, Ignacio González Jansen, y más tarde Alejandro Giovenco.

de los viejos nacionalismos europeos y argentinos. Besoky, acerca de la Alianza Juventud Nacionalista, dice que en su accionar político

manténía el saludo fascista, sus militantes utilizaban uniformes de camisa gris con un correa de cuero y su símbolo era un cóndor negro en un cielo azul tras un fondo rojo, sosteniendo un martillo y una pluma en sus garras que simbolizaba la unión de los intelectuales y los trabajadores (Besoky, 2014: 63).

La carta de presentación iconográfica de los grupos derivados de Tacuara fue estudiada a partir de las imágenes publicadas en las portadas de los periódicos de la organización madre y sus distintas facciones (Galván, 2007). Los diarios *Ofensiva*, *Tacuara (Unes)*, *Tacuara (MNT)*, *Barricada* y *Mazorca* se identificaban con antiguos símbolos imperiales, entre los que se destacaban la cruz de Malta, la espada o la cruz católica, pero sobre todo la majestuosidad del águila de alas abiertas, en diversas circunstancias. Sobre el particular símbolo, se ha sostenido:

Es posible afirmar que existe una relación entre el águila y la distintiva del antiguo Sacro Imperio Romano Germánico, tan explotada por la propaganda nazi, y con el escudo franquista. El águila nos remite, en el marco de la cultura occidental, a la "Victoria". Esta ave, en la iconografía Argentina, fue reemplazada luego por la figura del cóndor, que sintetiza su carácter local con las cualidades del águila (*ibid.*).

Una imagen de la Alianza de la Juventud Nacionalista de Florencio Varela de 1942 ratifica la hipótesis de la metamorfosis temprana.

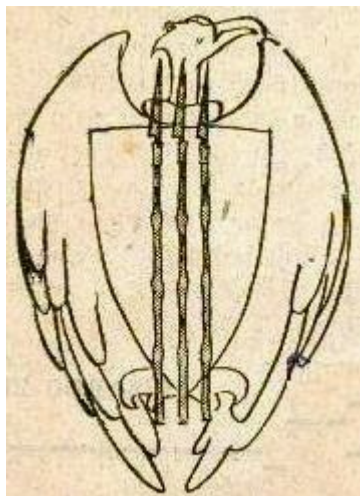


Imagen 1. Cóndor con tres tacuaras verticales utilizado por la Alianza Juventud Nacionalista 1942. Disponible en [bit.ly/349tjP3](http://bit.ly/349tjP3).

Con el águila convertida en cóndor, también Tacuara reconocía de manera explícita la filiación con los nacionalismos europeos y, en especial, según los dichos de sus propios miembros, con los valores de los movimientos eclécticos como el falangismo español, cuyo cancionero juvenil definía bien el espíritu heroico del guerrero cantando “El orgullo está en poder morir, por la patria en flor que juré servir.”<sup>5</sup>

Sería el Movimiento Nueva Argentina, fundado, entre otros, por Dardo Cabo, el que revitalizaría la simbología del nacionalismo tradicional para ponerlo al servicio de nuevas causas: en palabras de uno de sus fundadores, “preservar el carácter cristiano y nacional del peronismo” y colaborar mediante acciones propagandísticas con buen grado de violencia la vuelta de Perón al país. A partir de allí, la vieja

---

<sup>5</sup> Cancionero falangista. Canción “Juventud del S.E.U”. Disponible en línea en [bit.ly/2W95axb](http://bit.ly/2W95axb) (consulta: 19 de junio de 2019).

consigna de “Patria o muerte” de origen nacionalista se mezcló con la nueva idea de dar “la vida por Perón”. Ambas emociones fueron las que parecen motivar la Operación Cóndor liderada por Dardo Cabo.

## Cabo y el MNA

Aun cuando los hombres y las mujeres jóvenes habían participado de modo privilegiado del mundo peronista inaugurado desde 1945 en adelante, ya sea integrando sus filas o vivando sus medidas de gobierno (Acha, 2011), fue fundamentalmente desde el gobierno de Arturo Frondizi cuando la juventud comenzó a configurarse como un grupo social activo y elocuente, convencido de su capacidad de poder de transformación de las estructuras sociales y culturales. Este proceso de revolución cultural en la Argentina se combinó con antinomias, una profunda inestabilidad política y, sobre todo, con el problema de qué hacer con el peronismo. En ese contexto, muchos de los jóvenes, mayoritariamente de clases medias y estudiantiles, comenzaron a identificarse con los intereses de los trabajadores y de los sectores populares de la sociedad. Otros jóvenes involucrados en esta cultura audaz heredaron las tradiciones paternas, como el caso de Dardo Cabo.

Dardo era hijo de Armando Cabo, un inmigrante, peronista y sindicalista compañero de Augusto T. Vandor y de María Campano, fallecida a causa de un ataque cerebrovascular sufrido bajo las bombas de la Revolución Libertadora sobre la Plaza de Mayo. En los revoltosos años sesenta, su destino de joven peronista estaba escrito. Cabo inauguró formalmente su militancia cuando ingresó a las Brigadas Sindicales de Tacuara por la defensa de los derechos laborales de los trabajadores a partir de 1959, en ocasión de la discusión por la ley de arrendamiento o venta del Frigorífico Lisandro La Torre de La Matanza, hasta ese momento

administrado por la municipalidad de Buenos Aires. La ley impulsada por Frondizi incrementó el activismo de tomas obreras y rebeliones sindicales que dio origen a la formación de pequeños grupos de activistas juveniles solidarizados y encaramados en las reyertas, armados y liderados por Edmundo Calabró.<sup>6</sup> Desde ese momento, la trayectoria de Cabo mostró un proceso de radicalización y transformación ideológica, protagonizando una serie de actos de propaganda y violencia política (Ruffini, 2016).

El Movimiento Nueva Argentina (MNA) se fue consolidando a partir de una fecha de fundación simbólica: el 9 de junio de 1961. Rial, uno de sus fundadores, argumenta hoy que, unos años antes de que los bandos peronistas juveniles se organizaran en función de un debate internacional divididos según las categorías de la *Guerra Fría*, la intención del Movimiento Nueva Argentina fue “preservar la orientación nacionalista del peronismo e ir separando las versiones incorrectas”: “Nos interesaba el carácter cristiano y nacionalista del peronismo, que para ese momento debía *aggiornarse*”.

La violencia política juvenil ya tenía sus antecedentes en los grupos de choques de las organizaciones nacionalistas de la primera mitad del siglo XX. Cabo, con una buena dosis de audacia típica de los años sesenta, reeditó la práctica de *guardar las espaldas* de algún candidato con base en la prepotencia de la fuerza. En 1965 formó parte de la *guardia de corps* y capitaneó la seguridad personal de Isabel Martínez de Perón, enviada a la Argentina por el expresidente. Durante las jornadas de su alojamiento en el Hotel Alvear, ubicado en pleno centro de la ciudad, se desataron las furias antiperonistas y el establecimiento se convirtió en centro de atención para la prensa y para un público asombrado y enardecido. Al llegar la noche, ese lugar solía convertirse en un campo de batalla, con refriegas, gases lacrimógenos

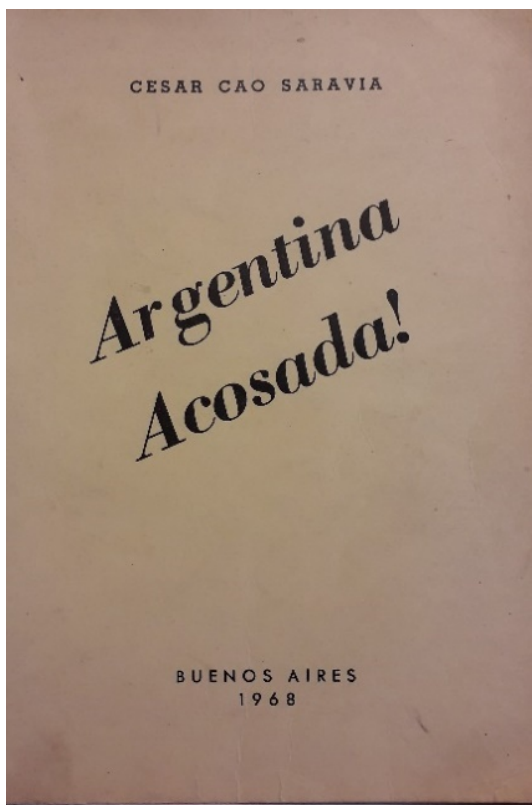
---

<sup>6</sup> Este caso ratifica la hipótesis de Padrón respecto de la creación de Tacuara en íntima relación con el sindicalismo.

y hasta algunos tiros. En ese clima, Cabo alquilaba habitaciones cercanas a Isabel para ejercer el control. Las fuerzas oficiales de la policía lo tenían bajo vigilancia, pero sin mayor éxito, a juzgar por la anécdota de un protagonista que contó lo que sucedió la noche del 14 de octubre. Esa noche, llegó hasta la habitación de Dardo Cabo el comisario Aldo Palmieri para realizar una requisa, a partir de una denuncia respecto de la gran cantidad de armas en tenencia de los “guardaespaldas”. Los muchachos de Cabo, enterados de la peligrosa visita, colocaron todos los “fierros” en una bolsa y la colgaron de un balcón, hacia el vacío. Una vez que la policía se fue, las armas volvieron a sus dueños (García, 2012: 224).

## El Cóndor hacia Malvinas

El año 1965 parece haber sido importante en los planes del MNA liderado por Cabo. La orientación peronista juvenil unió sus ideales, todavía más formalmente, con la versión más prototípica de un nacionalismo popular argentino vinculándose con Cesar Cao Saravia, un empresario metalúrgico perteneciente a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), quien colaboró y financió varios planes de la organización armada. Saravia era un representante del nacionalismo popular cuyas ideas se condensaban en un pequeño libro a modo de folletín titulado *Argentina Acosada*, en el cual se revelan muchos de los estereotipos de esta raíz, y declamaba que “los habitantes sean un pueblo y [...] que las tierras de nadie sean una patria con nombre”, en obvia alusión a las Islas Malvinas.



Tapa del libro *Argentina Acosada!*, de César Cao Saravia, 1968. Archivo personal de la autora.

Cao escribe acerca de varios temas económicos y sociales en un discurso llano, de tono escolar y propagandístico. Temas como el orgullo nacional, definido como “un escudo protector de la integridad y perpetuidad de los pueblos, [...] un pararrayos contra la descarga destructiva de los intereses foráneos”, se mezclan con la noción de “colaboracionistas” y “traidores a los inertes de la nación”, que, “si bien son menos ostensibles y violentos, consiguen el mismo resultado: el

sometimiento total o parcial de los pueblos” (Saravia, 1968: 5-36). En el escrito de Cao, de un modo por demás simplista,<sup>7</sup> temas como el del intervencionismo económico y la conmoción frente el control de cambios se mezclaban con la invasión y la evasión económica de las potencias extranjeras, cuyos colaboradores no son más que traidores al pueblo (*ibid.*: 35).

La perspectiva económica de Cao Saravia engrazaba con los sentimientos nacionales y las ideas de Cabo respecto de la historia argentina cuando, a principios de 1966, proponía una revisión y justificaba la violencia como variable constitutiva de la cultura política a partir de la interpretación de un *pasado represivo* contra los movimientos nacionales. Cabo relacionaba directamente distintos episodios violentos de la historia argentina para identificar el enemigo de su presente. Aunque separados entre sí por un siglo, el fusilamiento de Dorrego era homologable al del general Valle o a la persecución al peronismo. En esa repetición circular de la historia, Cabo se ubicó del lado de las víctimas diciendo: “Nosotros siempre hemos sido indulgentes con el vencido. Algún día eso va tener que terminar”, anunciando sus futuras acciones.

Desde diferentes perspectivas, Cao y Cabo asumían posiciones de defensa de lo que consideraban como genuinamente nacional, según sus propias interpretaciones del pasado y el presente. Esta comunión ideológica explica la colaboración económica que algunos autores sostienen existió cuando en 1965 el MNA se mostró más activo gracias a los aportes del empresario vinculado a la UOM, quien pudo haber financiado los operativos.

En febrero de 1966, unos meses antes del golpe de Estado contra el gobierno de Arturo Illia, la sociedad leía, no sin sorpresa, que existían en el país más de medio centenar de pequeños grupos a los que la periodista María Cristina

---

<sup>7</sup> Incluso años después Cao Saravia tuvo intenciones de quedarse con las Malvinas a partir de una operación comercial.



Verrier llamaría despreciativamente como “mesiánicos”.<sup>8</sup> La periodista juntó para una nota a un grupo de personas, activistas del nacionalismo, que, según su interpretación, mantenían una postura “revolucionaria y conspirativa” y eran “capaces de golpear los cuarteles, o de influir ideológicamente en los oficiales más jóvenes de las Fuerzas Armadas”. Su diagnóstico da una imagen sugerente: “Reniegan de las estructuras liberales y democráticas y pretenden sustituirlas por otras, ya sea de tipo fascista, socialista o militar”. La periodista no se equivocaba ya que, en tiempos de aceleración histórica, estos componentes ideológicos se transformaron, se mezclaron y generaron cambios de derechas a izquierdas y pasajes de miembros de una organización a otra solo en unos pocos meses. Incluso la misma Verrier fue un ejemplo de esta aceleración cuando, pocos meses después de realizar esa nota, formó parte del grupo de 18 jóvenes que secuestró el vuelo 648, que viajaba de Buenos Aires hacia Río Gallegos, para desviarlo a punta de pistola hacia las islas Malvinas.

El grupo del Operativo Cóndor apeló a la iconografía nacionalista antes analizada y a viejos mandatos antiimperialistas transmitidos por el revisionismo histórico, con el fin de lograr un impacto social y dar sentido de pertenencia a su acción. La raíz nacional sindicalista y primorrriverista de los años del paso de Cabo por Tacuara se confirma en esa águila devenida en cóndor, ave autóctona con la que se nominó al operativo armado de desembarco en Malvinas. En ese operativo los jóvenes peronistas mezclaron sus ansias revolucionarias con una causa de larga tradición inoculada en el imaginario nacional, popular y militar de la sociedad argentina, como el de la soberanía sobre las Islas Malvinas en disputa territorial desde el siglo XIX con Gran Bretaña. Este entramado logró dar trascendencia y

---

<sup>8</sup> Verrier era hija de un ministro de la Corte Suprema de Justicia durante el gobierno de Frondizi y sobrina de un ministro de Economía durante la Revolución Libertadora.

perdurabilidad al acto, finalmente uno más de los tantos de radicalización y violencia política del período.

Para Dardo Cabo, la intención de que terminara la indulgencia con colaboracionistas y fuerzas extranjeras con cómplices locales en cualquiera de sus manifestaciones, como pretendía Cao, estaba tomada. Esa fue la fuerza ideológica que motorizó un acto de reivindicación territorialista de larga tradición histórica civil y militar: plantar banderas argentinas en las Malvinas. La operación, reivindicando la iconografía nacionalista, fue denominada Operativo Cóndor y estuvo compuesta por militantes cuyo promedio de edad no superaba los veintidós años.<sup>9</sup> Según los contemporáneos, Verrier fue una persona clave en la realización de tareas de inteligencia para llegar a las islas, ya que reunió fotografías del territorio y elaboró mapas a partir de las conversaciones con quienes habían estado allí.<sup>10</sup>

Un personaje destacado en el operativo fue otro hombre de prensa. Héctor Ricardo García, director y promotor de ediciones masivas como la revista *Así* o el diario *Crónica*, fue convocado por Cabo para que formara parte del secuestro, sin haberle explicitado específicamente en qué consistiría, para que, a partir de su trabajo de cronista, generase mayor difusión.

---

<sup>9</sup> Maria Cristina Verrier, periodista; Ricardo Ahe, de 20 años de edad, empleado; Norberto Karasiewicz, 20 años, metalúrgico; Andrés Castillo, 23 años, bancario; Aldo Omar Ramírez, 18 años, estudiante; Juan Carlos Bovo, 21 años, metalúrgico; Pedro Tursi, 29 años, empleado; Ramón Sánchez, 20 años, obrero; Juan Carlos Rodríguez, 31 años, empleado; Luis Caprara, 20 años, estudiante; Edelmiro Jesús Ramón Navarro, 27 años, empleado; Fernando José Aguirre, 20 años, empleado; Fernando Lisardo, 20 años, empleado; Pedro Bernardini, 28 años, metalúrgico; Edgardo Salcedo, 24 años, estudiante; Víctor Chazarreta, 32 años, metalúrgico; y Alejandro Giovenco.

<sup>10</sup> Dos autores consideran que fue Verrier la que le presentó a Cabo el proyecto de Malvinas (García, 2012; Tarruella, 2007).

# EL DC-4 TRATARÁ DE LEVANTAR VUELO HOY EN LAS MALVINAS

EL DC-4,  
EL COMANDO  
Y EL PERIODISTA



Imagen 2. Diario *Crónica*, 7/10/1966. Archivo General de la Nación.

El mismo García confiesa que el tema de las Malvinas era un tema que lo apasionaba. Según él, era un tema incorporado desde “primer grado inferior, cuando [le] enseñaron que eran nuestras y estaban usurpadas” (García, 2012: 219), de modo que aceptó el desafío, los acompañó y se convirtió en un testigo privilegiado desde el inicio hasta el fin del suceso. Las memorias de García son detalladas en este sentido: una vez en vuelo, dos de esos jóvenes se apersonaron en la cabina del piloto, a cuyos ocupantes apuntaron y obligaron a cambiar el rumbo, mientras los demás retenían a los comandantes y las azafatas. Después de viajar rumbo a Malvinas, los jóvenes peronistas fueron cambiando sus ropas civiles por trajes de fajina militares y mutaron a soldados de la patria, con pantalones de campaña, botas y camperas grises. Al aterrizar se produjo el encuentro entre residentes y visitantes, se repartieron panfletos en inglés, se enarbolaron cinco banderas junto al avión y otra onduló durante 36 horas. Después de algunas negociaciones, Cabo y Verrier se encaminaron hacia la casa del gobernador para hacerle una proclama e *invitarlo* a plegarse a la bandera argentina.

Mientras tanto, el avión había sido cercado por residentes y fuerzas de seguridad. Los pasajeros fueron bajando de a poco y se los ubicó en diferentes casas aledañas.

Los integrantes del Operativo Cóndor supieron que era imposible seguir adelante. Cabo arengó a sus hombres y *con tono marcial* les pidió colaboración, seriedad y valor. Según la opinión de García, aquella nota en la revista *Panorama* realizada por la periodista habría sido clave para iniciar un romance entre entrevistadora y entrevistado, pero también para planear el desembarco en las Malvinas en el que cada uno tuvo su misión. Los jóvenes convocados fueron advertidos de la posibilidad cierta de pasar varios años en la cárcel. Pese a su juventud, dice García, “no temían pasar varios años privados de la libertad, pues creían que la causa era justa”.

Acto seguido, Cabo sugirió solicitar al sacerdote del pueblo que rezara un oficio religioso en castellano. La militancia nacionalista era peronista pero también católica, lo que se evidenció en este sencillo acto en el que uno de los raptos supo colaborar en el oficio de la misa. Para ese momento, más de cien hombres de las islas estaban en custodia al pie del avión. La negociación duró varios días hasta que los jóvenes decidieron entregarse. Después de varias vicisitudes, los 18 jóvenes fueron condenados a prisión el 26 de junio de 1967 (*ibid.*: 248).



La hora del mate cocido. Los miembros del Comodoro ya han sido trasladados a tierra y se les ha levantado la incomunicación. Ahora son fotografiados por los enviados de CRÓNICA con gesto adusto.

Imagen 3. Miembros del Comodoro. Diario *Crónica*, 6/10/1966. Archivo General de la Nación.

### **Un irredentismo nacional y popular o el nacionalismo como emoción banal**

En nuestro criterio, Cabo encarnó al patriotismo a partir de un acto considerado *terrorista* y *faccioso* por el gobierno de turno, apelando a la expresión más banal y conocida del nacionalismo territorial, relacionado con el reclamo argentino sobre las Malvinas, basado en argumentos históricos y sobre todo en sentimientos de identidad nacional. En ese sentido, es interesante reconocer la particularidad del hecho del desembarco a la fuerza en las islas irredentas, las prácticas de violencia típicas de las organizaciones armadas se pusieron al servicio de una reivindicación histórica

plagada de emociones acerca de la reparación nacional, mancillada por una potencia extranjera.

La noción de “soberanía” era un sentimiento caro a los rebeldes jóvenes organizados clandestinamente, pero también lo era para exfuncionarios peronistas que la tomaron como causa propia, para viejos revisionistas preocupados por las típicas tribulaciones nacionalistas respecto de la disgregación territorial del país, e incluso para las Fuerzas Armadas (Goebel, 2013: 190-192). Justamente esa vocación profunda debe haber sido la razón de que una acción armada, siempre generadora de temores, haya generado en organizaciones y en el ciudadano de a pie muestras de entusiasmo más que de rechazo.

La reivindicación de la soberanía en las islas era una causa no solo de los sectores más politizados. Formaba parte de un sentimiento de usurpación y pérdida de derechos continentales que durante todo el siglo XX había sido inoculado en los argentinos a través del sistema escolar y de los mecanismos estatales para fijar una memoria histórica. Los mapas, los textos escolares desde 1881, las estampillas, las efemérides, los actos escolares crearon una mitología nacionalista alrededor de las *hermanitas perdidas*.<sup>11</sup> En ese sentido, resulta interesante analizar un antecedente acerca de los vuelos sobre las islas. En 1964, Miguel Fitzgerald, un piloto de avión fanático entusiasta de la causa Malvinas, realizó un acto privado pero de impacto público. El 6 de septiembre de 1964, tomó su avión Cessna matrícula LV-HUA, cruzó el estrecho de San Carlos, que divide las islas, y desde el aire envió un mensaje que decía: “Miguel Fitzgerald ocupó simbólicamente hoy nuestras Islas Malvinas, en nombre de nuestro país, la República Argentina”. Luego aterrizó sobre una cancha de cuadreras, descendió y entrelazó el asta de la bandera en los alambres que rodeaban el terreno, le entregó una proclama a un lugareño e inició raudamente el despegue para regresar

---

<sup>11</sup> Cristina Marí, Jorge Saab, Carlos Suárez, Lidia Giufra, Marina Gerszenszteig, Sabrina Stülgemayer, Andrea Avila, Patricia Osuna Gutierrez, Lourdes Suarez, “Tras un manto de neblinas. Las islas Malvinas como creación escolar”. En *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, enero-diciembre de 2005, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

a Río Gallegos. El rápido análisis del tono de la proclama dirigida al gobernador que entregó el piloto logra ofrecer una idea del sentimiento de irredentismo popular existente desde mucho antes al plan político de Cabo. Allí se enunciaban los principios de un nacionalismo cotidiano en relación con Malvinas calificando la situación entre Gran Bretaña y Argentina como el de despojo de corsarios, actos de piraterías y avasallamiento avanzada de un ideal patriótico” que crecería “como una avalancha”. También afirmaba que su actitud personal interpretaba “los sentimientos y la vocación del pueblo argentino” que creía, según el manifiesto, que “las Malvinas tienen el valor de la dignidad humana porque son parte incuestionable del país” (*ibid.*: 221-224). De modo que en 1966 la noticia del secuestro de un avión que viajaba hacia Río Gallegos, pero que fue desviado por la fuerza de las armas a Malvinas en realidad *produjo conmoción y los gremios en forma masiva expresaron su adhesión*<sup>12</sup>. La CGT solicitó mediante un comunicado oficial que, lejos de culparlos por piratería aérea, se considerase a los 18 jóvenes como *héroes de la patria* y se embanderasen los edificios públicos. La prensa masiva orientaba la emoción de sus lectores. La única mujer involucrada fue descripta como una heroína de corazón templado, como ejemplo de la juventud y como el apoyo espiritual del hecho.<sup>13</sup> El calificativo de “patriotas” asignado a los jóvenes y el carácter de *hazaña* que se le adjudicó al hecho dan cuenta del impacto de un acto que mezcló la convicción militante con el aventurerismo político, tanto de los integrantes del MNA, como del mismo director del diario *nacional y popular* que reprodujo en exclusividad la noticia de primera mano.

Las imágenes también hicieron lo suyo. Paisaje helado y ventoso con un enorme avión encajado en el barro y la nieve con las banderas flameando al viento, los padres de uno de los muchachos, Edelmiro Navarro, tomando un criollo mate, la dulcificación de las figuras de los militantes engañando a sus padres diciendo que iban a un picnic, la esposa de Norberto

---

<sup>12</sup> *Crónica, firme junto al pueblo*, 29 de septiembre de 1966.

<sup>13</sup> *Ibid.*

Karasiewick esperando para que su esposo conociera a *Malvinita*, recién nacida, también sensibilizaron a los argentinos.<sup>14</sup>

**CRÓNICA**  
 Año 15 — Buenos Aires, Viernes 30 de Noviembre de 1966 — Nº 1.128 — \$ 10.-

**FIRME JUNTO AL PUEBLO**

Monseñor Rodolfo Roel, Holandés, les Pidió que se Rindieran, Pero se Negaron

**MARINOS CERCAN AL COMANDO: "RESISTIREMOS UN DIA MAS"**

Los miembros del comando del "operativo Cóndor" tendrían pocos viveres y sufren el azote del frío. Mantienen izada la bandera argentina y asistieron a misa dentro del avión, oficiada por un sacerdote que viajaba en el DC-4 como pasajero. Desde Londres aseguran que María Cristina Verrier es la jefa del Grupo.

**SERENO ORGULLO**

La mamá y la hermanita de Luis Capera, que es otro integrante del Comando que se encuentra en las Islas Malvinas, fueron fotografiadas en su confortable hogar por CRÓNICA. Están todos tranquilos, sin reproches y sin misa. Esperan el regreso del hijo a quien un hecho trascendente hizo notorio.

**ESPERA SIN MIEDO**

Esleolmira Ramón J. Navarro forma parte del Comando que tomó el avión y lo hizo aterrizar en las Malvinas. Aquí se ve a los padres, de modesta condición, en la hora del criollismo más malo. Serenamente miden el paso dado por el hijo, y expresan que se sienten muy orgullosos de su muchacho.

**AUMENTO** Por BASURTO



No te imaginás cómo me preocupa andar con tanto dinero encima...

**El Mismo Día de la Partida**

Norberto R. Karasiewicz es obrero metalúrgico y tiene 20 años de edad. Era padre de un niño cuando, al partir en el DC-4, fue padre por segunda vez. Aquí está la hijita recién nacida. La llamaron: Malvinita. Y trepó al avión. La madre, Martha Ester Condoni, muy feliz. (Amplia información en Págs. 8, 9, 10, 12 y 13.)

**NACIÓ MALVINITA. EL PAPÁ, LEJOS...**



**TARZAN VIVIENDAS**  
 Admírela en la última página **TARZAN**

Imagen 4. Diario *Crónica*, 12/10/1966. Archivo General de la Nación.

<sup>14</sup> *Crónica, firme junto al pueblo*, 12 de septiembre de 1966.



Incluso, la novela de amor entre Cabo y Verrier le dio una cuota de romanticismo y aires novelescos al plan. Verrier salió desde Buenos Aires alentada por su esposo, el director de teatro Abel Sanz Buhr, quien contaba a la prensa que ella era el “nervio motor de la Operación Cóndor” y que se había despedido de él por seis meses, por las dudas. Para el esposo eso no era un problema porque declaraba que ese territorio irredento era “tan nuestro como esta ciudad de Buenos Aires”.<sup>15</sup> Pero Verrier asumió frente a la sociedad la imagen de la mujer valiente, revolucionaria y comprometida con su país antes que con su matrimonio y, sobre todo, daba cuenta de un nuevo espíritu feminista, capaz de conjugar amor y política, cuando se difundió su amor con Dardo Cabo.

#### • **No hubo Boda**

Dardo Cabo, jefe del comando “Cóndor”, negó esta tarde a este enviado que hubiera celebrado su matrimonio con la señora María Cristina Verrier, horas antes de partir de Buenos Aires. “Tenemos pensado casarnos, pero lo haremos dentro de algunas semanas, cuando se aclaren nuestras situaciones. Esa boda, si se dilata la detención de ambos, será celebrada en la prisión. Por intermedio de ustedes —pidió a los periodistas— solicito se desmientan las versiones que circulan sobre nuestra unión matrimonial”.

Imagen 5. Diario *Crónica*, septiembre de 1966. Archivo General de la Nación.

La violencia de las acciones que implicaron el secuestro del avión a punta de pistola no era una mayor preocupación. Por el contrario, el presidente de un sindicato universitario argentino, Enrique Graci y Susini, decía que no se entendía que se le pudiera enrostrar una actitud violenta o de rebeldes armados a quien en realidad había actuado con “coraje y vocación de patria”. Mucho más enfáticos, los militantes del partido justicialista decían estar “tocados en las fibras más sensibles del civismo, por el épico gesto de

<sup>15</sup> *Ibid*, 30 de septiembre de 1966.

audacia de un puñado de valientes que como vanguardias celosas de nuestra nacionalidad han decidido concretar esta gesta señera”.<sup>16</sup>

El grupo definido por las fuentes como “comando nacionalista peronista” tuvo la adhesión inmediata de las organizaciones obreras en su conjunto. Solo como ejemplo podría mencionarse que la Unión de Trabajadores Gastronómicos decía que “un puñado de valientes jóvenes argentinos han producido un hecho trascendental que los ubica al lado de los mejores y más descollantes héroes de nuestra historia”. La Federación de Obreros y Empleados de Comercio expresó la más valiente actitud asumida por quienes han logrado conmover a toda la ciudadanía. Los telefónicos salieron a los balcones a festejar con banderas.



La noticia sobre el aterrizaje del avión argentino en las islas Malvinas cundió rápidamente por todo país. En calles céntricas de la ciudad, hubo papel picado, actos relámpago, júbilo y hasta un periódico “El Malvinero”, que fue voceado y exhibido como aquí se ve. Mientras, en otros lugares hubo incidente

Imagen 6. Diario *Crónica*, septiembre de 1966. Archivo General de la Nación.

<sup>16</sup> Declaración del partido justicialista. *Crónica, firme junto al pueblo*, 1 de septiembre de 1966.

La Comisión Directiva del Instituto de Elevación Cultural Superior que nuclea a los agregados obreros argentinos dijo que recibieron la noticia “con el corazón henchido de alegría”.<sup>17</sup>

Solo las voces oficiales del gobierno tuvieron un voto de censura contra los métodos utilizados. El gobierno de Onganía declamó que “los facciosos” no debían arrogarse el derecho de actuar en nombre de la nación, pero al mismo tiempo consideró que la de las Malvinas era “causa profunda de la vocación de patria de cada argentino”.<sup>18</sup> Por esa misma razón, el gobierno argumentó que “los actos de fuerza para defenderla” se ejecutaban “fundamentalmente a través de las Fuerzas Armadas”. Mientras el canciller Costa Méndez ratificaba en las Naciones Unidas los derechos soberanos en las Islas Malvinas, los hechos de violencia nacionalista superaron la capacidad de sorpresa de los integrantes del Poder Ejecutivo, que afirmaba haber adoptado todas las medidas para proveer la seguridad de los 43 pasajeros involucrados y prometía amenazante “que los responsables de los hechos y sus instigadores” serían “sometidos a la justicia”, para que esta procediera “con todo el rigor de la ley”.<sup>19</sup>

Los juristas, sin embargo, no tenían una opinión en común sobre la gravedad o grado de delito respecto del hecho. Mucho menos cuando se acudía a la opinión de los juristas filiados con el nacional peronismo, como fue el caso del *gran jurista* Carlos Sanchez Viamonte, cuyo abuelo, según él mismo recordó, había participado de las gestiones que se habían hecho por la soberanía del territorio malvinense en 1883. Según Viamonte, no era fácil abrir juicio contra el grupo. Su argumento oscilaba entre las razones jurídicas del código penal, que preveía prisión al que privase de libertad personal a otra persona con amenazas, al que

---

<sup>17</sup> *Crónica, firme junto al pueblo*, 6 de octubre de 1966.

<sup>18</sup> *Clarín*, 29 de septiembre de 1966.

<sup>19</sup> *Ibid.*

por actos hostiles diese motivo a una declaración de guerra o alterase las relaciones amistosas con otro país, pero se negaba a aceptar la calificación de actos de piratería, endilgado al grupo secuestrador. Incluso la vena nacionalista estaba por encima de la interpretación cuando decía:

[...] y no son los ingleses precisamente los que deban hablar de piratería. Su historia no lo permite y el propio caso de las Malvinas es un poderoso argumento en contra, si la calificación procede, como ha ocurrido desde Inglaterra.<sup>20</sup>

Otro jurista, Raúl Bercovich, opinó que, *prima facie*, no existía la comisión de delito alguno, “toda vez que no ha entrado ni salido del país, ni ha volado clandestinamente sobre zonas prohibidas. De modo que consideraba absurdo referirse en ese caso al delito de piratería que prevé el artículo 198 del Código Penal”. Y en clara hipérbole nacionalista, unifica las causas del pasado independentista y heroico con la causa de la lucha contra Gran Bretaña diciendo:

[...] hablar de sanciones contra los compatriotas que a su manera, reafirmaron la soberanía argentina sobre Malvinas es como encuadrar el paso de los Andes por el Ejército Libertador en las sanciones a la inmigración clandestina”.[...] En materia de imputabilidad y aún de culpabilidad, toda referencia debe hacerse en relación al autor considerado como ser capaz y pensante ¿Y quién puede dudar que esta ha sido una empresa patriótica, valiente y decidida que, por sobre todas las calidades revela imaginación? Es eso que a los argentinos tanto nos falta, para afrontar la empresa de la gran reconstrucción nacional.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> *Crónica, firme junto al pueblo*, 2 de octubre de 1966.

<sup>21</sup> *Ibid.*

Oponía al juicio del expediente por el juicio de la historia y a la idea de libertad peligrosa a la de la esclavitud tranquila.<sup>22</sup>

La causa era demasiado sensible como para que existiese unanimidad alguna de criterios, incluso entre militares. La organización de Estudios y Acción Nacional (OEAN), una entidad cívico-militar integrada por militares en retiro y civiles, contrariamente a la oficialidad, exaltaba la “decidida y heroica acción de un puñado de jóvenes patriotas” que interpelaba fielmente “el sentir nacional y el impulso de su propio coraje” para enarbolar la bandera y mantenerla a tope 24 horas.<sup>23</sup> Cabía suponer, decían, que, dado que se autotitulaban “Revolución Argentina”, harían mérito a tal designación, lo que más temprano que tarde fue negado por el comunicado oficial que decía que “las Malvinas no eran una excusa de facciosos”.<sup>24</sup>

Sin embargo, en la opinión pública, la violencia perpetrada por los secuestradores que actuaron a punta de pistola contra los pasajeros y tripulación no se ponderaba como el mayor problema. Más bien, como dijeron un grupo de peronistas, “el pueblo [había] dado su veredicto, al tiempo que [hacía] llegar a sus dignos protagonistas su fervoroso aplauso y admiración”. Replicando aquel fanatismo de los integrantes del MNA, la quema de banderas inglesas y muñecos con efigies de los príncipes fue una escena repetida por grupos de jóvenes en los centros de las ciudades del Interior. Las volanteadas a las salidas de las misas, los actos relámpagos con estallidos de petardos en las estaciones de trenes, los cambios de nombres de las estaciones o calles realizadas por grupos de particulares se convirtieron en prácticas de resistencia cotidianas y en apoyo a la soberanía nacional.

---

<sup>22</sup> *Crónica, firme junto al pueblo*, 6 de octubre de 1966.

<sup>23</sup> *Crónica, firme junto al pueblo*, 6 de octubre de 1966.

<sup>24</sup> *Clarín*, 29 de septiembre de 1966.

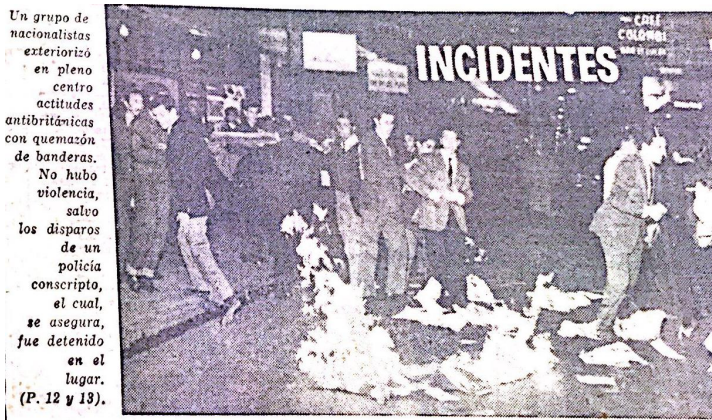
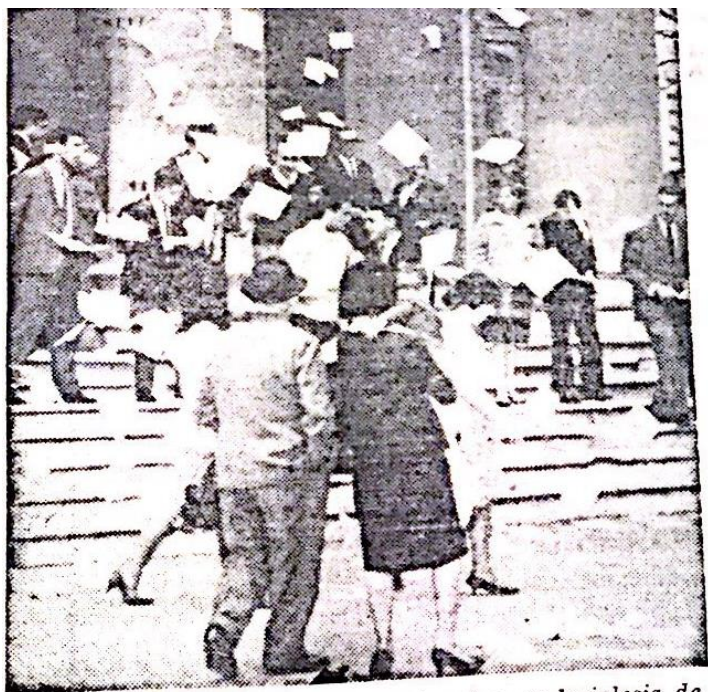


Imagen 7. Revista *Así*, septiembre de 1966. Archivo General de la Nación.

La violencia callejera y la exaltación juvenil se pusieron al servicio de la emoción nacionalista a lo largo de todo el país, junto a la admiración de los más valientes. Jorge Money, un joven periodista poeta en transición desde un nacionalismo tradicional hacia la corriente del nacionalismo popular, vía el peronismo, bordeó con un *destartalado Citroen* el frente del edificio de la Embajada inglesa en Buenos Aires y, junto con dos compañeros más, dejó en la fachada una buena marca de metralla (Leiva, 2018). En Rosario una multitud asaltó el Consulado inglés, arrancó la bandera británica y rompió retratos de la reina.<sup>25</sup> Los nuevos militantes abrevaron muy naturalmente en los ejemplos del guerrillerismo rural y la teoría del foco cubano, como nos ha mostrado la historiografía argentina, pero también comenzaron a mirarse en el espejo de las viejas causas nacionales de camadas más antiguas a ellos, como la de la recuperación de soberanía sobre Malvinas.

<sup>25</sup> Laureno Debat. "Menos tu vientre", *Página 12*, 17 de mayo de 2009.



*Juramento y Obligado. Al salir de misa, en la iglesia de la Inmaculada Concepción, un grupo de jóvenes nacionalistas lanza volantes, en los que invitan al pueblo "a luchar por la soberanía".*

Imagen 8. Diario *Crónica*, 3/10/1966. Archivo General de la Nación.

## **A modo de conclusión**

El accionar del grupo Movimiento Nueva Argentina (MNA) que llevó a cabo el Operativo Cóndor, en el cual se secuestró un avión de pasajeros que se dirigía hacia Río Gallegos para ser desviado a punta de pistola hacia las Islas Malvinas, quedó en la memoria histórica y militante como un hito de soberanía y rebelión nacional.

En este trabajo se intentó estudiar este acontecimiento teniendo en cuenta la convivencia entre antiguas tradiciones nacionalistas, los valores de un nacionalismo revolucionario en el que se desarrolló y la elección del objetivo político en virtud de una sensibilidad nacional construida en los argentinos desde distintas estrategias. El hecho se realizó apelando al irredentismo sobre el territorio de Malvinas convertido para ese momento en un típico caso de nacionalismo desde abajo, cotidiano, *banal* para los argentinos, construido desde la escuela, los estudios históricos y discursos oficiales. En ese sentido, una nueva propuesta revolucionaria se mezcló con una causa entrañable, inculcada en el imaginario nacional, popular y militar de la sociedad argentina durante todo el siglo XX. Aun cuando el hecho conllevara características de violencia terrorista, los personajes fueron exaltados en la prensa como héroes, lo cual contrastó con la imagen de delincuencia facciosa que el gobierno golpista construyó hasta que los encarceló. El hecho, rodeado a su vez de un conjunto de detalles propios de la novela romántica, como que los integrantes dedicaron buena parte de su tiempo a estudiar el plan, dejaban sus hijos por nacer o cambiaban el rumbo de sus vidas para seguir a sus seres amados a la aventura patriótica, creó una corriente de empatía nacionalista y, en consecuencia, la perduración en la memoria histórica del peronismo juvenil sesentista, una nueva militancia tributaria de un viejo nacionalismo de derechas, pero en claro proceso de transformación ideológica hacia una izquierda continental y motorizada por la patria y por la vuelta de Perón al país y al poder.



## Bibliografía

- Acha, Omar (2011), *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- Amorín, José (2006), *Mu-Mu Meinvielle y la manzana del mal en Montoneros, la buena historia*, Ed. Catálogos.
- Archilés, Ferrán (2013), “Lenguajes de nación. Las ‘experiencias de nación’ y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, en revista *Ayer*, n.º 90, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, pp. 91-114.
- Barbero, María Inés y Devoto, Fernando (1983), *Los nacionalistas. 1910-1932*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Bartolucci, Mónica (2006), “Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía”, en: *Estudios Sociales*, año XVI, primer semestre.
- Bartolucci, Mónica (2017), *La juventud maravillosa. Peronización y orígenes de la violencia política. 1957-1972*, Buenos Aires, EDUNTREF.
- Besoky, Juan Luis (2014), “El nacionalismo populista de Derecha en Argentina: La Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975”, en “Dossie Pensamento de direita e chauvinismo na América Latina”, en Mediacoes, L., Vol. 19, n.º 1, pp. 61-83.
- Billig, Michael (2014), *Nacionalismo Banal*, Madrid, Capitán Zwing.
- Buchrucker, Cristian (1987), *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cataruzza, Alejandro (1997), “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en *Entrepasados*, Año VI, n.º 13, Buenos Aires.

- Cosse, Isabella, Manzano, Valeria y Fellitti, Karina (2010), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- Galván, Valeria (UNGS/CONICET) (2007), "El imaginario social de Tacuara: una Historia desde sus imágenes". En las XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Galván, Valeria (2009), "El nacionalismo argentino durante la 2ª mitad del siglo XX: discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el movimiento nacionalista Tacuara en el marco de la primera guerra fría". En *Historia Política.com* (revista online), Buenos Aires, Historia Política del Siglo XX, Vol. 2, n.º 4, pp. 1-28.
- García, Héctor Ricardo (2012), *La culpa la tuve yo militares ERP, López Rega y AFIP*, Buenos Aires, Planeta, p. 224.
- Giori, Pablo (2014), "Nacionalismo Cultural, Propuesta Metodológicas interdisciplinarias", en *Temáticas*, Campinas, 22(44), pp. 87-112.
- Goebel, Michael (2013), *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo.
- Gutman, Daniel (2000), *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Ediciones B.
- Leiva, Jorge (2018), *Operativo Cóndor: La JP en Malvinas*. Disponible en línea en [bit.ly/37jZwPn](https://bit.ly/37jZwPn) (consulta: 11 de diciembre de 2018).
- Lvovich, Daniel (2003), *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara Ediciones.
- Manzano, Valeria (2010), "Juventud y modernización socio-cultural en la Argentina de los sesenta", en *Desarrollo Económico*, Vol. 50, n.º 199, octubre-diciembre de 2010.
- Molina Aparicio, Fernando (2013), "La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional". En revista *Ayer*, n.º 90. pp. 39-63, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons.
- Moreno-Luzón, Javier y Núñez Seixas, Xosé Manoel (2013), "Rojigualda y sin letra. Los símbolos oficiales de la

- nación”, en Moreno-Luzón, J. y Núñez Seixas, X. M. (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA.
- Padrón, Juan Manuel (2017), “Ni yanquis ni marxistas! ¡Nacionalistas!”, La Plata, UNLP, UNGS, p. 156.
- Ruffini, Marta (2016), “Poder y violencia en Argentina durante la década de 1960. La trama del atentado al ex presidente Arturo Frondizi”. En *Nuevos Mundos, Mundos Nuevos [online]*, año XVI, n.º 1, pp. 1-16. *Centro de Recherches sur les mondes americains*, EHESS, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.
- Saravia, César (1968), *Argentina Acosada*, Buenos Aires, Lumen, pp. 5-36.
- Seveso, César (2010), “Political Emotions and the origins of peronism resistance”, en Karush, M. y Chamosa, O., *The New Cultural History of Peronism. Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, Duke University Press.
- Tarruella, Alejandro (2007), *Historias secretas del peronismo: los capítulos olvidados del movimiento*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Tortti, María Cristina (dir.) (2010), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria Ediciones, Rosario.



# El fútbol es una fiesta: nacionalismo cotidiano, juventud y dictadura en torno a la ceremonia inaugural del Mundial 78

MAYLÉN BOLCHINSKY PINSÓN<sup>1</sup>

Banderas en los balcones, caravanas y desfiles, canciones e himnos, camisetas de fútbol, papelitos blancos y celestes, encuentros tumultuosos en plazas y canchas, expresiones de emoción y euforia desde páginas de diarios hasta las calles de miles de barrios argentinos. Escenas repetidas que describen el clima reinante durante el mes en que se celebró la XI Copa Mundial de Fútbol Argentina de 1978, imágenes que evidencian los múltiples modos en que la competencia puso en juego a la nación.

Por un lado, anclado en el nacionalismo deportivo, el prestigio que significaba ser sede de la copa y obtener el título mundial por primera vez fue motivo de orgullo y de sentida celebración al interior del país. Por otro, el nacionalismo político operó mediatizado por canales diversos en búsqueda de direccionar los triunfos futbolísticos en beneficio del gobierno militar (1976-1983). Así, mientras ciertos referentes del mundo deportivo convertían la victoria argentina en un hito que hacía justicia al *fútbol criollo*, la propaganda oficial patrocinaba con tenacidad una idea: el evento permitiría “mostrar al mundo” la imagen de una nación pacífica, próspera, moderna y en movimiento.

---

<sup>1</sup> Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS CONICET). Centro de Estudios Históricos (CEHis – CIC), Facultad de Humanidades, UNMdP. Correo electrónico: bpmaylen@gmail.com.

Esta superposición o mixtura de nacionalismo político y cultural-deportivo será analizada en el presente capítulo a partir de la revisión de la ceremonia inaugural del Mundial. Realizado el 1.º de junio de aquel año en el estadio de *River Plate* de la Ciudad de Buenos Aires y replicado en las distintas subse-des oficiales del torneo,<sup>2</sup> el acto consistió en una *performance* de gimnasia artística interpretada por cientos de jóvenes estudiantes. En cuanto espectáculo, concentró símbolos, discursos, imágenes y corporalidades que en conjunto escenificaron, a través de la juventud, la representación de la nación que el régimen militar buscó imponer. A su vez, el proceso de preparación, entrenamiento y ejecución de la coreografía institucionalizado a través de establecimientos escolares es pensado como una experiencia de nacionalización entre los actores juveniles involucrados. En cuanto se buscó mostrar y educar a una *juventud patriótica*, la iniciativa se ubica entre las políticas del gobierno de facto que buscaron redefinir a la juventud, identificándola con ciertos valores y comportamientos acordes. No obstante, en el universo subjetivo y emocional de los jóvenes que protagonizaron el episodio, se pusieron en juego diversos mecanismos de identificación y sentimientos de pertenencia que facilitaron la resignificación de sus experiencias más allá de la impronta política.

Desde los distintos niveles en que este suceso es mirado, la nación<sup>3</sup> adquiere diferentes sentidos, en el lugar que

---

<sup>2</sup> La XI Copa Mundial de Fútbol se desarrolló en la Argentina entre el 1.º y el 25 de junio de 1978. Las subse-des oficiales fueron las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza y Mar del Plata.

<sup>3</sup> Se define “nación” como un concepto de sentido inherentemente ambiguo, operador de un sistema de clasificación social, que confiere posiciones al sujeto en el Estado moderno y en el orden internacional y, por lo tanto, garante de bases de autoridad y legitimidad, de apariencia natural y socialmente real (Guber, 2012). El nacionalismo, entonces, refiere a los usos del concepto “nación” “por el discurso y la actividad política” (*ibid.*: 20) que en la realidad cotidiana se mixtura con un conjunto de prácticas culturales y sociales, a través de las cuales los sujetos personalizan la “nación” de modo natural (ver la introducción del presente libro).

ocupa en los discursos y prácticas políticos, como en las diversas formas en que los actores concretos significan sus actitudes y experiencias. Esta imbricación entre política, deporte y nacionalismo nos permite examinar con densidad el entramado entre juventud y dictadura gestado en ocasión del Mundial 78. Con ese objetivo, se revisa la apertura del evento, atendiendo al marco político institucional que propició la iniciativa, a las autoridades implicadas en el proceso de organización, a la selección y entrenamiento de profesores y estudiantes, a la puesta en escena de las *performances*, su contenido político y simbólico-estético, y a las repercusiones de los actos en la esfera pública. Asimismo, se incorporan testimonios de jóvenes estudiantes y organizadores. De este modo, se examinan fuentes periodísticas, audiovisuales, documentación oficial de instituciones gubernamentales, discursos de funcionarios y entrevistas.<sup>4</sup> A fin de no limitar el estudio al espacio capitalino, tantas veces mal asumido como representativo de “lo nacional”, se incorpora la revisión del acto de apertura en un ámbito local, la subselección de Mar del Plata. En ese sentido, la escala local funciona como una dimensión más de análisis que proporciona un contrapunto para la comparación con lo acontecido en la Ciudad de Buenos Aires.

Sobre esta base, la presente investigación se plantea como un aporte a los estudios que han problematizado a la(s) juventud(es) y los jóvenes en contextos autoritarios. Al mismo tiempo, busca contribuir a aquellos trabajos que han propuesto al deporte como una vía de acceso eficaz para analizar los modos en que los sujetos viabilizan sentidos de pertenencia y adhieren a un concepto de “nación”,

---

<sup>4</sup> El *corpus* de fuentes testimoniales se conforma a partir de cinco entrevistas realizadas por la autora a docentes a cargo de la ceremonia en Mar del Plata junto a estudiantes convocadas tanto en el ámbito local como en Capital Federal. Asimismo, se recopilan testimonios de organizadores y jóvenes participantes de la ceremonia en River Plate, publicados en línea y en la obra de Bauso (2018).

en el cruce de las representaciones, discursos, prácticas y experiencias.

## **Deporte, nación y juventud**

El estudio de fenómenos deportivos en perspectiva histórica y sociológica ha demostrado ser una entrada potente para el abordaje de prácticas, actitudes y emociones de individuos y grupos sociales tensionados por un entorno político y cultural (Elias y Dunning, 1995; Bourdieu, 1993; Hui-zinga, [1972] 2007; Archetti, 2003; Alabarces, 2008; Frydenberg, 2011). Su carácter poliédrico, vinculado a su impronta civilizadora, su utilidad política, ideológica e identitaria, ofrece múltiples perspectivas para su abordaje.

La relación entre deportes, naciones y nacionalismos es intrínseca a los procesos de conformación de los Estados-nación. Tal como lo conocemos hoy, el deporte es un invento de la modernidad, es una construcción social sincrónica a la constitución de la sociedad de masas (Alabarces, 2008). Desde fines del siglo XIX y sobre todo en el siglo XX, el deporte ha sido tal vez uno de los instrumentos más utilizados en la consecución de los lazos sociales, en la invención de las comunidades imaginadas (Anderson, 1983). Debido a su potencialidad integradora, capacidad para viabilizar procesos identitarios y para generar emociones, y dada su creciente importancia en las relaciones entre naciones y grupos sociales, el deporte fue una manera de defender los esquemas sobre los cuales se había construido el entramado social (Caspistegui, 2012).

No obstante, más allá de la vinculación con los procesos de nacionalización estatales mayormente abordados por la historiografía que han considerado la formación de la nación o al nacionalismo “desde arriba”, se rescata aquí la potencialidad del deporte en cuanto se integra también a la esfera social y cultural como un mecanismo que en sí



mismo pone al individuo en contacto con la nación (Quiroga y Archiles, 2013; Billig, 1998). Así, junto al ocio, el asociacionismo y la cultura popular, el deporte forma parte de aquellos procesos que se han mostrado fundamentales a la hora de entender cómo los individuos tramitan las identidades nacionales desde su realidad cotidiana, es decir, en una perspectiva “desde abajo” (Quiroga, 2014; Giori, 2017). En ese sentido, es en la interacción de esas dinámicas políticas, las tradiciones culturales, las prácticas instituidas en un momento histórico concreto donde la nación se torna real. Y, desde allí, el ritual deportivo –y en particular el futbolístico para la Argentina–, en cuanto es práctica y competición, espectáculo y fenómeno estético, posibilita canalizar con cierta naturalidad el sentimiento de patria o de nación.

Si nos detenemos en la función disciplinaria del deporte, su uso fue extendido en los diversos regímenes políticos autoritarios del siglo XX (Holmes, 1971; Fabricio, 1976; Hart Davis, 1986; González, 2002; Dogliani, 2017). En el caso del fascismo italiano, el deporte, en especial el fútbol, fue un instrumento vigoroso para fortalecer un sentimiento de comunidad e identidad nacional en torno a símbolos, mitos, rituales y lugares. Las políticas deportivas del fascismo se dirigieron con especial interés hacia las nuevas generaciones de italianos a fin de construir entre los jóvenes el “hombre nuevo” de una nación “renovada” (Dogliani, 2017). En ese sentido, la mirada atenta a la juventud<sup>5</sup> y la reeducación de los jóvenes fueron una constante entre los regímenes autoritarios que erigieron sus gobiernos sobre la base de promesas “refundacionales”. El autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN) no fue la excepción.

Se ha propuesto que el PRN pretendió forjar una transformación profunda en la sociedad argentina,

---

<sup>5</sup> Se entiende por “juventud” un constructo sociohistórico y cultural siempre múltiple y situado. Lejos de ser una categoría universal, asociada a un ciclo de vida con rasgos específicos, existe una representación cambiante acerca de qué es ser joven, es decir, existen diversas “juventudes” o grupos juveniles (Bourdieu, 1990; Levi y Schmitt, 1996; Souto, 2007).

refundar el *ethos* social (Novaro y Palermo, 2003) para reconstruir la nación (Vezzetti, 2003). Definida en términos esencialistas, como aquella entidad que debía ser defendida y recuperada frente a la amenaza externa y, fundamentalmente, al enemigo interno, la nación ocupará un lugar central en el discurso legitimador del gobierno de facto (Franco, 2012; Micieli y Pelazas, 2017). En sí la fundación de un “nuevo” orden social implicaba fijar nuevas pautas, comportamientos y sujetos sociales. En ese proyecto la redefinición del lugar asignado a la juventud y el “deber ser” joven constituía un elemento clave (Luciani, 2017). Los jóvenes que durante los años sesenta y setenta habían protagonizado un proceso de modernización cultural y radicalización política debían ser reeducados desde el ideario militar. Así, con el objetivo de “restaurar la autoridad” (Manzano, 2017), el régimen instrumentó entre los jóvenes políticas y estrategias de domesticación que comprendieron desde la vigilancia y el exterminio, hasta la glorificación y el homenaje festivo (González, 2012). Entre las iniciativas tendientes a generar la adhesión de ciertos grupos juveniles, se ubican diferentes políticas culturales, educativas y de “acción cívica” de las Fuerzas Armadas (Manzano, 2017; Luciani, 2017; González, 2014; Lvovich, 2009; Lvovich y Rodríguez, 2011; Luciani, 2009; Pujol, 2007).

En ese marco, la celebración del Mundial de Fútbol interpeló a la juventud por diferentes medios. Los jugadores se convirtieron en jóvenes heroicos ejemplares, al igual que aquellos jóvenes que colaboraron en la gestión del evento –como trabajadores en centros de prensa, atención al turista o en los estadios–, o que aparecieron como protagonistas en las campañas de propaganda oficial (Bolchinsky, 2018). En el ámbito escolar, se dispuso que el certamen constituía oportunidad para propiciar experiencias de aprendizaje en un sentido patriótico. Sin duda, la participación de cientos de estudiantes en la

ceremonia de apertura del Mundial 78 fue la iniciativa más significativa en ese sentido.

## Argentina 78: la fiesta mundialista

La organización del campeonato mundial de fútbol celebrado en la Argentina en 1978 fue controversial desde la hora cero. El compromiso por ser sede había sido asumido por la Argentina muy previamente.<sup>6</sup> No obstante, al ratificar esa decisión, la Junta Militar debió sortear los cuestionamientos por parte de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) debido a la falta de avances en las obras de infraestructura y la inestabilidad política y económica del país. A esto, posteriormente, se sumaron las denuncias internacionales frente a la represión ilegal del régimen que devinieron en tentativas de boicot al evento.<sup>7</sup> En respuesta, el gobierno de facto sostuvo que era parte de una estrategia de exiliados “subversivos” con el propósito de desprestigiar a la nación, que se trataba de una supuesta “campaña antiargentina”.<sup>8</sup>

Sobre este escenario, las jerarquías militares montaron una puesta en escena espectacular que exaltaba la eficiencia del régimen y vinculaba el éxito en la organización del evento con los resultados efectivos de las políticas de

---

<sup>6</sup> Las negociaciones por conseguir la sede se remontan al año 1954 y la designación definitiva fue otorgada diez años después en el Congreso de la FIFA en 1964 (Llonto, 2005).

<sup>7</sup> Distintos organismos de derechos humanos, grupos de militantes y, en menor medida, exiliados en Francia, Holanda, Alemania y Bélgica llevaron a cabo iniciativas en pos de boicotear el certamen. En algunos países se conformaron “Comités pro boicot de la Copa del Mundo” que lograron un gran nivel de difusión de las acusaciones por violaciones a los derechos humanos (Franco, 2002 y 2005).

<sup>8</sup> El argumento que atribuía las denuncias internacionales a una “campaña antiargentina” de desprestigio del gobierno fue esgrimido al poco tiempo de iniciado el gobierno militar. No obstante, fue durante el Mundial cuando alcanzó su punto más álgido de difusión (Gutman, 2015).

“pacificación nacional” iniciadas los años previos. Así, culminada la etapa de mayor represión, en vista de construir consenso interno y robustecer el posicionamiento en el exterior se mostraría la imagen de un país ordenado, unido y en paz. En ese sentido, medios oficiales con eco en medios privados articularon eslóganes como “Ganar la paz”, “Si la Argentina quiere, puede” o “Mostremos al mundo cómo somos los argentinos”. Si bien estos trascendieron al evento deportivo, se articularon con este atribuyendo al mismo carácter de hito inaugural: se estaba dando paso a una “nueva” Argentina.

Entre 1.º y el 25 de junio de 1978, el certamen se desarrolló en medio de un clima de exacerbación nacionalista que fue *in crescendo*. La competencia despertó un gran entusiasmo popular al interior del país y adquirió un altísimo nivel de permeación en diferentes ámbitos de la vida civil, desde donde se ponderó el suceso como una verdadera *fiesta nacional*. El discurso oficial auspiciado por el régimen tuvo un tono totalizador (Turner, 1998; Ferrero y Sazbón, 2007) y estableció un *continuum* entre las categorías futbolísticas, la nación, el gobierno y la población, aplanando las diferencias y disolviendo los conflictos en una identidad nacional “renacida” y homogénea (Schindel, 2012). La referencia a una refundación simbólica de la nacionalidad puede ser pensada desde la noción de “fiesta”, vinculada al carnaval. Con una función expiatoria, el carnaval en la Antigüedad producía un borrado de las diferencias y un paréntesis de la rutina donde la vida experimentaba su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios. Así, la fiesta mundialista, aunque despojada de la carga transgresora del carnaval, daba cierre a una etapa oscura; habiendo sido eliminados los elementos “subversivos”, permitiría iniciar una nueva era para la nación (Schindel, 2012). Ese fue el sentido adjudicado por las jerarquías militares al Mundial 78, al considerarlo ocasión adecuada para generar entre el

pueblo argentino “un sano orgullo nacional y [...] poner en evidencia el sentimiento patriótico de la población”.<sup>9</sup>

En este marco, el evento se inauguró oficialmente el 1.º de junio. La ceremonia de apertura ofreció una escenificación metafórica del proyecto político que el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM), entidad encargada de la organización del torneo, definió para el Mundial (Roldán, 2019). En este, la representación de la nación y la participación de la juventud resultaron centrales. Tal es así que el evento fue definido por las autoridades del EAM y del Ministerio de Educación como una “transcendental jornada deportiva” en la que debían “mostrar al mundo por medio de nuestra juventud cómo somos los argentinos”.<sup>10</sup> La apuesta escénica que combinó imagen, música, corporalidad, movimiento, símbolos y discursos replicó elementos propios de la ritualidad patriótica tradicional argentina. En ese sentido, no resulta llamativo que la preparación y la exposición del acto convocaran instituciones y actores que ocuparon un rol central en la construcción de la nacionalidad: las Fuerzas Armadas, la Iglesia y la escuela.

## Los preparativos de una coreografía mundial

El acto de apertura comenzó a prepararse con un año de anticipación. En continuidad con una tradición instalada tiempo atrás, desde el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación se propuso al EAM la realización de un espectáculo de gimnasia artística. Así, se encaró la tarea como un trabajo colaborativo junto a la Dirección Nacional de

---

<sup>9</sup> Ministerio del Interior (1978). Plan de comunicación social. Conflicto con Chile.

<sup>10</sup> Ministerio de Educación, Provincia de Buenos Aires: Raúl Héctor Berisso —jefe de Estadio Mar del Plata, EAM 78— y Prof. Carlos A. Luis Puig Baya —inspector Zona VII. Ministerio de Educación—. Nota a la rectora del Instituto “Santa Cecilia”, Hna. Dolores Segura. Mar del Plata, 10 de abril de 1978.

Educación Física, Deportes y Recreación, a cargo de Héctor José Barovero, y se designó a la inspectora Beatriz Marty de Zamparolo<sup>11</sup> como coordinadora general. Marty se encargó de idear la planificación secundada por los profesores Beatriz Monópoli de Buich, Marta Frías y José María Bravo.<sup>12</sup> La elaboración del plan comenzó el 15 de agosto de 1977 y se concretó en cuarenta días. Se convocó a docentes y estudiantes de 36 instituciones educativas de la Ciudad y el Gran Buenos Aires. Los 58 profesores de educación física que colaboraron con el evento –preparados mediante cursos de formación específicos– coordinaron el trabajo de 1500 estudiantes, 750 chicos y 750 chicas, divididos en 50 grupos.<sup>13</sup>

Los ensayos comenzaron en la segunda mitad del año 1977, en cada uno de los establecimientos. Todas las escuelas tenían a cargo una parte del espectáculo que luego se ensambló.<sup>14</sup> Las prácticas se realizaban en horario escolar y, en ocasiones, se extendían en largas jornadas. Hasta el día de los ensayos generales, los alumnos no sabían si participarían o no, debido a que cada escuela tuvo diez suplentes.<sup>15</sup> En noviembre de 1977, cada establecimiento debió realizar una exhibición en el gimnasio de la escuela Hipólito Vieytes y allí hubo un proceso

<sup>11</sup> Beatriz Marty, profesora nacional de Educación Física. Durante años se desempeñó como docente en la carrera de Educación Física, en la cátedra de Gimnasia del I.N.E.F. “Dr. Enrique Romero Brest”. Continuó su formación en el exterior, asistiendo a cursos en Estocolmo (Suecia), Colonia y en la República Federal Alemana y dictando seminarios internacionales (Ministerio de Educación Física. Dirección Nacional de Educación Física. Deportes y recreación. *VI Curso internacional de formación y perfeccionamiento en Educación Física*. 11 al 29 de enero de 1965, p. 7.

<sup>12</sup> *El Gráfico*, 6 de junio de 1978, p. 61.

<sup>13</sup> Beatriz Marty de Zamparolo, en Bauso (2018), p. 380. Entre los establecimientos participantes, encontramos colegios de gestión pública y privada como la escuela industrial Casal Calviño de Flores, la escuela nacional de comercio n.º 7 Manuel Belgrano, el colegio Hipólito Vieytes, la escuela media n.º 18 Dr. Alberto Larroque, la escuela de comercio n.º 1 Dr. Joaquín V. González de Barracas, el Instituto San Román e incluso el Instituto Nacional de Educación Física.

<sup>14</sup> Beatriz Marty, en Bauso, *op. cit.*, pp. 381.

<sup>15</sup> Ídem.

de selección. En marzo de 1978, comenzaron los ensayos en ensamble entre todos los grupos, fueron cinco en total y se realizaron en la sede de Almirante Brown de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBAs).

En la ciudad de Mar del Plata,<sup>16</sup> la organización del acto estuvo a cargo del jefe del estadio designado por el EAM, el coronel Raúl Héctor Berisso. Este, a través del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, encargó a las profesoras María Cristina Villar de Bonifacio y Margarita Martín de Borgeat la coordinación de una demostración gimnástica.<sup>17</sup> María Cristina Villar, profesora de educación física del Instituto Santa Cecilia –un colegio tradicional de la ciudad, exclusivo de mujeres y dirigido por una congregación de religiosas–, fue designada debido a su reconocida trayectoria en la organización de este tipo de eventos. A esto se sumó el hecho de que aquel colegio resultaba un ámbito cercano para ciertos miembros de las Fuerzas Armadas locales, cuyas hijas asistían a la institución. En una entrevista Villar contó: “Todos los docentes del Santa habíamos pasado ‘el filtro’, estábamos todos estudiados; de hecho si la policía me paraba en la calle, decía que era profesora del Santa Cecilia y nos dejaban ir enseguida”.<sup>18</sup> A través de Villar, se incluyó a la profesora Margarita Martín, una colega docente de otro colegio confesional de la ciudad, el instituto San Antonio María Gianelli.<sup>19</sup> Los estudiantes de ambos secun-

---

<sup>16</sup> Mar del Plata fue designada subselección del Mundial de la mano del ministro de Bienestar Social José López Rega y el secretario de Deportes y Turismo Pedro Eladio Vázquez, durante el tercer gobierno de J. D. Perón. Fue elegida con especial interés por su infraestructura turística y capacidad hotelera como ciudad balnearia. El estadio Mar del Plata fue construido para el evento (Bolchinky, 2018).

<sup>17</sup> Ministerio de Educación. Provincia de Buenos Aires. Raúl Héctor Berisso. Jefe de Estadio Mar del Plata. EAM 78 y Prof. Carlos A. Luis Puig Baya. Inspector Zona VII. Ministerio de Educación *Nota a la rectora del Instituto “Santa Cecilia”, Hermana Dolores Segura*. Mar del Plata, 10 de abril de 1978.

<sup>18</sup> María Cristina Villar, docente a cargo de la ceremonia inaugural en Mar del Plata. Entrevista realizada el día 8/08/2019 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Maylén Bolchinky.

<sup>19</sup> Ambas docentes se habían formado en el Instituto Nacional de Educación Física en Capital Federal, e incluso habían sido alumnas de la Prof. Beatriz Marty de Zamparolo.

darios que participaron en la coreografía fueron en total 180, correspondientes a los años 4.º, 5.º y 6.º. Los ensayos comenzaron con unos meses de anticipación y se organizaban en horario extraescolar, incluyendo prácticas en diversas locaciones: la avenida Constitución, el estadio General San Martín e incluso el estadio Mar del Plata Mundial 78, en donde se realizaron dos ensayos generales junto a la banda militar que musicalizaría el evento.<sup>20</sup> Todos los preparativos se realizaron bajo la vigilancia de los agentes designados por el EAM.

### La ceremonia de inauguración: una fiesta patria

El acto de apertura del Mundial 78 puso en escena diferentes formas de representar a la nación y a la juventud que adquirieron una impronta política direccionada. En una interpretación simbólica, la ceremonia referenció al ideario nacional que la junta militar pretendió imponer, “encarnado” en los cuerpos juveniles. A tal fin, el acto cuenta una narrativa en la que historia, tradición y modernidad operan en forma alternada y simultánea. En ese sentido, se expone toda una simbología nacionalista propia de las fiestas patrias, a través de un medio sumamente moderno, devenido del salto tecnológico que implicó la inauguración de la televisión en color.<sup>21</sup> Así, la transmisión televisada de la ceremonia, desde la consecución de planos, secuencias y la superposición de imágenes y discursos, comunicó mensajes concretos.

La jornada estuvo programada con precisión cronométrica. Las autoridades militares y religiosas observaron la *performance* ubicadas en los palcos. Su presencia desde lo alto y su

---

<sup>20</sup> María Cristina Villar, *op. cit.*

<sup>21</sup> La celebración del XI Campeonato Mundial de Fútbol en Argentina dio impulso a un conjunto de obras de infraestructura edilicia y de telecomunicaciones. El salto tecnológico, notable y exponencial, imprimió al período un cariz modernizador. Entre otros requerimientos que impuso la FIFA, se modificó el sistema de emisión satelital que exigía la transmisión del mundial en colores (Bolchinky, 2020).



intervención inicial marcaban un posicionamiento jerárquico. La inauguración comenzó con la oración del cardenal primado de la Argentina, monseñor Juan Carlos Aramburu, quien, rodeado por los capellanes de las colectividades extranjeras, leyó un mensaje del papa Pablo VI: “Que la competición sirva de estímulo para consolidar los valores inalienables de la pacífica convivencia y la cooperación efectiva de la familia humana”.<sup>22</sup> Tras el discurso, que evocaba la paz, la fraternidad, el encuentro y la alegría, cientos de jóvenes ingresaron al estadio. Entre sonidos de campanas y estruendos que resonaron como el inicio del fuego de una batalla, los jóvenes recibieron la señal de inicio. Así se dio apertura a una secuencia coreográfica que combinó ejercicios aeróbicos, marchas y formaciones de figuras alegóricas que podían apreciarse desde la altura de los estadios y fueron captadas por las cámaras con planos abiertos y cenitales. Musicalizada por las bandas del Colegio Militar de la Nación, la Escuela de Mecánica de la Armada y del Comando en Jefe de la Fuerza Aérea, la presentación conservó un estilo castrense, con movimientos estrictamente calculados y una coordinación milimétrica. Los estudiantes desplazaron sus cuerpos en forma prolija para dibujar en el campo la leyenda “Argentina ‘78” y luego “Mundial” y “FIFA”. Mientras tanto, el locutor oficial del evento, Juan Montesana,<sup>23</sup> declaraba:

Esta explosión de alegría que inunda el espacio es la verdadera manifestación de un país que recibe al mundo. Rápidamente con el orden y disciplina de la conciencia y accionar [...] miles de palomas cobran vida en magnífico vuelo, parten como mensajeras, llevan nuestro saludo en un símbolo, LA PAZ. [...]. Argentina 78,

---

<sup>22</sup> AA. VV. (1978), *Libro de Oro del Mundial*, Buenos Aires: Bonafide Saic, p. 86.

<sup>23</sup> Juan Montesana fue conocido como el locutor oficial del Proceso. Fue el encargado de leer los comunicados que anunciaron el golpe y los que seguían las alternativas a la guerra de Malvinas. Ya había ocupado ese cargo durante los gobiernos de Lanusse y Onganía. Sus intervenciones durante la ceremonia eran escuchadas tanto por la televisión como por los altavoces del estadio (Bauso, 2018: 385).

cuerpo sólido, jóvenes que están dando forma a esta manifestación creativa, simpática, profundamente sentida.<sup>24</sup>



Ilustración 1. *Performance* juvenil en la apertura del Mundial 78. Estadio de River Plate.<sup>25</sup>

De este modo, la locución reafirmaba y significaba lo que estaba ocurriendo en el estadio, las referencias a la fiesta como explosión de alegría vivida en forma controlada, en orden, armonía y paz fueron múltiples. En la expresión “Argentina 78

<sup>24</sup> Trasmisión ceremonia inaugural del Mundial 78. Recuperado de YouTube: [bit.ly/3l62mfd](https://bit.ly/3l62mfd).

<sup>25</sup> AA. VV. (1978), *op. cit.*, p. 87.

cuerpo sólido”, se lee una figuración de la nación o de la sociedad argentina. Si tenemos en cuenta que los discursos oficiales, durante los años más álgidos de la represión, habían aludido insistentemente a la figura de un cuerpo social enfermo (Novaro y Palermo, 2003), la representación de la nación en términos de fortaleza y salud daba cuenta del éxito obtenido por la empresa militar. En ese sentido, el protagonismo de la juventud y de esos cuerpos jóvenes disciplinados resulta elocuente:

Si la retórica militar consideraba a los “subversivos” como cuerpos extraños y contagiosos que contaminaban las entrañas del *cuerpo social del país*, en el Mundial el elemento enfermizo da paso a otra juventud gimnasta y saludable que se exhibe en las estructuradas rutinas de la ceremonia de inauguración y logra su mayor mérito en la obtención del campeonato por la selección (Schindel, 2012: 241).

El homenaje a la bandera argentina, los desfiles militarizados, la entonación del himno nacional junto a otras canciones clásicas se extendieron a lo largo de la ceremonia. Mientras sonaba la “Marcha a mi bandera”, desfilaban en la pista de atletismo 22 jovencitas, estudiantes del Instituto Nacional de Educación Física, escoltando una bandera argentina, seguidas de 146 abanderados en representación de los países afiliados a la FIFA. Los desfiles continuaron, se recibió a los abanderados de los 16 países en competencia, seguidos por dos escoltas vestidos con trajes típicos:

[...] jóvenes argentinos en cuyo pecho muestran la bandera argentina. Unen en ellos los colores de ambos pueblos y significan con su presencia los más altos valores identificatorios [...] una gran ilusión y, por sobre todo, comprensión, pujanza, caballerosidad y fraternidad.<sup>26</sup>

Cada país fue representado con base en sus raíces culturales. En el caso argentino, dos jóvenes, un varón y una mujer,

---

<sup>26</sup> Ídem.

hicieron homenaje a la tradición rural vestidos de paisanos, mientras de fondo las bandas militares tocaban “El Carnavallito”. La imagen se reforzaba con la presencia de un niño que representaba la mascota oficial del torneo, un gauchito denominado “Pampita”.



Ilustración 2. “Pampita”, mascota oficial del Mundial 78.<sup>27</sup>

Con estos gestos la ceremonia inaugural incluyó símbolos y prácticas típicos de los festejos patrios y los actos escolares, en donde tradición y el folclore son evocados como elementos fundantes de la nacionalidad. Este conjunto de simbología, estereotipos, actitudes y prácticas depor-

---

<sup>27</sup> AA. VV. (1978), *op. cit.*, p. 36.

tivas constituyen mecanismos a través de los cuales se mantiene “vivo” un nacionalismo que se moviliza en circunstancias especiales (Billig, 1998).

A continuación, mientras la locución resaltaba la alegría, el color, la armonía y el movimiento del acto, celebrando la “feliz oportunidad para que el mundo [viera] a un país que no se [detenía]”, las cámaras enfocaron inmediatamente al presidente de facto Jorge Videla y luego al resto de los miembros de la Junta Militar. La intención de establecer un paralelismo entre lo que sucedía en la cancha y la política dictatorial es clara (Roldán, 2019). En otra secuencia, se dio paso a un esquema gimnástico que fue guiado por la voz de un profesor que, con tono marcial, marcaba el paso. Los estudiantes manifestaron destreza, agilidad y precisión. Las cámaras realizaron primeros planos a los rostros de los escolares, que se mostraban serios, concentrados. Respondían a las órdenes con gritos, aunque esta actitud de rudeza solo se mostró entre los varones. Videla fue enfocado mientras efectuaba un gesto de aprobación y asentía con la cabeza, mientras en la mímica se entreleía un comentario: “Muy bueno”.

Hacia el final, los jóvenes compusieron el emblema del Mundial 78, el público ovacionó y Mentasana declaró: “Nuestros jóvenes que dan vida a esta imagen forman con sus cuerpos las armoniosas líneas que completan la figura. Así, con el símbolo del Mundial 78, ponemos al mundo como testigo de nuestra fe, trabajo y espíritu de confraternidad”.<sup>28</sup> Nuevamente, la presencia de los cuerpos jóvenes y la alusión a ellos detentaban una potencialidad simbólica trascendente. Los cuerpos juveniles que se mostraban disciplinados, obedientes, saludables se contraponían en forma provocadora a aquella juventud “rebelde”, “desorientada” que años atrás había caído “engañada” en manos de la “subversión”. De modo que la juventud que se hacía presente aquel día “ante el mundo” contrastaba con la ausencia de

---

<sup>28</sup> Ídem.

miles de cuerpos, en su mayoría también jóvenes, que permanecían “desaparecidos”.

En cuanto a su estructura y estética, la ceremonia en la subse de Mar del Plata replicó lo acontecido en Buenos Aires. En la localidad, se llevaron a cabo dos actos: uno en ocasión de la preinauguración del estadio construido para el Mundial, el día 21 de mayo,<sup>29</sup> y una segunda al iniciarse la competencia en la ciudad, el 2 de junio. Tal como en la apertura central, asistieron altas autoridades del ámbito político, clerical y deportivo.<sup>30</sup> En ambas celebraciones se ofreció un desfile y una secuencia coreográfica que incluyeron símbolos patrios y referencias a la tradición nacional. La música conservó el tono marcial y estuvo a cargo de la banda del Grupo de Artillería Antiaéreo (GADA) 601. La *performance*, sin embargo, fue menos compleja y más sintética. Los estudiantes ingresaron al campo de juego vestidos con equipos de gimnasia, formaron con sus cuerpos las palabras “Mundial ’78”, “Bienvenidos”, “Mar del Plata” y luego plasmaron el contorno de un corazón en movimiento. En el centro se ubicaron ocho abanderados representantes de las delegaciones que competirían en la sede. Fueron acompañados por otros jóvenes que exhibieron trajes típicos. Asimismo, la intervención de la Guardia del Mar –un grupo tradicional de la localidad conformado por jóvenes marplatenses, varones y mujeres– despertó los aplausos del público. La presencia juvenil en la preinauguración del estadio se completó con la participación de las “chicas” del Comittato Azurro, quienes, en representación de la colectividad italiana, ingresaron en la cancha minutos antes de que comenzase el

---

<sup>29</sup> *La Capital* (1978), p. 2.

<sup>30</sup> En el palco oficial, se ubicaron el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Gral. Ibérico Saint Jean; el intendente municipal; el capitán de navío Carlos Emilio Menozzi; el obispo diocesano monseñor Dr. Rómulo García; y funcionarios del EAM, COMAR, Comisión Mar del Plata Mundial 78 y de otros organismos. Asistieron también las autoridades de la Liga Marplatense de Fútbol, Ing. Mauro Spina y Mario del Rosso, y el exintendente Luis Fabrizio, enlace con la FIFA. *El Atlántico*, 3 de junio de 1978, p. 6.

encuentro para premiar a jueces y jugadores con un beso y una flor.<sup>31</sup> Finalmente, una particularidad que destacó a la jornada del 2 de junio fue el descenso sobre la cancha de cuatro paracaidistas del grupo anfibio de la Escuela de Infantería de Marina.<sup>32</sup> Según los periódicos locales, en aquella ocasión se hicieron presentes más de 40 000 espectadores y se vivió en un verdadero clima de fiesta.<sup>33</sup> Al igual que en Buenos Aires, la participación juvenil fue elogiada y la inauguración del mundial fue valorada como un hito que dejaría huella en la historia del país y particularmente de la ciudad.<sup>34</sup> Al finalizar el torneo, se pidió a las docentes que prepararan un acto de cierre. Así fue que los estudiantes despidieron el Mundial formando con sus cuerpos el lema “Al Mundo Amor y Paz”<sup>35</sup>.

Tanto en Buenos Aires como en la localidad, la paz fue referenciada tanto como la guerra. El *espíritu militarista* que ganaba presencia en el espacio público a través del acto inaugural se imprimió en los desfiles militarizados de los estudiantes, el tono castrense que se dio a la coreografía, la presencia de las Fuerzas Armadas y el discurso del presidente de facto al cerrar la jornada. En ese sentido, deporte y guerra se asociaron tradicionalmente al implicar ambos tipos de conflicto que se entrelazaban sutilmente con formas de cooperación y formación de grupos nosotros-ellos (Elias y Dunning, 1995). De modo que, si este evento buscaba celebrar la *paz* conseguida tras la clausura *victoriosa* de la “guerra contra la subversión”, la presencia de esta juventud “militarizada” confirmaba el inicio de una nueva etapa para la Argentina. En esa línea, el discurso ofrecido

---

<sup>31</sup> *La Capital*, (1978), p. 3.

<sup>32</sup> Ídem, *La Nación* (1978), p. 7. En la ceremonia inaugural en River Plate, se había considerado la posibilidad de incluir paracaidistas en la coreografía, pero la idea fue finalmente descartada por temor a las inclemencias climáticas (Bauso, 2018).

<sup>33</sup> *El Atlántico*, (1978), p. 8.

<sup>34</sup> Ídem.

<sup>35</sup> María Cristina Villar, *op. cit.*

por Rafael Videla hacia el cierre del espectáculo en River incluyó en forma insistente las palabras “paz”, “fraternidad”, “unión de los pueblos” y enfatizó: “En el signo renovador de los tiempos que rodean a la competencia se vivencia el renacimiento del país”.<sup>36</sup>

## Mostremos al mundo una nación joven

Tanto en Capital Federal como en la subselección de Mar del Plata, en torno a la ceremonia inaugural del campeonato se erigieron narrativas sobre la nación que tomaron por centro a la juventud. Con posterioridad al acto, la actuación de los jóvenes fue vinculada con un quehacer compartido por todo el cuerpo nacional. *La Fiesta de todos*, una película de Sergio Renán estrenada en 1979,<sup>37</sup> recupera imágenes de aquel día mientras una voz en *off* expresa:

Esto que estamos viendo y nos emociona hasta las lágrimas, es un símbolo que representa nuestras ganas de ser, de hacer, de demostrar que podemos. Porque detrás de estos chicos [...] estuvieron muchos argentinos anónimos [...] que tendieron comunicaciones desde la Argentina al resto del mundo.<sup>38</sup>

De este modo, vemos cómo el eslogan “*Si Argentina quiere, puede*” resonaba en este film y de esta forma la exitosa celebración de la apertura fue presentada como muestra de potencialidad nacional.

Desde allí, este espectáculo deportivo puede ser pensado como un factor de nacionalización, es decir, un suceso a través del cual se articula la relación entre el Estado, los grupos y actores y los nacionalismos (Luengo Teixidor y

---

<sup>36</sup> AA. VV. (1978), *op. cit.*, p. 38.

<sup>37</sup> *La Fiesta de todos* fue un film con tinte propagandista que elogió al certamen en sintonía con el discurso dictatorial. Para un análisis de la película, ver Alabarces (2008).

<sup>38</sup> Sergio Renán (1979). *La Fiesta de todos*.



Molina Aparicio, 2016). En términos discursivos, deporte y política se implicaron de forma tal que determinados valores asociados al ejercicio de la actividad deportiva –comunidad, cooperación, entrega, unión– fueron atribuidos al orden de “lo nacional”. Asimismo, la conexión gestada a través de la *performance*, entre las nociones de “juventud” y “nación”, quedó plasmada en la canción que compuso Hilda Bevacqua en homenaje al acto, denominada “Los chicos del Mundial”:

Fue la gran sorpresa de nuestro mundial, alegrando el campo del Monumental, juventud argentina [...] parecían flores, pájaros tal vez que mostrando al mundo lo que pueden ser, cuando se es tan joven y se quiere bien [...] si con cielo y tierra con el corazón no solo abrieron la fiesta del gol, contaron a todos en porteña voz: tenemos la pasta de un pueblo campeón.<sup>39</sup>

De este modo, Argentina aparecía como una nación joven en donde la “nueva” juventud aunada por el patriotismo era enaltecida con brío heroico. La imagen de los “chicos del Mundial” inundó las páginas de los medios de prensa. Las repercusiones adquirieron un dejo épico: “El día que el Mundo se llenó de Argentina [...]. Una fiesta inolvidable”.<sup>40</sup> “Una jornada de brillantes matices, tono de fiesta sin par, la organización no tuvo fallas”.<sup>41</sup> El episodio también es referenciado como gesta nacional desde los testimonios de organizadores y estudiantes. Beatriz Marty declaró:

Quise aportar mi granito de arena para que mi país se luciera. Creo que lo conseguimos [...] Pero no imaginé esta repercusión”. “Salimos del Luna Park de ver el partido inaugural [...] En una esquina estaban terminando de cruzar la avenida dos chicos y dos chicas que habían participado en la ceremonia

<sup>39</sup> Bevacqua, Hilda (1978). “Los chicos del Mundial”. Recuperado de YouTube: [bit.ly/2U3X1ZG](https://bit.ly/2U3X1ZG).

<sup>40</sup> *La Nación* (1978), p. 4.

<sup>41</sup> Ídem.

[...] La gente los felicitaba, los iba aplaudiendo y viviendo a su paso como si fuesen héroes (Bauso, 2018: 392-393).

En Mar del Plata los jóvenes también fueron elogiados por los medios. Las autoridades del EAM felicitaron a las docentes y las instituciones educativas por el éxito conseguido; se trababa de un aporte entendido en términos de deber patriótico.<sup>42</sup> Los aires festivos y la impronta por evidenciar un espíritu compartido por la comunidad se reflejaron en las crónicas de la prensa:

Tenía que ser una fiesta y fue. El nuevo estadio marplatense [...] alcanzó el brillo que tienen las cosas perdurables. La ciudad, toda, participó [...]. Sobre el final las voces fueron apagándose con un nudo de emoción que hizo temblar gargantas. El grito de Argentina, Argentina [...] la canción patria y los colores celeste y blanco levantados a modo de saludo, cobijó deseos, esperanzas, alegrías y ganas de un mejor futuro no sólo en materia deportiva.<sup>43</sup>

La fiesta mundialista permitió elucubrar discursos con una fuerte carga emotiva que refirieron a un “todos” inclusivo unificado en un sentimiento patriótico. En este caso, el acontecimiento deportivo no solo facilitaba la identificación con el espacio y la comunidad nacional, sino también con la local. Asimismo, la conexión entre el deseo y la esperanza de un destino próspero y la acepción clásica de la juventud como promesa del futuro es significativa. En efecto, en los niños y jóvenes en edad escolar radica una particular eficacia para articular el entramado social entre Estado, familias y nación. Desde tiempos de consolidación del Estado nación, la convocatoria a escolares a formar parte de actos públicos y desfiles oficiales con motivo de las fechas patrias se instituyó como una tradición en la Argentina.

---

<sup>42</sup> Ministerio Educación. Provincia de Buenos Aires: Raúl Héctor Berisso, *op. cit.*

<sup>43</sup> *El Atlántico* (1978), p. 5.

Originalmente, esto se realizó sobre la convicción de que, a través de los niños y jóvenes, era posible atraer el entusiasmo popular y despertar el sentimiento de nacionalidad desde el entretenimiento, los juegos y la diversión del público, en primera instancia a partir de las familias (Bertoni, 1992). Como hemos visto, despertar el patriotismo de la población fue una de las metas fijadas por el EAM para el Mundial. El intento de mediatizar este objetivo a través de la juventud lejos estaba de ser una práctica política innovadora.

### La juventud patriota: de la escuela a la cancha

En los días subsiguientes a la inauguración del Mundial, el diario *La Nación* publicó una viñeta de humor gráfico que mostraba dos señoras dialogando en un mercado: “—¿Vio señora las maravillas que hicieron esos chicos en la inauguración del Mundial? Y yo no puedo conseguir que los míos tomen la sopa, siquiera”.<sup>44</sup> La connotación ejemplar que este chiste atribuye a los “chicos del mundial” nos invita a pensar en el suceso en cuanto política destinada a educar “jóvenes patriotas”: cómo fue el proceso de selección y preparación del acto, qué implicancias tuvo para los jóvenes involucrados y cómo recuperan hoy los propios actores esa experiencia.

En el ámbito escolar, durante los meses previos a la celebración del encuentro, el Ministerio de Educación hizo pública la directiva de poner en marcha propuestas educativas con el fin de fomentar actitudes patrióticas entre los estudiantes:

Es este un momento de euforia que la escuela no puede desaprovechar. Por el contrario, la oportunidad exige, la implementación de valiosas experiencias de aprendizaje [...]. En este campeonato [...] está en juego [...] el prestigio de un

---

<sup>44</sup> *La Nación* (1978), p. 9.

país y de un pueblo [...]. Todo docente ha de procurar que cada uno de sus alumnos tome conciencia de ello [...] porque contribuirá a consolidar actitudes que superarán en el devenir del tiempo.<sup>45</sup>

En ese marco, la preparación de la ceremonia se llevó a cabo en instituciones educativas a lo largo de un año. Según testimonios de la época, el criterio para la selección de los estudiantes respondió a la aptitud física y a cuestiones de comportamiento como de cierta estética corporal:

En la escuela [...] se corrió el rumor de que las chicas que practicaban gimnasia irían a hacer la fiesta inaugural del mundial [...]. Después nos midieron ya que debíamos tener más de 1,60. Después vinieron tres o cuatro ejercicios de elasticidad, como un plegado, y ese era el segundo filtro [...] todos querían participar [...] pero solo quedamos las que pasamos las pruebas.<sup>46</sup>

En efecto, la coreografía exhibió varones y mujeres esbeltos y de tez blanca, separados en células diferenciadas, de modo que la estética de los cuerpos escogidos ostentaba armonía y belleza. Así lo destacaba el periodista José María Muñoz al relatar el acto: “Aquí están los niños haciendo los ejercicios. Faltan palabras para describir el espectáculo [...]. Esta es la Argentina que le muestra al mundo cómo es su juventud, su belleza [...]. Orden, corrección, disciplina y amor para todos” (Bauso, 2018: 387).

---

<sup>45</sup> Ministerio de Educación. *Comunicado N°53*. Buenos Aires, 6/6/1978.

<sup>46</sup> Claudia, estudiante de la escuela nacional de comercio n.° 7 Manuel Belgrano. Entrevista realizada el día 15/07/2019 en Capital Federal (Argentina). Entrevistadora: Maylén Bolchinky.



Ilustración 3. Jóvenes mujeres en la exhibición inaugural. Estadio de River Plate.<sup>47</sup>

La exhibición de cuerpos estilizados, atléticos y “saludables” fue también el resultado de un proceso de preparación física y entrenamiento. Los estudiantes fueron instruidos a través de numerosas jornadas de ensayo en las que disciplina, dedicación y exigencia aparecían como condiciones necesarias en el aprendizaje de coreografías sumamente complejas y extensas.

Nos la pasábamos horas ensayando, a veces en horario extraescolar, porque la coreografía era difícilísima.<sup>48</sup> Se quiso hacer algo económico que tuviera ritmo y que pudiera mostrar una juventud deportiva [...]. Nos entrenaban fuerte para

<sup>47</sup> AA. VV. (1978), *op. cit.*, p. 87.

<sup>48</sup> Silvana Iuliana, estudiante participante de la ceremonia en Buenos Aires, citada en Bauso (2018), p. 381.

que pudiésemos estar bien físicamente.<sup>49</sup> Éramos un país inexperto en torneos internacionales de esta categoría, pero entrenamos durante 2 años, 4 h por día [...]. Nos sentíamos re importantes ya que era algo de Argentina para el mundo y era un evento especial. Era una constante, las prácticas como cualquier esquema de gimnasia incontables veces se repetía una y otra vez.<sup>50</sup>

La apreciación “era algo de Argentina para el mundo” es recurrente en los testimonios de los jóvenes. Aquí la conciencia de saberse parte de un acontecimiento singular en donde la representación de “algo nacional” estaba en juego otorga sentido al trabajo y las horas invertidas en larguísimas jornadas de ensayo. La noción de intervenir en un evento significativo y el sentimiento de responsabilidad frente a ello no aparecen como algo dado, sino más bien inculcado durante las prácticas y traducido en la corporalidad de los jóvenes. De hecho, un estudiante nos cuenta sobre la transformación de su experiencia en aquellos meses:

Para nosotros al principio era una joda, un programa muy divertido con un evidente punto de atracción: íbamos a buscar chicas [...]. Pero después pasó a ser una responsabilidad, algo serio. Porque nos empezamos a dar cuenta a dónde se apuntaba y qué era lo que se quería. Y cada vez empezaron a ser más específicos, y cada vez teníamos que coordinar más.<sup>51</sup>

Así, la participación en la *performance* se fue constituyendo como una cuestión de deber cívico, a la vez que un privilegio. Los estudiantes elegidos no solo cumplían con aptitudes físicas, sino que también asumían el compromiso

---

<sup>49</sup> Enrique Cano, estudiante participante de la ceremonia en Buenos Aires, citado en Bauso (2018), pp. 380-381.

<sup>50</sup> Claudia, estudiante participante de la ceremonia en Buenos Aires, citado en Bauso (2018).

<sup>51</sup> Enrique Cano, *op. cit.*, p. 394.

de preparar su cuerpo y ensayar la coreografía, a lo que se sumaron requerimientos de rendimiento escolar:

El descarte empezó a venir cerca de fin del año 77; eliminaron a los que tenían muchas amonestaciones y faltas.<sup>52</sup> Asimismo, los docentes consideraron cuestiones actitudinales. Además siempre elegías algún líder, que guiaba a los demás, no necesariamente era al que mejor le salía la coreografía, sino el que tenía carácter de líder.<sup>53</sup>

En la ciudad de Mar del Plata, a pesar de que el proceso de preparación no fue tan extenso, ni la selección de estudiantes tan minuciosa, la valoración de la disciplina, el orden y el respeto a la jerarquía ocupó también un lugar primordial en la enseñanza impartida por las profesoras:

Siempre había grupos suplentes y a la ceremonia iban los mejores, a los que mejor les salía; vos veías en los recreos cómo algunos ensayaban y otros no, les daba lo mismo. Por supuesto que el que más ensayaba era el que terminaba yendo. En los ensayos generales yo les marcaba los errores con el megáfono, mis alumnas lo odiaban. [Con tono risueño] El director de la banda militar al verme les dijo a sus hombres: “Y ustedes se quejan de mí”.<sup>54</sup>

En esa línea, el fenómeno también fue vivido como un hecho extraordinario en el espacio local, y la idea de mostrar una imagen nacional a través del acto se replicó en los discursos docentes:

Por supuesto que todas mis alumnas querían participar, porque era algo importante, se iba a ver en todo el mundo, y era tan importante que mis alumnas supieran eso, supieran la relevancia de lo que estaban haciendo como que la coreografía saliera a la perfección.<sup>55</sup>

---

52 Ídem.

53 María Cristina Villar, *op. cit.*

54 María Cristina Villar, *op. cit.*

55 María Cristina Villar, *op. cit.*

La idea de convertirse en “abanderados de la nación”, que, como se ha visto, estuvo atravesada por los discursos públicos y fue transmitida desde el ámbito escolar, tuvo diversas implicancias para los jóvenes. En ciertos casos, la demanda de exigencia, disciplina y perfección generó una presión social que se tradujo en frustración:

[Al finalizar la presentación] al principio estábamos bastante desilusionados [...]. Porque todos los grupos individualmente sabían de sus errores. Nos preguntábamos por qué tanto entrenamiento si habíamos hecho todo mal. Hay que tener en cuenta que nos venían haciendo la cabeza: “Chicos, es la inauguración del Mundial, se va a ver en todo el mundo, ustedes son la cara de Argentina”.<sup>56</sup>

En la preocupación extrema de los jóvenes por que el esquema fuera expuesto correctamente o la frustración frente a la posibilidad de que saliera mal, puede rastrearse la injerencia que adquiere la formación rigurosa previa. En otros casos, se resalta el componente emocional en donde prima la satisfacción:

Entré y el momento había llegado, un año y medio practicando. Se me cortó la respiración al ver todo el estadio lleno y que era el momento, el frío atroz, los ecos por todos lados.<sup>57</sup> Nosotros lo que percibimos en la cancha [...] fue mucha emoción. En el público y en nosotros. Mientras íbamos haciendo las cosas, escuchabas a los pibes llorar de la emoción.<sup>58</sup>

La forma en que los actores recuperan su experiencia sensitiva y emocional al recordar el frío, los ecos, el nerviosismo, la dificultad para respirar, el llanto y el orgullo da cuenta de que el suceso se enraizó a nivel de la memoria corporal de los jóvenes. Si tenemos en cuenta el encuadre político y social revisado, como también la valoración de los

<sup>56</sup> Enrique Cano, *op. cit.*, pp. 392-393.

<sup>57</sup> Claudia, estudiante, *op. cit.*

<sup>58</sup> Eduardo Cano, *op. cit.*, p. 394.



sujetos que se saben “representantes” de la Argentina, esta experiencia puede ser pensada desde la categoría de *nacionalismo encarnado*. Ann McClintock propone que a nivel personal la nación es interiorizada tanto en cuerpo como en mente, de modo que el nacionalismo se presenta también en las prácticas corporales. En ese sentido, ponderar el rol que juegan las emociones en la forma en que los sujetos se apropian del nacionalismo resulta primordial (Stynen, Van Ginderachter y Núñez Seixas, 2020).

Además del privilegio que implicó ser seleccionados, “pasar los filtros”, la participación en el acto otorgó cierto prestigio a los jóvenes involucrados:

Llovían las felicitaciones, nos llamaron de Siete Días para hacer una nota con fotos.<sup>59</sup> Después de pasada la fiesta inaugural, éramos diosas para esos profesores... Éramos unas genias, y nos decían que ni esperaban semejante trabajo [...]. La familia y conocidos estaban re felices [...]. Por la calle me decían cosas, la gente del barrio y el diariero hasta hoy me ve y recuerda el viejito [...]. Las profes de mi escuela nos regalaron un dije y una cadenita con una pelota que decía 78. Y la cooperadora de la escuela, una Parker a cada una. Nos hicieron mención en un acto escolar.<sup>60</sup>

Siguiendo a Passerini (2009), los réditos personales materiales o simbólicos, incluyendo la satisfacción de un deseo de identidad pública que se expresa especialmente entre los más jóvenes, resulta de especial relevancia para explicar las actitudes sociales y los modos de interacción del individuo con un grupo social. En ese sentido, el reconocimiento público que los estudiantes obtuvieron en distintos ámbitos, que van desde lo nacional hasta lo familiar, tuvo un rol significativo como elemento articulador de sentimientos de pertenencia. En el caso de Mar del Plata, se pusieron en juego mecanismos de identificación con la institución

---

<sup>59</sup> Ídem.

<sup>60</sup> Claudia, estudiante, *op cit.*

educativa. La organización de la ceremonia repercutió en las dinámicas de rivalidad entre distintos colegios (Santa Cecilia, San Vicente y Peralta Ramos) que tradicionalmente habían competido en las demostraciones y torneos locales. La designación de uno de los colegios por sobre los demás imprimió prestigio a la institución:

Teníamos muy claro que esto se iba a ver en todo el mundo, era realmente algo importante para la ciudad, se lo decía a mis alumnas, ellas lo sabían. A mí nunca me importó el reconocimiento personal, en los diarios creo que no salió ni nombre, pero sí el de la escuela, nos eligieron en forma exclusiva.<sup>61</sup>

No obstante, la relevancia que adquirió el evento desde la identificación con la nación es notable, al punto tal que para algunos resulta una huella imborrable:

Para mí fue una de las cosas más importantes que hice en mi vida y el deporte, recuerdo imborrable por haberle demostrado al mundo lo hermoso que fue representar al país. Es el día de hoy que me sigo emocionando al verlo en YouTube, y recuerdo los tiempos que nos marcaban para hacer el esquema. Una de las cosas más importantes de mi vida, inolvidable para mí haber representado a mi país ante el mundo [...]. Sobre la política no teníamos ni idea, eso estuvo en otro plano.<sup>62</sup>

La toma de distancia respecto a la lectura política del evento que se realizó con posterioridad es una constante en los testimonios. En forma lógica, eso se debe a que, con el advenimiento de la democracia, el Mundial de Fútbol se convirtió en símbolo del horror y el engaño colectivo.<sup>63</sup> En estos términos, las significaciones atribuidas por los jóvenes al suceso mediatizadas por la identificación con la nación,

---

<sup>61</sup> María Cristina Villar, *op. cit.*

<sup>62</sup> Claudia, estudiante, *op. cit.*

<sup>63</sup> Sobre memoria social y el Mundial 78: Ferrero (2008); Bolchinsky (2019).

la asociación con lo deportivo y con el ámbito escolar se imponen a la política dictatorial.

Yo participé en la fiesta, estaba en 4.º año, fue un hermoso momento, lo disfrutamos, por supuesto no tenía ni idea que estaba pasando en lo político.<sup>64</sup> Yo participé del ensayo en GEBA y de la fiesta en el Monumental y guardo los mejores recuerdos. Éramos jóvenes y no sabíamos nada de lo que estaba pasando.<sup>65</sup> A pesar de todo, estoy orgullosa de haber participado.<sup>66</sup> También estuve en la ceremonia. Éramos un grupo del Joaquín V González de Barracas. Formamos parte de la A de Mundial, aunque no recuerdo qué bandera. Hasta hace poco mantuve el equipo blanco que nos dieron. Lástima que con los años todo nuestro inocente esfuerzo sirviera también para ocultar tantas atrocidades. De todas formas, lo que hicimos valió la pena.<sup>67</sup> Para mí fue algo importante. A pesar de la dictadura, a mí me gustó participar de la apertura. Es más, me siento orgullosa.<sup>68</sup>

Las expresiones de orgullo, los recuerdos felices, el sentir que “valió la pena” o los gestos como conservar el equipo de ropa durante décadas dejan en claro que para los propios actores la experiencia estuvo ligada a una cotidianeidad que –aunque estuvo atravesada por él– no puede comprenderse solamente desde el marco político autoritario. En esa misma clave, la idea de representar a la Argentina adquirió diversos sentidos en los testimonios:

Mi mamá y mi papá habían conseguido entradas en dos lugares diferentes para ver la inauguración en pantalla gigante y en color. Uno fue el Gran Sarmiento, el otro, un cine de barrio. Mi papá era un tipo muy divertido, pero no muy

---

<sup>64</sup> Karli Ríos, (2015) comentario frente al video: *Ensayo general del Mundial Argentina 78 en el Club GEBA*. Publicado en YouTube por Juan Carlos Gallo el 12 de noviembre de 2006: [bit.ly/3k2rr9y](http://bit.ly/3k2rr9y).

<sup>65</sup> Pablo Narvay (2015), comentario frente al video *Ensayo...*, *op. cit.*

<sup>66</sup> Gonza Lida (2012), comentario frente al video *Ensayo...*, *op. cit.*

<sup>67</sup> Anibal Andrade (2007), comentario frente al video *Ensayo...*, *op. cit.*

<sup>68</sup> Silvana Iuliano, *op. cit.*, p. 381.

expresivo. Más adelante, se sinceró sobre la emoción que sintió. Porque mis viejos siempre pensaron que esas cosas no nos podían pasar a nosotros. Porque las figuras, las estrellas, a los que les pasaban esas cosas estaban a otro nivel, no en el nuestro... La mayor aspiración que podía tener mi papá era que yo estudiara... pero nunca que alcanzara notoriedad. Y estar ahí era tener notoriedad. Uno de esos que estaba dentro de la cancha de juego [...] haciéndolo llorar a él y a los demás era su hijo.<sup>69</sup>

En las palabras de Enrique, el formar parte de una ceremonia de repercusión mundial movilizó identificaciones profundamente arraigadas en su universo emocional. El representar a la Argentina significó alcanzar notoriedad, emocionar a un país y en particular vivir una experiencia de conexión con su familia y sus padres. El orgullo que generó en este joven su participación en la *performance* implicó una acción reivindicatoria, en el honrar a sus padres, llevar prestigio a su familia, a su barrio. En ese sentido, el carácter patriótico que asume el pasaje de Enrique por River conecta la representación de la nación con el concepto primigenio de “patria” (del latín *patria*, ‘familia’ o ‘clan’) ligado a los sentidos de pertenencia con la familia y el vínculo con los padres.

De esta manera, indagar en los testimonios de los jóvenes protagonistas nos permite ponderar diversos factores que atravesaron la experiencia de los sujetos frente a un suceso deportivo en un escenario de excepción. En este sentido, la fiesta inaugural del Mundial formó parte del aparato político de la dictadura y de las iniciativas oficiales en pos de despertar el patriotismo entre la población en general y “reeducar” o redefinir a la juventud en particular. No obstante, lejos de la interpretación de Billig (1998) que concibe a *las masas* como consumidores pasivos de propaganda nacionalista, los actores sociales son productores de su propio sentido de pertenencia nacional. Desde allí, el

---

<sup>69</sup> Enrique Cano, *op. cit.*, p. 382.

lugar fundamental que ocupa el fútbol para los argentinos, la vinculación con la educación física y con una actividad escolar compartida por pares, las similitudes con los festejos en las fechas patrias y la convocatoria que el espectáculo deportivo y la exposición internacional generaron en un público amplio que incluyó a las familias de los jóvenes funcionaron como lugares de anclaje de aquellos sentidos de pertenencia. Desde esta perspectiva, la ceremonia constituyó una experiencia de interiorización de la nación que, a nivel personal o afectivo, nos habla de los modos en que el nacionalismo aprovecha, produce y se alimenta de las emociones para atraer al individuo a su órbita (Stynen, Van Ginderachter y Núñez Seixas, 2020).

## Palabras finales

El trabajo analiza un conjunto de políticas, discursos y representaciones públicas, prácticas corporales y experiencias juveniles nucleadas en torno a la ceremonia de apertura del Mundial 78. Se plantea que el fenómeno mundialista articuló nacionalismo político y deportivo en un contexto excepcional. Desde allí, el campeonato es entendido como un factor de nacionalización, es decir, un suceso que devela la relación entre el Estado, los sujetos y los nacionalismos en un momento histórico determinado. En particular, al ser protagonizada por jóvenes estudiantes, la *performance* nos permite focalizar en el entramado juventud y dictadura en tiempos del Mundial. De esta manera, la fiesta inaugural es abordada desde distintos niveles con especial atención a la centralidad que ocupa la nación, en cuanto constituye un concepto polisémico que adquiere sentidos diversos en los discursos oficiales y representaciones políticas como en las prácticas y los procesos de resignificación que los actores realizan respecto de sus experiencias.

Con base en lo revisado, se afirma que el despliegue del acto de apertura del Mundial puso en escena diferentes formas de representar a la nación y a la juventud, que adquirieron una impronta política direccionada. En una interpretación simbólica, la ceremonia referenció al ideario nacional que la Junta Militar pretendió imponer, “encarnado” en los cuerpos juveniles. De modo que se mostraba “al mundo” una juventud disciplinada, atlética, saludable, bella, patriótica. Al ser despojada de aquellas connotaciones que la habían asociado en etapas previas con la “subversión”, esta juventud redefinida según valores y comportamientos que se suponían acordes con el “ser nacional” daba cuenta del éxito político de la Junta Militar en la “guerra interna”. Los cuerpos juveniles militarizados que se exhibieron mundialmente fueron así la contraposición a la ausencia de miles de cuerpos, en su mayoría también jóvenes, que permanecían “desaparecidos”. Si bien es cierto que la participación juvenil en este tipo de acontecimientos deportivos era una práctica instituida en el ámbito nacional e internacional tiempo atrás, también es innegable que, como estrategia de propaganda, la ceremonia resultó funcional a las “políticas de juventud” que el régimen implementó.

Como expresaron sus organizadores, *a través de la juventud* la fiesta mundialista expuso la imagen de una nación pacífica, próspera, moderna, eficiente y en movimiento. Así, con una celebración que en muchos aspectos se asemejó a una *fiesta patria*, se otorgó al acontecimiento carácter de hito refundacional, desde el discurso oficial la nación se mostraba “joven” debido a que se estaba dando paso al “renacimiento” del país.

Por otro lado, el suceso es abordado a nivel de la experiencia de sus protagonistas. Docentes y estudiantes se embarcaron en un proceso educativo centrado en la corporalidad de los jóvenes y que involucró un *sentir patriótico*. Los docentes se encargaron de seleccionar jóvenes “aptos” en su destreza física, comportamiento y rendimiento escolar y, en algunos casos, en su estética corporal. Asimismo,

buscaron fomentar un sentido de responsabilidad o deber cívico en la consideración del acto como “una carta de presentación de la nación”, y de los jóvenes “como la cara visible de la Argentina”. En la práctica esto implicó un proceso de preparación y entrenamiento físico en el que disciplina, dedicación y exigencia resultaron valores primordiales que enseñar.

Por su parte, los jóvenes recuperan memorias sensitivas, físicas y emocionales en las que pueden rastrearse ciertas marcas de la formación rigurosa que les fue impartida, como también la noción de saberse parte de un hecho singular que dejaría huella en la historia nacional. Si bien esta creencia coincidía con la intencionalidad política que el EAM 78 pretendió dar al evento, se ha visto que entre los jóvenes las identificaciones con la nación fueron mediatizadas de formas diversas. Aunque no se busque negar la eficacia de la propaganda y las políticas nacionalistas del régimen, se entiende que los jóvenes no fueron meros receptores pasivos de estas, sino que produjeron sus propios sentidos de pertenencia nacional.

El armado y la exposición del espectáculo deportivo –enmarcado en el mundo futbolístico, propuesto como una actividad escolar que referenció a una ritualidad patriótica y convocó a millones de espectadores, incluyendo a las familias de los participantes– implicaron un conjunto de instituciones, tradiciones, simbologías y prácticas que funcionaron como *lugares* de anclaje de aquellos sentidos de pertenencia. Desde allí, la participación juvenil en la ceremonia constituyó una experiencia de interiorización de la nación, que muestra cómo a nivel personal el nacionalismo se presenta también en las prácticas corporales y se encuentra estrechamente vinculado al universo emocional de los sujetos.

En esa clave, si bien el campeonato constituyó un fenómeno sumamente excepcional, también se insertó en un entramado social y cultural denso emplazado en la vida cotidiana de los argentinos. Este abordaje entre lo extraor-

dinario y lo cotidiano, las políticas, discursos oficiales y las apropiaciones individuales, entre lo moderno y la tradición, lo nacional y lo local delineó un escenario complejo a través del cual pensar la relación entre dictadura, juventud y nacionalismo gestada a través de un acontecimiento deportivo de relevancia mundial.

## Bibliografía

- Alabarces, Pablo (2008). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas nacionales en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Anderson, Benedict (1983). *Comunidades Imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, Eduardo (2003). *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Antropofagia.
- Archetti, Eduardo (2004). “El Mundial de Fútbol de 1978 en Argentina. Victoria deportiva y derrota moral”. En *Memoria y Civilización*, n.º 7, pp. 175-194.
- Archilés, Ferrán (2013). “Lenguajes de nación. Las «experiencias de nación» y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”. En *Ayer*, n.º 90, pp. 91-114.
- Bauso, Matias (2018). *78. Historia oral del Mundial*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bertoni, Lilia Ana (1992). “Nacionalidad, héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Latinoamericana “Dr. E. Ravignani”*, tercera serie, n.º 5, 1.º semestre de 1992.
- Billig, Michael (1998). *Nacionalismo Banal*. Madrid: Capitán Swing.
- Bourdieu, Pierre (1990). “La juventud no es más que una palabra”. En Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, pp. 163-173.
- Bourdieu, Pierre (1993), “Deporte y Clase Social”. En *Materiales de sociología del deporte, Genealogía del Poder/23*. Madrid: La Piqueta.



- Bolchinsky, Maylén (2020). “Autoritarismo y modernización: actores, políticas y representaciones en torno al desarrollo tecnológico durante el Mundial Argentina 78. Los inicios de la televisión color”. Presentado en las Jornadas de Historia de los Medios “Televisión y Dictaduras en el Cono Sur”, Instituto Gino Germani, 22 y 23 de octubre de 2020.
- Bolchinsky, Maylén (2018). “Dictadura, Fútbol y Patria. Juventud y experiencias juveniles, Argentina 1978”. En *Pasado Abierto*, Vol. 4, n.º 7, enero-junio de 2018, pp. 97-118.
- Bolchinsky, Maylén (2019). “Entre Historia y Memoria: lo que el Mundial 78 nos dejó. Argentina 1978-2018”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Centro de Estudios Históricos (CEHIS), 16 y 17 de octubre de 2019.
- Caspistegui, Francisco (2013). “Deporte e identidad, o sobre cómo definirnos”. En *Historia y Comunicación Social*, Vol. 17, pp. 19-39.
- Dogliani, Patricia (2017). *El Fascismo de los italianos. Una historia social*. Universitat de València.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric (1995). *El Deporte y el ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrero, Lía y Sazbón, Daniel (2007). “Argentina '78: la Nación en juego”. En *Caravelle*, n.º 89, pp. 139-155.
- Franco, Marina (2002). “La ‘campana antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”. En Casali de Babot, J. y Grillo, M. (eds.). *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*. Argentina: Universidad de Tucumán, pp. 195-225.
- Franco, Marina (2005). “Derechos humanos, política y fútbol”. En *Entre pasados*. Vol. XIV, n.º 28, pp. 27-46.
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Fabricio, Felice (1976). *Sport e fascismo: la política sportiva del regime, 1928-1936*. Rimini-Firenze: Guaraldi Editore.
- Frydenberg, Julio (2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Giori, Pablo (2017). "Factores de nacionalización: nacionalismo, sociedad civil y prácticas culturales". En *Rubrica Contemporánea*, Vol. VI, n.º 11, pp. 95-113.
- González, Soledad (2012). "Juventudes' permitidas y celebradas en Córdoba. Performances oficiales por la 'Semana de la Juventud' en 1982". En I Jornadas de Investigación de Estudios de la Performance, Facultad de Artes y FFYH, UNC, Córdoba.
- González, Teresa (2002). "Política deportiva en España durante la II República y el Franquismo". En González, Teresa (ed.), *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza, pp. 169-202.
- Guber, Rosana (2012). "¿Nacionalismo y autoritarismo? Algunas lecciones de la experiencia de Malvinas". En *Praxis Educativa*, Vol. XVI, n.º 2, junio a diciembre de 2012, pp. 19-30.
- Gutman, Daniel (2015). *Somos derechos y humanos. La batalla de la dictadura y los medios contra el mundo y la reacción internacional frente a los desaparecidos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hart Davis, Duff (1986). *Hitler's Games. The 1936 Olympics*. Londres: Olympic Marketing Corp.
- Holmes, Judith (1971). *Olympiad 1936: Blaze of Glory for Hitler's Reich*. Nueva York: Ballantine Books.
- Huizinga, Johan (2007). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza.
- Levi, G y Schmitt, J. (1996). *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus.
- Luciani, Laura (2017). *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata.

- Luciani, Laura (2009). "Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). "Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad". En *Naveg@merica*, n.º 3, pp. 1-21.
- Llonto, Pablo (2005). *La vergüenza de todos. El dedo en la llaga del Mundial 78*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Luengo Teixidor y Molina Aparicio, Fernando (eds.) (2016). *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*. Granada: Comares.
- Lvovich, Daniel (2009). "Estrategias movilizadoras del régimen militar destinadas a sectores juveniles e infantiles". En XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Lvovich, Daniel y Rodríguez, Laura Graciela (2011). "La Gendarmería Infantil durante la última dictadura". En *Quinto Sol*, Vol. 15, n.º 1.
- Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón a Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Micieli, Cristina et al. (2017). *Ser nacional y tanatopolítica: la dictadura cívico-militar argentina, 1976-1983, a través de publicaciones de sus voceros y la guerrilla*. Buenos Aires: Ediciones La Parte Matilda.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Paidós.
- Passerini, Luisa (2009) [1987]. *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*. Londres y París, Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences del'Homme.
- Pujol, Sergio (2007). "Rebeldes y modernos: una cultura de los jóvenes". En Suriano, Juan (dir.). *Nueva*

- historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 281-328.
- Quiroga, Alejandro (2014). *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferran (2013). “Presentación”. En *Ayer*, 90(2), pp. 13-16.
- Roldán, Diego, (2019). “Paradojas del Mundial Argentina 78: estilos, inversiones y rituales”. En *Cuadernos de Aletheia* (3), pp. 7-18.
- Schindel, Estela (2012). *La desaparición a diario: sociedad, prensa y dictadura*. Villa María: Eduvim.
- Souto, Sandra (2007). “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. En *Revista HAOL*, n.º 13, pp. 171-192.
- Stynen, Andreas, Van Ginderachter, Maarten y Núñez Seixas, Xosé M. (2020). *Emotions and Everyday Nationalism in Modern European History*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Turner, Alejandro (1998). “25 millones de argentinos. Fútbol y discurso en el Mundial 78”. En Alabarces, Pablo (ed.). *Deporte y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 143-151.
- Vezzetti, Hugo (2003). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

## Fuentes

### Documentos oficiales

- Ente Autárquico Mundial 1978. Secretaría General. Expediente de creación del EAM. Archivo Nacional de la Memoria. Fondo EAM 78.
- Ente Autárquico Mundial 1978. Centro de Operaciones Mar del Plata. Hotel Provincial. Nota del Coronel (R) Joaquín Angelilayus, Jefe Centro de Operaciones Mar

del Plata. Nota a la directora de la Escuela Santa Cecilia Hna. Dolores Segura, 22 de junio de 1978. Archivo privado de María Cristina Villar.

Ministerio de Educación, Provincia de Buenos Aires: Raúl Héctor Berisso. Jefe de Estadio Mar del Plata. EAM 78 y Prof. Carlos A. Luis Puig Baya. Inspector Zona VII. Ministerio de Educación, nota a la rectora del Instituto “Santa Cecilia”, Hna, Dolores Segura. Mar del Plata, 10 de abril de 1978.

Ministerio de Cultura y Educación. Dirección Nacional de Educación Física. Deportes y recreación. VI Curso internacional de formación y perfeccionamiento en Educación Física. 11 al 29 de enero de 1965, p. 7. Centro Nacional de documentación e información educativa. Buenos Aires.

--- Comunicado n.º 53. Directiva n.º 040. Buenos Aires, 6 de junio de 1978.

Ministerio del interior, Plan de comunicación social, Conflicto con Chile, 1978.

### Prensa escrita

AA. VV. (1978). *Libro de Oro del Mundial 78*. Buenos Aires: Bonafide Saic.

*La Capital*, 22 de mayo, 1978.

*El Atlántico*, 3 de junio, 1978.

*La Nación*, 2 de junio, 1978.

*La Nación*, 3 de junio, 1978.

*La Nación*, 6 de junio, 1978.

*El Gráfico*, 6 de junio, 1978.

### Testimonios

María Cristina Villar, docente a cargo de la ceremonia inaugural en Mar del Plata. Entrevista realizada el día 8/08/2019 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Maylén Bolchinsky.

Hilda Coene, docente de Educación Física. Entrevista realizada el día 25/07/2019 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Maylén Bolchinsky.

Adriana, estudiante del Instituto Gianelli. Entrevista realizada el día 18/07/2019 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Maylén Bolchinsky.

Entrevista a Esther, estudiante de Colegio Santa Cecilia. Entrevista realizada el día 25/07/2019 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Maylén Bolchinsky.

Claudia, estudiante de la Escuela Nacional de Comercio n.º 7 Manuel Belgrano. Entrevista realizada el día 15/07/2019 en Capital Federal (Argentina). Entrevistadora: Maylén Bolchinsky.

Entrevista a Beatriz Marty de Zamparolo, coordinadora de la ceremonia. Citada en Bullentini, Ailín. “La ceremonia inaugural del Mundial 78. La fiesta del Chivo”. En línea: [bit.ly/368atS4](http://bit.ly/368atS4). Fecha de consulta: 14/03/2019.

## Videos y audiovisuales

“Trasmisión ceremonia inaugural del Mundial 78”. Recuperado de YouTube: [bit.ly/3l62mfd](http://bit.ly/3l62mfd). Fecha de consulta: 3/03/2019.

Bevacqua, Hilda (1978). “Los chicos del Mundial”. Recuperado: [bit.ly/38LaeO1](http://bit.ly/38LaeO1). Fecha de consulta: 2/01/2018.

“Ensayo general del Mundial Argentina 78 en el Club GEBA”. Publicado en YouTube por Juan Carlos Gallo el 12 de noviembre, 2006: [bit.ly/3k2rr9y](http://bit.ly/3k2rr9y). Fecha de consulta: 22/07/2018.

# Prácticas nacionalistas cotidianas: los jóvenes del “Pequeño Mundo”

*Mar del Plata, años sesenta*

BETTINA ALEJANDRA FAVERO<sup>1</sup>

## Introducción

Este trabajo tiene por objetivo analizar desde un espacio micro, pero heterogéneo, las particularidades culturales y sociales de un sector juvenil marplatense vinculado a la Iglesia católica. El Oratorio Juvenil “Pequeño Mundo”, perteneciente a la Obra Don Orione de Mar del Plata, nació un 13 de mayo de 1961 bajo la guía del padre Pablo Marinacci y tuvo como lema “Una juventud mejor por un mundo mejor”. El objetivo inicial era: “[...] trabajar con los niños y jóvenes, por sus pequeños problemas de hoy, para que puedan afrontar mañana los grandes problemas del mundo”. Y así surgía el nombre de “Pequeño Mundo”, con la idea de ser un espacio abierto a los chicos, un grupo que, adoptando la estructura organizativa de la Acción Católica, se unía según los ideales de Don Orione.

Desde sus inicios, dicha agrupación juvenil se identificó con la patria. Así lo relata uno de sus fundadores:

Los colores que identifican al Oratorio Juvenil Católico “Pequeño Mundo” son celeste, blanco y amarillo (que es la

---

<sup>1</sup> Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS CONICET). Centro de Estudios Históricos (CEHis – CIC), Facultad de Humanidades, UNMdP. Correo electrónico: bettinafavero@gmail.com .

unión de los colores de las banderas argentina y papal), marcando de esta manera la conjunción de sentimientos de nuestro ser argentinos y cristianos. En el mes de mayo de 1963, en el marco de los festejos del 2.º aniversario del Oratorio, fue bendecida la primera bandera del “Pequeño Mundo” con tres estrellas que representan los tres grandes amores que Marinacci proponía a los chicos: la Virgen, la Patria y el Papa.

Por lo tanto, desde esta perspectiva fundacional propongo analizar esta agrupación a partir de la óptica de un proceso de nacionalización cultural que se “produce gracias a la socialización de los sujetos en contacto con otros sujetos y otros grupos que dan forma a su experiencia nacional”. Es en estas agrupaciones “donde el sujeto conecta con la nación como experiencia cotidiana y donde lo individual conecta con lo colectivo” (Giori, 2014 y 2017). A partir de las prácticas sociales llevadas adelante por este grupo, buscaré aplicar la idea de nacionalismo cotidiano que tiene como centro la participación y el compromiso de estos jóvenes católicos. En suma, observar cómo se experimentó la nación en torno a una manifestación que llegó a contornos populares con el paso de los años: la Caravana de la Primavera. Un evento que, según un diario de la época, ayudaba a la juventud “a ser honesta, sana, limpia, caritativa, trabajadora y noble, estructura vital y fortaleza de la patria y de la comunidad” (diario *La Capital*).

Ahora bien: ¿por qué la elección de la caravana de la primavera? En primer lugar, porque creo que este tipo de práctica puede ser representativa de un grupo etario, los jóvenes, que estaría en diálogo con otras prácticas que eran representativas de la cultura nacional, es decir, los festejos y manifestaciones que se llevaban a cabo el día de la primavera en la mayoría de las ciudades de nuestro país. En segundo lugar, porque esta manifestación podría poner en tensión la idea de qué era ser un joven patriota en los años 60. Probablemente, organizar una caravana y realizarla un día festivo de la juventud fue una forma de romper con lo preestablecido y de marcar una diferencia con otros jóvenes



que por aquellos años se vinculaban con otro tipo de actividades participativas. Andar en bicicleta era una actividad cotidiana de muchos jóvenes de la ciudad que se transformó en algo extraordinario, con ello me refiero al evento en sí: la caravana de la primavera.

El nudo del presente análisis radica en interrelacionar un grupo de jóvenes católicos pertenecientes a una corriente posconciliar y modernista de la Iglesia católica (Movimiento por un Mundo Mejor) con prácticas de nacionalismo cotidiano o de raíz.

Las fuentes con las que se trabajará serán: entrevistas orales a los primeros asociados y presidentes de la agrupación; fotografías de distintas actividades que se realizaban en la asociación; diarios de la época y revistas aniversario de la Obra Don Orione.

## **El Pequeño Mundo y una juventud mejor por un mundo mejor**

Y el Pequeño Mundo nace de una rebeldía. Porque teníamos que cambiar los criterios porque la realidad de San José no era la realidad del programa que nos mandaban de Buenos Aires. [...]. Sosteníamos la rebeldía de decir que así no iba. Lo que nos querían meter desde Buenos Aires no era para acá. Hacer toda una cuestión de doctrina religiosa de entrada... era muy formalista. Entonces primero y primordial era rearmar el salón de juegos<sup>2</sup>.

En octubre del año 1960, llegó a la Parroquia San José de Mar del Plata el padre Pablo Marinacci<sup>3</sup>. Proveniente

---

<sup>2</sup> Cabrero, Jorge. Entrevista realizada el día 14/9/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

<sup>3</sup> El padre Pablo Filino Marinacci nació en Torgiano de Perugia (Italia) el 7 de enero de 1920 e ingresó a la Congregación Orionita el 27 de noviembre de 1935. Entre 1937-1938 hizo su noviciado en Villa Moffa di Bra, y realizó sus primeros votos el 15 de agosto de 1938 en manos de Don Orione. Desde

del Uruguay, donde había constituido un grupo juvenil llamado “Oasis” siguiendo las líneas del Movimiento por un Mundo Mejor<sup>4</sup>, observó que esta parroquia podía ser el sitio ideal para poner en práctica aquellas ideas de comunitarismo, espiritualidad y renovación de la Iglesia católica entre los jóvenes. La presencia y accionar de Marinacci se condicen con la corriente católica que se produjo en los años 60 cuando surgió otro tipo de organizaciones basadas en la figura central de un sacerdote que adolecían de la estructura de control de las diócesis, “el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, los ‘curas obreros’ y otras redes informales que tenían como epicentro la figura de un clérigo que, por sí mismo, lograba agrupar gente” (Mallimacci, 2007: 207).

Por aquellos años, los jóvenes estaban involucrados en una época de fuertes cambios. A partir de los años 60, la Argentina vivió un proceso de modernización social y cultural que puso en cuestión valores y prácticas establecidas

---

1941 a 1944, fue enfermero en el Pequeño Cottolengo de Genova, y completó el tirocinio religioso como asistente y educador en el Instituto de Huérfanos de Camilluccia, Roma. Luego de ser ordenado sacerdote en 1951, viajó misionando por varios países, hasta llegar a la Argentina para quedarse. Falleció el 26 de setiembre de 1979 en Villa Domínico (Argentina). Información extraída de [bit.ly/3r0drSa](http://bit.ly/3r0drSa) (visto el 25 de septiembre de 2018).

- <sup>4</sup> El Movimiento por un Mundo Mejor fue fundado por el padre jesuita Riccardo Lombardi a fines de los años 30 con el objeto de la conversión y reconciliación con Cristo después de la Primera Guerra Mundial: “Millones de personas, en Italia y en el mundo, en las plazas de las ciudades, en los teatros e iglesias, o a través de la radio, escucharon su llamada a una conversión colectiva; todos fueron interpelados ante la urgencia del compromiso por construir la convivencia humana sobre las relaciones de fraternidad que Jesús anunció e hizo posible”. Ahora bien, era claro que, para “cambiar el mundo”, la propia Iglesia católica tenía la necesidad de una renovación profunda y colectiva. Debido a ello, se crearon las “Ejercitaciones para un Mundo Mejor”, que presentaban una serie de propuestas dirigidas a la renovación global y comunitaria de la Iglesia para el mundo. En el período 1958-1965, se originó el Centro Internacional Pío XII por un Mundo Mejor, de Rocca di Papa (Italia), con actividades orientadas a la renovación de los jefes de la Iglesia. Sobre la repercusión de este movimiento en la Argentina, es dable observar que el cardenal Pironio era uno de sus seguidores. Información extraída de [bit.ly/3gPMaNE](http://bit.ly/3gPMaNE) (visto el 25 de septiembre de 2018).

que generaron una serie de transformaciones que marcaron una brecha cultural entre dos generaciones. Fue en esos años cuando se conformó “el contorno de un nuevo estrato: la juventud” (Torre, 2010: 215). No todos los jóvenes se emanciparon psicológica o socialmente de la misma manera, pero sí estuvieron en contacto con las nuevas corrientes: las transformaciones en la moral sexual, los cambios en la sociabilidad que evadían el control de los adultos, la declinación de la tutela de los padres y del mandato familiar, entre otros, eran los elementos que marcaban un antes y un después. Desde el mundo de los adultos, se percibía que era necesario involucrarse en esta ola de cambios que vivían los sectores juveniles para poder controlarlos o comprenderlos. Ello se ve reflejado en la saga de editoriales, informes periodísticos, correo de lectores ficticios o genuinos de las revistas semanales de la época tales como *Panorama* o *Siete Días Ilustrados*, que daban cuenta de una realidad poco optimista respecto de las tendencias juveniles. Las prácticas cambiaban aceleradamente y los estudiosos provenientes de diferentes campos las aprobaban o sentenciaban (Bartolucci y Favero, 2015).

A ello se suma una Argentina atravesada por la inestabilidad política en la que se alternaban gobiernos democráticos y de facto que ponían en juego el devenir institucional de la nación. La década del 60 se inauguró con el gobierno de Arturo Frondizi, instaurado en el año 1958. Época en la que se buscaba superar la dicotomía “peronismo-antiperonismo” y reordenar el sistema político. Frondizi debió gobernar entre dos factores de poder: los sindicatos peronistas y los militares. Así generó políticas innovadoras que permitieron que su presidencia tuviera aspectos de éxito. No obstante, la oposición de la UCR del Pueblo (UCRP), la relación tirante con los sindicatos y el poder de las Fuerzas Armadas ensombrecieron los logros del proceso de modernización económica e industrialización acelerada.

Con las elecciones de marzo de 1962, en las que nueve candidatos justicialistas se alzaron con la victoria, la falta de

apoyo de los partidos políticos opositores y de las fuerzas militares al gobierno frondizista era un hecho. Así, se acordó con José María Guido (presidente del Senado) que asumiera la presidencia hasta el llamado a nuevas elecciones. Durante este interregno, el “problema peronista” siguió sin resolverse y las posibles soluciones a él venían de la mano de las armas en menoscabo de la vía electoral.

El año 1963 fue año electoral, Arturo Illia (UCRP) fue elegido presidente de la nación con el 25 % de los votos. Un muy bajo respaldo electoral que se veía reflejado en el porcentaje de votos en blanco (21 %) correspondiente al peronismo proscripto. Así, Illia comenzó su presidencia, que duraría poco menos de tres años, truncada por un nuevo golpe militar encabezado por el general Onganía. El gobierno, pese a los buenos resultados económicos logrados, tuvo muy baja aprobación desde la opinión pública, que se bipolarizaba entre la “revolución social” que desafiaba Perón desde el exilio y la “revolución nacional” dirigida por las Fuerzas Armadas. Esta última se impondría en función de la idea de que estas eran las únicas que podrían imponer el orden y acelerar el desarrollo.

El golpe de Estado del año 1966, llamado “Revolución Argentina”, llevó al general Onganía a ejercer un gobierno “técnico” y “apolítico”. Sus objetivos a largo plazo indicaban que, bajo el nuevo orden, el país viviría un tiempo económico, luego un tiempo social y por último un tiempo político. Las diferencias con otros factores de poder (sindicatos, partidos políticos), como también dentro de las propias Fuerzas Armadas, hicieron que el gobierno no pudiera alcanzar sus metas, en especial aquellas referidas a los aspectos sociales y políticos (Botana, Braun y Floria, 1973; Potash, 1994; De Riz, 2000; Galvan y Osuna, 2014).

A este panorama se le debe sumar la situación que atravesaba por aquellos años la Iglesia católica. El dinamismo conseguido en la década de 1930, “con los intentos de recristianizar la sociedad y por dismantelar el Estado liberal instaurado en el siglo XIX, encontró sus límites durante

las décadas de 1940 y 1960” (Cammarota y Ramacciotti, 2017). Así, algunos dirigentes de la Iglesia observaban los peligros a los que se enfrentaban los jóvenes en relación con los cambios culturales e ideológicos de la época, pero veían que la estructura de contención organizada décadas atrás entraba en pleno retroceso. Debido a ello, los sacerdotes alineados a las nuevas tendencias renovadoras dentro de la Iglesia, que tendrían su puntapié inicial en el Concilio Vaticano II, percibieron que era una época de cambios y motivaron la transformación de las agrupaciones organizativas juveniles sin perder la estructura vigente. Estos buscaban intervenir y forjar un modelo de joven que estuviera a la altura de la época, de espíritu fuerte y con valores morales deseados para ella (Cammarota y Ramacciotti, 2017: 783).

En esta línea renovadora y posconciliar, una serie de temas marcaron la nueva agenda de la Iglesia católica:

[...] el conflicto socio-político-cultural reinante; los antecedentes y el contexto eclesial; el rol de las figuras del momento: obispos, religiosas/os, curas, laicos; las influencias (teológicas, socio-analíticas, filosóficas, políticas); los cruces interdisciplinarios; los alcances de lo gestado a partir de allí; las aperturas temáticas: el pueblo, lo popular, los procesos históricos, la cultura, la fe y la política, la evangelización de la cultura, la religiosidad popular (Campana, 2017: 1).

Un grupo de sacerdotes y religiosas se propuso llevar adelante estos lineamientos bajo la bandera de la “teología del pueblo”. Lucio Gera, Rafael Tello, Carlos Mugica, Juan Bautista Capellaro, Enrique Angelelli, Eduardo Pironio, Vicente Zaspé, entre otros, encarnaron estos cambios desde sus propios lugares de acción conformando las bases y siendo los fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en 1967.

En ese contexto epocal, basándose en los cuadros organizados del Centro Juvenil de la Acción Católica de

la parroquia San José, que había sido fundado en 1943<sup>5</sup>, Marinacci estructuró la nueva agrupación planteando, además, realizar actividades más abiertas y populares, siguiendo el espíritu “orionita”. Así, los grupos se dividían por edades:

Aspirantes hasta 12 años, que eran niños. La otra sección era “prejus”, o sea los prejuveniles de 12 a 15 años. Es decir, primer año, segundo y tercero de la secundaria. Después, los juveniles o *junior* [...] de 16 hasta que terminaban la secundaria, y los que empezaban la facultad o los que se iban a trabajar eran los *seniors*”<sup>6</sup>.

Esta era la estructura del Centro Juvenil Católico “Pequeño Mundo”, donde se pudo sintetizar lo viejo con lo nuevo, es decir, los grupos juveniles de la Acción Católica con las ideas del Movimiento por un Mundo Mejor. Uno de los primeros integrantes confirma que el nombre de la agrupación derivaba del

Movimiento por un Mundo Mejor que estaba en Buenos Aires y lo comandaba el Padre Capellaro<sup>7</sup>, que era conocido del padre Pablo [...]. Aparte tenía como un boletín,

---

5 La Acción Católica Argentina fue fundada en 1931 y siguió el modelo italiano organizativo. Se dividía en cuatro ramas según edad y género (hombres, damas, jóvenes varones y jóvenes mujeres); los grupos de “adultos” estaban compuestos por personas casadas mayores de 35 años (luego la edad se disminuiría a 30). Por su parte, en las ramas juveniles los socios activos eran los jóvenes solteros desde los 15 hasta los 35 años (luego 30), de probada honestidad y activa vida católica. Tenían a su cargo la sección preparatoria de aspirantes, que iba de 10 a 15 años. Las jóvenes, además, se encargaban del grupo infantil, con niñas desde los 6 hasta los 10 o 12 años. Información extraída de Blanco (2011).

6 Fogel, Gustavo. Entrevista realizada el día 19/7/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

7 El padre Juan Bautista Cappellaro, nació en Rivolto (Italia) el 27 de enero de 1929 y murió en Roma (Italia) el 24 de agosto de 2008. Ingresó al Seminario Metropolitano en el año 1942, donde cursó sus estudios eclesiásticos. Recibió la Ordenación Sacerdotal en Buenos Aires el 3 de agosto de 1952. Fue el responsable del Movimiento por un Mundo Mejor entre los años 1963 y 1974. Información extraída de: *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires*, Año L, n.º. 50, octubre de 2008, p. 426.

movimiento por un mundo mejor, y de ahí sale esa frase... y el nombre también... yo siempre les cuento a los muchachos de cómo surge el nombre<sup>8</sup>.

La idea de Marinacci era que cada chico era un mundo, pero todos eran parte de un gran mundo, entonces era el pequeño mundo de cada uno. Era una suma de mundos pequeños que conformaban un gran mundo. El lema era: “Una juventud mejor por un mundo mejor”, frase perteneciente a Pío XII y utilizada en la 10.º Asamblea Federal de la Acción Católica Argentina, realizada los días 15, 16 y 17 de agosto de 1958 en Rosario, Santa Fe<sup>9</sup>.

[El Padre Pablo decía que] tenemos que formar una juventud mejor por un mundo mejor, y este fue y es el lema de vida que tiene el “Peque” como norte de su existencia. Los pibes que conocen a Jesús y lo aman son capaces de cosas grandes. Por eso nos inculcaba el rezo diario del rosario, la misa y comunión frecuente. La cercanía al altar en el servicio de la liturgia. Los retiros espirituales, los momentos de oración y meditación frente al Santísimo, la dirección espiritual y todos los medios de encuentro personal con Jesús. Aquel a quien hemos de conocer a fondo para enamorarnos de Él y que nos va a llevar inevitablemente a un compromiso misionero en cada ambiente. La familia, el barrio, los amigos, los vecinos, los compañeros de estudio o trabajo. En aquel lugar donde estemos debe ser Jesús el que está<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Cabrero, Jorge. Entrevista realizada el día 14/9/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

<sup>9</sup> Fogel, Gustavo; Sexto, Carlos y Blanco, Carlos. Entrevista realizada el 19/7/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

<sup>10</sup> Fogel, Gustavo. Entrevista realizada el día 19/7/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

En suma, una juventud encaminada y comprometida con los valores cristianos en una época de grandes cambios y transformaciones que podían volcar simpatías hacia distintos sectores ideológicos y políticos.

En esta línea, se buscó organizar a la agrupación juvenil basándola en las estructuras aún vigentes, aunque en cierto modo caducas de la Acción Católica. Los primeros miembros eran muchachos que procedían de los grupos de jóvenes pertenecientes al Centro JAC “San José” de la Acción Católica Argentina y que en ese momento se encontraban sin asesor espiritual:

Estaba Luis Gargan, que era el presidente del Centro, los Pastrello, Pastochi, Luis Parin, que tenía la carpintería, el flaco Marcon; había un par de muchachos más que solían venir de vez en cuando, pero el núcleo era ese. Éramos 7 u 8 y de los que condujeron al grupo yo era el más chico<sup>11</sup>.

La estructura organizativa estaba basada en una comisión directiva conformada por presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y los delegados y subdelegados de secciones, es decir, aspirantes, prejuveniles, *junior* y *senior*. La idea era otorgar distintas responsabilidades a los miembros del grupo e ir formando jóvenes dirigentes.

---

<sup>11</sup> Cabrero, Jorge. Entrevista realizada el día 14/9/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.





Foto 1. Celebración del primer aniversario del Pequeño Mundo. Archivo Pequeño Mundo, Obra Don Orione, Mar del Plata.

Yendo en contra de los lineamientos doctrinarios y formalistas que bajaban desde la Junta Central Católica en Buenos Aires o el Consejo Diocesano local<sup>12</sup>, lo primero que se propuso este grupo de jóvenes junto al cura fue rearmar el salón de juegos: se arreglaron los juegos que había, un par de metegoles, una mesa de *ping-pong* y un billar.

Te imaginás que cuando se dijo que había un salón de juegos, la bolilla se corrió por todo el barrio y aparecieron todos. Los que venían y los que no venían. Era los días sábados y después queda en la semana, porque no había problema en la parroquia<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> En los años 60, se dio el desencuentro entre los jóvenes y la dirigencia de la Acción Católica que llevó al paso de muchos jóvenes a nuevas formaciones políticas, como también el fin del asociacionismo católico juvenil. Al respecto ver: Acha (2016: 89-120) y Acha (2010: 7-42).

<sup>13</sup> Cabrero, Jorge. Entrevista realizada el día 14/9/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

El uso del tiempo libre y del ocio entre los jóvenes era una de las grandes preocupaciones de los dirigentes de la Iglesia católica. Tanto los grupos juveniles parroquiales como los *scouts* tenían como prioridad este tema (Cammarrotta y Ramacciotti, 2017; Blanco, 2011).

Así, el 10 de febrero de 1961, aniversario de la fundación de Mar del Plata, surgía el Pequeño Mundo, que tenía como empresa “ayudar a la juventud a ser honesta, sana, limpia, caritativa, trabajadora y noble, estructura vital y fortaleza de la patria y de la comunidad”<sup>14</sup>. Desde ese febrero y hasta mayo, se organizaron torneos de ajedrez, de fútbol y de básquet, y se fijó el 13 y el 14 de mayo para hacer todas las finales y concluir con un festival en el cine de Varetto<sup>15</sup>.

Esta nueva agrupación buscaba dar un espacio a niños y jóvenes del barrio y del colegio donde pudieran crecer y formarse cristianamente en un ámbito impregnado de valores como la libertad, el amor, la fe y la amistad. Asimismo, en este tipo de organización juvenil, se buscaba crear una “juventud respetable”, asociándola con el vigor, el movimiento y el cambio en el marco de una coyuntura en transformación (Souto Kustrin, 2007).

Las actividades semanales tenían su encuentro principal los días sábados. A partir de las 14 horas, se abrían las puertas del centro juvenil y los chicos de todas las edades participaban de actividades deportivas y recreativas. Había tres momentos en esa jornada: el recreativo, el formativo y el litúrgico sacramental. El recreativo se desarrollaba entre las 14 y las 17 horas y era el que atraía a los más chicos. El formativo consistía en reuniones por sección que duraban unos treinta minutos, en

---

<sup>14</sup> Diario *La Capital*, 15/9/1966.

<sup>15</sup> El padre Luigi Varetto también era un sacerdote orionita que trabajaba en la Parroquia San José. Desde su llegada a Mar del Plata, fue el encargado de organizar el Batallón de Exploradores José Manuel Estrada en 1949 y la Comunidad Guía 136 constituida en 1966.

los que se hablaba sobre algún tema que tenía que ver con la formación como personas en relación con valores y criterios y se rezaba alguna oración. Por último, el litúrgico sacramental consistía en participar de la misa. A ello se les sumaban los cursos para monaguillo de los que participaban algunos de estos jóvenes y en los que se les enseñaba a ayudar en las misas<sup>16</sup>.

Aquello que buscaba Marinacci era la formación de dirigentes jóvenes comprometidos en forma personal y como grupo y que tuvieran una vida de oración ligada a lo litúrgico sacramental personal y comunitario. Es decir, formar católicos íntegros con compromiso y testimonio. Así, impulsaba a los jóvenes más grandes a trabajar y atraer nuevos jóvenes al centro:

El objetivo era formarnos para la vida, más allá de la vocación que eligiera cada uno de nosotros. Y que [supiéramos] actuar como dirigentes en el mundo también en función de esa formación, porque podías terminar siendo un dirigente sindical, un empresario, un político o un padre de familia o estar a cargo de una escuela o lo que fuere, pero siempre una formación para la vida. Estar en esos lugares y transmitir los valores que uno mamó desde chico<sup>17</sup>.

Similar al apostolado de la Acción Católica, que “apuntaba a conquistar espiritualmente a los individuos que rodeaban al joven en la vida cotidiana, como la familia, el colegio, el club u otros ámbitos de socialización” (Cammarotta y Ramacciotti, 2017: 786).

Esta agrupación juvenil se identificó desde sus inicios con la patria:

---

<sup>16</sup> Fogel, Gustavo, Sexto, Carlos y Blanco, Carlos. Entrevista realizada el 19/7/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

<sup>17</sup> Fogel, Gustavo. Entrevista realizada el día 19/7/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

Los colores que identifican al Oratorio Juvenil Católico Pequeño Mundo son celeste, blanco y amarillo (que es la unión de los colores de las banderas argentina y papal), marcando de esta manera la conjunción de sentimientos de nuestro ser argentinos y cristianos. En el mes de mayo de 1963, en el marco de los festejos del 2.º Aniversario del Oratorio, fue bendecida la primera bandera del "Pequeño Mundo" con tres estrellas que representan los tres grandes amores que Marinacci proponía a los chicos: la Virgen, la Patria y el Papa.

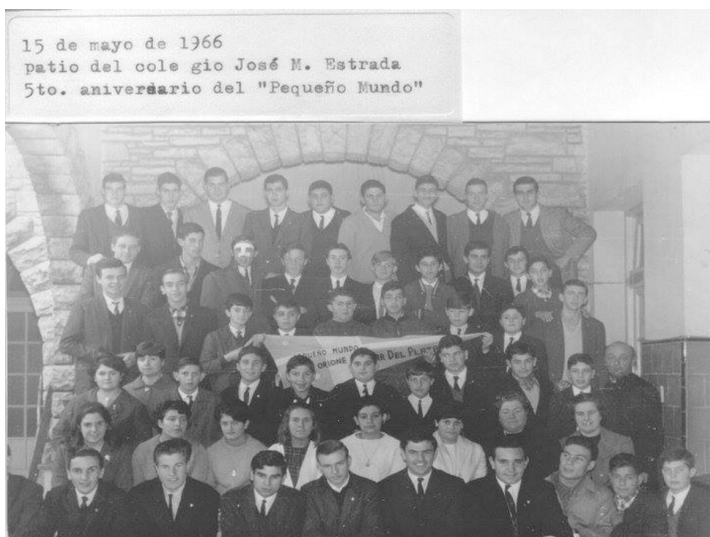


Foto 2. Quinto aniversario del Pequeño Mundo, 15/5/1966. Archivo Pequeño Mundo, Obra Don Orione, Mar del Plata.

A ello le sumamos otro indicio de identificación católico-nacionalista, el saludo "¡Cristo vence!", que, según consta en las actas, desde el 8 de agosto de 1964 se empezó a utilizar entre los integrantes de la agrupación juvenil. Este es justificado en una publicación del grupo juvenil: "Cuando nos encontramos los miembros del 'Peque', chicos o grandes, en cualquier parte,

realizamos una exclamación: ¡Cristo vence! Es nuestro saludo, y expresa la verdad de la que estamos convencidos”<sup>18</sup>.

Es importante destacar que el saludo “Cristo vence” fue utilizado por grupos católicos en el contexto de la llamada Revolución Libertadora. Consumado el golpe, en la revista *Nosotros los Muchachos* se afirmaba:

Esta no ha sido una revolución, sino una liberación, porque esta ha sido una cruzada, no un cuartelazo, porque ha sido un movimiento de hombres libres y no de mercenarios de una ambición; la insignia nos recordaba a la cruz que dio a Constantino la victoria, y con la victoria, la paz a los cristianos<sup>19</sup>.

En este saludo se pueden sintetizar dos posiciones importantes para el presente análisis: por un lado, la influencia de sectores antiperonistas católicos que desde los Comandos Civiles se identificaron con este símbolo y lo vivían como una cruzada, y, por otro lado, la convicción de estos sectores juveniles católicos que se embanderaban bajo este saludo indicando una posición política e ideológica fuerte y controversial en aquellos primeros años 60.

Es probable que, bajo la estela del “Cristo vence”, estos jóvenes buscaran nuevos desafíos y compromisos fuera de la parroquia. Por ejemplo, los dirigentes más grandes daban catequesis en algunas escuelas de la zona. Jóvenes de 16 a 18 años se involucraban con chicos de otras realidades sociales y daban testimonio de lo que la vida juvenil católica les había dado. Estamos ante una realidad que cambiaba. Según Claudia Touris, en la etapa que va desde 1960 hasta 1966, los laicos se ubicaron a la vanguardia de este ámbito ya que las parroquias

---

<sup>18</sup> Publicación del Pequeño Mundo, 1965.

<sup>19</sup> En *Nosotros los Muchachos*, número extraordinario de septiembre de 1955, p. 21. Cabe aclarar que esta era una “revista católica mensual editada en la provincia de Córdoba destinada a la juventud, da cuenta en una extensa nota que rememora las acciones de los jóvenes católicos y los exalta a la categoría de heroicos resistentes, patriotas de corta edad”. Sobre los Comandos Civiles Revolucionarios, hemos consultado el trabajo de Bartolucci (2018: 74-94).

dejaron de ser el lugar exclusivo o central de la participación cristiana, ya que se lo consideraba como insuficiente dada la enorme necesidad de extender su presencia a nuevos ambientes como los sindicatos, los colegios secundarios, las universidades estatales, las zonas rurales y urbanas pobres. Para ello, se planteaba la urgencia de pensar y definir una nueva Teología Pastoral adecuada a la actuación en estos ambientes menos transitados por los laicos católicos (Touris, 2012: 136).

Dicha apertura hizo que una de las primeras actividades que iniciara este grupo los marcara para siempre. Con ello me refiero a la Caravana de la Primavera.

### **De “Paseo al Alfar” a la Caravana de la Primavera... pedaleando por Cristo y por la Patria**

Siempre nos reconocieron, como que no entendían cómo siendo tan jóvenes teníamos todo el poder de organización y que convocáramos a tanta gente y la lleváramos, y que no teníamos otra trascendencia política, sino que era un compromiso social<sup>20</sup>.

La idea original era hacer algo distinto y novedoso; por eso, siguiendo las costumbres de la época, se hizo el picnic de la primavera, pero lo nuevo era que se iba a ir en bicicleta desde la parroquia hasta el Faro (cercano a las playas del sur de la ciudad). Bajo el lema “Una juventud mejor por un mundo mejor”, el 21 de septiembre de 1961 unos veinticinco jóvenes pedalearon desde la parroquia hasta las playas del Alfar, un total de 25 kilómetros, y festejaron su día. De esta manera, se empezó con esta práctica que hasta 1965 se llamó “Paseo al Alfar”:

La caravana fue una ocurrencia de ese día. Se arma de tope-tazo, locura, es un invento de alguna manera; claro, había un

---

<sup>20</sup> Fogel, Gustavo. Entrevista realizada el día 19/7/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

montón de pibes, pero no todos tenían bicicleta y no todos tenían para ir a alquilar, tampoco muchos padres los iban a dejar ir; encima la primera vez fuimos al Alfar directamente, justo el día 21<sup>21</sup>.



Foto 3. Caravana del año 1965, cerca del Alfar. Archivo Pequeño Mundo, Obra Don Orione, Mar del Plata.

---

<sup>21</sup> Cabrero, Jorge. Entrevista realizada el día 14/9/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistadora: Bettina Favero.

Al año siguiente, y debido a la buena convocatoria que habían tenido, se decidió realizar nuevamente. En aquel momento lograron duplicar la cantidad de participantes y, para el año 1965, los diarios locales destacaban la presencia de más de doscientos chicos y muchachos:

Un espectáculo grato, pleno de colorido y de alegre vivencia, conformó el “Pequeño Mundo” de la parroquia San José. Alrededor de doscientos chicos y muchachos de los tres establecimientos educacionales de la Obra Don Orión, en bicicleta, compusieron una alegre y bulliciosa caravana que se desplazó hasta el parque del edificio Alfar donde realizaron un picnic. Al regreso, frente a la iglesia San José, en Matheu y Salta, en medio de canciones y coros festivos, fueron lanzados al aire más de trescientos globos con leyendas alusivas a la llegada de la primavera<sup>22</sup>.

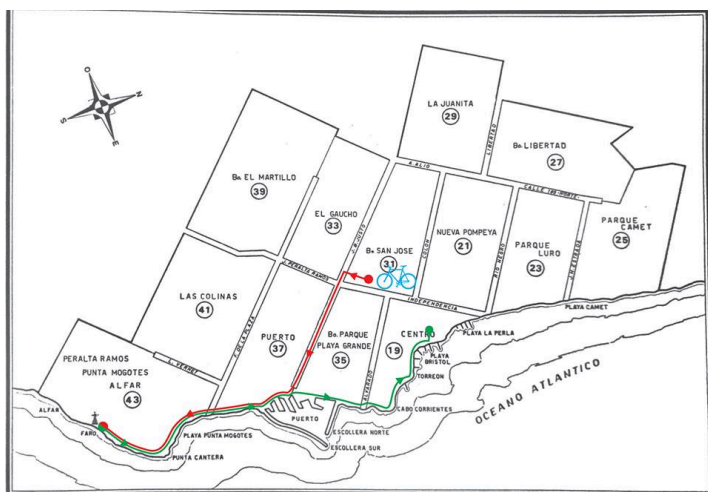


Imagen 1. Plano del recorrido de la caravana por las calles de la ciudad en los años 60. Elaboración propia.

<sup>22</sup> Diario *La Capital*, 22/9/1965.



El año 1966 fue un año de cambios. En primer lugar, se dio la primera mención escrita de llamar al paseo como “caravana”. Asimismo, como preparación a ella, se realizó la “Semana de la Primavera”, que dio inicio con una fogata el día 17/9 después de la misa vespertina. Este esquema (semana de la primavera y luego caravana) seguiría vigente hasta el año 1969, en que se organizó una semana antes la “fiesta de la primavera”, que fue la antesala de los festejos.

Durante los años 60, la bicicleteada se trasladaba desde la sede del Pequeño Mundo (Matheu y Salta) hasta la zona del Alfar (en la costa sur de la ciudad). A su regreso, en la sede de la parroquia durante los primeros años y luego en el monumento al General San Martín (emplazado en la avenida Luro y la calle Mitre), se realizaba una suelta de globos con leyendas alusivas a la llegada de la primavera y se entonaban canciones y coros festivos. El recorrido fue ampliándose con el paso de los años, y, para la edición del año 1966, el cierre se realizó en el centro de la ciudad:

En el monumento al Gral. San Martín, donde se depositarán ofrendas florales como expresión de homenaje al Padre de la Patria y desde allí se dirigirá a Canal 8, en la avenida Luro, donde se realizará una concentración y suelta de globos<sup>23</sup>.

En cuanto a la publicidad de la Caravana, a partir de la quinta edición (1966) aparecieron afiches realizados en cartulina que hacían los niños y jóvenes del colegio. A ello se le sumaba la difusión de la actividad por la radio local y la participación de los organizadores del Pequeño Mundo en el programa *Telepequeñocho* de la televisión local, canal 8. Para el año 1967, el cierre de la Caravana “con la animación musical de la banda de la Escuela Complementaria de la Armada Francisco de Burruchaga” era televisado por el programa citado<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Diario *La Capital*, 15/9/1966.

<sup>24</sup> Diario *La Capital*, 20/9/1967.

En esa sexta edición, el Pequeño Mundo organizó la “Semana de la Primavera” con actividades previas a la caravana en la sede de la asociación, a lo que se sumó durante el día de la primavera, y con más de mil niños y jóvenes acompañados por familiares y amigos, una mayor organización de ella con el acompañamiento de la Policía Municipal de Tránsito y la Infantería Montada, “además de una unidad radio-móvil de la Unidad IV de la Policía”<sup>25</sup>.

Con el paso de los años, la Caravana fue aumentando en tamaño y dimensiones, adquirió contornos populares y catapultó una práctica de arraigo marplatense hasta la actualidad:

La caravana es una indiscutible herramienta evangelizadora, ya que transmite valores de vida que se hacen reflexión alegre durante todo el trayecto. Vamos todos juntos, porque no es una carrera, ya que lo más importante es llegar juntos. Lo hacemos en familia, donde los más pequeños son acompañados por los adultos y viceversa. Igual que en la vida, nos encontramos con un camino que por momentos es llano y en otros con subidas y bajadas que hacen más dificultoso el andar<sup>26</sup>.

Hasta aquí parecería que nos encontramos con una práctica habitual de esta agrupación juvenil católica que se fue institucionalizando con el paso de los años. Lo interesante en ella es la forma en que poco a poco se le fueron sumando elementos relacionados a lo que podríamos llamar una “práctica de nacionalismo cotidiano” que se instaló en la actividad como sentido común. Es decir, “cuando hablamos de procesos de nacionalización cultural nos referimos a una serie de prácticas culturales que hacen posible el cambio político y que son más o menos decisivas en la construcción futura de la sociedad” (Giori, 2014: 103). Así, y desde una perspectiva abajo-arriba, he buscado comprender

---

<sup>25</sup> Diario *La Capital*, 21/9/1967.

<sup>26</sup> Testimonio de Gustavo Fogel, escrito en 2017.

los procesos de construcción nacional desde la perspectiva de los actores, de lo que la gente desea y hace realmente con las instituciones. Esta perspectiva considera dato fundamental la experiencia y la vida cotidiana de los ciudadanos para entender la forma en que la nación se crea y se recrea diariamente (Giori, 2014).



Foto 4. Cabecera de la caravana en el año 1970. Archivo Pequeño Mundo, Obra Don Orione, Mar del Plata.

Entonces, en la práctica específica de la agrupación juvenil que se haría extensiva a la Caravana, se puede observar la incorporación de símbolos de corte nacional. Estos han sido rescatados del libro de actas del grupo. En primer lugar, los colores que identifican a la agrupación juvenil “Pequeño Mundo”: el celeste, el blanco y el amarillo (síntesis de las banderas argentina y papal) y que marcan la unión de sentimientos argentinos y católicos del grupo. En segundo lugar, la incorporación, en 1963, de la primera bandera del “Pequeño Mundo” con tres estrellas que identificaban a la Virgen, la Patria y el Papa. En tercer lugar, el uso de un

banderín identificatorio a partir de 1965 en un programa infantil local. Por último, el saludo “¡Cristo vence!” entre los miembros del grupo, que queda establecido en el acta del 8 de agosto de 1964, cuando se hizo la primera mención a él. En cuanto a la Caravana en sí, la entrega de ofrendas florales en el monumento al general San Martín (el padre de la Patria) y la suelta de globos, en muchos casos celestes, blancos y amarillos en el cierre de ella. También se advierte que, con el paso de los años y el aumento de participantes en la Caravana, en su cabecera empezaron a verse banderas argentinas y papales.

### **El “Peque” y la “Caravana”: practicando el nacionalismo cotidiano**

En esta última parte del capítulo, intentaré responder la pregunta inicial: ¿cuál fue la manera en que se encarnó y experimentó la idea de nación en un grupo juvenil católico en la década de 1960 en sus prácticas cotidianas como agrupación?

Planteo el análisis de este sujeto histórico grupal desde el marco teórico sobre el nacionalismo que hemos delineado en la introducción, es decir, desde un enfoque no solo “desde arriba”, sino también “desde abajo”, deteniéndonos en las “esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes” (Hobsbawm, 1998: 17). Una línea de análisis que confirma que el abordaje desde ambas perspectivas nos permitirá observar las “relaciones y complicidades necesarias entre los diferentes niveles y factores implicados en la nacionalización” (Núñez Seixas, 1999). Este nacionalismo banal, cotidiano, o de raíz permitirá comprender y analizar qué tipo de nación es la que crean, defienden, viven y asumen nuestros protagonistas (Billig, 1998; Núñez Seixas, 2017 y 2018; Giori, 2017; Quiroga y Archilés, 2013 y 2018). En suma, qué sentido les

dieron a la nación y a la patria a través de sus prácticas en forma individual o colectiva.

Ahora bien, ¿cómo emplear la categoría del nacionalismo cotidiano en un lugar como la Argentina? Los estudios anteriormente mencionados se anclan en realidades y contextos históricos distintos al nuestro. Ante el desafío de pensar al nacionalismo desde otra óptica, considero fundamental, en primer lugar, interpretarlo como una construcción que va mutando o renovándose y que adquiere significados diversos en contextos y realidades cambiantes como las vividas en nuestro país.

¿Cómo podía sentir la nación un joven católico de los años 60? ¿De qué manera podía vivirla? No se puede obviar el hecho de que nuestros protagonistas formaban parte de la Iglesia católica. Una Iglesia (argentina y latinoamericana) que se estaba transformando y modificando debido a los ecos producidos por el Concilio Vaticano II. Estas latitudes fueron protagonistas de nuevas corrientes eclesiológicas que se identificaban con el cambio. Una de ellas era la que pregonaba “una juventud mejor por un mundo mejor”. Aquí, los jóvenes fueron los protagonistas y la cara visible de estas mutaciones. Eran quienes llevarían el estandarte de una nueva Iglesia, más abierta, más humana, más comprometida. Así considero que esta agrupación se emparentaría con el llamado “catolicismo nacionalista” (Mallimacci, 2011: 140), es decir, una corriente en la que sus miembros se alinean en primer lugar con el catolicismo para luego experimentar situaciones partidarias que pueden ser grupales o individuales. Lo interesante de esta propuesta es que estos grupos católicos podían estar subordinados a la autoridad eclesial en algún momento, luego separarse y volver a relacionarse al poco tiempo, para permanecer unidos en el largo plazo. El “Pequeño Mundo” surgió en el seno de la JAC, pero buscaba diferenciarse de la línea oficial de la Iglesia. Si bien sus objetivos eran cercanos a lo propuesto por la dirigencia eclesiológica, su forma de llevarlos a cabo se diferenciaba. Es ahí donde se separaban temporalmente de

la autoridad eclesial y buscaban crear propuestas diferentes para convocar jóvenes y niños en la agrupación, a través del billar o el metegol, de los torneos de ajedrez, de fútbol y de básquet, actividades lúdicas que se repetían todos los sábados a la tarde cuando el patio del colegio y el salón del “Peque” se llenaban de chicos.

Similar a lo sucedido en otros lugares de nuestro país (Dominella, 2015), estas agrupaciones juveniles fueron el espacio en el que la Iglesia católica favoreció el desarrollo de jóvenes protagonistas que lideraban los cambios que se estaban dando en su seno. Una Iglesia revolucionaria y comprometida en el camino de la liberación en la que no se partía “de dogmas y verdades para ser llevadas a la acción, sino que, a partir de la realidad”, buscaba “cómo llevar adelante su apostolado” (Mallimacci, 1992: 342). La doctrina se llevaba a la práctica, a la militancia, a salir de la parroquia y trabajar por el prójimo, al compromiso y a dar testimonio.

Este compromiso con la Iglesia también favoreció el compromiso con la nación y con la patria de esta juventud que buscaba construir una Argentina mejor. En el espacio que estamos analizando, encontramos varios indicios que nos llevan a pensar en eso: el saludo “Cristo vence”, el embanderamiento con los símbolos patrios, la idea de convocar a los jóvenes para construir un mundo mejor en un contexto posconciliar, la participación activa de los jóvenes en este proceso de cambio, la relación del Pequeño Mundo con el Movimiento por un Mundo Mejor –que contaba con referentes curas del Tercer Mundo vinculados a la Teología de la Liberación–, la formación de una juventud “mejor” en una Argentina convulsionada y cambiante.

Ese mundo “mejor” (joven, católico y argentino) implicaba formación, compromiso, testimonio y trabajo comunitario por parte de los jóvenes, que se enfrentaban a una coyuntura de grandes cambios y vivían una “experiencia de nación”. En esas prácticas cotidianas desarrolladas en un espacio que se ubicaba entre lo público y lo privado, se

encarnó la reproducción de la nación a partir de una caravana –peregrinación en la que la teatralidad y el espectáculo adquirieron contornos impensados–. Desde un enfoque micro, hemos intentado observar este nacionalismo cotidiano a nivel grupal, utilizando recuerdos, imágenes, testimonios que permiten comprender estas experiencias de nación que sin duda fueron “esculpiendo las identidades de los individuos” (Quiroga, 2013) y buscaron proyectar un perfil juvenil distinto al que se estaba gestando en aquellos tumultuosos años 60.

## Bibliografía

- Acha, Omar (2016). “La rama masculina juvenil de la Acción Católica Argentina: catolicismo y política asociativa (1931-1970)”. En *Revista Brasileira de História das Religiões*, ANPUH, año IX, n.º 25, pp. 89-120.
- Acha, Omar (2010). “Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)”. En *Travesía*, n.º 12, pp. 7-42.
- Bartolucci, Mónica (2018). “La resistencia antiperonista: clandestinidad y violencia. Los comandos civiles revolucionarios en Argentina, 1954-1955”. En *Páginas, Revista Digital de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, (UNR), Vol. 10, n.º 24, pp. 74-94.
- Bartolucci, Mónica y Favero, Bettina (2015). “¿Quiénes son los desafortunados? Una mirada ampliada al concepto de violencia y juventud sesentista desde la prensa masiva”. En *Contenciosa*, revista sobre violencia política, represiones y resistencias en la historia Iberoamericana, Santa Fe, CESIL, Universidad Nacional del Litoral, año III, n.º 4.

- Billig, Michael (1998). "El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, n.º 1, pp. 37-57.
- Blanco, Jessica (2011). "Las distintas juventudes de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica". En *Letras Históricas*, n.º 4, Universidad de Guadalajara, México, pp. 139-160.
- Cammarota, Adrián y Ramacciotti, Karina (2017). "Scoutismo católico en Argentina (1940-1960)". En *Varia Historia*, Belo Horizonte, Vol. 33, n.º 63, pp. 779-806.
- Campana, Oscar (2017). "50 años de la "teología del pueblo". En *Vida Pastoral*, año LVIII, n.º 358, p. 1.
- De Riz, Liliana (2000). *La Política en Suspense, 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Dominella, Virginia (2015). "Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: Sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70". Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*. Disponible en [bit.ly/3oXq3b1](https://bit.ly/3oXq3b1).
- Favero, Bettina (2016). "Las voces de una juventud silenciosa: memoria y política entre los otros jóvenes durante los años '60". En *Revista Historia y Memoria*, n.º 12, Tunja, Colombia, pp. 215-252.
- Favero, Bettina (2018). "Opiniones y actitudes de los jóvenes en los años 1960. Una inmensa minoría en una encuesta realizada por José Enrique Miguens". En *Páginas, Revista Digital de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, (UNR). Dossier: "Historia de los jóvenes de América Latina" coordinado por Sandra Souto Kustrin y Marcela Lucci, Vol. 10, n.º 22, pp. 128-148.
- Galván, Valeria y Osuna, Florencia (comps.) (2014). *Política y cultura durante el "Onganiato". Nuevas perspectivas para*



- la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966–1970)*. Rosario: Prohistoria.
- Giori, Pablo (2014). “Nacionalismo cultural, propuestas metodológicas”. En *Temáticas*, Campinas, 22(44), pp. 87-112.
- Giori, Pablo (2017). “Factores de nacionalización: nacionalismo, sociedad civil y prácticas culturales”. En *Rubrica Contemporánea*, Vol. VI, n.º 11.
- Hobsbawm, Eric (1998). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Mallimaci, Fortunato (1992). “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”. En AA. VV. *500 años de cristianismo en Argentina*. Buenos Aires, CEHILA-Centro Nueva Tierra.
- Mallimaci, Fortunato (2013). “Dinámicas y transformaciones sociorreligiosas”. En Mallimaci, Fortunato (dir). *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Mallimaci, Fortunato (2011). “Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos”. En Mallimaci, Fortunato y Cucchetti, Humberto (comps.). *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (1999). *Los Nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*. Barcelona: Hipótesis.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2017). “Franquismo e identidad nacional española: una mirada desde abajo”. En *Historia y Política*, 38.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2018). *Suspiros de España. El nacionalismo español, 1808-2018*. Barcelona: Crítica.
- Potash, Robert (1994). *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973*. Segunda parte. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Quiroga, Alejandro (2013). “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”. En *Ayer*, 90, pp. 17-38.

- Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferran (eds.) (2013). “Dossier. La nacionalización en España”. En *Ayer*, 90, pp. 13-140.
- Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferrán (eds.) (2018). *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*. Granada: Comares.
- Souto Kustrin, Sandra (2007). “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. En *HAOL*, n.º 13, invierno, pp. 173 y ss.
- Torre, Juan Carlos (2010). “Transformaciones de la sociedad argentina”. En Russell, Roberto. *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*. Buenos Aires: Taurus.
- Touris, Claudia (2012). “Catolicismo y cultura política en la Argentina. La ‘constelación tercermundista’ (1955-1976)”. Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Zanca, José (2012). “¿Primos o hermanos? Nacionalismo, integralismo y humanismo cristiano en la Argentina de los años sesenta”. Consultado *online* en [bit.ly/3gVoqI1](http://bit.ly/3gVoqI1).

# El nacionalismo en primer plano: el Operativo Soberanía a través de las fotografías y los relatos de los soldados conscriptos (1978-1979)

CRISTIAN DI RENZO<sup>1</sup>

## Introducción

Las disputas territoriales entre las naciones que forman parte del Cono Sur han sido recurrentes a lo largo de los siglos XIX y XX, y llegan incluso hasta la actualidad<sup>2</sup>. Los motivos que impulsaron la existencia de esos conflictos son múltiples, aunque comparten características comunes, tales como el aprovechamiento de recursos naturales en zonas fronterizas, producciones intelectuales basadas en concepciones geopolíticas antagónicas (o similares), entre otros. Incluso, en ocasiones, estas diferencias llevaron a que se produjeran enfrentamientos armados entre dos o más actores<sup>3</sup>.

En este capítulo nos proponemos analizar el conflicto del Beagle entre Argentina y Chile en una de sus etapas más críticas (1977-1979). Pues, en este lapso temporal, las posi-

- 
- <sup>1</sup> Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS CONICET). Centro de Estudios Históricos (CEHis – CIC), Facultad de Humanidades, UNMDP. Correo electrónico: cristiandirenzol@gmail.com.
  - <sup>2</sup> En Sudamérica podemos nombrar los conflictos latentes entre Chile y Bolivia, Chile y Perú, Colombia y Venezuela, Guyana y Venezuela, Guyana y Surinam, entre otros.
  - <sup>3</sup> Podemos citar la guerra del Pacífico (1879-1884), la guerra del Acre (1899-1903), el conflicto entre Perú y Ecuador (1830-1999), la guerra del Chaco (1932-1935), entre otras.

bilidades de un enfrentamiento armado de carácter regional fueron reales y se manifestaron en el Operativo Soberanía y en el operativo de defensa chileno<sup>4</sup>. Nuestro aporte gira en torno al trabajo con fuentes inéditas e inusuales dentro de los estudios relacionados con los conflictos vecinales en Sudamérica, y, especialmente, en el ámbito del servicio militar obligatorio en Argentina. Particularmente, nos detendremos en las experiencias asociadas al proceso de movilización militar de cara a un enfrentamiento armado en el que se manifiestan y se expresan distintas formas de nacionalismo/s, intentando realizar, además, aportes sobre la comprensión histórica del clima emocional nacional en la década de 1970<sup>5</sup>.

La hipótesis que guía este trabajo es que, durante la movilización militar, los soldados conscriptos se encontraron frente a un conflicto limítrofe de larga data que fue motivado, a su vez, por las concepciones geopolíticas de la corriente nacional territorialista irredentista dentro del particular contexto argentino de finales de la década de 1970. Asimismo, se hallan presentes dentro de sus relatos expresiones de lo que podemos definir como un nacionalismo banal que se confunden y se entrelazan con emociones

---

4 Vale la aclaración de que este capítulo tiene como antecedente una tesis de maestría en Historia (2018), denominada "Entre la diplomacia parcial y la guerra total: concepciones geopolíticas de militares argentinos en el marco del conflicto por el canal de Beagle y las islas Picton, Lennox y Nueva (1977-1979)". Tras las investigaciones pertinentes, evidenciamos que se osciló entre una diplomacia parcial, puesto que la representación exterior argentina no se encontraba unificada y confrontaban distintas posturas, y entre la guerra total, ya que las tres Fuerzas Armadas Argentinas –Ejército, Armada y Fuerza Aérea– estaban en condiciones efectivas de dar inicio a las hostilidades. Asimismo, dejamos constancia de que la producción de especialistas civiles (académicos, políticos o diplomáticos) y militares sobre la temática tuvo un rol central en la construcción del conflicto. Estos estudios se continúan en el plan de tesis doctoral titulado *De la hipótesis de guerra a la cooperación en Defensa: actores, estrategias y políticas en las relaciones entre Argentina y Chile entre las décadas de 1970-1990*. La dirección de ambos proyectos se encuentra a cargo del Dr. Germán Soprano.

5 Acerca del nacionalismo y sus diferentes formas de abordaje, véase la introducción de esta obra compilatoria.

patrióticas en el escenario de un inminente enfrentamiento armado.

En lo que respecta al trabajo con las fuentes utilizadas para este apartado, seleccionamos una serie de fotografías dentro de una colección que fueron tomadas entre finales del año 1978 e inicios de 1979, que se complementan con una serie de entrevistas realizadas a exsoldados conscriptos movilizados. No desconocemos que en el ámbito sudamericano existen trabajos sobre la fotografía bélica, tal es el caso de la guerra del Paraguay (Cuarterolo, 2000; Klück Stumpf, 2019) o en la guerra del Pacífico (Bacca, 2008), aunque desde lógicas interpretativas distintas a la propuesta en este apartado. Del mismo modo, podemos considerar, en el ámbito del servicio militar obligatorio en Argentina, algunos trabajos que utilizan fotografías para ilustrar vivencias asociadas a tal experiencia (Ortiz Rodríguez, 2011). A estas perspectivas, proponemos un enfoque que se centra en el campo de la historia de las emociones contribuyendo a los nuevos análisis originados a partir del denominado “giro afectivo” (Lara-Domínguez, 2013). Del mismo modo, pretendemos abonar a los estudios que tienen como eje la problematización de las diferentes formas que adoptan los nacionalismos en Argentina (Manero, 2014) y las concepciones asociadas a ellas<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Preferimos la utilización de la denominación “concepciones” ya que, de acuerdo con lo sostenido por (Kosselleck, 1992: 117), una palabra se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa esa palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra”. A su vez, un concepto articula redes semánticas, lo que le confiere un carácter inevitablemente plurívoco. Tal plurivocidad sincrónica tiene, pues, fundamentos diacrónicos (ella es un emergente de la malla de significados tejida a lo largo de su misma historia), indica una inevitable asincronía semántica. En definitiva, en un concepto se encuentran siempre sedimentados sentidos correspondientes a épocas y circunstancias de enunciación diversas, los que se ponen en juego en cada uno de sus usos efectivos (esto es, vuelve sincrónico lo diacrónico). De allí deriva la característica fundamental que distingue a un concepto: lo que lo define es, precisamente, su capacidad de trascender su contexto originario y proyectarse en el tiempo (Palti, 2007: 300).

En este sentido, partimos de la idea de que estamos frente a una fuente histórica que demanda un nuevo tipo de crítica por parte del historiador, lo cual representa un desafío en nuestro campo (Mauad, 2005). Del mismo modo, coincidimos en que la imagen, al igual que cualquier texto visual, contiene tres componentes: el autor, el texto y el lector (Vilches, 1984), lo que da como resultado un producto complejo que debe ser trabajado en su totalidad a través de diversos pasos. Por ende, en nuestro trabajo como historiadores, no podemos permitirnos permanecer pasivos frente a una fotografía: esta incita nuestra imaginación, nos hace pensar acerca del pasado a partir del dato de materialidad que persiste en la imagen, y, en definitiva, toda imagen es histórica (Mauad, 2005: 473). Asimismo, coincidimos con los planteos de Berger (2014) y de Becker (2011), al considerar que una imagen es una apariencia, o conjunto de apariencias, que ha sido separada del lugar y del instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos. Ningún otro tipo de reliquia o texto del pasado puede ofrecer un testimonio tan directo del mundo que rodeó a otras personas en otras épocas. En este sentido, las imágenes son más precisas y más ricas que la literatura (Berger, 2014: 6) y se tienen que tomar con todo el cuidado y suspicacia que damos a otros elementos de la evidencia en ciencias sociales (Becker, 2011: 42).

La metodología de estudio de las unidades iconográficas adoptada en este capítulo responde al esquema propuesto por Mauad (2005), dando prioridad al análisis cualitativo, donde cada unidad iconográfica tiene un valor por sí misma.<sup>7</sup> Finalmente, y en concordancia con Spradley (1979), en esta investigación se considera la entrevista (de carácter semiestructurado) como un método para hacer que la

---

<sup>7</sup> El concepto que se encuentra presente dentro de esta lógica analítica es el de “intertextualidad”, que ha presentado un destacado desarrollo dentro del campo de la literatura para extenderse hacia otras áreas. Véase Bakhtin y Holquist (1981), Reyes (1990), Camarero (2008), entre otros.

gente hable sobre lo que sabe y piensa y crear una situación en la cual una persona obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (Spradley, 1979: 9, citado en Guber, 2001: 30)<sup>8</sup>. En lo que respecta a la aparición de los distintos relatos en este trabajo, se utilizarán solo los nombres o seudónimos de acuerdo con lo solicitado por los entrevistados, y aparecerán mediante la implementación de la letra cursiva.

Para favorecer la comprensión del encuadre general de las fuentes seleccionadas, hemos decidido organizar el capítulo en tres apartados. En el primero, “Acerca del conflicto del Beagle”, proponemos un repaso por la historia limítrofe entre Argentina y Chile centrado en el área en disputa y, particularmente, en el contexto bilateral de la década de 1970. En el segundo, “El Operativo Soberanía desde arriba”, nuestro interés radica en la descripción del operativo de movilización militar hacia la frontera con Chile por parte de las Fuerzas Armadas Argentinas. Mientras que en el tercero, “El Operativo Soberanía desde abajo”, proponemos el análisis de las fuentes seleccionadas a partir del andamiaje teórico-metodológico que hemos señalado en esta introducción. Pasemos entonces a la primera sección.

## Acerca del conflicto del Beagle

A lo largo de todo el siglo XIX, Argentina y Chile, en consonancia con los demás países sudamericanos, fueron desarrollando medidas tendientes a la incorporación de nuevos territorios o preservando los existentes, delimitando fronteras tanto internas como externas (Botana, 1988; Salazar, Mancilla y Durán, 1999; Bohoslavsky y Godoy Orellana,

---

<sup>8</sup> Asimismo, coincidimos con los planteos de Rosana Guber al considerar que la entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad (Guber, 2001: 30).

2010; entre otros). Sin embargo, el proceso mediante el cual ambos países fueron consolidando progresivamente sus fronteras no estuvo exento de conflictos. Una y otra vez, aparecieron momentos de tensión con diferente intensidad y de concordia desigual, puesto que entre Argentina y Chile existe una de las fronteras terrestres más extensas del mundo, de 5 308 km. Tal es el caso del canal de Beagle y las islas Picton, Lennox y Nueva<sup>9</sup>.

Las diferencias en torno a la soberanía sobre esta zona comienzan hacia finales del siglo XIX, teniendo como punto de partida el Tratado Bilateral de Límites de 1881 debido a la ambigüedad de algunos puntos de él. Para Pablo Lacoste (2003: 293), el Tratado de 1881 fue una continuidad de la percepción de las fronteras que predominaba en Chile y en la Argentina en el siglo XIX. Es tal vez por ello por lo que en él no aparecieron pretensiones de ningunos de los dos países acerca de avanzar sobre el océano contrario al de sus costas. Distintas serían las actitudes del grupo nacional-territorialista irredentista, ya que en sus postulados existía una necesidad de que Argentina se convirtiera en una potencia bioceánica para poder así cumplir con su inevitable destino de grandeza (Escudé, 1998; Cavaleri, 2004; Di Renzo, 2018, 2020). Los años que siguieron al Tratado de 1881 hasta 1902 (Pactos de Mayo) fueron de tensión, ocupaciones territoriales, aclaraciones y de carrera armamentista, en la que también participó Brasil.

Si bien los años que transcurren entre la firma de los Pactos de Mayo (1902) y el Rechazo al Laudo Arbitral (1977) presentan signos de cooperación y entendimiento

---

<sup>9</sup> El canal de Beagle es una vía interoceánica de 200 millas (322 km aprox.) de longitud y que, en su punto más ancho, llega a las 3 millas (5 km aprox.), localizado en el extremo meridional de América del Sur. Constituye, junto con el estrecho de Magallanes y el Pasaje Drake, uno de los canales interoceánicos que unen el Pacífico con el Atlántico en el extremo sur americano. En tanto, las islas que estuvieron en disputa poseen una acotada extensión. Nos estamos refiriendo a las islas Picton, de 105 km<sup>2</sup>, Lennox, de 171,5 km<sup>2</sup> y Nueva, de 120 km<sup>2</sup> que, en conjunto con varios islotes, forman un archipiélago.



bilateral, también presentan intervalos conflictivos y violentos, de los cuales la corriente nacional-territorialista irredentista se va a valer para reafirmar su posición, lo que dará impulso a nuevas elaboraciones intelectuales que, en repetidas ocasiones, se encuentran carentes de innovación teórica. Se destacan como momentos de tensión el incidente ocurrido en el islote Snipe, situado en el canal de Beagle (1958) y la controversia por la zona de laguna del Desierto (1965) (Lanús, 2000; Sanchís Muñoz, 2010; Rapoport, 2016; Di Renzo, 2018).

En lo que respecta al contexto previo de producción de las fuentes con las que trabajaremos en el tercer apartado, debemos destacar que el 22 de julio de 1971 se suscribe el acuerdo para el arbitraje entre Argentina y Chile<sup>10</sup>. En el Tratado de Solución de Controversias (1972), el Árbitro Británico acepta designar una Corte Arbitral para determinar el límite en el canal de Beagle y la potestad sobre las islas Picton, Lennox y Nueva e islotes adyacentes. La Corte de Arbitraje *ad hoc* estaría compuesta por cinco jueces de la Corte Internacional de Justicia, quienes formularían, a su vez, un informe que sería entregado a Su Majestad Británica, que decidiría aprobarlo o rechazarlo<sup>11</sup>. La sentencia tendría el carácter obligatorio e inapelable por cualquiera de los dos países involucrados (Lanús, 2000: 511; Sanchís Muñoz, 2010: 452). El 31 de diciembre de 1976, la Corte Arbitral emitió su decisión y estableció los términos del Laudo el 18 de febrero de 1977. La reina Isabel II aceptó sin objeciones la decisión de la Corte Arbitral el 18 de abril de 1977, y el 2 de mayo del mismo año se produjo la

---

<sup>10</sup> Las mismas fueron iniciadas en Argentina por la dictadura cívico-militar instaurada con el golpe de Estado de 1966. A respecto véase Lanús (2000), y Sanchís Muñoz (2010).

<sup>11</sup> Los miembros de la Corte Arbitral fueron el Sr. Hardy C. Dillard (EE. UU.), Sir Gerald Fitzmaurice (Reino Unido, posteriormente designado presidente), Sr. André Gros (Francia), Sr. Charles D. Onyeama (Nigeria) y el Sr. Sture Petré (Suecia). Todos ellos eran miembros de la Corte Internacional de Justicia.

notificación a ambos países, que se encontraban, al momento de la notificación, bajo dictaduras instauradas en el poder mediante un golpe de Estado<sup>12</sup>.

El 11 de septiembre de 1973, mediante un golpe de Estado (Huneus, 2016), el general Pinochet Ugarte se hizo con el poder en Chile bajo múltiples justificaciones, entre ellas la de reinstaurar el orden interno perturbado por la ideología “marxista-leninista” del gobierno de Salvador Allende<sup>13</sup>. Tras el golpe de Estado de 1973, fueron los Carabineros y las Fuerzas Armadas quienes cumplieron con el rol de “reinstaurar el orden” e impartir el miedo dentro de su población a través de distintos mecanismos, que iban desde el arresto violento hasta la tortura seguida de muerte, tipología que recaía principalmente sobre los opositores políticos. A su vez, los miedos que generan las acciones de represión directa e indirecta tienen su origen en matrices mentales de percepción provenientes de ideologías, ideas y creencias. Son miedos derivativos, sedimentos de experiencias pasadas de confrontación directa con la amenaza, que sobreviven a aquel encuentro y que se convierten en un factor importante de conformación de la conducta humana, aun cuando ya no exista amenaza directa alguna para la vida o la integridad de la persona (Timmermann López, 2012: 188).

En lo referente al caso argentino, la profundización de la violencia ejercida desde el Estado (definido por numerosos autores como “terrorismo de Estado”) fue la marca característica de la etapa iniciada desde la instauración de la dictadura cívico-militar del Proceso de Reorganización Nacional (Duhalde, 1999; Novaro-Palermo, 2003; Quiroga, 2006; Canelo, 2000, 2008, 2012; entre otros). Los militares argentinos justificaron el golpe a través de la existencia de

---

<sup>12</sup> Tanto el régimen instaurado en Chile en 1973, como el implantado en Argentina el 24 de marzo de 1976 pueden ser considerados como dictaduras, una de las formas que adoptan los autoritarismos (Rouquié, 1981).

<sup>13</sup> Véase Declaración de Principios del Gobierno de Chile. 11 de marzo de 1974, Santiago de Chile.

una “situación de emergencia”, que, a su vez, justificó el decisionismo absoluto. Al pretender representar una experiencia refundacional, la dictadura cívico-militar del *Proceso* llevó a cabo una serie de estrategias tendientes a evitar, en primera instancia, la concentración del poder, y más precisamente la “personalización” a través de la división tripartita del poder, con una supremacía de la Junta Militar, tal como es señalado en Los Documentos Básicos. Pues la gestión del general Onganía (1966-1969) había dejado como legado a los militares argentinos cuán corrosiva podía resultar la supremacía presidencial por sobre la Junta Militar, a través de la cual las Fuerzas Armadas controlaban la experiencia autoritaria (Canelo, 2012: 130). De este modo, la Junta Militar sería el órgano supremo y estaría compuesta por los jefes de las Fuerzas Armadas, que tendrían un plazo de tres años como máximo en el cumplimiento de sus cargos. Además, la Junta tendría el poder de designar y remover al presidente, al igual que a la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL). La división tripartita del poder recaía también sobre subsecretarías, intervenciones sobre medios de comunicación, organizaciones sindicales y empresarias, obras sociales y los directorios de empresas públicas y privadas bajo administración estatal, entre otros (Canelo, 2012: 131).

Sin embargo, esta nueva forma de organización se tradujo en diferentes pujas inter e intraarmas, y, a través de ellas, se canalizaban intereses personales y facciosos de los distintos agentes involucrados. En consecuencia, al no haber una estructura de poder centralizada, diferentes voces eran escuchadas, lo que significaba la posibilidad de que existieran diferentes interlocutores a la hora de definir diversas cuestiones. La Cancillería no estuvo exenta a este tipo de cuestiones y, por lo tanto, debió compartir su lugar con las demandas producidas por las convicciones personales de varios integrantes de las Fuerzas Armadas, sobre todo de aquellos cuya voz era escuchada y apoyada por alguna facción. Entre ellas, la facción más intransigente

en las negociaciones que sustentaba sus postulados a partir de las elaboraciones intelectuales de los civiles y militares que formaban parte de la corriente nacional territorialista irredentista.

En este contexto, el dictamen de la Corte Arbitral (2 de mayo de 1977) mostró en Argentina tres posiciones que pueden interpretarse como “dura, intermedia y benévola” (Lanús, 2000: 517; Russell, 1990: 47). La primera posición sostenía que se debía rechazar el Laudo y estaba representada por una parte del Ejército y la Armada. Una segunda posición sostenía rechazar los “considerandos” y aceptar la “parte dispositiva”, esgrimida por parte de la Cancillería. Por último, existía un sector ligado a la Consejería Legal y parte de la Fuerza Aérea que consideraba la aceptación del Laudo.

Como hemos señalado, la división tripartita del poder y la existencia de diversas posiciones, que contaban con sus propias razones y mecanismos para impedir los objetivos de las otras posiciones o favorecer sus posturas por sobre las otras, influyeron sobre los procesos de negociación diplomática. En este sentido, la producción intelectual, académica y militar sobre la temática tuvo un rol central en la construcción del conflicto, puesto que las tesis y los conceptos asociados a ellas fueron utilizados como fundamento en el accionar de los distintos actores sociales involucrados, especialmente por aquellos que apostaban por la salida armada en el periodo 1977-1979 (Di Renzo, 2018). Por consiguiente, la puesta en marcha del Operativo Soberanía respondía, justamente, al sector más duro que encontraba en la salida armada una solución al conflicto limítrofe. Estas concepciones son propias de la corriente nacional territorialista irredentista de corte belicista, tal como veremos en el siguiente apartado<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Existen expresiones contemporáneas que, si bien forman parte de la citada corriente, no manifiestan soluciones belicistas para destrabar el conflicto.

## Operativo Soberanía desde arriba

El llamado “Operativo Soberanía” consistía en una serie de acciones militares que debían ejecutarse tras la orden central de las Fuerzas Armadas Argentinas<sup>15</sup>. Dentro de este marco de hipótesis de guerra, se elaboró una “Directiva Estratégica Militar” (DEMIL), que fue aprobada por la Junta Militar, donde al parecer se establecía el concepto general de la guerra, el objetivo político de la guerra y la organización de las fuerzas (Madrid Murúa, 2003: 39). Pues la guerra tenía fecha y hora exacta de comienzo: la Argentina cruzaría la frontera para ocupar las islas Picton, Lennox y Nueva el viernes 22 de diciembre de 1978 a la hora 22 (Áreas y Palazzo, 1983: 39; Passarelli, 1987: 28). Para los periodistas Tabaré Áreas y Sergio Palazzo, la cuenta regresiva había comenzado unos días antes, el 2 de diciembre, fecha en la que fracasó la reunión entre los cancilleres Washington Pastor y Hernán Cubillos (Áreas y Palazzo, 1987: 39). Es decir, desgastada la vía diplomática, la opción de elegir la salida armada apareció como el medio para resolver la disputa limítrofe.

En consecuencia, los preparativos pudieron evidenciarse desde el momento de los traslados de tropas hacia la frontera con Chile en determinados puntos desde el mes de octubre. En este sentido, siguiendo las órdenes del memorándum denominado “Planeamiento Conjunto de las Operaciones Previstas contra Chile”, como lo describe Passarelli (1998), se desplazaron desde Buenos Aires la Brigada I de Caballería Blindada y la X Brigada de Infantería, ambas pertenecientes al Primer Cuerpo del Ejército; lo mismo sucedió

---

Un ejemplo de ello lo constituye el general de división del Ejército Argentino Juan Enrique Guglielmelli. Al respecto véase Di Renzo (2020).

<sup>15</sup> Para obtener más precisiones sobre los aspectos militares y estratégicos del Operativo Soberanía, véase revista *Somos* (8 de julio de 1983) y Madrid Murúa (2003). También se puede acceder a datos complementarios y desconocidos sobre el rol del general Martín Balza y del Grupo de Artillería 102 en Soprano (2020).

desde el Litoral, en donde fueron movilizados la II Brigada de Caballería Blindada y la VII Brigada de Infantería, ambas pertenecientes al Segundo Cuerpo del Ejército, comandadas por el entonces general de división Leopoldo Fortunato Galtieri; también había sido trasladada desde Mar del Plata el Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea 601 hacia las provincias de Chubut y Neuquén.

Las acciones militares consistían en la ocupación de las islas en disputa por parte de la Infantería de Marina y posteriormente la presentación de un reclamo al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas<sup>16</sup>. Las operaciones no se limitarían a las islas Picton, Lennox y Nueva, sino que estaba previsto avanzar sobre el territorio chileno mediante operaciones de los distintos cuerpos del Ejército en cuatro puntos. El primer movimiento que debía realizar el Ejército se preveía para las 0 horas del 23 de diciembre, cuando cruzarían la frontera por cuatro puntos estratégicos con tropas de la IX Brigada de Infantería de Montaña en Chubut y Santa Cruz; posteriormente, se intentaría ejecutar un accionar similar al de Israel en la guerra de los Seis Días, intentando, pues, atacar a la aviación chilena en tierra<sup>17</sup>. Precisamente, la provincia de Chubut era considerada como vulnerable frente a un eventual avance de las tropas chilenas debido a la escasa altura de la cordillera de los Andes en la zona de las poblaciones de Río Mayo y Alto Río Mayo, habiendo un camino directo hacia los yacimientos petroleros de Comodoro Rivadavia, abastecimiento por el cual numerosas unidades se desplegaron en la zona (Áreas y Palazzo, 1983: 42; Passarelli, 1987:

---

<sup>16</sup> De acuerdo con los datos recogidos por Áreas y Palazzo, se preveía también bombardear la ciudad de Punta Arenas y otros objetivos relacionados con el transporte y el abastecimiento (Áreas y Palazzo, 1983: 28).

<sup>17</sup> Para más información acerca de la guerra de los Seis Días, ver Oren (2006). Un dato que destacar es que Argentina, en ocasión de tal enfrentamiento, en el cual Israel atacó a Egipto, Siria y Jordania, expresó su posición a la ONU a través de Nicanor Costa Méndez en pos del retiro de las fuerzas israelíes. Esta posición fue respaldada por 18 países latinoamericanos.

29). Además, se crearon nuevas unidades en la Patagonia: tal es el caso de la brigada en Río Gallegos, que envió a los cuadros de más alto nivel de instrucción y espíritu de combate (Áreas y Palazzo, 1983: 43). Sin embargo, el Ejército no solo estaba emplazado en el sur, sino que estaba dispuesto en otros sitios a lo largo de la frontera: tal es el caso del Tercer Cuerpo ubicado desde Mendoza hasta Jujuy, que irrumpiría en el territorio chileno en un segundo momento e intentaría dividir al país vecino ocupando ciudades claves, preferentemente Santiago de Chile o Valparaíso. Si bien se estimaba que el Ejército Argentino era superior en cuanto a número en el poder naval y aéreo, ambos países estaban relativamente equiparados<sup>18</sup>.

En lo que respecta al enfrentamiento naval, la Flota de Mar fue dividida en dos grupos de tareas (GT), que habían sido ubicados en dos sitios estratégicos. Por una parte, el GT1 se encontraba en la boca oriental del canal de Beagle, mientras que el GT2 se encontraba emplazado delante del estrecho de Magallanes; en aguas australes argentinas se encontraban destructores, corbetas misilísticas y, entre otros, el crucero ARA General Belgrano, el cual había sido reequipado en cuanto a su armamento para mejorar su poder de fuego con cañones de seis pulgadas para tiro naval y baterías de misiles Sea Cat con un alcance aproximado de 4 000 metros (Passarelli, 1998: 35). Todos entrarían en enfrentamiento con la flota chilena y se necesitaría de apoyo aéreo (Madrid Murúa, 2003). De hecho, en enero de 1978, el contraalmirante Barbuzzy afirmó: “La flota de mar está pronta para cumplir con su deber en resguardo de todas aquellas obligaciones que son de su propia competencia”<sup>19</sup>. Precisamente, el año 1978 fue el año más agitado en cuanto a escalada militar registrada en el sur desde fines del siglo XIX. Los preparativos incluían operaciones tanto

---

<sup>18</sup> Se estimaba que la diferencia era de 1,8 a 1 en favor de la Argentina (Stepan, 1982; Passarelli, 1998: 36).

<sup>19</sup> Datos extraídos del diario *Clarín* del 12 de enero de 1978.

diurnas como nocturnas por parte de la Aviación Naval con el portaaviones 25 de Mayo, así como del Crucero General Belgrano. También el destructor porta misiles Hércules efectuaba ejercicios de disparo de cohetes mar-aire, mientras que el destructor Bouchard realizaba operaciones de superficie y antisubmarina. En definitiva, todo indicaba que el sector “duro” iba a ganar la puja interna y que se comenzaría con las hostilidades de acuerdo a lo previsto en los planes.

Como veremos en el siguiente apartado, los soldados conscriptos que entrevistamos coinciden en que, desde de diciembre de 1978 y hasta pasado el año nuevo (1979), se encontraban en alerta máxima y en que sus superiores habían intensificado los ejercicios de adiestramiento y simulacros de ataques, como también coinciden en la denominada “bajada de línea” que, por su contenido, se encontrarían conceptualmente alineadas con los postulados de la corriente nacional territorialista irredentista.

## **El Operativo Soberanía desde abajo: imágenes y emociones**

Pocas experiencias resultan tan traumáticas como lo es la guerra. No es de extrañar, puesto que, al momento de iniciarse las hostilidades o durante los mismos preparativos, todos los actores involucrados sufren una modificación más o menos drástica de su cotidianeidad. En este sentido, al trabajar con los testimonios de los soldados conscriptos, se trata de comprender las perspectivas y experiencias de los actores sociales que no han trascendido en la documentación oficial. Dicho de otro modo, y en consonancia con el planteo



de Alessandro Portelli (2007), se intenta contribuir con un relato abarcador e integrador<sup>20</sup>.

Durante el devenir del siglo XX, los jóvenes conscriptos debieron participar de los conflictos armados orquestados en torno al escenario nacional, algunas veces apoyando las causas y en otras sin compartir los ideales que los motivaban. Sin embargo, esto no significó que no tuviesen una idea conformada acerca de lo que significaba “defender a la nación”. Conscientes o no, el aparato estatal, desde fines del siglo XIX, buscó implantar el proyecto de la nación en la mente del ciudadano y tuvo éxito en la formación de una identidad que se manifiesta en lo cotidiano, no necesariamente en forma voluntaria, y que Billig (2014) denominó como “nacionalismo banal”. Su hipótesis radica en que la adhesión al cuerpo de la nación por parte de los sujetos y los distintos colectivos sociales transluce en las acciones y las expresiones cotidianas. En ellas es posible apreciar la forma en que el nacionalismo se ha insertado en las distintas subjetividades de cada Estado moderno. Siguiendo estos lineamientos teóricos, los jóvenes conscriptos habrían operado en torno a su propia concepción de lo que implicaba ser patriota, es decir, a la resignificación que le otorgaron a la imposición nacionalista (Di Renzo y Mosiewicki, 2019: 153) que, al momento de la movilización militar, se manifiesta en emociones patrióticas.

Por otra parte, y de acuerdo a los planteos teóricos de Frevert (2014), emociones y poder están íntimamente relacionados, y un estudio de este tipo demanda, entonces, indagar en los procesos impulsados por el Estado para intentar controlar qué deben sentir los sujetos. En esta ocasión, las fuentes orales y las

---

<sup>20</sup> Se realizaron en total 10 entrevistas semiestructuradas. Se realizó una selección de ellas para este capítulo bajo el objetivo específico que se propone.

fotografías corresponden a conscriptos movilizados en el marco del Operativo Soberanía pertenecientes a las clases 1953-1960 del Grupo de Artillería Antiaérea 601, Jefatura de Mar del Plata, principal grupo de artillería antiaérea del Ejército Argentino. Asimismo, todos los relatos producidos en la investigación presentan la particularidad de que, al momento de prestar servicio, este se encuadraba bajo la ley de obligatoriedad<sup>21</sup>.

Como hemos mencionado anteriormente, habían sido trasladadas desde Mar del Plata unidades pertenecientes al Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea 601 hacia la provincia de Chubut y Neuquén (a las ciudades de Neuquén, Las Lajas, Barda del Medio, Covunco Centro y Zapala). De este modo, las imágenes con las que contamos fueron producidas por dos soldados conscriptos en las provincias de Neuquén y Chubut y fueron tomadas con cámaras que ellos mismos habían llevado sin el control de sus superiores. Posteriormente, en momento de visitas o de salidas por franco, fueron los familiares los que se encargaron de revelarlas. Las dos colecciones fueron guardadas por *Héctor*, soldado conscripto clase 56 que, al momento de la entrevista, nos facilitó el material, el cual guarda con mucho afecto<sup>22</sup>.

---

21 Hacemos referencia a la Ley n.º 4.031 del año 1904. Esta tuvo vigencia hasta el 31 de agosto de 1994. Al respecto véase: Rodríguez Molas (1983); Forte (1999); Garaño (2013); y Avellaneda (2017).

22 Coincidimos con la postura de Edwards (2010), quien sostiene que las fotografías son objetos intensamente emocionales por las características propias que poseen.



Foto 1. Héctor movilizado en el marco del Operativo Soberanía. Diciembre-enero, 1978-1979. Colección privada.

*Héctor* relata que con 18 años debió ingresar al Ejército Argentino por obligación y que, un par de meses después de hacerlo, lo estaban trasladando al sur para enfrentarse con los chilenos: “Mucho no sabíamos, no teníamos ni idea de de qué se trataba”<sup>23</sup>. En la foto 1, resalta esa juventud, esos 18 años que tenían la mayoría de los soldados conscriptos entrevistados, con su atuendo militar que debía llevar durante la instrucción y guardia diarias<sup>24</sup>. La postura erguida, los brazos al lado del cuerpo y la gorra en la mano derecha nos indican la idea de lo que una fotografía debía retratar: un joven que se encuentra cumpliendo con el servicio militar obligatorio –la vestimenta da cuenta de ello–, pero también se aleja de la seriedad presente en las fotografías oficiales y de lo estricto de la instrucción que recibían a diario, en donde la risa no era un gesto aceptado. Asimismo, como podemos observar, se da prioridad al encuadre que pretende el fotógrafo: el camión que se encuentra por detrás y no la totalidad del cuerpo de *Héctor*, que ve recortados sus pies. Las mismas características podemos analizar en la siguiente imagen:

---

<sup>23</sup> *Héctor*, entrevista realizada el día 10/12/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistador: Cristian Di Renzo.

<sup>24</sup> Se entiende a la juventud como una etapa de transición delimitada por sus diferencias con la niñez y el mundo de los adultos, conviviendo con los límites que la misma sociedad le imprime (Souto, 2007).



Foto 2. Héctor junto a dos compañeros movilizados en el marco del Operativo Soberanía. Diciembre-enero, 1978 -1979. Colección privada.

En la foto 2, podemos observar la simetría de los dos soldados conscriptos que se encuentran a cada lado de Héctor, en el medio con la gorra en la mano, empero, esta vez, en la izquierda. Una vez más, se dio prioridad a que fuera el camión del Ejército y no la totalidad de los cuerpos lo que debía entrar en la fotografía. Asimismo, puede observarse la vegetación por detrás y que solo uno de los tres tiene la gorra puesta. Los testimonios de los conscriptos entrevistados coinciden en lo importante de la vegetación agreste de la zona, ya que era el único resguardo en los días de altas

temperaturas, y tal vez por ello el fotógrafo, otro soldado conscripto, hizo el esfuerzo por realizar tal encuadre.

Sin embargo, no debemos obviar que los soldados concriptos se encontraban movilizados ante una inminente guerra vecinal. Al respecto, *Carlos*, concripto clase 53, quien ingresó por una prórroga de estudio caducada, relata el momento del traslado junto a sus compañeros: “No me acuerdo bien de qué día fue, pero algo que no me voy a olvidar nunca es la sensación de que tal vez no volvíamos”<sup>25</sup>. Pues las posibilidades de entrar en combate eran reales y así lo hacían constar, por ejemplo, el teniente coronel Roberto Atilio Boccalandro, jefe de Grupo de Artillería de Defensa Aérea 601, o el coronel Aldo Carlos Máspero, con quienes, recuerda *Carlos*, “en momentos de incertidumbre se generó una situación de camaradería”<sup>26</sup>. Estas apreciaciones también nos señalan la existencia de un determinado clima emocional nacional en la Argentina de la década de 1970 (Di Renzo y Mosiewicki, 2019; Bartolucci, 2020), aunque dejamos este punto más como un planteo que como una afirmación, ya que demandaría un análisis de mayor profundidad<sup>27</sup>.

Así, aunque en las fotografías no tienen la intencionalidad de mostrar la cotidianeidad que les tocó vivir,

---

<sup>25</sup> *Carlos*, entrevistas realizadas los días 14/03/2017, 20/03/2017 y 30/03/2017 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistador: Cristian Di Renzo.

<sup>26</sup> El coronel Aldo Máspero fue condenado por los jueces Alfredo Ruiz Paz, Elvio Osoreo Soler y Víctor Bianco, que lo consideraron como coautor penalmente responsable de los delitos de privación ilegítima de la libertad doblemente agravada por mediar violencia y amenazas, imposición de tormentos agravados y homicidio calificado. Este proceso es un desprendimiento de los juicios orales realizados por crímenes cometidos en los centros clandestinos de detención conocidos como “La Cueva” y “Base Naval II”. En tanto, Roberto Boccalandro durante 1977 fue el jefe del Área 151 y, por ende, responsable de los C.C.D. que funcionaban en los partidos de General Alvarado, General Pueyrredón, Lobería, Necochea y San Cayetano, como así también de los secuestros y asesinatos cometidos en su jurisdicción. Véase [bit.ly/2J0ucf3](https://bit.ly/2J0ucf3). Consultado en línea por última vez: 1/03/2020.

<sup>27</sup> Tomamos como referencia conceptual el trabajo de Casquete (2017).

las entrevistas nos brindan otro tipo de información<sup>28</sup>. Una concepción bastante extendida en las instrucciones recibidas por parte de los conscriptos movilizados era el planteo de entender la guerra como un partido de fútbol<sup>29</sup>. En los distintos testimonios recogidos, se hace referencia a esta situación, lo cual consideramos que guarda una relación directa con el reciente triunfo en el Mundial de Fútbol de 1978 disputado en Argentina<sup>30</sup>. “En las arengas esto era frecuente y a muchos de nosotros nos parecía que esto era así, queríamos ganar como sea”, recuerda *Daniel*, dato (la necesidad del triunfo más que la supervivencia personal) que se repite en casi todas las entrevistas realizadas<sup>31</sup>. Esto, a su vez, nos señala la existencia de una relación entre las concepciones geopolíticas extendidas dentro de los altos mandos militares y la existencia previa de cierto sentimiento nacionalista extendido dentro de los soldados conscriptos movilizados. Haciendo paralelismos entre la pelota y las armas, los oficiales superiores intentaban elevar la moral de los conscriptos de cara al enfrentamiento armado dentro de una lógica que no aceptaba grises. Del mismo modo, *José* hace referencia a que, “a mediados del 78, después del Mundial, se intensificaron los entrenamientos y la bajada de línea de que los chilenos eran de lo peor”, y, además, a que su armamento era inseparable: eran un

---

28 Esto se puede comprender bajo el concepto de “intertextualidad”, tal como hemos mencionado con anterioridad.

29 Una de las figuras claves en el proceso de negociaciones bilaterales fue el nuncio Pío Langhi, quien sostuvo que varios militares y civiles interpretaban el conflicto en clave de un partido de fútbol, en donde un empate era de por sí descalificador (Passarelli 1998: 15).

30 Acerca de las relaciones entre la dictadura y los jóvenes problematizando el despertar patriótico en el marco del Mundial del Fútbol de 1978, véase Bolchinsky (2018) y el capítulo de la misma autora en esta compilación.

31 *Daniel*, entrevista realizada el día 20/02/2018 en la ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Cristian Di Renzo.

FAL y un Obús de 105 mm<sup>32</sup>. En esto coincide *Carlos*, quien además recuerda cómo el armamento con el cual contaba era de última generación: una ametralladora de la empresa MAG del año 1978, “lista para ser usada con 2 000 municiones y dos recambios”<sup>33</sup>. En este punto, debemos señalar que el armamento de cada conscripto entrevistado aparece como un elemento central de su experiencia en la frontera. Bourke (1999: 146-152) describe que, para los soldados, sus herramientas bélicas dejan de ser simples instrumentos para matar, ya que en contextos de guerra se transforman en amigas, compañeras, parejas o esposas, de manera que se establece un nuevo tipo de relación.

Podemos sostener que el recuerdo de aquellos pertrechos militares que les tocó llevar durante su estadía obligatoria en las provincias patagónicas les genera cierta nostalgia a los entrevistados, ya que, a la hora de hablar de ellos, se genera una notable interpelación y, en algunos casos, afecto, que se confunde y entrelaza con la emoción patriótica dentro del particular contexto que les tocó transitar<sup>34</sup>. En la siguiente imagen, los soldados conscriptos se muestran con su armamento.

---

<sup>32</sup> José, entrevista realizada el día 3/07/2017 en la ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Cristian Di Renzo.

<sup>33</sup> Sobre la compra de armamentos, PBI y política relacionada a este sector, véase López (1990) y Dobry (2011).

<sup>34</sup> En sintonía con estos análisis, véase el capítulo del Lic. Mosiewicki presente en esta compilación. También Bjerg (2019).





Foto 3. Héctor junto a dos compañeros movilizados en el marco del Operativo Soberanía. Diciembre-enero, 1978-1979. Colección privada.

En la foto 3, podemos analizar que los tres tienen puestos sus cascos de combate, y, en cuanto a sus gestos, podemos evidenciar que al menos dos de ellos (*Héctor* es uno) se encuentran sonriendo. En este sentido, a través de las entrevistas, podemos afirmar que, a pesar de encontrarse en una situación de movilización militar de cara a un enfrentamiento armado que implicaba un acto de defensa a la integridad territorial de la patria, los jóvenes no dejaban de lado la posibilidad de que existieran momentos de distensión o incluso de diversión. Esta posición se refuerza a través de los relatos de los entrevistados como *Carlos*, *Daniel*, *José* o *Pablo*, quienes coinciden acerca de la cordialidad que tenían los vecinos chilenos en la ciudad de Zapala, en la provincia de Neuquén (Argentina) o en la misma capital provincial que contrastaba con la bajada de línea nacionalista de sus superiores y, en algunos casos, con sus propias imágenes negativas previas. En realidad, estos episodios de contacto con la población en general se daban en los momentos de ocio y recreación cedidos por el personal militar, en los que ellos, en palabras de *Pablo*, recobraban su “juventud”. También *José* recuerda aquellos momentos en los cuales él y su grupo de amigos ocasionales escapaban a las situaciones de violencia que vivían diariamente, en particular: “Disfrutábamos de las fugas más que de las salidas formales, íbamos a pasear y a comer a los barrios chilenos”, como vemos en la siguiente imagen.



Foto 4. Día libre de soldados conscriptos movilizados en el marco del Operativo Soberanía. Diciembre-enero, 1978 -1979. Colección privada.

Consideramos que la fotografía resulta un soporte de memoria útil para la historia porque muestra el propio pasado en su contenido, aporta información sobre su propia génesis y acerca de una realidad espaciotemporal de lo acontecido, y presenta un doble testimonio; tanto de lo retratado como del fotógrafo que retrata (De las Heras, 2012: 115). Así, en la foto 4 se puede evidenciar la alegría, aparente o real, que poseían los soldados conscriptos pese a estar transitando alertas constantes de inminentes ataques enemigos. Todos con camisas dentro del pantalón de acuerdo a la “moda del momento”, señala *Pablo*, y zapatos, “como no podía ser de otra manera”. Sin embargo, en las

entrevistas, en raras ocasiones asocian la movilización con emociones positivas. Por el contrario, destacan la dureza del trato, la violencia, los ejercicios repentinos y las alertas rojas de posibles ataques chilenos. También coinciden en la cotidianeidad de las instrucciones en las que sus superiores impartían, reiteradas veces, concepciones acerca de la superioridad argentina, su destino de grandeza y la importancia de las islas y del canal en disputa, que la mayoría desconocía<sup>35</sup>. Del mismo modo, la vida en los sitios en los que les tocó vivir esta experiencia no es recordada de la mejor manera, por las altas temperaturas y en ocasiones por la escasez de agua y comida. Aquí el enemigo en la guerra se confunde con la hostilidad del ambiente, que aparece como otro de los rivales que vencer dentro de los relatos obtenidos.

En estas condiciones, no parece extraño que la idea de la defensa de la patria se desdibuje en una lógica de supervivencia personal. Para asegurar un traspaso de conceptos ideológicos que implican la puesta en peligro de la propia vida, es necesario generar empatía con los fines de quienes buscan imprimir esas ideas en las bases (Di Renzo y Mosiewicki 2019: 164)<sup>36</sup>. De todos modos, los exsoldados conscriptos manifiestan, casi en su totalidad, la voluntad de entrar en combate en defensa de la nación argentina en caso de ser necesario. Esto es un dato relevante que refuerza las concepciones de un nacionalismo banal (Billig, 2014) extendido dentro del común de la población, ya que, hasta antes de la movilización militar, la gran mayoría de los entrevistados coinciden en que, si bien desconocían la existencia del canal de Beagle y de las islas en disputa, identificaban al vecino trascordillerano como un posible enemigo, al igual que a Brasil (concepciones extendidas dentro de la corriente

---

<sup>35</sup> Parte de este discurso es propio de la corriente nacional-territorialista (irrendentista).

<sup>36</sup> Al respecto, Bourke (1999) analiza la función que el estado emocional “agén-tico” ejerce sobre los miembros de un ejército a la hora de perpetrar acciones violentas.

nacional territorialista irredentista). Pues estas dos hipótesis de conflicto (Brasil y Chile) han sido mantenidas en la Argentina prácticamente desde su formación como nación independiente. Por ende, abonamos a las hipótesis (Di Renzo, 2018; Di Renzo y Mosiewicki, 2019) que sostienen que el sentimiento antichileno presente en la Argentina es previo a la etapa más crítica del conflicto (1977-1979). Este resultará fortalecido por las acciones emprendidas por la dictadura cívico-militar para generar consenso (Risler y Schenquer, 2019), pero en mayor medida se nutrirá con las denuncias realizadas frente a la presunta colaboración con Gran Bretaña en el marco de la guerra de Malvinas (1982). Matar o morir entonces era no simplemente por la preservación de la propia vida, sino que representaba mucho más dentro de la lógica binaria que los militares impartían y que muchos de los soldados conscriptos compartían. Aquí, la emoción nacionalista se materializaba en acciones concretas, y los actores presentes son el reflejo de esta situación.

Sin embargo, el miedo a la muerte existía y así lo recuerda *Carlos*, que, movilizado desde la ciudad de Mar del Plata, recuerda: “Lo que más me impactó fue que, cuando nos estábamos yendo para el sur, los últimos vagones del tren iban llenos, pero no con personas, sino con féretros y bolsas”. Esta imagen contrastaba con la idea impartida por sus superiores de que a los “chilenos los hacían pedazos en veinte minutos”<sup>37</sup>. Esta situación también es recordada por *Héctor* y por los demás entrevistados, pues la imagen que les dejó el traslado hacia el sur fue muy impactante. Jean Delumeau (2002: 10) afirma que el miedo a la muerte es una constante en toda persona. Implica un resguardo frente a la pérdida de la seguridad y el enfrentarse a lo desconocido. En contextos bélicos, también es asociado a la cobardía. Por esta misma razón, adquiere sentido lógico que los soldados buscaran ocultarlo. El miedo, quizás, es uno de los

---

<sup>37</sup> Estas concepciones son propias de un nacionalismo territorialista irredentista de carácter belicista.

indicadores más relevantes del estándar emocional militar, y, tal vez por este motivo, en casi la totalidad de las fotos obtenidas, los soldados conscriptos aparecen sonriendo en un intento de no mostrar debilidad<sup>38</sup>. De todas maneras, las tensiones fueron una constante, el miedo, moneda corriente, y los soldados conscriptos coinciden en que este episodio marcó sus vidas. De hecho, recuerdan con mucha felicidad el momento de la vuelta a casa, el abrazo con la familia, el reencuentro con la novia de la secundaria y una serie de actos juveniles que poco a poco fueron dejando de lado para insertarse paulatinamente, a la vida adulta. Pues, en definitiva, la patria se encarnaba en cada uno de ellos, en sus seres más cercanos y en los sentimientos que les despertaba defender a su bandera dentro de un particular clima emocional nacional.

## A modo de conclusión

Las concepciones geopolíticas de los militares argentinos en el periodo 1977-1979, sumadas a la intransigencia de un sector de las Fuerzas Armadas argentinas, posibilitaron el deterioro de las relaciones bilaterales, apostando a la solución por medio de las armas. Paralelamente, otros sectores, utilizaron una serie de mecanismos como también otros canales de comunicación con el fin de afirmar la vía diplomática como la oficial, y deseable, para distraer el conflicto.

En este sentido, el Operativo Soberanía no es solo la puesta en marcha de un plan militar de cara al enfrentamiento armado, sino que también es la materialización de las concepciones geopolíticas desarrolladas en el cambio de siglos XIX a XX y que fueron retomadas por parte de

---

<sup>38</sup> Por cuestiones de extensión de este trabajo, no ha sido posible incorporar más fotografías que las que se detallaron. Acerca del miedo, véase también Ginzburg (2015).

los intelectuales civiles y militares que formaban parte de la corriente nacional territorialista irredentista. Si bien a lo largo de más de 100 años de convivencia bajo la forma estatal las guerras entre los países latinoamericanos por disputas territoriales existieron y se cobraron muchas vidas, entre Argentina y Chile no fue así, aunque existieron diferentes momentos de tensión, de los cuales el año 1978 fue el más crítico de ellos. Distintos sectores del Ejército, de la Armada y, en menor medida, de la Fuerza Aérea creían que una guerra terminaría con la intransigencia chilena en las negociaciones y abriría el camino hacia la resolución de acuerdo a sus planteamientos, que, a su vez, se encontraban orientados por una amplia gama de concepciones geopolíticas. Es así como los generales que estaban a cargo desplegaron sus argumentos a sus tropas, intentando convencer e interpelar a los jóvenes conscriptos de que el enemigo se hallaba tras la cordillera y que había que intervenir para que no siguieran avanzando al territorio nacional. Los distintos relatos, producto del trabajo realizado mediante las entrevistas, arrojan estas afirmaciones y otras más, que, junto con la riqueza de las fotografías, nos imponen la necesidad de seguir trabajando sobre ellas; este trabajo, de hecho, es la primera aproximación a ellas a través de la compleja relación entre nacionalismo/s y emociones.

Tras la solución definitiva del conflicto del Beagle con el Tratado de Paz y Amistad en el año 1984, podemos decir que en Argentina y Chile comienza la etapa de construcción de una *nascent security community* (Kupchan, 2010: 184), es decir, que se encuentran en el primer momento del camino para establecer una alianza de paz duradera. Sin embargo, la imagen negativa de ese otro, que es diferente y ajeno a los valores nacionales, perdura hasta nuestros días y basta con observar algunas de las expresiones de nacionalismo más popular para dar cuenta de ello. Por ende, tendrán que pasar muchos años más para que estas naciones que estuvieron al borde de la guerra y se consideraron como enemigas devengaran en aliadas.

## Bibliografía

- Áreas, Tabaré y Palazzo, Santiago (1983). “Cómo se paró la guerra con Chile”. En revista *Somos*, 8 de julio de 1983, pp. 39-44. Archivo: Hemeroteca del Congreso de la Nación Argentina.
- Avellaneda, Aldo (2017). “El ciudadano de las barracas. Genealogía del servicio militar como problema y preocupación en los cuadros militares argentinos en la esquina de los siglos XIX-XX”. *Coordenadas: Revista de Historia Local y Regional*, 2017, vol. 4, n.º 1, pp. 58-86.
- Baca, Babilonia (2008). *La fotografía durante la guerra del Pacífico*. Tesis doctoral. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Bakhtin, Mikhail y Holquist, Michael (1981). *The dialogic imagination: four essays*. Austin, University of Texas Press.
- Bartolucci, Mónica Inés (2020). “La emoción místico-patriótica de derechas e izquierdas revolucionarias”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20(1), e111.
- Becker, Howard (2011). “Evidencia visual: un séptimo hombre, la generalización especificada y el trabajo del lector”. *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia* (16), pp. 38-50.
- Berger, John (2014). *Modos de ver*. Barcelona, Gustau Gili.
- Billig, Michael (2014). *Nacionalismo Banal*. Madrid, Capitán Swing.
- Bohoslavsky, Ernesto y Godoy Orellana, Milton (eds.) (2010). *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales. Argentina y Chile 1840-1930*. Los Polvorines, Prometeo, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bolchinsky, Maylén (2018). “Dictadura, Fútbol y Patria. Juventud y experiencias juveniles, Argentina 1978”. *Pasado Abierto* 4., pp. 97-118.



- Bjerg, María (2019). "El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración". *Pasado Abierto*, 4(9), pp. 140-157.
- Bosoer, Fabián (2005). *Generales y Embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*. Buenos Aires, Vergara.
- Botana, Natalio (1998). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Bourke, Joanna (1999). *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*. Barcelona, Crítica.
- Camarero, Jesús (2008). *Intertextualidad: redes de textos y literaturas transversales en dinámica intercultural*. Anthropos Editorial Digital.
- Canelo, Paula Vera (2000). *La legitimación del Proceso de Reorganización Nacional y la construcción de la amenaza en el discurso militar. Argentina, 1976-1981*. Buenos Aires, Mimeo.
- Canelo, Paula Vera (2008). *El Proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Prometeo.
- Canelo, Paula Vera (2012). "Los efectos del poder tripartito. La balcanización del gabinete nacional durante la última dictadura militar". En *Prohistoria*, n.º 17, año XV, pp. 129-150.
- Casquete, Jesús (2017). *Nazis a pie de calle. Una historia de las SA en la República de Weimar*. Madrid, Alianza.
- Cavaleri, Paulo (2004). *La restauración del Virreinato. Orígenes del Nacionalismo territorial argentino*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (1999). *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Tomo XI: *Las relaciones económicas externas (1943-1989)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano/Centro de Estudios de Política.

- Clarín* (12 de enero de 1978). Hemeroteca del Congreso de la Nación Argentina.
- Cuarterolo, Miguel Ángel (2000). *Soldados de la memoria: Imágenes y hombres de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Planeta.
- De las Heras, Beatriz (2012). *Fotografía e Historia. El testimonio de las imágenes*. Madrid, Creaciones Vicent Gabrielle.
- Delumeau, Jean (2002). "Miedos de ayer y de hoy". En Villa Martínez, Marta Inés. *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín, Región.
- Di Renzo, Cristian Andrés (2018). *Entre la diplomacia parcial y la guerra total: concepciones geopolíticas de militares argentinos en el marco del conflicto por el canal de Beagle y las islas Picton, Lennox y Nueva (1977-1979)*. Tesis de maestría en Historia por la UNMDP, 30 de noviembre de 2018.
- Di Renzo, Cristian Andrés (2020). "Geopolítica, desarrollo económico y política exterior: Juan Enrique Gugliamelli y su proyecto de nación en la revista *Estrategia*, 1969-1983". *Folia Histórica del Nordeste*, 2020, n.º 38, pp. 51-72.
- Di Renzo, Cristian Andrés y Mosiewicki, Francisco Ezequiel (2019). "Jóvenes conscriptos argentinos en tres espacios de movilización militar, década de los años setenta". *Historia Y MEMORIA*, n.º 18, pp. 149-175.
- Dobry, Hernán (2011). *Operación Israel: el rearme argentino durante la dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires, Lumiere.
- Duhalde, Eduardo (1999). *El Estado terrorista argentino: quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires, Eudeba.
- Edwards, Elizabeth (2010). "and history: emotion and materiality". En Dudley, Sandra H. (ed.). *Museum Materialities: Objects, Engagements, Interpretations*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Forte, Ricardo (1999). "Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las

- fuerzas armadas argentinas al comienzo del siglo XX". En *Signos Históricos*, vol. 1, n.º 2, pp. 103-135.
- Fraga, Jorge A. (1983). *La Argentina y el Atlántico Sur. Conflictos y objetivos*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
- Frevert, Ute (2004). *A nation in barracks: modern Germany, military conscription and civil society*. Nueva York, Berg.
- Garaño, Santiago (2013). "Soldados sospechosos. Militancia, conscripción y Fuerzas Armadas durante los años setenta". En *Contenciosa*, 1(1), pp. 1-16.
- Ginzburg, Carlo (2015). *Paura, reverenza, terrore: cinque saggi di iconografia politica*. Milano, Adelphi.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá, Norma.
- Huneeus, Carlos (2016). *El régimen de Pinochet*. Madrid, Taurus.
- Klück Stumpf, Lúcia (2019). *Fragments de guerra: imagens e visualidades da guerra contra o Paraguai (1865-1881)*. Tesis de doctorado. Universidade de São Paulo.
- Kosselleck, Reinhart (1992). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires, Paidós.
- Kupchan, Charles (2010). *How Enemies Become Friends: The Sources of Stable Peace*. Princeton University Press.
- Kustrín Souto, Sandra (2007). "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis". En *Historia Actual Online* 13, pp. 171-192.
- Lacoste, Pablo (2003). *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile: 1534-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica y Universidad de Santiago de Chile.
- Lanús, Juan Archibaldo (2000). *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina: 1945-1980*. Buenos Aires, Emecé.
- Lara, Alí y Domínguez, Giazú (2013). "El giro afectivo". En *Athenea Digital*, 2013, vol. 13, n.º 3, pp. 101-119.
- López, Ernesto (1990). "Gasto militar en la Argentina, 1970-1986". En Druetta, G., Estévez, E., López, E. y

- Miguens, J. *Defensa y Democracia. Un debate entre civiles y militares*. Buenos Aires, Editorial Puntosur.
- Madrid Murúa, Rubén (2003). “La Estrategia Nacional y Militar que planificó Argentina, en el marco de una estrategia total, para enfrentar el conflicto con Chile el año 1978”. *Memorial del Ejército de Chile*, n.º 471, pp. 50-69.
- Mahuad, Ana (2005). “Fotografía e historia, Interfaces”. En Aguayo, Fernando y Roca, Lourdes. *Imágenes e Investigación Social*. México, Instituto Mora.
- Manero, Edgardo (2014). *Nacionalismo(s), política y guerra(s) en la Argentina plebeya (1945-1989)*. San Martín, UNSAM Edita.
- Oren, Michael (2003). *La guerra de los Seis Días*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Ortiz Rodríguez, Mayra (2011). “Recuerdos de la vida militar. Registro fotográfico y memoria histórica: las imágenes del regimiento de Granaderos a Caballo (1947-1948). En Ferguson, Juan (coord.). *Pensar la Imagen, Propuesta de lectura histórica sobre Cine y Fotografía*. Mar del Plata, UNMDP.
- Palti, Elías (2007). “La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina”. En revista *História Unisinos*, sept.-dic., pp. 297-305.
- Passarelli, Bruno (1978). “Historia secreta de la guerra que evitó el Papa”. En revista *Somos*, 4 de marzo de 1987, pp. 28-34. Archivo: Hemeroteca del Congreso de la Nación Argentina.
- Passarelli, Bruno (1998). *El delirio armado. Argentina-Chile. La guerra que evitó el Papa*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Portelli, Alessandro (2007). *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*. Roma, Donzelli Editor.
- Quiroga, Hugo (2006). “La política en tiempos de dictadura”. En Tcach, César y Quiroga, Hugo (comps.). *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

- Rapoport Mario (2016). *Historia oral de la política exterior argentina*. Tomo II. 1966- 2016. Buenos Aires, Octubre.
- Reyes, Graciela (1990). "Tiempo modo, aspecto e intertextualidad". *Revista Española de Lingüística*, vol. 20, n.º 1, pp. 17-54.
- Risler, Julia y Schenquer, Laura (2019). "Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982)". En *Revista Universitaria de Historia Militar*, 8(17), pp. 48-70.
- Rodríguez Molas, Ricardo (1983). *El servicio militar obligatorio*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Rouquié, Alain (1981). "Dictadores, militares y legitimidad en América Latina". *Crítica & Utopía*, n.º 5, pp. 11-28.
- Russell, Roberto (1990). *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Salazar, Gabriel, Mancilla, Arturo y Durán, Carlos (1999). *Historia contemporánea de Chile. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago de Chile, LOM.
- Sanchís Muñoz, José (2010). *Historia Diplomática Argentina*. Buenos Aires, Eudeba.
- Soprano, Germán (2020). *Martín Balza. Un general argentino. Entre la república y la democracia*, 2 tomos. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Spradley, James (1979). *The ethnographic interview*. Florida, Holt, Rinehart, and Winston.
- Stepan, Alfred (1982). *Repensando a los militares en política. Cono Sur: Un análisis comparado*. Buenos Aires, Sudamericana/Planeta S.A.
- Timmermann, Freddy (2014). *El Gran Terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Santiago de Chile, Copygraph.
- Vilches, Lorenzo (1984). *La lectura de la imagen*. Barcelona, Paidós.

## Fuentes

### Fuentes iconográficas

Archivo personal de *Héctor*. Fotografías capturadas entre los meses de octubre de 1978 y enero de 1979, en las provincias de Neuquén y Chubut cedidas al investigador.

### Fuentes orales

Carlos, entrevistas realizadas los días 14/03/2017, 20/03/2017 y 30/03/2017 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistador: Cristian Di Renzo.

Daniel, entrevista realizada el día 20/02/2018 en la ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Cristian Di Renzo.

Héctor, entrevista realizada el día 10/12/2018 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Entrevistador: Cristian Di Renzo.

José, entrevista realizada el día 3/07/2017 en la ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Cristian Di Renzo.

Pablo, entrevista realizada el día 12/03/2018 en la ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Cristian Di Renzo.

# Empuñar la nación: armas, cultura material e instrucción militar obligatoria para la defensa de la patria

*Buenos Aires, 1970-1976*

FRANCISCO MOSIEWICKI<sup>1</sup>

## Introducción

En este capítulo, se ha buscado contribuir al debate sobre cuáles fueron y cómo se manifestaron las múltiples formas de defender la patria encarnadas por los conscriptos en relación con la cultura material que les fue impuesta en el servicio militar obligatorio (SMO), entre 1970-1976. Desde el primer momento de contacto, la relación entre los jóvenes y el equipo militar institucionalizado se convierte en el origen de una multiplicidad de disposiciones emocionales (Frevert, 2011, pp. 6-10). Empuñar un arma, vestir un uniforme, operar el equipo especializado o tocar un instrumento en la banda del regimiento compelia a los jóvenes a incorporar la defensa de la patria en sus diferentes facetas. En una coyuntura de radicalización de las formas políticas e inestabilidad institucional (Vezzetti, 2013; Bartolucci, 2017), esa cultura material apelaba a la sensibilidad de los conscriptos desde el patriotismo, el honor, el orgullo, el odio y hasta la demostración de virilidad. El choque entre el universo civil y militar cambia, transforma la identidad

---

<sup>1</sup> Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS CONICET). Centro de Estudios Históricos (CEHis – CIC), Facultad de Humanidades, UNMdP. Correo electrónico: frmosi@gmail.com.

de los sujetos que se ven obligados a manejar esas herramientas bélicas, muchas veces, sin haber tenido un previo encuentro con ellas.

El esfuerzo interpretativo ha tenido como sustento teórico el cruce de dos campos de investigación que han primado a lo largo de esta compilación. Por un lado, se ha tomado como punto de partida que uno de los principales éxitos políticos del Estado moderno ha sido implantar el sentimiento patriótico y de adhesión a la comunidad nacional en la identidad de sus integrantes al punto de conformar un “*habitus* nacional” (Giori, 2017, p. 97). En este proceso, el SMO ha sido una de las dos principales instituciones, junto a la escuela, creadas con el fin de garantizar que la nación se enraíce en el imaginario de los sujetos (Hobsbawm, 2012, pp. 89-109). Los campesinos, obreros y burgueses convertidos en ciudadanos debían sentirse miembros de esa “comunidad imaginada”, y el servicio militar era el espacio donde aprenderían a defenderla y, de ser necesario, dar la vida por ella.

Por otro lado, se ha buscado incluir este trabajo dentro del conjunto de estudios originados a raíz del giro afectivo. Particularmente, se ha pretendido contribuir con aquellas investigaciones que buscan una alternativa a las teorías que se enfocan en el construccionismo social (Bjerg, 2019a, pp. 14-16). En este caso, son los objetos los que adquieren protagonismo sobre la sensibilidad de los sujetos. Dotados de la capacidad de “hacer” emocionarse, se vuelven agentes activos en las disposiciones emocionales de los individuos (Bjerg, 2019b). Para Sara Ahmed, los afectos son “pegajosos” ya que mantienen una conexión con las ideas, valores u objetos a los que se los vincula (Ahmed, 2009, p. 29). Se entiende, entonces, que la relación cercana, compleja e intrínseca entre estos jóvenes y el instrumental que conformó la cultura material del SMO contribuyó directamente a moldear los códigos afectivos propios del período analizado.



En el espacio de conscripción obligatoria, el vínculo con las armas ha tenido un carácter cotidiano y estructurado en la rutina. A lo largo de los meses en que los jóvenes experimentaron su adiestramiento militar, sus artefactos bélicos dejaron de ser meras herramientas para pasar a integrarse en sus caracteres identitarios<sup>2</sup>. Sin embargo, el éxito de esta empresa y su naturalización en la estructura mental de la sociedad moderna ha dependido de un esfuerzo sistemático por parte de los Estados modernos (Bourke, 1999). El resultado ha sido la paulatina inseminación de las representaciones bélicas y la naturalización de las armas en la base social como elemento cotidiano de nuestra emocionalidad. La fabricación en masa de juguetes que emulan la guerra, las actividades lúdicas infantiles, la literatura y luego el cine bélico y finalmente las distintas escuelas de adiestramiento militar son ejemplos de los recursos de las agencias privadas y estatales para garantizar la consecución de una apuesta que buscó igualar el arsenal bélico a la simbología nacional, el empuñar las armas a la movilización por la defensa de la patria.<sup>3</sup>

Para el período que nos ocupa, los jóvenes ya eran parte de un mundo que tomaba la posibilidad de entrar en guerra y la presencia de las armas como moneda corriente. Desde 1901, nuestro país contaba con un aparato estatal que legitimaba el adiestramiento castrense de sus ciudadanos con el objeto de preparar una reserva de los cuerpos militares en caso de generarse un conflicto bélico. Para el momento en que los cuatro informantes clave, cuyos testimonios han

---

2 Se parte del análisis de Della Porta y Diani (2011) para la comprensión de la formación identitaria de los sujetos en colectivos sociales y del trabajo de Mariana Sirimarco (2004), trazando un paralelismo entre las representaciones del adiestramiento de reclutas para el cuerpo de policía y los conscriptos del SMO.

3 Billig (2014) analiza los esfuerzos de los Estados modernos por naturalizar la idea de la pertenencia al cuerpo de la nación en el complejo de representaciones de la ciudadanía. El resultado sería un nacionalismo latente, “banal”, que subyace en la dinámica cotidiana pudiendo emerger frente a los impulsos de la coyuntura.

sido recuperados para esta entrega (donde serán llamados Tambor, Radar, Dragoneante y Mauser<sup>4</sup>), iniciaron su instrucción en distintas dependencias del Ejército, la sociedad argentina ya estaba militarizada. El compeler durante más de medio siglo a las distintas generaciones masculinas a enfrentarse cara a cara con el universo castrense, a participar de movilizaciones y conjuras militares, a poner en jaque a las autoridades constitucionales como un recurso legítimo hizo que la presencia de las armas en manos de jóvenes preuniversitarios fuese más una constante social que una anomalía. Para el período que nos ocupa, a su vez, no se puede dejar de lado el peso de quince años de proscripción del peronismo, experiencia que, acompañada de los influjos de la Revolución cubana, marcó la génesis de una constelación de agrupaciones políticas y militantes que integraron la resistencia al régimen establecido por la auto-denominada “Revolución Libertadora”. Tanto a izquierdas como a derechas del espectro político, el militarismo era un camino aceptado para ejercer poder, y este “clima emocional” (Casquete, 2017, p. 19) que motivaba a los sujetos a armarse, ya sea por la nación, por Perón, por la Revolución o por los tres juntos, banalizó la presencia de las armas en manos de una sociedad movilizadada. Por eso, el análisis de la experiencia juvenil en el SMO frente al contacto cotidiano con esa cultura material puede ser un camino viable en el objetivo de comprender y complejizar la manera en que los diferentes modos de defender a la patria se enraizaron

---

<sup>4</sup> Todos los testimonios fueron recuperados en entrevistas realizadas entre 2015 y 2018 en distintas dependencias del partido de General Pueyrredón y General Alvarado. Dado el cariz de los episodios en que se vieron envueltos y los sujetos públicos con los que se relacionaron, la identidad de los informantes clave permanecerá reservada. Para el análisis interpretativo de sus memorias y la forma en que sus experiencias se constituyeron en el complejo de representaciones que estructuran sus presentes, se siguen los trabajos de Portelli (2004 y 2016).

con los estándares emocionales de la sociedad argentina a principios de los años setenta.<sup>5</sup>

## Experiencias en común

Los cuatro informantes cuyos testimonios han sido contemplados para este trabajo nacieron durante los años cincuenta en el partido de General Pueyrredón, a excepción de Tambor, que es oriundo de General Alvarado. Todos crecieron en el seno de familias de clase trabajadora, y durante su juventud se vieron influidos por la coyuntura de los años sesenta desde distintas aristas.<sup>6</sup> Tambor, para el momento en que cumplió servicio en el Regimiento Primero de Infantería (Regimiento de Patricios), ya incursionaba en el deporte, y llegó a ser uno de los principales referentes de artes marciales de la Costa Atlántica. Mauser fue destinado a Bahía Blanca, en el Regimiento Quinto de Infantería. Para esos años, militaba activamente en la izquierda peronista y estuvo detenido desaparecido durante la última dictadura militar. El vínculo directo con la falta de capital cultural y de apoyo escolar en los jóvenes del Interior motivó a Radar a dedicarse a la docencia<sup>7</sup>, vocación que lleva adelante en la ciudad bonaerense de Lobería. Dragoneante es cuenta-propista y aún recupera como parte de su personalidad

---

<sup>5</sup> Como antecedente de esta propuesta, véase el artículo de Di Renzo y Mosiewicki (2019).

<sup>6</sup> Véase Manzano (2010 y 2017).

<sup>7</sup> Su evaluación del tiempo transcurrido en el GADA 602 le dejó la impresión de que el SMO desaprovechaba sus potencialidades como espacio para llevar la educación básica a jóvenes excluidos de la sociedad. Mientras que durante ese tiempo se les podría haber enseñado las herramientas para desenvolverse en la sociedad movilizada que era la Argentina de los años setenta, solo se les otorgaba un conocimiento utilitario. Para Radar en el servicio militar podías aprender un oficio, pero los cuadros de suboficiales estaban tan desprovistos como los jóvenes que eran obligados a servir. Radar. Entrevista realizada el 21 de febrero de 2015 en Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.

sus meses en el SMO. Su grupo de exconscriptos se reúne anualmente para revivir el tiempo que pasaron juntos en el Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea (GADA) 601. Los cuatro tuvieron como experiencia común el ingreso abrupto en un mundo mediado por el verticalismo castrense cuyo idioma era el repiqueteo de las armas y la voz de mando de sus superiores. El vínculo con el arsenal militar, como se analizará *a posteriori*, se dio desde el primer momento conflictivo, pero su cotidianeidad hizo de sus armas una extremidad más, parte de sus cuerpos y de sus subjetividades.

Ute Frevert (2004) analizó cómo la constitución de los servicios militares en los Estados modernos estuvo orientada por el esfuerzo de reglar el uso legítimo de la violencia en una coyuntura donde era necesario marcar una diferencia tajante entre las representaciones y los códigos de civilidad y la brutalidad e intemperancia característica de los regímenes feudales. En este contexto, se delimitó la guerra y sus canales como un espacio limitado solo a los agentes bélicos. El servicio militar que debía prestar la ciudadanía, excluida de ese mundo, estaba orientado entonces a alojar de manera legal la violencia que los Estados modernos buscaban contener. Mientras que la educación básica y los parámetros de sociabilidad ciudadana le ponían reparos morales al acto de matar, el servicio militar, irónicamente, buscaba preparar a los sujetos para superar esa barrera cultural en defensa de la nación (Frevert, 2004, pp. 1-8). La instrucción en el uso de las armas fue el recurso principal para regular la violencia estatal, convirtiendo a los conscriptos en los agentes “rasos” de esa coerción. Las prácticas de tiro, los ejercicios físicos, las guardias, los desfiles y los operativos fueron cimentando esa relación cada vez más cotidiana. Las imágenes públicas del SMO remarcan la importancia de las armas poniéndolas en un primer plano. No son un elemento más del conjunto de herramientas y vestimenta de los jóvenes soldados, sino que deben convertirse en parte de ellos. Porque portar un arma es lo que diferencia a los civiles de los militares y

es el principal indicador de la entrega ciudadana en servicio de la patria.

## Símbolos que matan

Los meses que Dragoneante estuvo conscripto han quedado retratados en una colección fotográfica<sup>8</sup> que recupera varios episodios de su paso por la institución militar. El primer momento, cercano a su ingreso al GADA, fechado en mayo de 1970, es el único en el que las armas están ausentes. Es muy interesante contrastar ambas fotografías. El verticalismo, la rigidez y el espíritu militar siempre se manifiestan corporalmente, aunque también pueden encontrarse fotografías en momentos de relajación donde esas posturas se abandonan por otras más naturales. La elección de estas dos situaciones para el primer momento puede ser un indicio de esa transformación que atravesaban los jóvenes al ingresar a los cuarteles y de cómo el pasaje se corporeizaba en ellos. De este punto en adelante, todos los recursos recuperados tienen como agente acompañante al fusil FAL n.º 22019, que fue registrado en su legajo. En las 27 fotografías restantes, Dragoneante no es solo un joven de 20 años, es un soldado armado en defensa de los ideales nacionales.

Joanna Bourke (1999) describe cómo para los soldados sus herramientas bélicas dejan de ser simples instrumentos para matar. En contextos de guerra, son amigas, compañeras, parejas, esposas y hasta sus miembros viriles. El contacto cotidiano podía generar cierto encanto homoerótico entre los soldados y sus armas. Testimonios de excombatientes puestos frente al acto de matar hablan sobre los encuentros cuerpo a cuerpo equiparándolos con relaciones sexuales (pp. 146-152).

---

<sup>8</sup> Archivo privado de Dragoneante. 29 fotografías fechadas entre mayo y octubre de 1970.

El análisis de las fotografías del desfile militar del 24 de junio de 1970 propone otra representación.<sup>9</sup> Los 23 elementos que componen esta serie muestran *a priori* la importancia del espíritu de cuerpo entre los soldados. En las primeras tomas, se puede apreciar a los conscriptos avanzando por el bulevar todavía húmedo de la pasada lluvia. Es necesario hacer zoom sobre las fotos para distinguirlos. El desprevenido vería como si un muro se hubiese alzado frente a plaza Colón. La formación es cerrada. Las armas, firmes en posición vertical, permanecen ocultas entre el juego de luces y sombras. Solo destacan los distintivos de los apellidos de los jóvenes, únicas marcas en esa muralla humana donde los individuos desaparecen. Cuando comienzan a marchar es posible empezar a distinguir sus rostros. Los jóvenes toman sus instrumentos bélicos. Ahora los llevan entre ambos brazos. Algunas formaciones hacen descansar el fusil contra el hombro derecho. Otros los llevan en la espalda. En cada grupo, el arsenal sobresale y resalta a cada paso que dan los regimientos militares del Partido de General Pueyrredón. A través de su exhibición pública, las armas van mutando hasta adquirir diversos significados. La exposición pública de los jóvenes en entrega por la patria convierte a la conscripción en un apostolado nacionalista, y a los instrumentos bélicos, en las banderas que enarbolan. Como símbolo, los pabellones nacionales buscan materializar los ideales de esa comunidad imaginada y apelan a una emocionalidad común en la ciudadanía.

---

<sup>9</sup> Archivo privado de Dragoneante. 23 fotografías fechadas en el 24 de junio de 1970. Desfile militar.



Foto 1. Desfile de conscriptos del GADA 601, 24/06/1970. Archivo privado de Dragoneante, Mar del Plata.

Las fotografías de Dragoneante lo muestran en la misma actitud que un abanderado, cuya gran diferencia es que

este escolta de la patria porta un fusil (foto 1). En torno a esa demostración pública, se ponen en juego varios criterios que son posibles de entender como performativos de los estándares emocionales del SMO. Por un lado, la demostración viril de la masculinidad asociada a los usos bélicos (Bourdieu, 2015). Ser un soldado implica hacerse hombre de la forma más dura posible. Realizar el SMO es un ritual de paso al mundo de los adultos, y mostrar las armas y el uniforme por el bulevar local para estos jóvenes es casi como una puesta de largo. Empuñar las armas es también para los conscriptos enfrentarse a la posibilidad de tener que usarlas. Si bien no se estaba en guerra, la hipótesis del conflicto era constante. Tambor remarca cómo sus superiores le infundían constantemente el miedo a un posible ataque guerrillero al regimiento.<sup>10</sup> Por eso el portar un arma ya implicaba enfrentarse a emociones que los igualaban a mártires de la patria.

El film *Mi amigo Luis* (1972)<sup>11</sup> recupera las experiencias de un grupo de cadetes del Colegio Militar de la Nación en su último año de estudios. En sus más de 120 minutos, se pueden apreciar las representaciones que la sociedad argentina de principios de los años setenta ha conformado en torno al universo castrense. Ejemplos varios de proezas físicas, culto a la virilidad y a la hombría como más alto ideal de formación identitaria, la lógica de los cuerpos militares y el respeto a la verticalidad aparecen reflejados a cada momento. Una de las frases más repetidas en los diálogos es “como militar y como hombre”. El argumento se centra en los espacios de fraternización masculina, y se deja a los personajes femeninos en papeles completamente secundarios. Los espacios de sociabilidad van desde el campo

---

<sup>10</sup> Tambor y el Policía Militar. Entrevista realizada el 14 de abril de 2017 en Miramar (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.

<sup>11</sup> Rinaldi, C. (director) (1972). *Mi amigo Luis* [en línea]. En Youtube. Recuperado de [bit.ly/34rjd5M](https://bit.ly/34rjd5M) (consulta: 31/10/2019).



de deportes y el gimnasio, hasta las duchas, donde se muestra una escena en que dos cadetes se desafían a duelo porque uno lo estuvo “pellizcando” durante todo el entrenamiento.

El aspecto viril y la puja por imponer la masculinidad se evidencian también en otras unidades de la colección de Dragoneante. Una, en particular, se ubica en un contexto suburbano, plausible de ser caracterizado como el patio trasero de una casa.<sup>12</sup> En el centro de la escena, se encuentran Dragoneante y otro joven, quizás algunos años más grande que él. Íntegramente envuelto en atavíos militares, la gorra de fajina de Dragoneante disimula su cabeza rapada, rasgo obligatorio de aquellos que realizan el servicio. Sin embargo, la “melena” que el otro joven luce orgulloso se enmarca en las características que la revolución cultural de los años sesenta imprimió sobre los patrones de vestimenta y en el estilo con que la juventud se diferenció de la cultura que la precedía. Nuevamente resalta el fusil del conscripto, medio oculto por el plano de la fotografía, aunque sin llegar a cubrir la punta del cañón, que se encuentra a escasos centímetros del ojo izquierdo del otro joven. Dragoneante empuña el arma con orgullo. Le está mostrando a su congénere los derechos ganados como soldado que es. Su honor de conscripto le otorga la potestad de manejar ese FAL. Sin embargo, salta a las claras la complicidad que ambos comparten, toda la situación es una broma, un juego entre dos muchachos que apenas rozan el mundo adulto.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Archivo privado de Dragoneante. 2 fotografías fechadas en el 24 de junio de 1970.

<sup>13</sup> Archivo privado de Dragoneante. Sin fecha.



Foto 2. Adiestramiento bélico del GADA 601, 04/10/1970. Archivo privado de Dragoneante, Mar del Plata.

Otra fotografía de interés pertenece al conjunto fechado en el domingo 4 de octubre de 1970 (foto 2). Dragoneante y el resto de su batería se encuentran acampando en lo

que parece ser un juego de guerra, es decir, un simulacro de conflicto armado. El evento combina actividades lúdicas y uso de armas blancas y de fuego. La escena que llama la atención queda retratada en una fotografía del álbum familiar: sobre un conscripto acostado boca arriba en la hierba, con brazos y piernas extendidos, otros tres se ciernen. Uno de ellos es el mismo Dragoneante, quien empuña su fusil, apuntando al “prisionero”. Otro compañero mantiene su FAL, con la bayoneta calada, aun más cerca del joven en el suelo, apuntando a su cuello. El tercer atacante, un poco más lejos, parece abalanzarse sobre la captura sosteniendo un cuchillo. En segundo plano, se llegan a divisar otros conscriptos que se acercan caminando. El denominador común es que todos ríen. Tanto los cazadores como la presa comparten la “comicidad” del momento.<sup>14</sup> Toda la retórica de Dragoneante apela a los aspectos positivos de la vida en el cuartel. Como se verá más adelante, en su identidad hay una afinidad con la idea de la defensa de la patria y una constante recuperación de la experiencia vivida durante esos meses. Para Tambor, Radar y Mauser, no es así. Los otros tres testimonios hacen mayor hincapié en la dimensión represiva o autoritaria del SMO, en cómo esos componentes implicaron un cercenamiento de sus libertades antes que un deber cívico o, si en efecto lo fue, en cómo este estuvo mal enfocado.

David Viñas explora también esa peligrosa frontera viril y violenta que era el trato con las armas en su obra *Dar la cara*.<sup>15</sup> Otorgándole un revés bastante truculento, el autor narra en una escena cómo un grupo de conscriptos fuerzan a un compañero hasta los baños de la cuadra para intentar violarlo con una bayoneta. Si bien el agredido vive la situación como traumática, a pesar de que busca quitarle importancia al ataque, sus asaltantes están convencidos de

---

<sup>14</sup> Archivo privado de Dragoneante. 4 de octubre de 1970.

<sup>15</sup> Viñas, D. (1967). *Dar la cara*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. “Las murallas”.

que toda la situación es una broma. Como se aprecia en los ejemplos anteriores en el dinamismo cotidiano, también el efecto mortal de las armas se banaliza y estas dejan de ser herramientas para matar para convertirse en juguetes de una no tan inocente travesura juvenil. La naturalización de la presencia de las armas transforma sus representaciones y conforma esta clase de escenas donde los jóvenes exploraban sus subjetividades “a punta de pistola”.

### “Quien con monstruos lucha...”<sup>16</sup>

La conocida cita de Friedrich Nietzsche hace referencia al efecto transformador de las armas. Los jóvenes que transcurrieron por el SMO no eran los mismos al regresar a sus casas que al momento de iniciar su instrucción. El contacto con los instrumentos bélicos modificó sus emocionalidades al punto de que en determinados momentos reconocen haber estado dispuestos a usar las armas para dañar o matar a sus enemigos. Radar cuenta cómo ya desde antes del Operativo Independencia los bombardeaban ideológicamente frente a la posibilidad de enfrentarse a la guerrilla urbana. Para las guardias que realizaban en el GADA 602, los equipaban con ametralladoras PAM, rezagos de la Segunda Guerra Mundial que no tenían seguro y disparaban por ráfaga, por lo que cualquier accidente podía ser mortal.<sup>17</sup> Mauser recuerda cómo, en sus jornadas diurnas de entrenamiento “antisubversivo” en Bahía Blanca, lo llevaban a ejercicios conjuntos con efectivos de la policía. De noche, sus superiores lo apostaban de civil a cuidar una casa destinada a vivienda de oficiales en un barrio residencial. Sus órdenes

---

<sup>16</sup> “Quien con monstruos lucha, cuide de convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti”. La frase de Friedrich Nietzsche marca los peligros de enfrentarse al mal utilizando sus mismos recursos.

<sup>17</sup> Radar. Entrevista.

eran disparar a matar a cualquier vehículo que se apostara en las cercanías. Una noche, un auto se detuvo frente al edificio y Mauser recuerda haber golpeado la ventanilla del conductor con la culata de su pistola para descubrir a una joven pareja besándose. Años después de aquel encuentro, el exconscripto rememora con enojo que en ese instante estuvo a punto de disparar y que, en el último momento, reconocerse en esos jóvenes lo hizo cambiar de parecer e indicarles que se fueran. Para Mauser portar un arma es convertirse en un instrumento de muerte.<sup>18</sup>

Joanna Bourke (1999) desarrolló también cómo se intentaba mantener a los soldados en un “estado agéntico”, es decir, en una condición en que la lógica de pertenencia a los cuerpos militares y la identificación con el colectivo castrense primasen más que la moral y los códigos de ciudadanía (Bourke, 1999, pp. 9-19). En este punto resalta el convencimiento propio de los soldados y las diferencias de poder que se jugaban en la interacción cotidiana entre los militares de rango, como representantes del brazo armado del Estado, y los jóvenes, como participantes involuntarios de una transacción violenta. El adiestramiento militar, empero, podía significar para los conscriptos una experiencia positiva. La clase 49 del GADA (AADA) 601, de la que formó parte Dragoneante, todavía mantiene encuentros anuales donde el tema que los reúne es la conmemoración de los aniversarios de incorporación y baja al servicio y el recuerdo de los meses que vivieron juntos en base de artillería. Para esos eventos se confeccionaron cancioneros y se compusieron poesías que, a modo de testimonios, sirven para recuperar ese imaginario incorporado en el SMO:

Aprendimos a Cumplir  
aprendimos el Respeto  
también a tomar un fusil

---

<sup>18</sup> Mauser. Entrevista realizada el 8 de febrero de 2018 en Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.

para defender lo nuestro.  
 Los recuerdos están grabados  
 de ese año de convivencia  
 después de haber cumplido como soldados  
 hay un civil con decencia.”<sup>19</sup>  
 “Después el ‘orden cerrado’  
 en donde nos enseñaban  
 a formar, a saludar,  
 y una cosa prioritaria,  
 el manejo de las armas  
 para defender la PATRIA.”<sup>20</sup>

Ambos fragmentos son un ejemplo del conjunto de valores recuperados por el grupo de Dragoneante y la equiparación que se realiza del SMO a la defensa de la patria y a la incorporación de valores civiles. Aquí el recuerdo de la conscripción le da sentido a la identidad del grupo, y en ambas fuentes el aprendizaje en el uso de las armas aparece como central. Es interesante también cómo el grupo ha sabido construir en estos cancioneros monumentos de su paso por el servicio militar y cómo en el proceso han creado otro elemento de la cultura material que apela al “nacionalismo banal”.

Por otro lado, el contacto con el arsenal bélico y el clima de radicalización política también podían incentivar actitudes de rebeldía y disidencia ante la institución. En un espacio en que las armas eran moneda corriente y debían trasladarse, reubicarse e inventariarse en forma cotidiana, las pérdidas o los hurtos resultaban un conflicto común. En este contexto, Tambor, cansado de la comida de mala calidad que sus superiores les daban cada día, introdujo un proyectil antiaéreo dentro del horno industrial de la cocina del regimiento. Dado que la explosión esperada no se

<sup>19</sup> Comisión Organizadora del 37.º Aniversario (13 de abril de 2007). “LA 49 PUEDE”. Cancionero. Fragmento. En archivo privado de Dragoneante.

<sup>20</sup> Comisión Organizadora del 44.º Aniversario (4 de mayo de 2014). “TENEMOS POETAS CON VARIOS VERSOS”. Cancionero. Fragmento. En archivo privado de Dragoneante.

producía, dio la munición por fallada y continuó con su rutina. “A la madrugada... ¡BUM! (...) de donde estaba la tapa del horno salía un fuego inmenso. Se rajó todo el horno y no se pudo usar más por el resto del año”.<sup>21</sup> A veces las armas podían ser un recurso de reacción a las condiciones de dominación que las FFAA establecían sobre los conscriptos. La instauración de la norma constituye por oposición los canales antihegemónicos por los que sortear la imposición. Sin embargo, la interacción que trastoca el estándar emocional implanta nuevas condiciones de opresión y así el círculo se cierra.<sup>22</sup> Tambor y sus compañeros pudieron descansar de sus penurias alimenticias, pero los controles y castigos físicos se recrudecieron frente a la posibilidad de que el ataque se hubiese producido por infiltrados de las organizaciones armadas.

Los robos del material que componía el uniforme también eran cotidianos. Todas las mañanas se hacía la formación frente a la cuadra y los suboficiales pasaban revista. Presentarse con un faltante podía implicar una penalización o la pérdida del derecho a salir de franco. Siempre había algún faltante a causa de una pérdida o una sustracción, lo que generaba una circulación de botas, birretes, camisas, cinturones y otros elementos de vestimenta que conformaban un circuito de intercambio del cual muchas veces participaba el mismo detal del regimiento. Radar comenta que, al acudir a la formación con un faltante, además de recibir el castigo por la pérdida del objeto, el soldado era objeto de la burla, tanto por parte de sus compañeros como de los oficiales, “por haberse dejado robar”. Tambor afirma que todavía tiene los cordones de los borcegos que tuvo que comprar para que finalmente le dieran la baja, dado que alguno de sus compañeros le había robado los suyos y

---

<sup>21</sup> Tambor y el policía militar. Entrevista.

<sup>22</sup> Se interpreta la relación entre pautas de dominación emocional y canales contrahegemónicos que caracterizan a las “economías morales de las emociones” a raíz de los trabajos de Frevert (2011 y 2014) y Frevert y Dixon (2014).

no le aceptaban aparecer en la formación con unos que no fuesen “los oficiales”.

## Llaves hacia la libertad

A lo largo de las múltiples actividades que debían realizar en sus rutinas cotidianas, las herramientas bélicas que los conscriptos empleaban para enarbolar los ideales nacionales eran diversas. Si bien muchas de ellas no eran violentas, sí podían implicar un enfrentamiento simbólico. Muchos conscriptos no estaban destinados a diario en espacios armados, sino que se dedicaban a tareas de limpieza, mecánica, cocina, transporte, empleo de dispositivos tecnológicos, música, entre otros. Cada tarea que debían desempeñar estaba poblada del mismo ideario nacionalista que se ha desarrollado previamente. En sus respectivas rutinas, los jóvenes eran la primera línea de las FF. AA. frente a la sociedad. Una falla, una falta de respeto, un deshonor podía significar el desprestigio del regimiento.

Como músico de la banda del Regimiento 1.º de Infantería, Tambor debió empuñar su instrumento musical en los distintos actos en los que participaban los patricios como cuerpo histórico del Ejército. En esos eventos su responsabilidad era mayor dado que, junto a sus compañeros, se constituían en la cara pública del cuerpo y, por lo tanto, estaban a cargo de la defensa de su honor. Ser fotografiado en una postura o actitud inadecuada era considerado una ofensa para la institución y una desatención de sus deberes cívicos, y podía redundar en la pérdida del derecho al franco o en otros castigos que coartaran su libertad.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Tambor. Entrevista realizada el 13 de febrero de 2015 en Miramar (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.





Foto 3. Desfile del Regimiento 1ro de Infantería "Patricios", 1970. Archivo privado de Tambor, Miramar.

Las fotografías del álbum privado de Tambor se centran en sus representaciones con el uniforme tradicional del regimiento.<sup>24</sup> En todas las escenas públicas, el joven aparece mostrando la misma solemnidad y profesionalismo que sus superiores le demandaban (foto 3). A diferencia de Dragoneante, una sonrisa o un gesto que se salieran del protocolo pautado para actos militares de los cuerpos históricos de las FF. AA. podían haberle costado demasiado caro. Por el contrario, el profesionalismo y la destreza musical podían haberle traído beneficios. De hecho, Tambor advirtió que sus prácticas no pasaban inadvertidas a ojos del coronel Ortiz, comandante del Regimiento de Patricios (foto 4). Desde ese momento, comenzó a ensayar nuevos trucos y pruebas musicales con sus compañeros de banda a fin de resaltar frente a la oficialidad. Su inventiva lo llevaría a convertirse en uno de los favoritos del regimiento, postura que reforzó

<sup>24</sup> Archivo privado de Tambor. 18 fotografías fechadas entre marzo de 1970 y abril de 1971.

introduciendo el rumor de que se “engancharía” al finalizar su conscripción. Para Tambor, defender el honor del regimiento no solo era enaltecer la imagen de la patria: era resguardar su propia libertad.



Foto 4. Práctica de la banda musical del Regimiento 1ro de Infantería “Patrios”, 1970. Archivo privado de Tambor, Miramar.

En el transcurso del Operativo Independencia, Radar estuvo a cargo de accionar una antena posicionada en medio del monte con el objetivo de localizar un helicóptero que proveía suministros a la guerrilla. En este caso la posibilidad de que su esfuerzo diera como resultado un enfrentamiento de consecuencias cruentas era mucho mayor que en el ejemplo de Tambor, pero el dispositivo empleado por el conscripto tenía las mismas posibilidades liberadoras que el instrumento musical. Realizar bien su tarea y alcanzar su meta podía significar emanciparse de la carga que para ellos implicaba ser los defensores de la patria, aunque esto involucrase operar herramientas que atentasen contra sus subjetividades, sus representaciones y sus complejos emocionales. En este último caso, empero, concretar la tarea podía acercarlo a un enfrentamiento real, como ya lo habían sufrido sus compañeros del hospital militar.

Allá nadie te decía nada. Qué era lo que ibas a hacer, qué te ibas a encontrar, nada. [...]. Nunca nadie te dijo “Acá está pasando esto”. [...]. Visto desde el punto de vista del conscripto, del pibe que estaba ahí, tenía un desamparo total.<sup>25</sup>

Su tarea lo llevó a luchar contra el clima, la incertidumbre y el miedo a una refriega hasta que llegó el relevo y pudo evitar el encuentro con el Ejército Revolucionario del Pueblo. Su contacto con esa situación límite lo hizo replantearse sobre la función social que el ejército no estaba cumpliendo. Varios de sus compañeros de regimiento eran analfabetos, y Radar consideraba que las FF. AA. desaprovechaban la oportunidad de llevar la educación básica a espacios donde no llegaba.

No quiero ser peyorativo, pero nosotros teníamos que instruir a los pibes “de menos luces” por lo que fuere [...], chicos que venían de los montes. Te podés imaginar. Había un pibe

---

<sup>25</sup> Radar. Entrevista realizada el 21 de febrero de 2015 en Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.

que no conocía los zapatos, que comía con las manos. [...]. A ese chico le tocaba manejar un arma como a cualquiera.<sup>26</sup>

Para Radar defender a la patria implicaba atender a las necesidades de esos jóvenes. Sin embargo, las prioridades de la institución militar eran otras. La amenaza del “enemigo interno”, el peligro de las organizaciones armadas, real o infundado, marcaron la agenda del Ejército en torno a armar a esos jóvenes, primero contra las experiencias guerrilleras, luego contra el gobierno constitucional. Tras su retorno a la costa atlántica, el regimiento le tenía reservada a Radar una nueva movilización; esta vez sería el 24 de marzo del año siguiente, en la toma de Balcarce.

## Conclusiones

En las páginas anteriores, se ha buscado abonar a un debate sobre la forma en que los jóvenes conscriptos encarnaron la defensa de la patria durante su pasaje por el servicio militar obligatorio entre 1970 y 1976. El foco del análisis estuvo puesto en la cultura material propia del universo castrense con la que esos jóvenes entraron en contacto. Se partió de la idea de que todos los objetos entrañan un valor emocional que se impregna en ellos, de manera que los vuelve agentes activos en la sensibilidad de los sujetos. Para este caso particular, se concibió esa corporeización de los valores nacionales como un tipo particular de *habitus* emocional. En este proceso, las armas empuñadas, los uniformes vestidos, los artefactos accionados y los instrumentos musicales ejecutados por estos jóvenes se entrelazaron con sus subjetividades de manera compleja y muchas veces conflictiva.

Por momentos demostraciones de masculinidad y virilidad, llaves que permitían el ingreso al mundo adulto o

---

<sup>26</sup> Radar. Entrevista.

pasajes para liberarse al menos temporalmente de la carga que por más de sesenta años el Estado venía imponiendo sobre los varones de veinte años, los instrumentos para la guerra representaban un valioso símbolo en la cotidianidad del cuartel. Portar un arma era ser más hombre, pero también implicaba convertirse en un adalid de la patria dispuesto a todo antes que ver mancillado el honor de la nación. Para el período estudiado, esa diligencia podía implicar un costo demasiado alto. Empuñar un arma implicaba también estar dispuesto a transformar los esquemas emocionales heredados del núcleo familiar, aprendidos en la escuela y reforzados en cada ejercicio de civismo. Estar dispuesto a matar por la patria significaba entregar la propia identidad obligado por la faceta más violenta de las agencias estatales. Aunque podía significar lo contrario. Aceptar esos valores de verticalismo, pleitesía hacia los símbolos y respeto por los ideales nacionales podía marcar la identidad de esos jóvenes por el resto de sus vidas. En el plano de las representaciones, el proceso observado adquiere características similares. Tanto la literatura como el cine pueden ser un ejemplo de cómo los objetos propios del universo castrense emanan una sensibilidad particular que se imprime en los sujetos.

En más de un aspecto, un uso adecuado de esa cultura material podía ser liberador, ya sea para dar rienda suelta a ideales de rebeldía o revolución, o para someterse a la lógica del cuerpo castrense. Lo cierto es que en su gran mayoría los jóvenes podían finalizar su tiempo en el SMO y regresar a su ya conocido universo civil. Enfrentarse a las situaciones límite que el servicio militar les tuvo deparadas los hizo replantearse qué significaba defender a la patria. En clave cotidiana eso podía no significar ya la entrega de la vida para defender los intereses del Estado, sino la salvaguarda del honor ante el resto de la sociedad o adversarios simbólicos. También podía significar encontrar a la patria en el prójimo y volverse empático con su realidad social. De cualquier manera, convertirse en la vanguardia de esa reserva

de nacionalidad implicó que sus subjetividades y complejos emocionales ya no fuesen los mismos que meses atrás, cuando se enfrentaron a la revisión médica. En mayor o menor medida, las armas los cambiaron, y muchos de ellos ya no pudieron separarse de sus mortales compañeras.

## Bibliografía

- Ahmed, Sara (2010). *The Affect Theory Reader*. Durham y Londres, Duke University Press.
- Bartolucci, Mónica (2017). *La juventud maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política 1958-1972*. Sáenz Peña, EDUNTREF.
- Billig, Michael (2014). *Nacionalismo Banal*. Madrid, Capitán Zwing.
- Bjerg, María (2019). “Una genealogía de la historia de las emociones”. En *Quinto Sol*, Vol. 23, n.º 1 A, enero-abril.
- Bjerg, María (enero-junio, 2019). “El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración”. En *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, n.º 9, B.
- Bourdieu, Pierre (2015). *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Bourke, Joanna (1999). *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*. Barcelona, Crítica.
- Casquete, Jesús (2017). *Nazis a pie de calle. Una historia de las SA en la República de Weimar*. Madrid, Alianza.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid, Complutense. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Di Renzo, Cristian y Francisco Mosiewicki (2019). “Jóvenes argentinos en tres espacios de movilización militar, década de los años setenta”. En *Historia y Memoria*, n.º 18, pp. 149-175.

- Frevert, Ute (2004). *A nation in barracks: modern Germany, military conscription and civil society*. Nueva York, Berg.
- Frevert, Ute (2011). *Emotions in History – Lost and Found*. Nueva York, Central European University Press.
- Frevert, Ute (2014). “La historia moderna de las emociones: un centro de investigación en Berlín”. En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36.
- Frevert, Ute y Thomas Dixon (ed.) (2014). *Emotional Lexicons. Continuity and Change in the Vocabulary of Feeling 1700–2000*. Oxford, Oxford University Press.
- Giori, Pablo (2017). “Factores de nacionalización: nacionalismo, sociedad civil y prácticas culturales”. En *Rúbrica Contemporánea*, Vol. XI, n.º 11.
- Hobsbawm, Eric (2012). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Buenos Aires, Crítica.
- Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Manzano, Valeria (2010). “Juventud y modernización socio-cultural en la Argentina de los sesenta”. En *Desarrollo Económico*, Vol. 50, n.º 199.
- Portelli, Alessandro (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Portelli, Alessandro (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Rosario, Prohistoria.
- Sirimarco, Mariana (2004). “Acerca de lo que significa ser policía. El proceso de incorporación a la institución policial”. En Tiscornia, Sofía (comp.). *Burocracias y violencia. Estudios de antropología jurídica*. Buenos Aires, Antropofagia y Facultad de Filosofía y Letras.
- Vezzetti, Hugo (2013). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

## Fuentes

### Fuentes orales

Dragoneante. Entrevista realizada el 18 de marzo de 2016 en Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.

Mauser. Entrevista realizada el 8 de febrero de 2018 en Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.

Radar. Entrevista realizada el 21 de febrero de 2015 en Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.

Tambor y el Policía Militar. Entrevista realizada el 14 de abril de 2017 en Miramar (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.

Tambor. Entrevista realizada el 13 de febrero de 2015 en Miramar (Provincia de Buenos Aires). Entrevistador: Francisco Mosiewicki.

### Fuentes iconográficas

Archivo personal de Dragoneante. 29 fotografías entre abril y noviembre de 1970.

Archivo privado de Tambor. 18 fotografías fechadas entre marzo de 1970 y abril de 1971.

### Fuentes filmicas

Rinaldi, Carlos (director) (1972). *Mi amigo Luis* [en línea]. En Youtube. Recuperado de <https://bit.ly/3rakdF8> (consulta: 31/10/2019).

### Fuentes literarias

Viñas, David (1967). *Dar la cara*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. “Las murallas”.



## Fuentes líricas

Comisión Organizadora del 37.º Aniversario (13 de abril de 2007). “LA 49 PUEDE”. Cancionero. Fragmento. En archivo privado de Dragoneante.

Comisión Organizadora del 44.º Aniversario (4 de mayo de 2014). “TENEMOS POETAS CON VARIOS VERSOS”. Cancionero. Fragmento. En archivo privado de Dragoneante.



# La legítima nación

## *Disputas curriculares entre ciudadanía, democracia y nación en la educación durante el posperonismo (1955-1973)*

AUGUSTO GERACI<sup>1</sup>

### Introducción

El presente capítulo intenta comenzar una línea de investigación en la que están presentes dos elementos que *a priori* pueden ser contradictorios. Por un lado, la idea de una identidad nacional “desde abajo”, una nación que surge desde una raíz en común. Las implicancias de este término son variadas y serán analizadas a lo largo del trabajo; sin embargo, creemos que, para que esos conceptos y/o sentimientos tomen consistencia, debe haber un discurso que los articule y los presente coherentemente. El otro elemento que está presente en este trabajo y que se articula con el anterior es la idea de una nación que ya existe, pero que es debatida con otra visión de nación. La historia contemporánea argentina muestra diferentes concepciones no solo de nación, sino también de Estado, de democracia, de república y de ciudadanía que se han debatido en el campo de las ideas, pero también en el plano de las políticas públicas, de las cuales la educación es uno de los campos visibles en los

---

<sup>1</sup> Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS CONICET). Centro de Estudios Históricos (CEHis – CIC), Facultad de Humanidades, UNMDP. Departamento de Ciencias de la Educación. Correo electrónico: geraciaugusto@gmail.com.

cuales se ha tomado mayor dimensión. Nos proponemos dilucidar cómo luego de un período de fuerte crisis política, que terminó con un golpe de Estado en septiembre de 1955, se intentó articular un discurso de “lo que debería ser” la nación tensionado por elementos que rechazaban lo previo, pero que también desconocieron las disputas anteriores a 1943. Para poder comprender este proceso, analizamos decretos, programas de estudio, trayectorias particulares de personajes relevantes y también analizamos manuales escolares. Somos conscientes de que estamos trabajando con fuentes oficiales y de que podemos organizar el discurso “desde arriba hacia abajo”. Claramente nos resta reconstruir la llegada, la recepción y articulación de ese discurso descendente, pero eso será fruto de futuras investigaciones.

Una de las preocupaciones que reúne a todos los trabajos que componen esta propuesta es la cuestión de la violencia política como problema histórico en el cual las antinomias peronismo-antiperonismo, así como también los diferentes nacionalismos en pugna, resultan centrales para comprender el período. ¿Cómo sentían la patria los libertadores en contraposición a los peronistas?

Creemos que este trabajo se inserta en la historiografía de las emociones ya que los procesos políticos, las revoluciones, los golpes de Estado, las elecciones y las prácticas políticas y sociales están mediados por emociones que se afirman en defensa de “unos” y en contra de un “ellos”, sobre todo en periodos de aguda crisis política, como el período 1955-1973.

## **El concepto de “sistema” y la educación formal**

La institucionalización de la educación y su paulatino control estatal desde la segunda mitad del siglo XIX dieron como resultado un sistema escolar nacional, uno de los pilares fundamentales del Estado nación moderno. Su éxito

se fundamentó en la capacidad de distribuir significados culturales específicos a una buena parte de la población, al mismo tiempo que le confirió una lógica racional a la educación (Ruiz, 2017: 13).

Podríamos afirmar que la escuela, como engranaje de un sistema, logró transmitir lineamientos generales de dos aspectos en simultáneo: el Estado y la nación. Aquello que ocurría dentro de las aulas organizado y unificado y diferenciado por niveles, llamado “currículo”, es resultado de una elaboración tecnocrática e ideologizada que los hombres de cada momento histórico de la vida nacional intentaron marcar.

Entonces cabe definir qué es un sistema. Tomando el concepto de Niklas Luhmann (Ruiz, 2017: 14) sobre la teoría de los sistemas, entendemos que hace referencia a que los sistemas sociales constituyen sistemas organizados en torno a significados y a que sus líneas divisorias son los confines de las áreas de significado. Para que esto suceda, es necesario que los actores involucrados tengan como horizonte una valoración similar de los significados en común que vinculados unos a otros se comunican más allá de la realidad exterior al mismo sistema. Es por esto por lo que, si bien la política curricular aplicada al sistema educativo en general no tiene un efecto inmediato, sino que, como sistema poblado de sujetos que responden a significados establecidos, las políticas curriculares impactan parcialmente en el sistema, este tiene una inercia propia.

A inicios de la década de 1960, la sociedad argentina estaba altamente estratificada. El grado de complejidad de los estratos sociales como fruto de la “democratización del bienestar” de los años peronistas hizo que la única forma de poder acceder a generar significados medianamente unificados en una sociedad con tensiones políticas crecientes, pero con una situación de movilidad social ascendente y de profundización del consumo, fuera la burocracia educativa estatal.

Las estructuras organizativas de los Estados modernos surgen como reflejo de normas institucionales racionalizadas o por lo menos con un arreglo a fines. La constitución de estas estructuras en las sociedades modernas permitiría explicar la expansión y el aumento de la complejidad de las estructuras escolares por parte del Estado. Las normas institucionales funcionan como mitos que las organizaciones incorporan y les permiten obtener legitimidad y estabilidad. Es decir que permiten generar un consenso. Los sistemas de educación, al ser subsistemas funcionales particulares de la sociedad, se constituyen en una de las formas de organización de la sociedad. Es así como las sociedades modernas producen una organización altamente compleja, como el caso del sistema educativo argentino en 1960.

Para Cecilia Braslavsky (Braslavsky, 1985, en Ruiz, 2017), en la conformación histórica de los sistemas educativos modernos, se puede identificar la coexistencia de tendencias, a veces contradictorias, a veces complementarias, que hacen referencia a las tensiones propias de los diseños de la política curricular. Esto sin duda estará presente en la vida de la asignatura Educación Democrática en el nivel medio, ya que, creada en 1956 por el gobierno de facto de Pedro Aramburu para desperonizar el área al reemplazar a la materia Cultura Ciudadana, luego atravesó la experiencia desarrollista hasta 1962, cobró un impulso curricular durante la gestión radical de Arturo Illia, en donde hubo una fuerte renovación editorial, para dictarse durante la experiencia dictatorial de la Revolución argentina, y ser derogada por un decreto del presidente Héctor Cámpora en 1973.

Nuestra hipótesis es que la materia Educación Democrática de 1956 significó no solo una política educativa para la desperonización de la educación formal, sino que además intentó ser un “puntal de la reconstrucción” del nacionalismo liberal que, a consideración de sus impulsores, se había perdido durante la experiencia nacionalista popular de 1945-1955.

## Las intenciones y los discursos: los decretos

Los cambios introducidos en los lineamientos curriculares en el sistema educativo de la Argentina posteriores a la toma del poder por los generales nacionalistas y liberales del Ejército desde 1955 fueron evidentes.

Mediante los decretos 1023 del 17 de octubre de 1955 y 4217 del 29 de noviembre del mismo año, el gobierno de facto del presidente Aramburu suprimió en todos los planes de estudio, tanto de establecimientos oficiales públicos como privados, las llamadas asignaturas de la “doctrina nacional” y “cultura ciudadana”. Se justificó este hecho afirmando que la intención de dichas asignaturas era el de apropiarse e inculcar políticas partidarias denigrantes del pasado argentino y la creación de odios, recelos y suspicacias.

En el decreto se expresa:

[...] la supresión de tales asignaturas no es bastante para borrar las huellas dejadas por sus enseñanzas, con la cual cabe agregar la inevitable deformación sufrida por el pueblo esos conceptos y sus hábitos políticos, inclinado a los fácil credulidad del engaño acerca de las auténticas forma cívicas de la convivencia por la fuerza de una demagogia avasallante que tendía arrebatarle toda capacidad de iniciativa para discernir el vicio el error y la mentira de un sistema exclusivamente fundado en la transitoria atracción de las prebendas y las ventajas materiales (Decreto 7625 del 30/12/1955, p. 3).

Este párrafo trata sobre la necesidad de volver a formas naturales republicanas y liberales que fueron deformadas durante el peronismo y su ejercicio totalitario:

[...] la difusión de las doctrinas totalitarias y el ejercicio arbitrario despótico del poder altera el concepto de las verdaderas relaciones entre libertad del individuo y la autoridad del estado y promueve la conciencia nacional, una peligrosa predisposición a la tolerancia de sus excesos coma

empobreciendo el valor de las virtudes republicanas que sostienen la vigencia de una auténtica democracia (Decreto 7625 del 30/12/1955, p. 3).

Parece evidente la fe de estos hombres en la lectura de los conceptos seleccionados creyendo firmemente en la tarea de inculcar con el tiempo una gimnasia republicana a partir de la repetición de estos en el ámbito escolar. Cito:

[...] para tal fin es conveniente organizar una asignatura que integre los planes de estudio enseñanza de aquellas nociones más exigidas por la formación democrática de nuestro pueblo coma entre los cuales constituyen el centro medular de los principios de nuestra forma de gobierno representativa republicana y federal conjuntamente con la declaración constitucional de los derechos y garantías para que la juventud a quiera la conciencia de pertenecer a una comunidad fundada sobre el respeto a la persona humana Y aprende a cultivar el sentido de su responsabilidad en el cumplimiento de los deberes que conciernen al bien común y general. Qué para contrarrestar tales daños y defectos se hace necesario salvaguardar con premura y eficacia el espíritu cívico de las nuevas generaciones inculcándoles con métodos adecuados y objetivos el conocimiento de las auténticas tradiciones que enaltecen el pasado argentino y zona substancia de la organización y dinamismo de la vida política de la nación cómo se encuentran recogidas en las normas e instituciones fundamentales de su derecho público (Decreto 7625 del 30/12/1955, p. 3).

En los decretos citados, aparece recurrentemente la idea de un destino malogrado. Para la coalición libertadora y los civiles que acompañaron con su pluma, cargos y producciones la idea de la desperonización institucional y por consiguiente una desperonización cultural, en el fondo recrudece el debate en torno a conceptos que son esgrimidos una y otra vez: la nación argentina fue desviada de su curso natural por la acción totalitaria del Estado durante el gobierno de Juan Perón. Este pudo lograr su cometido porque, además de abusar de la tiranía de la mayoría, logró



rescatar para su causa a personas que fueron manipuladas desde la prebenda y un nacionalismo emocional no racional. Es allí en donde el debate en torno a la nación cobra relevancia. Para la coalición libertadora, la nación emana de una racionalización de conceptos jurídicos aprendidos en la escuela y cuidados celosamente por las instituciones estatales. Para estos mismos, la idea de nación propuesta por el peronismo es baja, abyecta, ya que se fundamenta en la emoción para luego servir al líder, alejándose de la razón.

Sin embargo, autores como Andrés Ascolani (2000) sostienen que la libertadora restauró leyes e instituciones previas por igual en la educación. El peronismo y la Revolución Libertadora tuvieron en común las acciones estatales excluyentes en lo político, pero inclusivas en la económico y social. En tanto que la Revolución Libertadora fue renovadora en el nivel universitario por el peso de reformistas en la coalición, fue más continuista en primaria y secundaria dado el intento de volver al año 1942, a la restauración de una Argentina liberal compartida con nacionalistas no populistas y católicos militantes. La “normalización” se trataba de la desperonización, aunque terminó siendo una política de desperonización que instauró una doctrina jurídica tradicional/argentina contra una doctrina justicialista, una inversión del peronismo/antipatria (Ascolani, 2000: 121). Prevalece o subyace la idea de Germani de la manipulación de una mayoría inexperta políticamente:

“que el ejercicio de la libertad y el culto de la dignidad ciudadana aparte de las insustituible fundamentos morales sobre las que ha de subsistir exige no sólo el frío conocimiento de los preceptos sino que ya vivas conciencia de la justicia que mueve naturalmente las acciones de los hombres dentro del ámbito del derecho haciendo fecundos y constructivas la soberanía del número y el uso de la fuerza” el problema de la mayoría en democracia. Y sigue con el tema:

[...] que tales conceptos de ampliar considerablemente el ámbito mental del ciudadano inclinado por la fuerza de sus convicciones cívicas y el sentido de su responsabilidad a

percibir y valorar la relación entre sus deberes y el bien de la comunidad, completando de ese modo la importancia justamente atribuida al ejercicio del sufragio por medio de una comprensión más rápida y penetrante de la diversidad (Decreto 7625 del 30/12/1955, p. 4).

El 31 de diciembre del año 1957, se publicó el documento oficial “Memoria del Ministerio. Síntesis de la memoria del Ministerio de Educación y Justicia: 1955-1958”. En él se fundamentó lo hecho por la cartera desde el 23 de septiembre de 1955 hasta ese día, y se proyectó su labor hasta marzo de 1958, cuando se daría paso a la entrega del poder a un gobierno constitucional emanado de las elecciones del mismo año.

El actual Ministerio de Educación y Justicia se conformó por el Decreto ley n.º 10.351 del 8 de junio de 1956, separando Justicia de Interior e incorporándola a Educación, que estaba sola como ministerio.

El texto oficial expone que la cultura en su totalidad fue pisada por la dictadura: la escuela primaria, los colegios secundarios, los institutos, las universidades, las academias, etc., todo el conjunto de las instituciones de libre pensamiento que forman y reproducen la cultura fueron alcanzados.

No se salvaron de este ominoso castigo ni el niño que se inicia, ni el joven que modela y decide su destino, ni la experiencia ya definida del genio creador. La persecución iniciada por la asfixia material –cesantías, supresión de aportes estatales o definitiva clausura– se completó luego con el sojuzgamiento mental y la desembozada corrupción demagogia (p. 15).

Encontramos nuevamente la idea de la profanación de la nación mediante el abuso gubernamental de los adultos, pero especialmente de los niños y jóvenes.

El magisterio y el profesorado, injustamente castigados con cesantías, traslados y demoras punitivas –cuando no se ren-

dían incondicionalmente a la política dominante— estaban a la merced paradójica de quienes habían resignado su dignidad. El alumnado en general, engañado, hastiado hasta lo ridículo con la monótona predica oficial y el contenido político de los programas, pero halagado inconscientemente por la holganza organizada, la relajación de la autoridad y de la disciplina, era el juguete del desgano y de la anarquía”.

Así las cosas, la Revolución Libertadora se concibió a sí misma como un movimiento de reparación que, si bien tuvo momentos de errores y omisiones, se justifica por el avasallante impulso de la verdad y la buena fe.

Esta labor de fe y verdad se refiere a la Comisión Investigadora n.º 20 dependiente de la Comisión Nacional de Investigaciones que llegó a las siguientes comprobaciones, sintetizadas a continuación según el documento oficial:

1. 1 748 docentes no diplomados obtuvieron un cargo, mientras que había 4 706 en el registro de aspirantes.
2. En lo referido a los libros de lectura primaria, se organizó una campaña de propaganda política, y la Comisión de Didáctica se decantó solo por las producciones que propagaban la ideología del gobierno peronista.
3. Existieron irregularidades en los concursos docentes para cubrir cargos en materias especiales de difícil cobertura.
4. Hubo defraudaciones por falta de control en la Dirección de Obra Social del Ministerio de Educación.
5. Hubo denuncias de falta de decoro e irregularidades de orden moral dentro de la Unión de Estudiantes Secundarios (el documento oficial no aporta más datos sobre lo dicho).
6. Se dio una marcada tendencia partidaria dentro de los conflictos desarrollados en la Unión de Docentes Argentinos (UDA).
7. La materia Cultura Ciudadana, impartida en el nivel secundario, fue convirtiéndose en una materia destina-

da a la transmisión y adoctrinamiento de la ideología del régimen peronista como el culto a la personalidad.

8. En los libros de texto escolares, se introdujeron varias disciplinas y contenidos afines al régimen depuesto.
9. Hubo una progresiva cooptación de las instituciones dependientes del Ministerio de Educación como instrumento de transmisión ideológica.
10. Investigaciones dejaron como saldo el estado de irregularidad y el mal funcionamiento de muchas instituciones educativas dependientes del Ministerio.

El documento menciona que los primeros pasos en la puesta en orden del sistema educativo fue la descentralización del sistema alegando como factores clave la normalización de las universidades nacionales, la reinstalación de las academias, la puesta en vigor plena de la ley 1.420, para luego crear los consejos de enseñanza secundaria y técnica y la coordinación general de un Consejo Superior que nuclea a estos nuevos organismos destinados a garantizar el buen funcionamiento mediante la normalización y descentralización administrativa.

Es llamativo que el documento insista en el deficiente estado de la infraestructura estatal, alegando que se contaban por millares los edificios educativos en paupérrimo estado, sumado a la falta de nuevos edificios; según el documento, esto redundaba en el deterioro de la infraestructura disponible por falta de inversión y mantenimiento durante el peronismo. También incluye a museos, unidades académicas y la biblioteca nacional. Dispone que el Poder Ejecutivo llevara una contundente y racional inversión para empezar a revertir la situación.

En el documento oficial aquí analizado, se le otorga una enorme importancia a la creación de la materia Educación Democrática: el sello definidor de la inspiración que debe guiar a la enseñanza es la creación de la asignatura Educación Democrática, no como imposición sectaria

y proselitista, sino como vehículo del auténtico contenido tradicional de la historia patria y columna vertebral de nuestra estructura constitucional.

En el apartado dedicado a la labor en los niveles secundario, normal, especial y superior, el documento oficial sintetiza de la siguiente manera su accionar desde septiembre de 1955:

1. Se desmanteló la estructura totalitaria. “[...] entre los fines de la Revolución Libertadora se destacó la necesidad de devolver a los establecimientos de enseñanza la alta función que tradicionalmente les había correspondido: la educación de una juventud libre de prejuicios y consciente de sus derechos y responsabilidades ciudadanas”. Para ello se dedicaron primeramente a eliminar todo indicio de exaltación a la figura de Perón y de Eva, como también cualquier rastro de la doctrina contraria a “nuestras tradiciones democráticas y federalistas”.
2. Se intervinieron los establecimientos en gran número.
3. Se retiraron dos objetos alusivos al régimen, como también bustos, imágenes, leyendas, inscripciones, etc.
4. Se retiró la nominación de establecimientos de enseñanza, aulas, salones de actos, biblioteca, campos de deportes y otras dependencias que respondían a los intereses del proselitismo.
5. Se suprimió la propaganda proselitista comprendida en diversas conmemoraciones señaladas en el calendario escolar. Por eso mismo, quedó también suprimida la exigencia de vincular cualquier actividad económica al llamado “segundo plan quinquenal”.
6. Al prohibirse los libros de texto escolares creados e impulsados por el régimen depuesto, y al no existir aún una manualística que los reemplazara, se autorizó a los maestros y profesores a utilizar en el aula los libros de anterior data o a valerse de los recursos didácticos que racionalmente demanda el cumplimiento de los

programas de estudio. La autorización data del 29 de septiembre de 1955.

7. “[...] por las mismas razones creyéndose en los establecimientos de enseñanza el uso de libros de autores que habían realizado por los mismos adoctrinamiento o proselitismo político mediante la exaltación de las figuras o actos del régimen depuesto en violación de la Independencia y dignidad de la cátedra y en pugna con las normas republicanas y democráticas de gobierno. 22 de febrero de 1956”.
8. Se suprimieron las asignaturas Cultura Ciudadana y Doctrina Nacional en los decretos n.º 1023/55 y 4217/55. Resultado de los programas de esta asignatura, de las instrucciones dadas a los profesores para su enseñanza y de los textos utilizados, su implantación tuvo como finalidad inculcar en las mentes juveniles una llamada “doctrina nacional”, que no era otra cosa que le dieron guía del partido gobernante y que también llevaba su nombre. Para ello se usaban falsas informaciones, la adulteración de los hechos históricos y su burda mistificación, realizando una tarea orientada sistemáticamente a la denigración de nuestro pasado histórico y a la creación de odios recelos y suspicacias, todo con el propósito de apropiarse solapadamente de la voluntad de los estudiantes en beneficio de la orientación política partidaria. Con tales antecedentes la supresión de la asignatura “cultura ciudadana” en la enseñanza media y su homóloga en la enseñanza superior de la minada doctrina nacional resultó una necesidad impostergable que el gobierno de la revolución afrontó de inmediato.”
9. Se cesanteó a todos los docentes que habían sido designados para dictar la materia Cultura Ciudadana con el Decreto n.º 2936/55
10. La comisión interventora en las organizaciones estudiantiles dispuso que quedarían disueltas definitivamente las organizaciones Unión Estudiantes Secunda-

rios, rama femenina y masculina, la Confederación de Estudiantes de Institutos Especializados, la Confederación de Estudiantes Secundarios y la Liga Estudiantil Argentina.

11. Se suprimieron las secciones de bibliotecas escolares denominadas “bibliotecas justicialistas”, ya que estaban destinadas a coleccionar material de propaganda del régimen depuesto el 5 de enero de 1956.
12. Mediante el Decreto n.º 6680/56, se estipuló la revisión de todos los planes y programas de estudio y se depuró todo contenido político-partidario.
13. Se procedió a una rápida depuración de los cuadros docentes y administrativos necesarios para dismantlar la estructura totalitaria de los establecimientos educativos. El ministerio manifestó que estas personas fueron necesarias para propiciar la propaganda político-partidaria y la delación, olvidando sus deberes esenciales como docentes y trabajadores de la educación. Teniendo en cuenta el peso asignado por las autoridades a estas situaciones, se perciben cuestiones complementarias al problema de la nación en pugna. Subyace la denuncia de que, durante el peronismo, las instituciones educativas perdieron su principal y tal vez única función social, socializar a las nuevas generaciones, y se volvieron únicamente instrumentos de propaganda política. Toma forma, entonces, la idea de que, durante el peronismo, la que fue denigrada, entre otras, fue la educación, al politizar el discurso educativo puertas adentro. Mediante diferentes decretos ley, se reformaron y restablecieron los planes de estudios de algunas instituciones secundarias.
14. Se implantó la asignatura Educación Democrática mediante los decretos 7625/55, 4603/56 y 9086/56. Esta materia fue concebida, en una primera instancia, como un espacio de higiene cívica. “Se estableció la inclusión de la asignatura educación democrática la que desarrollan sus conceptos alrededor de los

principios de nuestra organización institucional, tanto en lo que respecta a su forma representativa republicana y federal como cuanto lo que concierne al respecto de los derechos y garantías que se refieren a la dignidad de la persona humana, con el fin de instruir a los estudiantes sobre la tradición histórica, su doctrina y actual validez y educarlos en el cumplimiento de los deberes y derechos a su condición de ciudadanos.”

## La comisión y las entrevistas

Para Sandra Alucin (2018), la dicotomía democracia/anti-democracia era uno de los ejes de esta materia para abordar el pasado histórico, mientras que el presente se pensaba desde la categoría del patriotismo. Se aplicaba esta noción de una manera muy diferente a la que funcionaba durante el peronismo, desde una retórica aparentemente neutral que invocaba a un ciudadano soldado que debía tener la virtud de amar a su patria y defenderla frente a los avatares que se presentaran (Porro e Ippolito, 2004).

De acuerdo a lo planteado por Bottarini (2007), la ciudadanía que se pretendía formar desde este proyecto educativo debía ser desmovilizada e individualista, con más responsabilidades que derechos, que se definieron jurídicamente recurriendo a los valores del liberalismo clásico. Para la autora, Educación Democrática no fue más que un intento de retorno a la vieja materia Instrucción Cívica.

Mediante el Decreto n.º 1.097, se creó la asignatura Educación Democrática en los planes de estudio de las FF. AA. Luego, el 13 de marzo de 1956, el Decreto n.º 4.603 creó la Comisión Nacional Honoraria, encargada de redactar los programas de esta asignatura para todos los niveles del sistema educativo y en todas sus ramas.



La Comisión estaba compuesta por los siguientes integrantes: el presidente Dr. Santiago Nudelman;<sup>2</sup> los secretarios Prof. Florencio Jaime<sup>3</sup> y Prof. Héctor Ramos Mejía;<sup>4</sup> como vocales los Dres. Carlos Adrogué<sup>5</sup>, Lucas Ayarragaray<sup>6</sup>, Federico Fernández de Monjardin<sup>7</sup>, Julio Gonzalez Iramain<sup>8</sup>, Emilio Hardoy<sup>9</sup>, Camilo Muniagurria<sup>10</sup> y Manuel Portela Ramirez.

En el mes de abril, los miembros de la Comisión Nacional Honoraria Redactora de los programas de Educación Democrática brindaron una extensa conferencia de prensa y se sometieron a una carrera por diferentes radios de distintas localidades del país para dar a conocer los fundamentos fundacionales que estaban dispuestos a realizar.

El presidente declaró:

[...] el programa no debe ser un instrumento rígido, sino base de orientación para los profesores y alumnos. [...]. Se ha conversado también sobre la conveniencia de que la materia se vincule y complemente con la Instrucción Cívica (para el ciclo superior) y al mismo tiempo, que toda la enseñanza sea una unidad funcionalmente impregnada de democracia, a fin de aprovechar al máximo las horas de clase para formar al ciudadano del futuro, a la vez que recuperar con igual sentido el espíritu de los niños y jóvenes que hubieren sido alcanzados por el régimen totalitario depuesto.

---

2 Diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires UCR.

3 Director general de Educación Secundaria durante la gestión del presidente Arturo Frondizi.

4 Profesor de Historia en el Colegio Nacional Mariano Moreno y en la Escuela Superior de Comercio Antonio Bermejo.

5 Ministro de Educación y Justicia del presidente de facto Pedro Aramburu.

6 Presidente del Partido Demócrata Cristiano.

7 Diputado nacional por UCR, presidente de la Honorable Cámara de Diputados 1958-1962.

8 Político perteneciente al Partido Demócrata Nacional.

9 Periodista y político del Partido Demócrata Nacional y fundador de la Federación Nacional de Partidos del Centro.

10 Partido Demócrata Progresista.

La materia rápidamente argumentó su función dentro de un objetivo en dos órdenes. Uno instrumental, en el que la asignatura debía ser el espacio mediante el cual se formara al ciudadano argentino en los valores democráticos y fundamentales de la democracia liberal. Al mismo tiempo, la materia tenía como fin urgente un objetivo expresivo, la reeducación de los jóvenes que recibieron una educación totalitaria. El ojo de atención fue puesto en aquellos jóvenes que fueron percibidos como contaminados de una ideología antiliberal que en tiempos del peronismo aprendieron las bases ideológicas con las que “tenderían” a expresarse políticamente como adherentes al proyecto derrotado. El alerta con esos jóvenes y niños no podía ser rápidamente censurado mediante la prohibición de los símbolos peronistas o la imposibilidad de demostrarse abiertamente peronistas, sino que el plan debía ser la resocialización de las mentes corrompidas por el tirano.

En la misma conferencia, el Dr. Julio González Iramain declaró:

[...] en verdad tengo yo un gran defecto que me ha ocasionado muchas veces decir cosas que no son oportunas, pero sí útiles. Yo estoy en esta Comisión sin ninguna condición docente; solo quiero traer la fe democrática a la que he servido tanto tiempo y que creo que es una de las grandes fuerzas que el país reclama en este instante. [...]. Los que han vivido íntimamente el dolor de la dictadura podrán apreciar mejor cuánto necesitamos nosotros llegar al espíritu y a la emoción del pueblo argentino, Educación Democrática significa mucho, casi la nación entera. Es un título amplio. Queremos volver a la juventud y acaso también a los viejos que deben renovar su espíritu, a lo que la nación fue antes y a lo que ha de ser en el futuro. Creo que hay una revolución posible en la enseñanza, como en todas las cosas, y a esta Comisión le corresponde el alto honor de estar compuesta por hombres de distintas ideologías, pero movidos por un solo sentimiento, la nación, la libertad, la justicia, y solo la vamos a alcanzar por la Educación Democrática.

Es claro que estas personas tenían como misión una idea refundacional de la nación. Esto es llamativo ya que se repite en varios de los discursos de otros miembros, que, por razones de espacio, no son citados en este trabajo. Si la tarea impuesta por el Gral. Aramburu y por el ministro Dell'Oro Maini era crear el programa de un espacio curricular, ¿por qué la insistencia en la reeducación ciudadana como forma de salvar a la nación? La deriva populista del concepto de “nacionalismo” llevada a cabo por Perón habría desviado a la nación, de forma que dejó como resultado un fascismo totalitario. Es decir que, para los miembros de la Comisión, podía percibirse una relación directa entre nación y Estado. La enorme preocupación por la reeducación democrática se fundaría en que el peronismo encarnó en Argentina un totalitarismo que, al plantear un nuevo tipo de nacionalismo fascista, modificó las bases del Estado liberal burgués.

Si esto fuese así, faltaría definir qué es “nación para los miembros de la Comisión. Un aporte para discriminar históricamente el discurso sobre el nacionalismo en nuestro país desde 1870 hasta 1970 lo ofrece el historiador Federico Finchelstein. El autor plantea una evolución no lineal del concepto de “nacionalismo” (Finchelstein, 2016: 39-47). En primer lugar, establece una conceptualización de nación como parte de un proyecto liberal democrático que, luego de la batalla de Caseros en 1852, comenzó a moldear la trama institucional, cuya máxima expresión fue la redacción de la Constitución Argentina. Pero una inmediata reconfiguración del liberalismo sucede cuando, a partir del proyecto sarmientino, se estructura un nacionalismo “inclusivo” que conlleva un componente homogeneizador como premisa ordenadora. Esta “torsión” del liberalismo en nacionalismo liberal mediante la “normalización” de la sociedad argentina es la que nos permitiría entender la fe racional en el acto irracional del primer genocidio: la conquista sobre el indio. La Constitución Nacional fue puesta en estado de excepción por la necesidad de aplicar un plan

superior: fundar la nación. Es allí, en la creación del nacionalismo liberal pos-Conquista del Desierto, donde se puede configurar un sentimiento de lo nacional y liberal como unificadores de “lo argentino”. La Argentina liberal, autoritaria y racista engendró a la Argentina fascista. Algo similar habría ocurrido en 1955 al propiciar el golpe de Estado y suspender luego la Constitución reformada en 1949. La excepcionalidad institucional de esgrimir la nación sobre la Constitución para restituir la nacionalidad tradicional desviada por el peronismo estaría justificada para “salvar a la nación”.

Indicios sobre los cambios en el concepto de “nacionalismo” en Argentina podemos encontrarlos en la implementación de políticas curriculares en la escuela. En “Los ‘perseguidos’ en vías de ‘rehabilitación’: Las representaciones del gaucho y del indio en las escuelas argentinas, 1930-1950”, Marta Poggi, Berbaro Pacciani y Matías Emiliano Casas dan cuenta de lineamientos curriculares que trascienden más de 20 años de historia hasta entrado el segundo mandato de Perón. Los resignificados que entre fines de 1930 y la dictadura de 1943 se hicieron sobre el “gaucho” bueno y paisano y sobre el “indio” como preargentino ligado a la madre territorializada son imágenes que se mantuvieron no solo durante el periodo peronista, sino que se extendieron durante la larga década de los 60 e incluso llegaron al máximo de expresión durante el gobierno de Juan Carlos Onganía y la expansión de la liturgia gaucha de las fiestas nacionales y provinciales en distintas localidades del interior de las provincias (Chamosa, 2012).

Si bien los orígenes del sistema educativo argentino tuvieron un rol preponderante en la transmisión de un sentimiento patriótico, y durante los años 30 ante una crisis de expansión del sistema, la política curricular que surgió como respuesta fue la implantación del fervor nacionalista mediante una liturgia cada vez más trasladada desde el Ejército (Casas, 2016). Si bien se dinamizó y transformó en parte durante el periodo peronista, ¿por qué la Comisión debía

reeducar a la población en defensa de la nación? Podríamos arriesgarnos a afirmar que, por un lado, la Comisión tenía como objeto la reeducación política de los estudiantes. Una característica del período peronista es que el régimen siempre ganó las elecciones sin fraudes. Entonces, lo que está por debajo de esa reeducación es la vieja idea aristotélica de gobiernos puros e impuros, y no de su legitimidad de origen. Por otro lado, la experiencia peronista fue vista como totalitaria por la Comisión ya que el cambio de rol que tuvo el Estado durante el peronismo fue tal que lo que planteaban en sus sucesivos discursos era la necesidad de que el Estado solo atendiera demandas focalizadas en los conflictos sociales. Es decir, un rol típicamente liberal en la cuestión social.

### **Lo prescripto: la construcción del ciudadano argentino. Nacionalismo y racionalización liberal**

Antes de seguir adelante, es necesario realizar algunas precisiones conceptuales. En primer lugar, adherimos a la proposición innovadora de Núñez Seixas sobre nacionalismo. El autor plantea que el nacionalismo es un concepto previo a la nación, la precede, ya que el nacionalismo se refiere a las prácticas culturales de un grupo social que, ejecutadas en la individualidad, cobran sentido en una estructura valorativa que confiere a su portador el sentido de pertenencia (Núñez Seixas, 2018: 4-10). Es decir que la nacionalidad es un concepto etnográfico, y por ello debe ser estudiada en su práctica y no únicamente en el orden de los discursos políticos racionales. En cambio, la aparición y articulación del concepto de “nación” pertenece al tránsito del siglo XVIII al XIX en Europa, cuando apareció un nuevo orden adscriptivo en la sociedad. Es así como el nacionalismo desde abajo se encuentra con la nación desde arriba conforme se van estableciendo los Estados nacionales y prevalece la noción

homogénea de nación, tanto desde el plano cultural, como desde el étnico. Por otro lado, siguiendo a Pablo Giori, tomamos de él su conceptualización sobre los factores de la nacionalización en las sociedades modernas. Para él, la nacionalización de los sujetos se da por la vía de las prácticas políticas y culturales. La sociedad civil es productora de prácticas culturales que redundan en la nacionalización de los individuos, es decir que descarta que las prácticas nacionalizadoras sean ejercidas en un sentido descendente por el Estado, sino que es una dinámica dialéctica que permite la expansión de la cultura nacional a través de acciones no siempre convergentes, pero que redundan en el efecto centrífugo de nacionalización de los individuos. En definitiva, para Giori, la socialización es el proceso de nacionalización, y, por lo tanto, un proceso dual sociológico y antropológico. La nación se vive, se siente y se hace (Giori, 2017: 95). En efecto, el nacionalismo es un proyecto colectivo y también una experiencia personal mediada por un grupo de pertenencia que, a diferencia del Estado, no es únicamente racional sino experiencia y sentimiento.

Entre los años 1956 y 1973, la formación ciudadana en el nivel medio se denominó Educación Democrática. Su creación fue constituida por el Decreto nacional n.º 7625/55 del presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu como parte de su política de desperonización de la sociedad argentina. Mediante el Decreto nacional n.º 4603 del 13 de marzo de 1956, se creó la Comisión Nacional Honoraria encargada de la Redacción de los Programas de la asignatura.

La historiadora Mara Petitti (2014) plantea un enfoque más amplio que solo la desperonización educativa, y divide en dos secciones su análisis del periodo 1955-1958: en primer término, la caracterización de las acciones destinadas a desperonizar a la sociedad, específicamente en el plano educativo y las disidencias; en un segundo nivel, analiza los elementos de continuidad entre la política peronista y la posperonista y se interesa en el diseño institucional y la

organización en torno a la organización y control de los aparatos encargados de aplicar la legislación y analizar la normativa peronista que sobrevivió.

Para eso hace hincapié en un personaje notable de la época, el ministro de Educación de la nación Atilio Dell’Oro Maini, de extracción católica, y también a Juan Canter en la Provincia de Buenos Aires, con el mismo cargo, pero de extracción liberal. Designados por el presidente de facto Eduardo Lonardi, siguieron en sus cargos con el desplazamiento del primero y la asunción de Pedro Aramburu.

En cuanto a los niveles educativos en primaria, existía la llamada Educación Cívica para el quinto y sexto año; esta materia había sido implantada desde el año 1952 por el gobernador peronista de la Provincia de Buenos Aires Carlos Aloe. La autora sostiene que, en cuanto se consumó el golpe de Estado de 1955, se inició la restauración de la Revolución Libertadora. En el caso específico de la Provincia de Buenos Aires, se utilizó a los inspectores para cesantear y suspender docentes y administrativos peronistas, pero eran los nuevos o repuestos por los inspectores del período 1943-1955 los que fueron expulsados. Estas acciones fueron instrumentalizadas a partir de la creación de comisiones investigadoras, de las cuales se creó una subcomisión especial del Ministerio de Educación de la nación.

Los años 1955-1958 fueron sumamente álgidos. El ciclo lectivo 1955 terminó adelantadamente el 11 de noviembre, y el ciclo 1956 comenzó en el mes de mayo, en principio por el brote de poliomielitis. El año 1958 tuvo un período de máxima tensión en el debate público educativo debido a la aparición con fuerza del debate “laica o libre”, que llevó a la renuncia del ministro Dell’Oro Maini. Al poco tiempo de esto, también fue desplazado Juan Canter del Ministerio de Educación bonaerense, por verse involucrado directamente con la ocupación de colegios en el estadio más intenso del conflicto.

El debate “laica o libre” despertó profundos debates acerca de las necesarias reformas en el plano educativo,

ya que ambas posturas representaban mucho más que la simple consigna sobre la habilitación de títulos habilitantes de grado. Las preguntas podrían plantearse de la siguiente forma: ¿volverían a laicismo reformista y Ley 1.420?; ¿la educación católica y las instituciones confesionales privadas también tenían derecho?; ¿se podía restaurar realmente la escuela de Sarmiento?; ¿qué tanto de mito y qué tanto de realidad fue la transformación del sistema educativo durante el peronismo con respecto a la idealización que se tenía de la tradición educativa liberal?

La asignatura tuvo una extensa trayectoria institucional hasta que, bajo el gobierno de Héctor Cámpora, se derogó mediante el Decreto nacional n.º 384/73, luego de lo cual se la sustituyó por “Estudios de la realidad social argentina” (ERSA).

La construcción del ciudadano argentino ideal en la escuela media (colegios nacionales, liceos, escuelas normales, de comercio, industriales y agrotécnicas) tenía como punto de referencia la enseñanza de conocimientos básicos del derecho. Es así como conceptos como “sufragio”, “gobierno”, “república”, “justicia”, *habeas corpus* y “constitución” eran enseñadas como pilares básicos de la alfabetización constitucional. El ciudadano “es” cuando es consciente de sus derechos y deberes.

Desde la década de 1950 en adelante, hablando de la educación media, las materias referidas a la educación ciudadana tuvieron dos funciones. En primer lugar, instruir sobre los componentes del sistema jurídico institucional y las formas de gobierno desde el punto de vista de su buen funcionamiento. Una segunda función estaría relacionada con el ejercicio de contenidos tendientes a la creación grupal a partir de un “modelo de ciudadano argentino” (Quintero y De Privitello, en Romero, 2007). Esta función se percibe a través de los contenidos como educación ambiental, familia, moral, etc. El primer objetivo obedece a criterios propios del área disciplinar, mientras que el segundo



intenta crear una vinculación con otras disciplinas, específicamente la historia y la geografía.

La formación en el derecho es acompañada, conforme el alumno asciende gradualmente en la estructura escolar, por una formación complementaria vinculada a la sociología, la economía, ciencias políticas y la rama ética de la filosofía. Es decir que el aprendizaje de la ciudadanía está continuamente tensionada entre las versiones “puras” de las instituciones de gobierno y sus posibles deformaciones. Entre el “buen” accionar y las acciones no deseadas. Esta vinculación entre marco institucional y acción es lo que conduce a la creación continua de la asignatura conforme va transcurriendo el tiempo. Lo que prevalece en la segunda función sintetiza lo trabajado en asignaturas autónomas, pero Educación Democrática las sintetiza en lo argentino, al trabajar sincrónicamente a la historia y el territorio de la nación.

Nuestro objeto de estudio es la asignatura Educación Democrática. Esta nació en 1956 como producto del Decreto nacional 7.625/55 que erradicó la asignatura Cultura Ciudadana de 1953, marcadamente peronista. Tuvo como fin la creación de un nacionalismo cotidiano al vincularse con la historia y la geografía en el ámbito educativo con la intención de crear un sentimiento nacional, y además intentó en una doble maniobra proveer una educación democrática para lograr en la ciudadanía resultante una democracia como modo de vida.

## **Los libros de texto y los manuales como dispositivos**

Esta presentación intenta dilucidar los mecanismos mediante los cuales sucede la socialización de la construcción del concepto de “nación”, haciendo foco en el rol de los libros de textos de Educación Democrática para los alumnos de escuela media. Los libros escolares revelan visiones

fomentadas desde el Estado sobre la historia, la identidad nacional y sobre el deber ser: el ciudadano. En las últimas décadas, diversos estudios han hecho uso de los libros de texto para analizar el concepto de “nación” (Cucuzza y Somoza, 2000; Plotkin, 2002). Los estudios anteriores al período aquí estudiado retratan a la nación como una asociación política, basada en un contrato social entre ciudadanos y sintetizada en un cuadro constitucional compartido. Este entendimiento político territorial de la comunidad nacional era compatible con la idea de una nación civilizada como objetivo de la unidad nacional. Los textos representaban la historia nacional como una evolución dificultosa pero indeclinable desde el estado de barbarie hacia un estado de civilización inestable pero asegurado por los grandes hombres militares, políticos e intelectuales. La supervivencia de esta idea de progreso garantizaba que el gran resto de la sociedad fuera a encaminarse en la senda de la civilización vía las instituciones estatales, de las cuales la escuela era puesta en el lugar central. Este espacio de inmanencia de los grandes hombres fue modificado entrado el siglo XX. En el nuevo siglo, la identidad nacional empezó a ser crecientemente comprendida como un proceso cultural, y el concepto de “nación”, a basarse en características culturales como el lenguaje compartido, la religión, las costumbres y la identidad étnica; a su vez, los relatos de la historia nacional comenzaron a enfatizar la acción de las clases populares en la conformación histórica.

Los libros de texto son materiales específicamente diseñados para su utilización escolar. La potencia de su alcance es difícil de medir y no es el objeto de este artículo, sino que nos centramos en la intención del enunciador más que en el análisis de su impacto en los destinatarios. Pero sabemos que sin duda los libros de texto son en muchas ocasiones los únicos libros a disposición del estudiante para su aprendizaje. Los libros no revelan verdades, sino que transmiten significados ya codificados particulares sobre aspectos de la realidad. Son diseñados, aprobados y distribuidos

por actores con intereses reales, especialmente agentes estatales (Vom Hau, 2009: 1-6).

## Los textos

Los manuales escolares para la materia Educación Democrática comenzaron a ser publicados rápidamente en el año 1956. Uno de los primeros manuales de Educación Democrática fue escrito por Carlos Sánchez Viamonte y Amaranato Aveledo en 1957, para el tercer curso. Carlos Sánchez Viamonte fue afiliado del Partido Socialista por Santa Fe, diputado provincial y luego diputado nacional. Durante el peronismo, fue preso político. Luego, en las elecciones de 1958, compuso la fórmula para vicepresidente con Alfredo Palacios. Publicó también en 1956 el manual denominado *Compendio de instrucción cívica*, por la editorial Kapelusz.

Para el presente trabajo, hemos seleccionado los siguientes manuales publicados entre 1963 y 1966, pero que fueron reeditados hasta el año 1973, e incluso hemos encontrado alguno de 1974:

1. *Educación democrática 1*. Mario Alexandre. Ediciones Civismo. 1.º edición: 1963. 3.º edición: 1965.
2. *Educación democrática 2*. Mario Alexandre. Ediciones Civismo. 1.º edición: 1963. 3.º edición: 1965.
3. *Instrucción cívica* (para 3.º, 4.º y 5.º). Mario Alexandre. Ediciones Civismo. 1.º edición: 1963. 4.º edición: 1966.

Antes de empezar el análisis de las fuentes, debemos realizar una aclaración: los lineamientos curriculares para el desarrollo de esta área, ya sea Educación Democrática para el ciclo básico o Instrucción Cívica para el ciclo superior, son los mismos. La diferencia es el grado de complejidad. Es así que, por ejemplo, los conceptos de “nación”, “patria” y “Estado” se repiten en los manuales año tras año.

El manual escolar específico para el primer año del nivel medio ofrece una explicación introductoria regida por tres preguntas: ¿qué es la Educación Democrática?; ¿por qué se ha de estudiar Educación Democrática?; ¿qué temas trata Educación Democrática?

La primera respuesta es ofrecida desde la utilidad, la materia fue creada en 1956 para perfeccionar la cultura cívica de la juventud argentina. “Es educación porque forma, eleva el espíritu al enriquecer la cultura y fortalece la voluntad, desarraigando los hábitos malos y desarrollando hábitos buenos”. Y en cuanto a la democracia, sostiene que es la forma de gobernar y ser gobernados que no ataca la dignidad del ser humano. En resumen, la materia se justifica según el autor en la acción de capacitar a los muchachos y niñas para vivir con libertad y responsabilidad, al inculcar ideas claras y precisas acerca de la dignidad del ser humano y sus obligaciones como ciudadano. Al mismo tiempo, se dispone a cultivar el amor a la libertad, a la responsabilidad y al cumplimiento de sus deberes.

En cuanto a la segunda pregunta, el manual responde brevemente que la materia “amplía el panorama de conocimientos útiles, enriquece la cultura y la personalidad cívica respecto de uno de los problemas de mayor actualidad: la dignidad humana y la democracia”.

La tercera respuesta es sobre los contenidos de la asignatura para el primer año. Los ejes son:

1. El hombre, dignidad, jerarquía, deberes y derechos
2. Las sociedades en las que actúa: familiar, municipal, estatal y universal
3. La libertad, atributo natural del hombre
4. La organización social democrática y antidemocrática
5. Situación del hombre, en la democracia y la antidemocracia

Como se puede apreciar en los ejes desprendidos de los lineamientos curriculares, la educación democrática se basa

fundamentalmente en una instrucción por la negativa. Es decir que el manual está conformado como un dispositivo de instrucción repetitivo sobre lo correcto y lo incorrecto, aquellas formas puras e impuras de la vida social y política.

En el capítulo 4, “Nociones sobre pueblo, nación y Estado”, pregunta: “¿qué es el pueblo? Verdadero sentido del término pueblo masa multitud ¿qué se entiende por nación? ¿Qué es la nación Argentina? ¿Qué es el estado?”. Es necesario entonces reconocer la diferencia entre cada uno de estos términos. El término “pueblo” viene de diferentes significados; los más importantes son dos: el significado político y el significado civil. El significado político de pueblo significa “[...] el conjunto de ciudadanos que tiene derecho a votar a expresar su opinión formada y política en elecciones por lo tanto son sujetos que deben ser tenidos en cuenta por la clase política”. Por otro lado, el significado civil pueblo aparece entonces como una totalidad de seres humanos que viven en un mismo país, es decir, es una noción de pueblo ampliada no sujeta directamente al concepto de ciudadanía (Alexandre, 1965: 71).

A continuación, el autor realiza una distinción entre términos que habitualmente se utilizan de forma indistinta en el discurso cotidiano: “pueblo”, “masa” y “multitud”. En ese sentido, el pueblo es visto desde un sentido positivo ya que hace referencia a la reunión de personas que encarnan el espíritu democrático, es decir, que son respetuosos de la libertad y de la dignidad de los demás. Pero serán características del verdadero pueblo la cultura que se manifiesta y el orden de la concentración ciudadana, el sentido de responsabilidad y el respeto hacia otros grupos.

Para comprender mejor el significado de “masa”, será conveniente considerar el fenómeno de la masificación. La masificación equivale a una despersonalización: quien se ha masificado ha perdido características de su personalidad. Para explicarlo el autor realiza una comparación entre el comportamiento de un joven adolescente cuando está solo y cuando está en grupo, o sea, en masa. En los grupos se

observa una nivelación de su comportamiento que rebaja la inteligencia y la moral individuales. Por lo tanto, la personalidad de cada sujeto corre riesgo de ser deformada en un contexto de masificación. Para él, el concepto de “masificación” es un concepto fundamental para diferenciar una democracia de un totalitarismo. Si la masa es una concentración de gente que se ha despersonalizado, entonces se puede hablar de una psicología de la masa, que puede analizarse a través de tres componentes:

1. La *inercia*: la masa no se mueve por sí misma, sino que se deja conducir. La masa necesita de un caudillo que la arrastre en pos de sí. Para lograr ese arrastre, el caudillo interpreta alguna aspiración de la masa y la sintetiza en una frase breve. Definir el componente carismático y al mismo tiempo de disponibilidad de la masa es para el autor fundamental a la hora de entender una ciudadanía mal lograda.
2. El segundo componente de la psicología de la masa para la autor será la despersonalización. Los hombres masificados se despersonalizan, pierden sus caracteres propios personales y se vuelven todos iguales en el modo de pensar y de sentir. En definitiva, van a pensar y querer aquello que piensa y quiere el caudillo. Ahí está el punto relevante en este apartado, es decir, que la despersonalización va unida siempre a un acto de “irreflexibilidad” y de irresponsabilidad tanto por parte del líder como por parte del sujeto masificado.
3. Finalmente, el tercer componente de la psicología de la masa es la emotividad. En ese sentido, el autor considera que la emotividad de la masa se logra mediante una operación de exageración de los sentimientos. A los sentimientos de su fuerza, de su responsabilidad y de su impulsividad, hay que agregarles los sentimientos de mayor crueldad, venganza y odio. Es decir que los sentimientos implantados y exacerbados en el sujeto masificado no son sentimientos positivos. Es así que

podemos inferir que la masa es un conjunto de personas que, por su falta de experiencia política o por complicidad, se dejan arrastrar por personajes con un proyecto político basado en el mal colectivo y el bien personal.

El tercer concepto al que el autor del manual quiere otorgarle especificidad es al concepto de “multitud”. La multitud es la masa en movimiento que pasa a la acción motorizada por la emotividad. Eso es la multitud, la multitud es la masa en acción.

“¿Qué se entiende por ‘nación’?”. Por “nación” también se entiende a veces “pueblo”, son sinónimos. Otras veces “nación” equivale a “Estado” y se distingue de “pueblo”; un ejemplo lo representa el preámbulo de la Constitución, donde se lee: “Nos los representantes del pueblo de la nación argentina [...]”. “Nación” como significado es la sociedad natural constituida por la unión de familias que, teniendo conciencia de su patrimonio común, tienden a conservarlo y desarrollarlo. El patrimonio común está formado:

1. por la semejanza fundamental de estirpe de un mismo linaje (etnia);
2. por tradiciones (prácticas históricas);
3. por cultura y costumbres similares (prácticas actuales uniformes);
4. por coincidencia de lenguaje y creencias religiosas (socialización).

Podemos observar aquí que el concepto de “nación” es un concepto clásico. Es decir que, luego de la Revolución Libertadora, lo que se intenta dirigir es la reedificación del concepto de “nación” creado durante el centenario y altamente decodificado por la escuela pública durante la década de 1930 en adelante. No se aprecia en los manuales una visión moderna del concepto de “nación” que haya estado

inspirada por lo menos en los sucesos internacionales de la posguerra.

“¿Qué es la nación argentina?”. Con esa pregunta el autor avanza en el desarrollo del capítulo e intenta aparejar el concepto general dado más arriba sobre la nación al caso argentino. La nación argentina es definida como una sociedad natural formada por las personas nacidas en el territorio argentino que tienen conciencia de poseer un patrimonio común y tienden a conservarlo y desarrollarlo.

Los principales elementos que integran el patrimonio nacional argentino son:

1. la descendencia hispana de las tradiciones históricas provenientes del período hispano y del período de vida independiente de la cultura latina y las costumbres típicas del país;
2. el idioma castellano; y
3. la religión católica apostólica romana.

Vemos aquí un concepto de “nación” romántico ya entrando en la segunda mitad del siglo XX, en el cual se insiste en la formación de la nación argentina antes del desarrollo del Estado argentino, es decir, que se revaloriza el período colonial como si fuese la concepción de lo que luego sería el nacimiento de la Argentina.

Cabe destacar que continuamente aparece el concepto de “alma argentina”, el alma nacional que está integrada por sus tradiciones, por su auténtica historia y por aquello que es cotidiano, que se realiza desde abajo, es decir, aquellas prácticas culinarias, prácticas religiosas, prácticas familiares que día a día tejen la nación y forman el alma.

“¿Qué es el Estado?”. Capítulo aparte merece el intento de respuesta sobre qué es el Estado. Inicialmente, da una definición clásica y dice que el Estado es la nación jurídicamente organizada y políticamente libre. El elemento principal del Estado es la población, que se compone por la familia argentina y por los individuos, pero no individuos aislados,



ya que ellos no son parte del Estado; la célula fundamental de la sociedad política es la familia.

Así el autor cita a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En su artículo 16 inciso 6 expresa que “la familia es el núcleo natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del estado”. Podemos decir entonces que la concepción estatal del autor es que el Estado está constituido por familias para las familias porque ellas son las depositarias de la nación.

Sobre la función del Estado al servicio del hombre y de la sociedad, el autor dice: “La misión del Estado es procurar el bien común, el bien de todos y de cada uno de los miembros que lo componen, su función entonces es servir al hombre y a la sociedad” (Alexandre, 1965: 78). El Estado es necesario al hombre porque solo en él puede encontrar la suficiencia completa de la vida para lograr ese bien común o general. Esa suficiencia de la vida requiere:

1. Orden público. La primera función del Estado es asegurar la paz interna. Esa paz interna se asegura cuando cada elemento social ocupó su lugar y desempeña la función que le señala la ley, cuando los grupos sociales y el gobierno cumplen sus deberes, ejercen sus derechos, y el Estado logra el consenso entre los ciudadanos.
2. Prosperidad pública. Se consigue con cierta abundancia de producción de bienes materiales y de bienes intelectuales y morales. La prosperidad pública comprende la justicia social, la moral pública, el buen estado y el funcionamiento de los medios de comunicación, la existencia de institutos científicos y técnicos de educación, de salud pública, de previsión y de asistencia social.
3. Protección de los derechos. El Estado debe proteger los derechos de sus miembros; la violación de sus derechos tiene una profunda y nefasta repercusión en el bienestar de todos.

4. Subsidiariedad. Esta palabra significa ‘ayuda’, ‘colaboración’. Al estado le corresponde la función complementaria de ayuda denominada “subsidiariedad”, es decir que debe orientar, estimular, coordinar, suplir y completar la iniciativa de los particulares.

Podemos inferir aquí que las funciones del Estado en la vida moderna son múltiples. En definitiva, lo que subyace en la propuesta del autor es una actuación racional del Estado por sobre la sociedad. Es el “cuerpo” que le da forma y orden al “espíritu”, que sería la nación o la patria. Un mal manejo de las funciones del Estado repercute inmediatamente en el desarrollo de la nación, la cual es inmutable, pero al mismo tiempo frágil. Esta idea del peligro que acecha a la nación cuando el pueblo se masifica está presente a lo largo de los cuatro primeros capítulos, y se repiten tanto en el manual de 2.º como en el de 3.º.

## **Patria y humanidad**

En este capítulo se intentará dar una mejor definición al concepto de “patria” y vincularlo con el de “ciudadanía”. En este sentido, el autor vincula continuamente el concepto de “patria” con los buenos sentimientos, en contraposición con los malos sentimientos instigados por los totalitarismos.

Según la etimología de la palabra “patria”, esta deriva del latín *patria*, que significa “padre” o “antepasado”. La patria encierra cierta idea de filiación o dependencia; en efecto, todo hombre se considera relacionado como hijo respecto de su patria y vinculado con sus mayores o antepasados.

La patria es el país donde se ha nacido con la suma de vínculos morales que lo acompañan; estos vínculos son las tradiciones históricas, la unidad espiritual que asocia a los

sujetos y la misión histórica que debe desempeñar la patria por medio de todos y cada uno de sus hijos.

Si no quiere desaparecer la patria debe mantenerse idéntica a sí misma, los adelantos de progreso y la renovación constante de la vida no deben borrar sus caracteres individuales que la distinguen de las otras y que le confieren su ser nacional, así como el uso de la persona permanece idéntico a pesar del tiempo que transcurre y de las múltiples variaciones que experimenta (Alexandre, 1965: 87).

Encontramos aquí una consideración esencialista del concepto de “patria” que, si bien tiene un devenir histórico, siempre ha sido *igual*, lo cual no parece ser contradictorio.

La idea de patria está en la misma naturaleza del hombre, es un estado del alma que le impele poderosamente amar a su propia patria; además el amor a la patria no excluye el amor a la humanidad y las fronteras no deben separar sino unir a los hombres (Alexandre, 1965: 88).

La idea de patria hace siempre referencia al Estado, por ser este el ser jurídico que encarna la idea. Nuevamente tenemos aquí una concepción racional (Estado) y una concepción irracional (patria).

Por consiguiente, siguiendo los lineamientos anteriores iniciales de este autor, encontramos que, si el totalitarismo por vía de la deformación de la ciudadanía logra encarnar una nueva concepción de patria, entonces debe llegar al Estado, que es el aparato instrumental que le da vida a la patria. Semejantes afirmaciones solo nos confirman lo que dijimos al inicio de esta presentación: tanto el autor que ha escrito los manuales, Mario Alexandre, como la Comisión Honoraria que creó el diseño curricular de la materia Educación Democrática, creían estar encarnando una cruzada refundacional que devolviera a la nación argentina el concepto tradicional histórico y legítimo de “patria”/”nación”/”Estado”, por lo tanto, de Argentina.

## Conclusiones

La “educación democrática” fue un espacio curricular de extensa vida institucional con la intención de refundar o por lo menos ejercitar un concepto propio de “nacionalismo”. Vimos que los conceptos de “nación” y “nacionalismo” emanados del discurso de los miembros de la Honorable Junta Redactora y de los manuales creados en 1963 para el ciclo básico de escuela media parecían tener componentes más propios de los años anteriores al período peronista que de la tan mencionada “modernización cultural” de fines de los años 50. Si ese nacionalismo liberal decodificado por los manuales en los años estudiados aquí logró volverse un “nacionalismo cotidiano” o “nacionalismo banal”, como plantea Michael Billig, lo desconocemos. Pero tenemos la certeza de que una de sus funciones principales, la de desperonizar a los jóvenes, no pudo ser cumplida conforme sucedieron los hechos históricos de nuestro país. Es más, resulta llamativo que el destinatario de esa “educación democrática” haya sido uno de los actores principales en el movimiento político social de los primeros años 70. Si a eso le agregamos que quienes mayormente concurrían a la escuela media en Argentina durante los tempranos años 60 eran hijos de las clases medias, entonces solo podemos agregar más incertidumbres sobre los resultados de ese intento de democratización liberal de los jóvenes de clases medias.

¿Puede la ideología ser comprendida únicamente desde el plano racional, dejando de lado la certeza de que las acciones están atravesadas también por las emociones? Estamos seguros de que el nacionalismo es, como afirma Pablo Giori, una disposición emocional. Para los libertadores y todos sus seguidores ¿qué había que hacer en septiembre de 1955 con esa idea de nación tan distinta a la que el peronismo había implantado? La respuesta para ellos era indudable: volver a hacer docencia, hacer escuela y volver al nacionalismo racional positivista. Pero ¿acaso era posible?

## Bibliografía

- Ascolani, Adrián (2000). “La fuerza ¿Derecho de las bestias o de la razón? Ciudadanía restringida y educación en la Argentina (1955-1958)”. *Anuario de Historia de la Educación*, 32, pp. 89-112.
- Alucín, Sandra (2018). “Luces y sombras de la política en la escuela secundaria: breve historización de la educación ciudadana”. *Revista SAAP*, Vol. 12, n.º 1, mayo de 2018, pp. 45-70.
- Bottarini (2007). La educación ciudadana en el vendaval político argentino. En Schujman, G. y Siede, I. (comps.), *Ciudadanía para armar. Aportes para la formación ética y política*. Buenos Aires, Argentina: Aique.
- Casas, Matías Emiliano (2016). “Maestros argentinos: patriotas y nacionalistas. La pedagogía de la patria en las escuelas primarias (1930-1940)”. *Revista ABRA*, Vol. 36, n.º 53, pp. 1-14.
- Chamosa, Oscar (2012). *Breve historia del folclore argentino. 1920-1970: Identidad, política y nación*. Buenos Aires: Edhasa.
- Cucuzza, Héctor Rubén y Somoza, Miguel (2000). “Representaciones sociales en los libros escolares peronistas: una pedagogía para una nueva hegemonía”. En *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*, editado por Gabriela Ossenbach and Miguel Somoza. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 209-258.
- Finchelstein, Federico (2016). *Orígenes ideológicos de la “guerra sucia”*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Giori, Pablo (2017). “Factores de nacionalización: nacionalismo, sociedad civil y prácticas culturales”. *Rubrica Contemporánea*, Vol. VI, n.º 11. Disponible en [bit.ly/3nEtJOy](http://bit.ly/3nEtJOy).
- Núñez Seixas, Xosé (2018). *Suspiros de España. El nacionalismo español. 1808-2018*. Barcelona, España: Ed. Crítica.

- Petitti, Mara (2014). “La educación primaria en tiempos de la ‘Revolución Libertadora’: el caso de la provincia de Buenos Aires (1955-1958)”. *Quinto Sol*, Vol. 18, n.º 1, enero-junio.
- Plotkin, Mariano (2002). *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Poggi, Marta, Pacciani, Bernardo y Casas, Matías Emiliano (2014). “Los perseguidos en vías de ‘rehabilitación’: Las representaciones del gaucho y del indio en las escuelas argentinas, 1930-1950”. *Cadernos do Aplicação*, Porto Alegre, enero-diciembre de 2014-2015, Vol. 27, pp. 11-20.
- Porro, Isabel e Ippolito, Mónica (2004). “Educación política y régimen político. Un recorrido por la enseñanza de lo político en la escuela media argentina (1953-2003)”. En *Actas XI Congreso Argentino en Antropología Social*. Rosario, Argentina: UNR, pp. 6-7.
- Quintero, Silvina y De Privitello, Luciano (2007). “Los textos de Civismo: la construcción de un argentino ideal”. En Romero, Luis Alberto (coord.). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Avellaneda, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Ruiz, Guillermo (comp.) (2017). *La estructura académica argentina*. 2.º edición. Ciudad de Buenos Aires: Eudeba.
- Vom Hau, Matthias (2009). “Analizando la escuela: nacionalismo y educación en México, la Argentina y Perú”. *Papeles de Trabajo*, revista electrónica del Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 2, n.º 5, Buenos Aires.

## Fuentes

Programas de Educación Democrática para los ciclos de enseñanza primaria, secundaria, normal, especial,

superior y técnica. Buenos Aires, 1956. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa.

Decreto n.º 7.625/55. Poder Ejecutivo de la nación, por el cual se crea la asignatura Educación Democrática. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires, Argentina.

Decreto n.º 1.097 (23/01/56). Inclusión de la asignatura Educación Democrática en los planes de estudio de las Fuerzas Armadas. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires, Argentina.

Decreto n.º 4.603 (13/03/56). Creación de la Comisión Honoraria encargada de redactar los programas de la asignatura Educación Democrática. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires, Argentina.

Carta de la Comisión Honoraria al ministro de Educación de la nación por la cual se informa de la entrega de los programas de la asignatura Educación Democrática. Buenos Aires. (06/05/56). Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires, Argentina.

Programas de Educación Democrática para la Enseñanza Primaria. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires, Argentina.

Programas de Educación Democrática para el ciclo básico de los colegios nacionales, liceos de señoritas, escuelas normales y escuelas industriales. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires, Argentina.

Alexandre, Mario 1966 (1963). *Instrucción cívica*. Buenos Aires: Ediciones Civismo.

Alexandre, Mario (1965). *Educación democrática 1*. Buenos Aires: Ediciones Civismo.

Alexandre, Mario (1965). *Educación democrática 2*. Buenos Aires: Ediciones Civismo.





# Ciencia y nación

## *Configuraciones científicas y pugnas políticas en torno a la definición de las políticas científico-tecnológicas de la Argentina (1966-1976)*

KARINA BIANCULLI<sup>1</sup>

### *Pro Scientia et Patria*

“Por la ciencia y por la patria”, el lema de la Universidad Platense<sup>2</sup>, de alguna manera resume el juego de tensiones que atraviesa el análisis de las publicaciones científicas de las revistas argentinas *Ciencia e Investigación* y *Ciencia Nueva* a fines de los años sesenta del siglo XX. Pensar a partir de estas publicaciones los debates científico-políticos en torno a las agendas de investigación y en los científicos como actores sociales y políticos nos permite incorporar una dimensión quizá no tan visitada en los estudios acerca de la *nación*, como categoría de debate histórico.

¿Es posible pensar las acciones y discursos de los grupos intelectuales y científicos de mediados de los años sesenta, que constituyeron verdaderos foros públi-

---

<sup>1</sup> Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS CONICET). Centro de Estudios Históricos (CEHis – CIC), Facultad de Humanidades, UNMdP. Correo electrónico: biancullikarina@gmail.com.

<sup>2</sup> Universidad creada en la jurisdicción provincial en 1890 por decreto, comenzó a funcionar bajo la dirección de Dardo Rocha, su primer director, en 1897 con las carreras de Derecho, Física-Matemáticas y Química y una Escuela de Parteras. En 1905 se convirtió en universidad nacional bajo la gestión de Joaquín V. González, por aquel entonces ministro de Instrucción Pública y Justicia de la Nación. Para mayor información, consultar el sitio oficial de la UNLP: [bit.ly/3dY12Ix](http://bit.ly/3dY12Ix).

cos de discusión acerca de los lineamientos científico-tecnológicos que debía o podía asumir la Argentina, como espacios de construcción nacional? ¿Estas posiciones implicaban horizontes políticos y culturales de un proyecto de nación? Si partimos de la polisemia del término “nación” y sus diálogos, no exentos de tensiones, con otras categorías como “patria” y “Estado”, que adquieren sus significados a la luz de los procesos históricos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX (López Lopera, 2014), advertiremos rápidamente el amplio marco de discusión que parte de las tramas políticas, los discursos y las narrativas acerca de la nación como proyecto colectivo que contiene en sí una doctrina política, una idea cultural y una idea moral. Trataremos de pensar estos problemas en el espacio de las agendas científico-tecnológicas de mediados de los años sesenta argentinos.

A grandes rasgos, y sin definir en detalle cada aspecto, es posible afirmar que la diada ciencia y nación ha sido un bastión de la consolidación estatal argentina de fines del siglo XIX. Luego de un periodo de construcción institucional, al modo como entendemos la ciencia contemporánea, los científicos, la producción científica y la formación de recursos humanos en ciencia se mantuvieron dentro de los límites de las pocas universidades nacionales de principio del siglo XX (y lo que se denominó el “complejo científico decimonónico”, compuesto por universidades, museos, observatorios astronómicos, jardines botánicos, herbarios y zoológicos). La creación de la Academia Nacional de Ciencias<sup>3</sup> en 1869 de la mano de Domingo Faustino Sarmiento inauguró este periodo de creación institucional de una ciencia nacional llevada adelante por una élite política ilustrada que promovía el desarrollo científico en términos genéricos, más cerca de la ilustración y la promoción de la cultura, que de la búsqueda de utilidades concretas en relación con el desarrollo económico y/o productivo. En

---

<sup>3</sup> Para mayor información, visite el sitio web oficial: [bit.ly/35BgdUe](http://bit.ly/35BgdUe).

esta línea, es necesario considerar la influencia del positivismo en la conformación del Estado nacional argentino hacia finales de 1878 hasta entrado 1910. El proyecto positivista como matriz cultural dominante intentó reflexionar sobre los fenómenos derivados del proceso de modernización, mientras que al mismo tiempo contribuyó a la construcción de una nación, organizada política, física y simbólicamente (Arenas, 1990: 149).

En este punto, es central pensar la nación desde sus dimensiones etnográficas, abordar las prácticas, aspecto señalado por Núñez Xeixas (2018) en el cual la nación desde arriba, desde la construcción racional, discursiva y letrada (además de normativa), se encuentra con la nación desde abajo en las prácticas, conforme se van estableciendo los Estados nacionales y prevalece la noción homogénea de “nación”, tanto desde el plano cultural, como el étnico. El caso argentino, junto a otras naciones criollas de América Latina, muestran cómo la ciencia y las armas se apoyaron mutuamente para arrasar el terreno de ese otro cultural lejano y diferente (Ratier, 2010: 18). Es así como, alineado ideológicamente con el lema del Estado argentino “Orden y Progreso”, el avance militar hacia el sur y el noreste del territorio nacional, según Claudia Briones y Walter Delrio (2007), operó como expresión y condición necesaria para la solución del dilema del proyecto nacional “civilización o barbarie” instaurado unos años antes en los discursos y representaciones producidos por las élites políticas y culturales.

La presencia de científicos e intelectuales extranjeros –en algunas pocas pero vitales ramas de la ciencia de aquel entonces (salud pública, límites territoriales, comunicaciones y control poblacional, por mencionar solo algunas)– fue un componente clave de la gestión y administración de las poblaciones: es decir, una ciencia para el Estado y por el Estado (Babini y Asúa, 2003). En esta línea, se puede mencionar el caso de los médicos italianos en la Universidad de Buenos Aires, los físicos alemanes en el Observatorio

Astronómico Cordobés y los naturalistas (alemanes, holandeses, entre otros) que trabajaron en el emblemático Museo de la Plata (1884) y que, junto a la Universidad de La Plata, se convirtieron en el modelo de la ciencia nacional del Centenario (1910).

A principios de los años treinta, se fundaron las academias científicas que sostuvieron, en mayor parte, la trama científica nacional hasta la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET) en 1958. Llevaron incipientes y diversas formas de hacer ciencia en el país, y con ellas miradas sobre la ciencia y sobre los aspectos sociales y políticos de la actividad. Es decir, además de la producción científica en particular, se consideran un conjunto de problemas asociados a los fines, los fondos y las estrategias en la producción científica, la promoción de determinadas líneas de investigación y, por supuesto, la formación de las nuevas generaciones de científicos. Para describir algunas de las coordenadas sobre la consolidación de la producción científica en la Argentina, es precisamente a partir de la figura de Bernardo Houssay que se pueden señalar al menos dos hitos: la fundación de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC) en el orden provincial, creada en el año 1933, y la publicación de la revista *Ciencia e Investigación* desde el año 1945. Estos fueron los espacios de producción y formación de los científicos argentinos hasta fines de los años cincuenta, con una fuerte impronta de las ciencias biomédicas, que convivieron con algunos institutos de investigación privados sostenidos por fundaciones, como es el caso del Instituto de Investigación de Biología y Medicina Experimental (IBYME)<sup>4</sup> (1944), también creado por nuestro primer nobel científico (1947) Bernardo Houssay.

Indagar acerca de la historia de la ciencia en el país desde los años treinta hasta fines de los cincuenta, cuando se fundó el CONICET, es también analizar la fragilidad

---

4 Para mayor información, visite el sitio web oficial: [bit.ly/3mnZ72U](http://bit.ly/3mnZ72U).

institucional de la ciencia nacional y las relaciones tensas entre la autonomía de las universidades reformistas, donde mayormente se desarrollaban estas actividades, y los gobiernos nacionales, que intervinieron las casas de estudios varias veces a lo largo del siglo XX, tanto en periodos dictatoriales como en democracia. Sin embargo, en el periodo que fue desde 1946 hasta 1955, de los dos gobiernos peronistas, se inauguró una nueva etapa –que se sumó a la anterior– en la producción científica, y ahora sí –ya incorporada la tecnología– con las complejidades de sus relaciones y distinciones internas. Desde los inicios del peronismo, las áreas de planificación económica advirtieron el déficit de técnicos y científicos que la acelerada transformación del país comenzaba a poner en evidencia; sin embargo, el gobierno le asignaría otras características a la relación entre ciencia y desarrollo técnico e industrial. Desde una mirada centrada en la planificación en términos nacionales (estatales y organizados en relación con fines públicos y colectivos) y en vinculación con la proyección científica, tecnológica y productiva, sumada a la posición política asumida por las universidades respecto del gobierno peronista, finalmente se obturaron los posibles lazos entre estos científicos y los industriales del sector productivo privado (Hurtado de Mendoza y Busala, 2010).

En esta línea se fundó, a principios de los años cincuenta, un importante número de organismos e instituciones del Estado del área de ciencia y técnica. Entre ellas se pueden mencionar la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas –desde 1953, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, antecedente del actual CONICET–, la Planta Nacional de Energía Atómica y la Dirección Nacional de Energía Atómica (DNEA), el Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, y los Institutos de Física Nuclear y Aerofísica, y la Estación de Altura Presidente Perón, que funcionaron en el

Departamento de Investigaciones Científicas de la Universidad Nacional de Cuyo.

En 1951 se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNICyT) con el objetivo de orientar, coordinar y promover las investigaciones científicas y técnicas de todo orden que se realizaran en el país. Es importante mencionar que, a mediados de 1954 –en el marco de una reorganización ministerial–, el Ministerio de Asuntos Técnicos descendió al rango de secretaría y el CNICyT pasó a denominarse Comisión Permanente de Investigaciones Científicas y Técnicas. Según Hurtado (2010), a pesar de esta medida, las actividades de investigación continuaron, y hacia 1955 se publicó “La Reseña General” del Registro Científico Nacional, creado en 1953 como organismo dependiente del CNICyT. En este, es posible observar el imaginario bélico de una tercera guerra mundial y la importancia de la definición de una concepción estratégica del área científico-técnica orientada hacia lo militar en el peronismo (Hurtado, 2010). Luego del golpe de Estado de 1955, se retomó el debate –en clave liberal– acerca de la definición de la política científica nacional y el rol que se le asignaría en esta a las universidades públicas (en particular a la Universidad de Buenos Aires), debate que instaura las bases del periodo denominado “universalización liberal” de la ciencia (Kreimer, 2006).

A través del Decreto Ley n.º 1.291 del 5 de febrero de 1958, se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), bajo la dirección de Bernardo Houssay. Se consolidó la trama científica nacional y comenzaron a delimitarse las características institucionales que sostiene en la actualidad (que se desarrolló y fortaleció sobre la base de lo creado durante los últimos años del peronismo). Como detalla Hurtado de Mendoza (2010), junto con la creación del INTA y del INTI, en enero de 1958, también se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), ente autárquico dependiente directamente del Poder Ejecutivo con la

responsabilidad de promover y financiar las actividades de investigación a escala nacional, con especial énfasis en las universidades. Los hombres al frente de estas instituciones<sup>5</sup> eran casi los mismos que conformaban los directorios de la AAPC, la revista *Ciencia e Investigación* y la Academia de Ciencias Exactas y Naturales, en su mayoría provenientes de las Facultades de Medicina, Ciencias Exactas y Naturales e Institutos de Investigación como el IBYME, la Fundación Campomar y la Fundación Grego (esta última luego denominada Fundación A. C. Taquini).

Precisamente las relaciones o tensiones entre lo que se denomina “ciencia argentina” o “ciencia en la Argentina”, como fuera explicitado en una conferencia reciente<sup>6</sup>, fueron las que me llevaron a desarrollar mi tesis doctoral acerca de las reformas en la universidad pública durante los años del Onganiato. Centralizando la atención sobre la dinámica de la articulación entre *educación* y *ciencia*, focalizando la mirada en el Plan Taquini<sup>7</sup>. Este permitió profundizar algunos

---

5 El Poder Ejecutivo designó a los miembros del primer directorio: Bernardo A. Houssay, Félix González Bonorino, Venancio Deulofeu, Eduardo Braun Menéndez, Fidel Alsina Fuertes, Luis Federico Leloir, Alberto Sagastume Berra, Eduardo de Robertis, Humberto Ciancaglini, Rolando V. García, Ignacio Pirotsky, Alberto J. Zanetta y Lorenzo R. Parodi. El contraalmirante Helio López también se integró como representante de la Junta de Investigaciones Científicas y Experimentaciones de las Fuerzas Armadas (JICEFA) (Hurtado de Mendoza, 2010: 239).

6 Disertante en el Panel “Políticas en Ciencia y Tecnología. La investigación en Historia y Ciencias Sociales, perspectivas y actualidad” en el marco de las III Jornadas Jóvenes Investigadores del Centro de Estudios Históricos (OCA 5241/17), Facultad de Humanidades, UNMDP, Mar del Plata, 16 y 17 de noviembre de 2017. Publicado bajo el nombre “¿La Ciencia en la Argentina o la Ciencia argentina (1958-1976)?”, en Agustina Vaccaroni *et al.* (comp.). Estudios y proyectos en curso de Jóvenes Investigadores del Centro de Estudios Históricos / Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

7 El Plan fue inicialmente presentado en el Coloquio de Intelectuales Argentinos, “Modernización de las instituciones políticas en la Argentina” de 1968 entre el 16 y 18 de noviembre de 1968, auspiciado por la Academia del Plata y celebrado en Samay Huasi, Chilecito, La Rioja. Luego fue publicado bajo el nombre *Nuevas Universidades para un nuevo País y la Educación Superior*, por Editorial Martínez Estrada en 1972, y posteriormente incorporado en una

de los aspectos históricos sobre las políticas en ciencia y tecnología en la Argentina de fines de los años sesenta. En esa investigación se analizaron tres dimensiones que, a su vez, se relacionan entre sí: las tensiones y pugnas dentro de las configuraciones científicas y educativas<sup>8</sup> durante la Revolución argentina; las vinculaciones entre las reformas en la Argentina en ciencia y educación superior, y las agendas de las agencias internacionales de planificación y financiamiento científico y educativo<sup>9</sup>; y, finalmente, un breve

---

compilación más amplia del mismo autor en el año 2010 por la misma editorial. Su autor fue Alberto Taquini (h), que es médico e investigador. A los veinte años, ingresó a la docencia en el Instituto de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección del premio Nobel Bernardo Houssay, recién incorporado en la Universidad. Había iniciado su carrera de investigador en 1954 junto a su padre en el Centro de Investigación Cardiológica de la Facultad de Medicina de la UBA. Como investigador se consagró al estudio de los mecanismos de la hipertensión arterial, que le permitió obtener su doctorado en Medicina y que continuó luego con más de cincuenta trabajos de investigación publicados en las mejores revistas científicas de su especialidad. Fue decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires entre 1967 a 1971, es miembro actual de la Academia del Plata y parte de la Comisión Episcopal de Educación. Desde 1973 a 1976, estuvo separado de sus cargos en la Universidad, pero ya en 1976 ocupó el puesto de presidente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. En 1975 la Asociación Universitaria Argentino-Norteamericana le concedió el premio en Ciencias de la Educación.

- <sup>8</sup> En mi tesis doctoral, desarrollé más ampliamente el concepto de “configuraciones” desde la mirada de Elsie Rockwell (2007) para subrayar las relaciones entre los sujetos que pertenecen a diversos círculos sociales, políticos e institucionales que conforman “*un conjunto de redes de relación e interacción*” (Rockwell, 2007: 27), que a su vez son parte de redes sociales dinámicas insertas en relaciones de poder. A su vez, una variante desde otro abordaje es el que aporta Knorr Cetina (2005) con el concepto de “*arenas transepistémicas*”, que da cuenta de las relaciones de recursos entre científicos y no científicos, caracterizadas por tres tipos de vínculos: la competencia, la negociación y la cooperación (Bianculli, 2016: 12).
- <sup>9</sup> Se denominan “agencias internacionales de conocimiento y planificación” las organizaciones como, entre otras, la UNESCO, la CEPAL, la OEA, la OCDE, que, a través de encuentros internacionales, conforman una red de formación académica y una inmensa divulgación de producción académica sobre planificación en diversas áreas. En esta investigación nos centraremos en la educativa y la científica. Estas instituciones comienzan a consolidar un área de conocimiento que se nutre de la economía, la sociología y las cien-



recorrido sobre algunos de los procesos, los actores y las instituciones específicas de la ciencia y la tecnología de la Argentina de aquellos años en los cuales se evidencian las dos dimensiones anteriores.

Este trabajo fue luego retomado en el texto realizado con Miguel Taroncher (2018), que discutió, en el marco del análisis histórico-educativo, lo que hemos denominado “la transformación universitaria de 1971”, llevada adelante por el Onganiato y finalmente aplicada en el marco del Gran Acuerdo Nacional (GAN). Esta exploró cómo un régimen burocrático autoritario desestructuró el sistema científico nacional a partir de la Noche de los Bastones Largos, intervino las universidades nacionales con base en una coalición reaccionaria de colaboradores conservadores, liberales autoritarios, nacionalistas y antisemitas (Taroncher, 2002), derogó la Reforma Universitaria de 1918 y encaró la reforma del sistema universitario nacional bajo nuevos preceptos ideológicos. Atendiendo a la dinámica de la articulación entre educación y ciencia, se intentó superar el tradicional esquema profesionalista respondiendo a necesidades regionales y al sistema productivo de las distintas zonas geográficas a partir de una nueva división descriptivo-operativa (Bianculli y Taroncher, 2018: 14). Fue así que los cambios del orden educativo superior y científico del Onganiato estuvieron inscriptos en una pugna dentro de la comunidad científica y académica que tensó intereses científicos pero también políticos y, en última instancia, ideológicos respecto de qué se consideraba producción científica o ciencia en general y, a su vez, qué ciencia se podía o se debía desarrollar en la Argentina de aquellos años. En última instancia, las definiciones acerca de la producción científica nacional también implicaron la necesidad de redefinir a qué se

---

cias de la educación, denominada planificación educativa y organización científica vinculada a la administración de estas áreas, en sus versiones más actuales se la conoce como la gestión de la educación y de la ciencia (Bianculli, 2016: 33).

referían los científicos argentinos cuando hablaban de la ciencia nacional.

Para analizar las medidas educativas y científicas llevadas adelante por la Revolución argentina (1966-1973), es necesario observar con detenimiento el marco regional. A partir de la enorme cantidad de fuentes acerca de las reuniones convocadas por las agencias internacionales de conocimiento, y posteriormente de financiamiento, es posible afirmar que existió una verdadera “era de planes continentales”. A partir de la década del cincuenta, América Latina estuvo atravesada por la colaboración asimétrica de estas agencias, sustentadas en la promoción del desarrollo y la planificación educativa y científica en pos de la modernización de la región. Fue así como la organización de la producción científica y las reformas educativas en todos los ciclos (integrales) fueron definiéndose como agenda pública estatal de países disímiles en sus características físicas, culturales e históricas, promovidas por las agencias internacionales como la UNESCO, la OEA y la OCDE<sup>10</sup>, que centraron su mirada en una institución en particular, la universidad, debido a su doble carácter: educativo y científico.

Las transformaciones impuestas a las universidades nacionales desde el golpe de Estado de 1966, miradas en mi investigación a través de la lente del Plan Taquini, me permitieron analizar la universidad no solo como ciclo educativo superior, sino también como espacio para la formación y el desarrollo científico, escenario de dinámicas entre diversos grupos académicos y científicos, en vinculación con la universidad y su transformación, como con la tracción de tradiciones educativas nacionales con propuestas internacionales. Esta otra dimensión del debate público, tanto nacional como internacional, es rastreable desde las

---

<sup>10</sup> Documentos y actas internacionales vinculados a la planificación científica en el marco regional disponibles en el Centro de Recursos Documentales e Informáticos de la Organización de Estados Iberoamericanos-(CREDI-OEI) y Centro de Documentación Internacional UNESCO, Biblioteca Nacional del Maestro (BNM).

reuniones internacionales acerca de la organización científica, como la de Átomos para la Paz, realizada en 1958 en la ciudad de Bruselas, y los eventos científicos Aplicación para la ciencia y la Tecnología para el Desarrollo, que, desde el año 1963 hasta la Declaración de Presidentes en Punta del Este en 1967, aportan características nuevas a las agendas científicas nacionales y regionales, que el gobierno de Onganía (1966-1971) reconfiguró bajo la creación del Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACyT) a cargo de Alberto Taquini (p)<sup>11</sup>. Es en este contexto en que se analiza el Plan Taquini de creación de universidades, más vinculado a la tensión en modos de hacer ciencia y por ende a definir políticas en este sentido entre el CONACyT y el CONICET, en los que a su vez distingue diferencias internas acerca de cómo debía organizarse la trama científica del país (Bianculli y Taroncher, 2018: 14). El CONACyT proponía un nuevo esquema de desarrollo científico de ciencias básicas, con asiento en las nuevas universidades propuestas por el Plan de su hijo, junto a la organización de la producción científica tecnológica en polos de desarrollo organizando productiva, tecnológica, científica y geográficamente el país. Las características de los debates suscitados por las reformas educativas y científicas son posibles de rastrear en las dos revistas mencionadas: *Ciencia e Investigación y Ciencia Nueva*.

---

<sup>11</sup> Alberto Taquini (p) (1905-1998) fue un reconocido médico e investigador, discípulo de Bernardo Houssay e integrante del CONICET, la Academia Nacional de Medicina y la AAPC y director del Centro de Investigaciones Cardiológicas CIC por 55 años, actual Instituto de Investigaciones Cardiológicas Prof. Dr. Alberto C. Taquini (ININCA). Estuvo asociado, desde 1972, al CONICET, y fue director del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología desde 1968 hasta 1971 durante la Revolución argentina.

## Las revistas: foros de la ciencia, la política y la nación

La revista *Ciencia e Investigación* creada en 1945 es la publicación de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, fundada en el año 1933 en el orden provincial bonaerense por Bernardo Houssay. Ambos espacios científicos y culturales fueron delimitando la identidad de la comunidad científica argentina, en sus años previos a la creación del CONICET. Miguel de Asúa (2010) nos señala la importancia de esta asociación que logra su personería jurídica en 1934 y establece los modos profesionales de producción científica en el país al modo americano. Esta sostuvo la financiación tanto de fondos públicos como privados y una estructura fuertemente meritocrática y jerarquizada. En este ámbito, la revista *Ciencia e Investigación*, de publicación bimestral, se convirtió en el foro público de esta pequeña comunidad científica. Y precisamente mediante el análisis de esta revista, aún vigente, se logra advertir quiénes eran los científicos argentinos, cuáles eran las líneas de investigación, el origen de los fondos públicos y privados que aportaron a las becas, las estancias y doctorados/posgrados en el exterior, los debates y definiciones frente a la educación, el estado y la formación de nuevos científicos, como también el apoyo de algunas empresas privadas (industriales, químicas y médicas) a modo de mecenazgo a través de la importante publicidad con la que contó la revista.

Hasta el n.º 54 (que comenzó su edición virtual en 2007), la revista está disponible para su consulta en la Biblioteca y Hemeroteca de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (ANCEFN), en la Ciudad de Buenos Aires. Recientemente se agregó a la página web de la Academia la versión digitalizada de los números editados desde el año 1995. La revista *Ciencia Nueva*<sup>12</sup> fue

---

<sup>12</sup> Los 29 números editados se encuentran disponibles en la Plataforma de Políticas CTI: [bit.ly/3ky9HE3](http://bit.ly/3ky9HE3).

fundada por un grupo de profesionales cercanos a quienes fueran decano y vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, Rolando García y Manuel Sadosky. Puntualmente, fue fundada por Ricardo Ferraro y comenzó a publicarse mensualmente en abril de 1970 (marzo a diciembre de cada año) hasta diciembre de 1973. En ella escribieron Gregorio Klimovsky, Risieri Frondizi, Jorge Sábato, Amílcar Herrera, Manuel Sadosky, Oscar Varsavsky, José Babini, Mario Bunge, entre otros. La publicación se ubicó en el marco de la ampliación de la industria editorial de mediados de los años cincuenta hasta mediados de los sesenta, en el que el trasfondo científico participaba del debate político del desarrollo científico-tecnológico latinoamericano en las sociedades de la región, para el cual las revistas resultaron una herramienta privilegiada. Se suman en esta línea de discusión los libros publicados por el Programa de Estudios sobre el Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo (PLACTED) editados en aquellos años: *Notas sobre la ciencia y la tecnología en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas*, de Amílcar Herrera (1968); *La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina*, de Jorge Sábato y Natalio Botana (1968); y *Ciencia, política y cientificismo*, de Oscar Varsavsky (1969) (Kreimer y otros, 2004: 26).

En este marco, *Ciencia Nueva: Revista de Ciencia y Tecnología* resulta una unidad de análisis ideal ya que conjuga tres aspectos centrales para la temática: el auge del desarrollo científico de la industria pesada en países periféricos, la perspectiva de las teorías de la liberación e independencia económica y cultural en clave de ciencia nacional o de soberanía científica, y la síntesis de las perspectivas identitaria y modernizadora propia de la construcción de las ideas latinoamericanas en los años sesenta (Faierman, 2017: 18). Como su nombre lo indicaba, se trató de una revista que buscó debatir nuevos temas científicos y, sobre todo, nuevos enfoques sobre aquellos temas considerados científicos a principios de los años setenta. Puntualmente,

las relaciones entre ciencia, tecnología, sociedad, nacionalismo e ideología (entre otros). La revista tenía una tirada de unos 6 000 ejemplares y se vendía principalmente en Buenos Aires. No obstante, comenta Ferraro (Borches, 2014: 4) que, “fuera de Buenos Aires, se vendía muy bien en Mar del Plata y en Tucumán, donde se conseguían en la librería del padre del pianista Miguel Ángel Estrella, un gran difusor de nuestra revista”. La revista fue receptora de columnas y diversas posiciones políticas; además de la divulgación científica, se caracterizó por publicar la traducción de artículos relevantes a nivel mundial y los debates de la actualidad política nacional.

Es en este contexto, y en el marco del PLACTED, en el que se produce el debate entre científicos e intelectuales provenientes de las ciencias exactas (Varsavsky, Sadosky, García, Schvarzer) y de la filosofía (Eggers Lan, Klimovsky y Moro Simpson) que discuten acerca del estatus ideológico de la ciencia. El n.º 10 de la revista (mayo, 1971) constituye el primer emergente de posiciones antagónicas en este sentido (Faierman, 2017). Esto es confirmado por su director, Ricardo Ferraro, y resulta evidente al analizar la publicación. La tapa de este número representa un salto cualitativo en cuanto a la explicitación de un posicionamiento político, que además está en sintonía con el clima de época: se trata de una ilustración en la que un científico tiene en la mano un tubo de ensayo con la bandera de los EE. UU. y cuyo título destacado es “Ideología en la ciencia”, en relación con una nota de Gregorio Klimovsky en ese mismo número. Como mencionara Binaghi (2016), en este debate es posible advertir dos modulaciones particulares sobre el estatus ideológico de la ciencia. Por un lado, están las posiciones de Klimovsky y Moro Simpson, un planteo moderado sobre el impacto de la dependencia y de los factores de la ciencia, que sostenían en última instancia que dichos factores ideológicos podían ser corregidos por una correcta utilización del método científico. Desde un análisis epistemológico del problema, planteaban que podía construirse una

ciencia objetiva, que escapara de los peligros subjetivos de una ciencia distorsionada por la ideología. Por otro lado, Varsavsky, Schvarzer, García y Eggers Lan desarrollaban una lectura en la cual el aspecto central se focalizaba en las relaciones entre ciencia e ideología que se consideran del orden de lo político, para afirmar finalmente que toda producción científica es ideológica.

Los primeros números de *Ciencia Nueva* (año 1969) no presentaron ni un posicionamiento ni un debate explícito respecto al peronismo. Sin embargo, con el correr de los números, progresivamente se puede apreciar en las editoriales un acercamiento político e ideológico al pensamiento nacional y popular del peronismo de aquellos años. Según Faierman, otro hito es el n.º 18, de agosto de 1972, debido a que se publicó el documento de creación del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista<sup>13</sup>. Con fuertes debates al interior del equipo de redacción, la decisión de publicarlo se dio por el hecho de que dos integrantes del flamante Consejo eran integrantes del *staff* de *Ciencia Nueva*: Lugo y Abrales. Pero especialmente porque el presidente era ni más ni menos que Rolando García, conductor del Movimiento Reformista de la Facultad del periodo posperonista hasta la Noche de los Bastones Largos en julio de 1966 como decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. El Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista se ocuparía de expresar las posiciones relacionadas a las ciencias, las tecnologías y las políticas nacionales. “La ciencia y la tecnología, al igual que los medios económicos y las riquezas del suelo, deben considerarse como recursos que el país debe movilizar para ponerlos a disposición del pueblo argentino”.

Aunque no es objeto de análisis específico, debido a que no es una publicación de divulgación científica, sino

---

<sup>13</sup> En este sitio web, pueden consultarse los 12 números de la revista: [bit.ly/3oxti9R](http://bit.ly/3oxti9R). Consultado en octubre de 2019.

política, es importante incorporar el análisis de la revista *Hechos e Ideas* (tercera época), ya que abona la discusión tratada en la presente colaboración. Es significativo que su primer número –de reapertura– sea dedicado a la ciencia y la tecnología. Esta revista, que volvió a publicarse en septiembre de 1973 bajo la dirección de Amelia Podetti, filósofa de la Universidad de Buenos Aires e integrante de Guardia de Hierro<sup>14</sup>, se convirtió en uno de los foros de divulgación del pensamiento nacional que abogó por una nueva vinculación entre la ciencia, la técnica, el arte y la educación. Podetti expresaba una lúcida propuesta de un nuevo proyecto económico-social de vinculación entre el hombre y la naturaleza, dentro del desarrollo capitalista, que a su vez se expresaba en la dimensión política como el peronismo, abogando por una nueva relación entre teoría y praxis política. El equipo editorial pensó la publicación como una revista-libro destinada a ser el órgano de debate y discusión acerca de su época en Argentina, América Latina y el mundo. Entre los temas centrales que tratan sus nueve números, se distinguen: el latinoamericanismo, la continuidad histórica, la declaración de intención ante las elecciones y la misión de la ciencia y la técnica.

“Se trata entonces de que seamos capaces de desarrollar una nueva conciencia científica y técnica, profesional y docente, artística y cultural, una nueva capacidad de creación, acorde con el grado de conciencia de nuestro pueblo y con la madurez de los tiempos que vivimos”. Amelia Podetti, *Hechos e Ideas*, Año 1, n.º 1, 3.º Época, septiembre de 1973 (Vázquez, 2014: 5).

---

<sup>14</sup> Para mayor información, se sugiere la lectura de dos textos clásicos: Cata-rizza (1993), y Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson (directoras) (1999). Para consultar los números disponibles, se puede acceder a ellos a través del siguiente sitio web: [bit.ly/2TrQw2J](http://bit.ly/2TrQw2J). Consultados en octubre de 2019.



## Ciencia argentina: definiciones acerca de lo nacional en las publicaciones científicas de fines de los sesenta y principios de los setenta

A modo de preguntas, partimos desde el principio. Recorrer sus páginas, sus editoriales, sus artículos, sus tapas coloridas nos traslada al pasado, que nunca deja de ser un viaje cultural, nos invita a volver a pensar la ciencia de un país, cuando se creía en aquel entonces en las posibilidades de desarrollo mano a mano con las potencias centrales. Si el complejo científico tecnológico de fines del siglo XIX se utilizó como una herramienta de consolidación estatal, ¿cómo jugó la ciencia de los sesenta y setenta para el Estado nacional de aquel entonces? ¿Cómo se vincularon los discursos de factura local/nacional con los procesos políticos y culturales internacionales? Valeria Galván y Florencia Ossuna proponen, sin olvidar los aportes de los estudios históricos sobre los sesenta, revisar los supuestos elaborados en estas investigaciones para construir nuevas miradas desde nuevos enfoques y preocupaciones historiográficas y contextuales, donde se abogue por la comprensión de este periodo como un *campo de lucha* de grupos políticos y religiosos en clave cultural. Esta perspectiva permite poner en cuestión el debate sobre la modernidad en la América Latina de los sesenta, donde la matriz política-religiosa se convierte en una lente más que sugerente para analizar los procesos y actores del periodo, inscriptos en una trama compuesta “por mundos de coerción, conflicto y equilibrio entre personas de acción que se mueven entre los catolicismos, los nacionalismos, los liberalismos, los militarismos y las modernidades” (Galván y Osuna, 2012: 12).

Quizá esta sea una puerta de entrada a las discusiones acerca del nacionalismo y los debates sobre las agendas de investigación y las políticas científicas de fines de los años sesenta. Las disonancias en las modernidades latinoamericanas, la consolidación de la hegemonía de EE. UU. y los diversos *desarrollismos* de la región (que atravesaron

las administraciones nacionales tanto democráticas como dictatoriales) encarnaron profundos y complejos planes de transformación estatal en diversas dimensiones, como educación, salud y producción industrial, en las cuales la ciencia y la tecnología se estructuraron como la base de despliegue de las primeras (Altamirano, 2001). Desde mediados de la década de los sesenta, la teoría de la dependencia funcionó, junto a la idea de desarrollo, como un tópico central para la organización de los debates intelectuales acerca de las definiciones políticas y culturales de la Argentina. Estas propuestas del desarrollo (nacional y regional) que, a diferencia de la idea de crecimiento económico previo, consideraban otros aspectos sociales y políticos fueron impulsadas –desde por lo menos el año 1949– por Prebich desde la CEPAL<sup>15</sup>.

Estas narrativas de la nación, tanto nacionales como regionales, asimismo se desplegaban en la dinámica del apoyo norteamericano al impulso de la investigación y el desarrollo (I+D) en América Latina. Si bien estas dinámicas no eran nuevas, adquirieron connotaciones más importantes en este momento, cercanas a los planes destinados a la Europa de posguerra. En esta línea es posible enmarcar el lanzamiento de la Alianza para el Progreso (APEP) de 1961. Este plan se basó en dos ideas fuerza. Por un lado, la creencia de que el desarrollo evitaría el avance del comunismo y también abriría mercados de consumo ante mejores índices económicos de amplias franjas de población en el continente. Por otro lado, la promoción de una mayor cooperación como también de vigilancia en la defensa militar e ideológica de la región (Bianculli, 2016).

---

<sup>15</sup> Raúl Prebich (1904-1986) fue un prestigioso economista argentino que, luego de su trabajo como asesor de Pinedo en la cartera de economía durante la Década Infame, comenzó su carrera en el marco internacional. Su emblemático libro *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* de 1949 sentó las bases del desarrollismo en América Latina. Para mayor información, consultar [bit.ly/2HvP9hg](http://bit.ly/2HvP9hg).

A este escenario de relaciones continentales, desde una mirada humanista sobre el desarrollo económico, se le suman las encíclicas de Juan Pablo XXIII –*Mater et Magistra* (1962) y *Pacem in Terris* (1963)– que abonarán la posterior Teología de la Liberación, de profundo alcance en América del Sur. Esta teoría, de la cual su mejor exponente en el país fue el padre Mujica, logra expresar desde la unidad de los oprimidos, las creencias religiosas y la cultura hispana, una identidad cultural que también reclamaría una autonomía política. A través de ella, la idea de nación latinoamericana emergió y se unió a la lucha imperialista donde convergían las izquierdas políticas tradicionales y las propias filas de los intelectuales del tercer peronismo (Pinto, 2011: 257).

A su vez, retomando conceptos de Giori, quien postula que la nación se vive, se siente y se hace (Giori, 2017: 95), nos preguntamos: ¿cómo jugaron las acciones de los científicos en la dinámica política, científica y universitaria del periodo pos-Revolución Libertadora para definir el escenario de mediados de los años sesenta?; ¿qué significó el periodo 1955-1966 para los científicos e intelectuales que transitaron la universidad entre 1945 y 1966?; ¿fue la Noche de los Bastones Largos lo que selló la relación entre ciencia y dictadura, lo que señaló un límite que algunos se vieron forzados a cruzar?

Es importante señalar, siguiendo a Julio Pinto, cómo el corrimiento desde lo nacional a lo latinoamericano fue posible en ese momento en la reconversión o resignificación del peronismo desde la izquierda:

Una nueva perspectiva ideológica, que contraponen la *nación* al *imperio*, entendiendo que es ésta la mayor contradicción política que afecta a la Argentina, hará confluír en la historiografía revisionista a nacionalistas, forjistas, y marxistas. Pero sin que ello implique una identificación total entre sus ideas (Pinto, 2011: 255).

Estas son algunas de las coordenadas del debate acerca de las agendas científico-tecnológicas de fines de los sesenta

y principios de los setenta, que reeditaron viejas y nuevas tensiones entre ciencia y nación, en las cuales los actores de aquel entonces participaron discutiendo sobre el estatus ideológico de las ciencias, el desarrollo económico y social, el reordenamiento regional, la autonomía y soberanía científica-tecnológica y las políticas públicas de la ciencia, entre otras temáticas, como fue analizado en las revistas *Ciencia e Investigación*, *Ciencia Nueva* y *Hechos e Ideas*.

## Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2001). “Desarrollo y desarrollismos”, en *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, VI. Buenos Aires, Ariel.
- Arenas, Patricia (1990). “La Antropología en la Argentina a fines del S. XIX y principios del XX”. En *Runa*, Vol. 19, n.º 1, pp. 147-160.
- Babini, Nicolás y Asúa, Miguel (2003). “Notas: La Historia de la Ciencia en la Argentina en el último cuarto de siglo”, en *Llull, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol. 26, n.º 56, pp. 731-738.
- Bianculli, Karina (2016). “La Universidad Argentina durante el Onganiato. Entre la ciencia y el desarrollo autoritario (1968-1971)”. Tesis doctoral en Historia, UNMDP.
- Bianculli, Karina y Taroncher, Miguel (2018). “La política universitaria de la revolución argentina: modernización, ciencia y dictadura”, en Kaufmann, C. (coord.) (2018). *Estudios sobre historia y política de la educación argentina reciente (1960-2000)*. Salamanca, Farenhouse.
- Binaghi, Emilio (2016). “Tensiones y debates sobre ciencia e ideología en *Ciencia Nueva*”, presentado en IX Jornadas de Sociología de la UNLP, FaHCE/CeDInCI, Ensenada, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016.

- Borches, Carlos (2014). "Ciencia Nueva: la revista científica de los '70". En *La Ménsula*, año 7, N°18, abril. Programa de Historia de la Facultad de FCEyN de la UBA.
- Cataruzza, Alejandro (1993). "Una empresa cultural del primer peronismo: la Revista Hechos ideas (1947-1955)". En *Revista Complutense de Historia de América*, n.º 219, pp. 269-289, Madrid, Ed. Complutense.
- De Asúa, Miguel (2010). *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Delrio, Walter y Briones, Claudia (2007). "La 'Conquista del Desierto' desde perspectivas hegemónicas y subalternas". En *Runa*, Vol. 27, n.º 1, pp. 23-48.
- Faierman, Florencia (2017). "Ciencia Nueva: de revista de ciencia y tecnología a revista de vanguardia". En *Cuadernos del CEL*, 2017, Vol. II, n.º 4, pp. 14-26.
- Feld, Adriana (2011). "Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en la Argentina: 1968-1973". En *Redes*, Vol. 17, n.º 32, Buenos Aires, junio de 2011, pp. 185-221.
- Galván, Valeria y Osuna, Florencia (comps.) (2012). *Política y Cultura durante el "Onganiato". Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*. Rosario, Prohistoria.
- Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (directoras) (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Giori, Pablo (2017). "Factores de nacionalización: nacionalismo, sociedad civil y prácticas culturales". En *Rúbrica Contemporánea*, Vol. 6, n.º 11, pp. 95-113.
- Hurtado de Mendoza, Diego y Busala, Analía (2002). "Comunidad Científica y universidades libres en el comienzo del peronismo". En *Pensamiento Universitario*, año 10, n.º 10, pp. 97-108.
- Hurtado de Mendoza, Diego (2010). *La ciencia Argentina. Un proyecto inconcluso 1930-2000*. Buenos Aires, Edhasa.

- Knorr Cetina, Karin (2005). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Kreimer, Pablo (2006). “¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la nueva división internacional del trabajo”. En *Nómadas*, n.º 24, pp. 199-212, Universidad Central, Colombia.
- Kreimer, Pablo, Thomas, Hernán, Rossini, Pedro y Lalouf, Alberto (eds.) (2004). *Producción y uso social de conocimientos. Estudios de sociología de la ciencia y la tecnología en América Latina*. Buenos Aires, UNTREF.
- López Lopera, Liliana María (2014). “Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república”. En *Co-herencia*, Vol. 11, n.º 1, julio-diciembre de 2014, pp. 97-140. Medellín, Colombia.
- Núñez Seixas, Xosé M. (2018). *Suspiros de España. El nacionalismo español 1808-2018*. España, Crítica.
- Pinto, Julio (2011). “La otra teoría política y su riqueza heurística para la interpretación del nacionalismo argentino”. En Mallimaci, Fortunato y Cuchetti, Humberto (comp.). *Nacionalistas y Nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires, Gorla.
- Ratier, Hugo (2010). “Antropología Social Argentina: su desarrollo”. En *Publicar*, VIII, n.º IX, pp. 17-48.
- Rockwell, Elsie (2002). *Hacer escuela, Hacer Estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. México, Colegio de Michoacán.
- Taroncher, Miguel (2002). “El semanario Azul y Blanco y la Revolución Argentina: anticomunismo y anti-reformismo en la intervención a la UBA”. En *Estudios Ibero-Americanos*, (1), pp. 1-31.
- Vázquez, Pablo Adrián (2014). “Revista Hechos e Ideas. Tercera Época (1973-1975)”, presentado en el IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo. Consultado en octubre de 2019 en [bit.ly/2TuXAvz](http://bit.ly/2TuXAvz).



